

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación  
Universidad de Cuenca

ISSN 1390-0862  
Folio Latindex: 11915



# PUIGGARA

**25**  
Año 2013

**REVISTA DE HUMANIDADES**



FACULTAD DE FILOSOFÍA



**PUUCATARA**  
**25**  
Año 2013

**REVISTA DE HUMANIDADES**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

---

PUCARA, con ISSN N.º 1390-0862, N.º de Folio Latindex: 11915, es una revista de Humanidades de periodicidad anual que publica la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, Ecuador.

**Director**

Manuel Villavicencio  
manuel.villavicencio@ucuenca.edu.ec

**Consejo Editorial**

María Augusta Vintimilla, Universidad de Cuenca  
Fernando Ortiz Vizuete, Universidad de Cuenca  
Catalina León Pesántez, Universidad de Cuenca  
Aidalí Aponte Avilés, Universidad de Connecticut, USA  
Cecilia Rubio, Universidad de Concepción, Chile

**Consejo Consultor**

Roberto Viereck, Universidad de Concordia, Canadá  
Guillermo Henríquez Aste, Universidad de Concepción, Chile  
Nelson Osorio Tejada, Universidad de Santiago de Chile  
Jorge Eduardo Serrato, Universidad Autónoma de México  
Raúl Vallejo Corral, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador  
Emma Camarero, Universidad de Salamanca, España

**Traducciones**

Eulalia Moscoso Carvallo

**Corrección de pruebas y revisión**

Manolo Villavicencio Verdugo

**Secretaría del Centro de Publicaciones**

Margarita Dávila

**Diagramación e Impresión**

Dis. Andrea Muñoz Vélez / Gráficas Hernández

**Información**

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación  
Universidad de Cuenca, Ecuador  
Av. 12 de abril. Ciudadela Universitaria.  
Teléfono (593) 074 05 11 25  
pucara@ucuenca.edu.ec  
Cuenca-Ecuador

---

## ÍNDICE

Presentación .....	7
La implosión del cuerpo en la era digital: Un análisis del cuerpo como fuente de identidad personal y producción social desde enfoques feministas y la tecnociencia <b>Elisabeth Tómmerbakk</b> .....	9
Lo histórico y lo utópico en la propuesta política de Luis Villoro <b>Facundo Lafalla</b> .....	37
La Madre España y sus lecciones. El impacto de la guerra civil española en el campo intelectual ecuatoriano <b>Niall Binns</b> .....	47
Pensamiento e ideas liberales en la Gobernación de Cuenca entre 1809 y 1814 y la aplicación de los principios constitucionales de Cádiz <b>Ana Luz Borrero Vega</b> .....	57
Vivencia de un cuerpo entramado. Lectura político-corporal de una afrodescendiente en la literatura chilena <b>Paulina Barrenechea Vergara</b> .....	75
“Para llegar a McOndo” <b>Ezequiel De Rosso</b> .....	99
Algunas reflexiones sobre el cyberpunk en México como género popular y de culto <b>José Eduardo Serrato Córdova</b> .....	119

---

Del canibalismo como metáfora narrativa <b>María Augusta Vintimilla</b> .....	139
Nostalgia de la hazaña. La infancia lectora en José Martí <b>María del Rocío García Rey</b> .....	157
El Realismo Mágico: una lectura “otra” <b>Santiago Patarroyo Rengifo</b> .....	171
Aplicación de la teoría fundamentada en la evaluación de las aspiraciones de carrera de los estudiantes: un estudio de caso <b>McGinley S., Van Hoof H., O’Neill J., Carpio S., Cueva A.</b> .....	183
La edición universitaria como práctica de extensión y difusión cultural de las universidades públicas en América Latina: estado de la cuestión y actualidad <b>Jenny Teresita Guerra González</b> .....	205
¿Enseñar a escribir en la universidad? La emergencia de la alfabetización académica <b>Cordero G., Riera G., Villavicencio M.</b> .....	223
La educación desde una visión emancipadora de los Derechos Humanos orientada a niñas y niños de padres en prisión: una experiencia educativa de “Apoyo escolar” del programa “Mi Otra Casa” <b>Piedad Vásquez</b> .....	243
Actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja en Cuenca-Ecuador <b>Pinos G., Pinos V., Jerves M., Maenhout S., Enzlin P.</b>	259

---

## INDEX

Presentation .....	7
The implosion of the body in a digital age: An analysis of the body as a source of personal identity and social production based on feminist perspectives and technos- cience <b>Elisabeth Tómmerbakk</b> .....	9
The historical and utopian in Luis Villoro’s political proposal <b>Facundo Lafalla</b> .....	37
The mother country, Spain, and its teachings. The impact of the spanish civil war on the ecuadorian intellectual field <b>Niall Binns</b> .....	47
Liberal ideas and thought in Cuenca between 1809 and 1814: the Cádiz Constitutional principles legacy and application. <b>Ana Luz Borrero Vega</b> .....	57
Experience of a networked body. Political-corporal interpretation of an afro-descendent female in the chilean literature <b>Paulina Barrenechea Vergara</b> .....	75
“How to arrive to McOndo” <b>Ezequiel De Rosso</b> .....	99
Some reflections upon the cyberpunk in Mexico as a popular and worship genre <b>José Eduardo Serrato Córdova</b> .....	119

---

Cannibalism as a narrative metaphor <b>María Augusta Vintimilla</b> .....	139
The childhood reading in José Martí <b>María del Rocío García Rey</b> .....	157
The Magical Realism: another interpretation <b>Santiago Patarroyo Rengifo</b> .....	171
Application of the theory based on the evaluation of the students' career aspirations: a case study <b>McGinley S., Van Hoof H., O'Neill J., Carpio S., Cueva A.</b> .....	183
University editions as a practice for the cultural extension and diffusion by the public universities in Latin America: state of the question and topicality <b>Jenny Teresita Guerra González</b> .....	205
Teaching writing at the university? Academic literacy emergency <b>Cordero G., Riera G., Villavicencio M.</b> .....	223
Education from an emancipated Human Rights vision aimed to children whose parents are imprisoned: an educative experience of "School Support" as part of the program "Mi Otra casa" <b>Piedad Vásquez</b> .....	243
Attitudes, knowledge and beliefs of teenagers regarding violence against women within a heterosexual relationship in Cuenca, Ecuador <b>Pinos G., Pinos V., Jerves M., Maenhout S., Enzlin P.</b>	259

---

La ficción consiste tanto en lo que se narra como en lo que se calla.

RICARDO PIGLIA

Antes de emitir un breve comentario sobre cada uno de los artículos que componen la Revista, me permitiré citar un fragmento del célebre artículo titulado “La universidad ecuatoriana y los rostros de la revolución: un balance preliminar”, publicado por el profesor Guillaume von Farry, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Estatal de El Salvador, en la revista *The tempest* en el mes de julio de 2022:

«Todo comenzó hace más de una década. El gobierno ecuatoriano de turno impulsó un cambio radical en el sistema de educación superior, con la certeza de que el modelo universitario había colapsado. La inversión del gobierno a través de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (SENESCYT), para la creación de nuevas universidades y la implementación de programas de becas y pasantías, alcanzó cifras récord en Latinoamérica. A partir de la lectura de las publicaciones de la prensa escrita y las conversaciones sostenidas con algunos colegas ecuatorianos antes de jubilarme, me permito reflexionar sobre algunos aspectos motivados por esta revolución universitaria.

- 1. Sobre el examen de ingreso a la universidad.** Hace más de diez años se implementó, bajo el precepto de democratizar la educación, un programa de admisión a las universidades públicas basado en “un examen que mide aptitudes”. Sin embargo, el resultado no fue el esperado: los estudiantes de menos recursos económicos, provenientes de instituciones públicas, comenzaron a quedarse fuera de la universidad; mientras que los estudiantes de las clases más pudientes, educados en instituciones privadas, abarrotaron las aulas sin restricciones: si no aprobaban el examen de admisión a una universidad pública, podían fácilmente costearse la carrera en cualquier universidad pagada. Esta brecha también se evidenció entre los estudiantes provenientes del sector rural, no acostumbrados a desenvolverse en un medio competitivo, y los del sector urbano, mejor preparados. Si el objetivo era democratizar el acceso a la educación superior, el resultado fue el inverso: la universidad fue elitizada y el país se llenó de masa obrera.

- 
2. **Sobre las universidades clausuradas.** Esto lo recuerdo muy bien. Creo que lo vi en un canal colombiano en el 2010 cuando asistí a un congreso de literatura chicana en homenaje a Jorge Volpi. El Consejo de Educación Superior (CES) clausuró un montón de universidades que funcionaban casi en la calle. Este primer golpe fue replicado, aunque con menor intensidad, los años siguientes.
  3. **El 2017, o el Boom de los PhDs.** Este proyecto “ambicioso” tuvo sus consecuencias: 1. Actualmente, las universidades ecuatorianas no cuentan ni siquiera con el 30% de su personal con título de doctor. 2. El 50% de becarios que estudiaron fuera del país y con fondos públicos, prefirieron ingresar a las academias norteamericanas, alemanas, inglesas, canadienses y brasileñas; simplemente porque les pagan y tratan mejor. 3. Se desvirtuaron los estudios doctorales, que inicialmente surgían de una motivación personal. 4. Aparecieron programas doctorales “de chatarra”, que más tarde no fueron reconocidos por el CES. 5. Se clausuraron y se intervinieron otras universidades.
  4. **Sobre la autonomía universitaria.**
  5. **Sobre el cierre de las facultades de filosofía.** Con el pretexto de un cambio de la matriz productiva en el país, el gobierno implementó la eliminación sistemática de las facultades de filosofía. El vocero de la SENESCYT declaró a las humanidades y ciencias sociales como áreas no prioritarias para la política académica implementada por la Secretaría. Por supuesto, las facultades de filosofía continúan existiendo, pero con otros nombres: libertad, pensamiento, inteligencia, conocimiento, derechos...» (75-6).

Este fragmento del profesor von Farry, confirma la capacidad que tuvo la universidad ecuatoriana (las humanidades y ciencias sociales, en particular) de reinventarse y complotar en contra de un “paquetazo” de política académica, que no consiguió guillotinar las verdaderas revoluciones sociales y culturales, sustentadas en un humanismo abierto a los cambios de siglo y al diálogo con las otras disciplinas. Los artículos que forman parte de la Revista PUCARA N° 25 hacen eso: evidenciar una concepción progresista del conocimiento.

# **La implosión del cuerpo en la era digital: Un análisis del cuerpo como fuente de identidad personal y producción social desde enfoques feministas y la tecnociencia**

The implosion of the body in a digital age:  
An analysis of the body as a source of personal identity and social  
production based on feminist perspectives and technoscience

**Elisabeth Tómmerbakk**  
Universidad de Cuenca, Ecuador  
e-mail: elitatommerbakk@hotmail.com

## **Resumen**

En la era digital los significados sociales y culturales del cuerpo han cambiado gracias a la tecnociencia, el mercado y posibilidades del ciberespacio. El cuerpo humano se ha convertido en uno de los territorios más importantes de la representación del “yo” y la identidad. A lo largo de la historia, el cuerpo ha estado relacionado con una serie de dicotomías y estrictas divisiones (sujeto/objeto, masculino/femenino, naturaleza/cultura) que han pretendido gobernar y disciplinarlo. Estas divisiones se han vuelto más difusas y las categorías ya no son tan claras debido a que los espacios de lo real y lo virtual se sobreponen, conformando nuevos territorios de exploración y transgresión. El sujeto tiene, por lo tanto, nuevas y complejas formas de construir su identidad en las que participa directamente la tecnología y la tecnociencia.

**Palabras clave:** Cuerpo, género, tecnociencia, cyborg

## **Abstract**

In this digital age the social and cultural meanings of the body have changed due to technoscience, the market and the possibilities of cyberspace. The human body has become one of the most important territories for the subject's representation of the “self” and identity. Along history the human body has been connected to dichotomies and strict divisions (subject/object, masculine/feminine, nature/culture), that pretended to govern and

control its possibilities. These divisions and categories are not so clear, as they used to be. The real and the virtual, overlap, creating new territories of exploration and transgression. The subject has access to new and complex ways of constructing his or her identity using tools and possibilities offered by technology and technoscience.

**Key words:** Body, gender, technoscience, cyborg

\*\*\*

El estudio del cuerpo y sus múltiples significados culturales, económicos y sociales, implica necesariamente una aproximación dual. Por un lado está el cuerpo como fundamento de la individualidad o la subjetividad si se quiere y, por otro, el cuerpo interconectado, es decir el cuerpo relacionado con otros cuerpos con los cuales participa en distintas producciones y manifestaciones sociales.

Desde esta perspectiva, el cuerpo no solo participa y actúa en distintos escenarios, sino que se convierte en uno de los más importantes escenarios o territorios donde se inscriben realidades y significados culturalmente inteligibles (Allan 409). La manera en que entendemos o percibimos las realidades del cuerpo va a depender necesariamente del conocimiento que tenemos sobre él. Varios autores, entre ellos Foucault y Derrida, argumentan que los fenómenos y los objetos (también el cuerpo) sólo son posibles e inteligibles dentro de un contexto histórico y cultural. El conocimiento siempre será históricamente específico.

Los límites y las fronteras para lo posible y lo imposible tienen que ver con el lenguaje, los recursos, las categorías y el discurso (Allan 406). A partir de esta perspectiva, surge la siguiente inquietud: ¿Las realidades y las posibilidades del cuerpo actualmente son otras, distintas a lo que fueron en otros períodos históricos? Indudablemente que sí, sobre todo si ubicamos el cuerpo dentro de los nuevos contextos científicos generados por las inquietudes y las herramientas de la tecnociencia y las posibilidades epistemológicas de las teorías feministas y el ciberespacio.

## **El poder de las categorías y el papel de la ciencia**

A lo largo de la historia, la comprensión social del cuerpo ha estado vinculada a una serie de estrictas divisiones y dicotomías por medio de las cuales se ha pretendido administrar sus posibilidades y a su vez disciplinarlo (sujeto/objeto, mente/cuerpo, masculino/femenino, naturaleza/cultura...). Estas dicotomías o pares de opuestos no son otra cosa que manifestaciones de poder y jerarquías culturales. Esta sería la perspectiva de Foucault quien afirma que en la sociedad las reglas, los recursos y las prácticas se coordinan y son utilizados con el objetivo de transmitir una percepción particular acerca de la verdad o lo verdadero. Lo llama “*truthgames*”, es decir, una forma de juego de poder.

El lenguaje tiene necesariamente que fundamentarse en una serie de categorías para poder producir sentido. En otras palabras, no podemos crear significados sin una serie de distinciones. Para Foucault estamos “bajo el poder” de las categorías que ponen estrictas limitaciones a lo que podemos pensar o hacer. Son justamente las categorías que dan una determinada forma a nuestro mundo y a la relación con nosotros mismos.

En base a lo anterior vemos que el fundamento del poder se encuentra en el lenguaje y en los discursos, ya que condicionan todo nuestro pensamiento y en un sentido más amplio, todas las posibilidades del pensamiento. Foucault sostiene por lo tanto que no podemos escapar del poder de las categorizaciones y el discurso es el espacio donde este poder se manifiesta. Las prácticas discursivas deciden y dan forma a los sujetos y administran sus posibilidades, es decir, reflejan las relaciones de poder en las que están inmersos. Es importante tomar en cuenta que para Foucault el poder no necesariamente significa algo negativo, como fue el caso en la teoría sociológica clásica; más bien se trata de un poder creador o productivo que manifiesta el deseo o la búsqueda de conocimiento. El poder produce conocimiento y el conocimiento constituye la base para el poder. Se trata sin lugar a dudas de una relación dinámica entre estos dos. A Marx también le preocupaba la relación entre el poder y el conocimiento y consideraba que el conocimiento que manejaba la gente era producto de sus intereses de clase; en otras palabras, el resultado de su postura ideológica y por lo tanto una expresión de falsa conciencia.

Con Foucault, en cambio, hay una reorientación del enfoque al dejar a un lado lo estructural del poder y emplear un método de aproximación mucho más concreto y práctico al analizar el poder en su contexto histórico. Un ejemplo de esta situación es su obra *Vigilar y Castigar* (1975). Aquí enfoca la relación entre el poder y el conocimiento al analizar el surgimiento de lo moderno en la historia de la ciencia y los cambios que se presentaron en el período clásico como él mismo lo llama (Sandmo 83). Se propone estudiar cómo nació la modernidad a raíz de una serie de cambios y transformaciones de distintas instituciones sociales. Con estos cambios surge una nueva visión del hombre. Esta “nueva mirada” o comprensión del ser humano hace que de alguna manera pierda su estatus de sujeto y se lo convierte en objeto para la ciencia que ubica al ser humano en distintos sistemas de clasificación, con categorías como normalidad y desviación como principios estructurantes (Sandmo 83).

En el libro, Foucault describe cómo la sociedad poco a poco reemplaza los dramáticos castigos corporales (que se realizaban en lugares o espacios públicos para infundir el miedo) por la reclusión carcelaria. En períodos anteriores el poder se empleaba para mutilar y torturar los cuerpos de los sujetos que habían violado las normas y el orden social. Esto era una manifestación del poder negativo que impedía al individuo actuar de una manera que el colectivo o la sociedad consideraban inaceptable. En última instancia significaba que el poder tenía la intención de aniquilar al sujeto por medio de la destrucción de su cuerpo.

En el siglo XVIII empiezan a desaparecer estos castigos, no porque la sociedad pretendía ser más humana, según Foucault, sino porque se buscaba hacer que el castigo fuese más eficiente o productivo si se quiere. Esta postura tiene que ver con el contexto histórico de la época. Con el surgimiento del liberalismo desaparece la monarquía absoluta. El ser humano ya no es un miembro anónimo del pueblo, un súbdito, sino que se ha convertido en un individuo libre. Antes el castigo había constituido un ritual público en donde se confirmaba el poder y la dominación del Rey, pero con la liberación del individuo se pueden emplear castigos con otra simbología y el privar al individuo de su libertad ya es castigo suficiente (Neumann & Sand 29).

El papel del poder ya es otro al asumir el control sobre el sujeto que va ser castigado. Esta forma de castigo no aniquila el cuerpo como sucedía en

épocas anteriores, sino que se lo aísla de la sociedad a la vez que se lo vigila. La función de la cárcel es disciplinar al ser humano o mejor dicho lograr que se “autodiscipline”. Por medio de la vigilancia y la ausencia de la libertad, la sociedad no únicamente ejerce control sobre el cuerpo, sino que también controla la psiquis del individuo, que es impedido de comportarse de una manera que la sociedad no aprueba y al mismo tiempo es obligado a actuar y pensar de una forma distinta. En pocas palabras estamos hablando del poder creativo que produce una forma particular de conducta (Sandmo 85).

La prisión es una expresión concreta del deseo social de ejercer un control diferente. Se trata de una vigilancia institucional del individuo quien en ausencia de su libertad es disciplinado y administrado por la sociedad. El poder se manifiesta por medio de la disciplina, porque según Foucault el poder se sitúa en la acción y no en estructuras o en individuos concretos como se pensaba anteriormente. La productividad del poder radica en que el Estado haya transformado al individuo en una herramienta de autodisciplina. Esta es la idea detrás del concepto de *gouvernementalité* empleado por Foucault.

Con el surgimiento del estado nacional y los valores del liberalismo, el pueblo fue liberado del poder de la monarquía absoluta, pero al mismo tiempo que el poder se vuelve menos visible y espectacular, es ampliado por medio del control y el autogobierno del sujeto. En pocas palabras el poder es más fuerte y efectivo cuando los individuos no están conscientes de su presencia. Sin embargo el individuo no sólo se gobierna a sí mismo, también es administrado por medio de distintas instancias y técnicas como por ejemplo la ciencia y de manera particular en las ciencias humanas que convierten el sujeto en objeto para el conocimiento.

La preocupación por el poder de las categorías y el discurso también está presente en la obra de Donna J. Haraway quien argumenta, al igual que Foucault, que muchas de las marcadas divisiones (por ejemplo masculino/femenino, subjetividad/objetividad) y clasificaciones son el resultado de los ideales de la Revolución Científica del siglo XVI que en gran medida relacionó la objetividad científica con la masculinidad civil europea (Haraway 30). Al emprender la tarea de sistematizar y organizar

el mundo y la naturaleza, se excluyó a la mujer de la vida experimental así como sus prácticas y simbologías, al invisibilizarla tanto física como epistemológicamente (Haraway 27-28). La autora pretende revelar cómo nació esta cultura científica masculina que según ella (citando a David Noble sobre la cultura clerical del occidente) no solo refleja una comprensión sexista de la historia, sino que se ha forjado en directa oposición a las mujeres y en su ausencia. Durante la Revolución Científica, la masculinidad llegó a ser percibida como la verdadera naturaleza de la narración (discurso) científica desinteresada, objetiva y neutral (Haraway 1997: 29, 32). A partir de la ciencia se ha construido narraciones sobre la “objetividad” y en esta categoría no hubo lugar para las mujeres. Estas historias se interponen y obstaculizan las posibilidades de producir una ciencia más adecuada y autocrítica que no constituye un impedimento para el conocimiento situado (Haraway 33).

Para tratar de explicar esta postura, Haraway introduce alguien a quien ella llama el *testigo modesto* (modest witness). La producción de conocimiento, la práctica científica y el rol o papel del investigador se relaciona con la actividad de ser testigo. Sostiene que la ciencia moderna occidental concibe a los productores de conocimiento como “testigos modestos”. Es la práctica de narrar o contar algo sobre algo o alguien<sup>1</sup>. El papel de ser testigo de la ciencia ha sido estrictamente un rol masculino ya que la modestia que debía poseer esta figura para calificar como un narrador creíble y objetivo, solo estaba presente en el hombre ya que su modestia o virtudes eran las de la mente, mientras que la virtud de la mujer, era la modestia o castidad del cuerpo, con lo cual automáticamente se le excluía como una participante creíble en la construcción de conocimiento (Haraway 30). Vemos entonces que Haraway desea analizar y visibilizar lo que han sido consideradas prácticas científicas transparentes y objetivas, al cuestionar quién tiene el derecho de limitar y generar estándares científicos y en última instancia lo que se considera ciencia. Argumenta que el hombre científico del siglo XVI no era simplemente un testigo neutral de la naturaleza, sino un productor de realidades parcializadas que empleaba estrategias discursivas como fundamento.

---

<sup>1</sup> <http://www.spartacus.no/index.php?ID=Artikel&counter=19>

## La construcción del cuerpo y su materialidad

El origen de las diferencias entre hombres y mujeres ha sido un largo y polémico debate en varias disciplinas y de manera particular en el campo de las ciencias sociales. En los estudios de la mujer y el pensamiento feminista que va tomando forma en los años setenta, el concepto de *patriarcado* fue empleado para comprender cómo y por qué se oprime a la mujer y por medio de qué mecanismos se ejerce esta dominación. Este concepto contribuyó por lo tanto con nuevas perspectivas sobre el dominio del hombre y su posición en la sociedad.

Las distintas teorías sobre el patriarcado tienen como objetivo explicar el dominio masculino y la reproducción de las desigualdades de género. Sin embargo, con el tiempo estas teorías enfrentaron varias críticas debido a que tendían a enfatizar la continuidad y fueron vistas como estáticas sin proporcionar estrategias que posibilitaran el cambio. Además resultó importante destacar que no todas las mujeres vivían bajo las mismas condiciones debido a factores como raza, clase, cultura, entre otros. Los críticos marxistas intentaron por lo tanto relacionar el concepto del patriarcado con distintas teorías sobre el capitalismo con el propósito de poder explicar la situación de la mujer como el resultado tanto del patriarcado como del sistema capitalista. Este enfoque se lo conoce como la “teoría del sistema dual” y Heidi Hartman fue la primera en lanzar la teoría sobre el “patriarcado capitalista”; una perspectiva que recibió mucha atención en el ámbito académico (Kvande & Rasmussen 41).

Con el tiempo, distintas teorías sobre el patriarcado fueron parcialmente reemplazadas por enfoques teóricos sobre el sexo y el género. El sexo es visto como el componente biológico de las identidades masculinas y femeninas y el género como el sexo social, es decir cómo actuamos y asumimos nuestro sexo culturalmente. Esta problematización fue de gran importancia porque permitió estudiar el género como una construcción social y no producto de un orden natural absoluto. Se asume entonces que el género es una actuación o representación, una categoría funcionalista, que se establece a partir de diferencias preconstituidas, cuyo origen es el resultado de diferencias biológicas o sexuales sociales que actuamos al representar nuestros roles (Haraway 26).

Bajo esta perspectiva, las concepciones sociales sobre género y los respectivos roles masculinos y femeninos entendidos como producto de un orden natural y no cultural, fue el origen de la división sexual del trabajo. Bourdieu habla inclusive de un orden social incorporado donde operan clasificaciones corporeizadas. Al tratar de desafiar este orden se va trastocar nuestro orden mental ya que constituye una oposición a todo lo que socialmente llamamos “sentido común” (Bourdieu 231).

Actualmente, muchos teóricos han abandonado esta distinción por considerarla simplista y poca adecuada, asumiendo que no sólo el género, sino también el cuerpo es decir lo material, se construye socialmente. De acuerdo a esta perspectiva, el cuerpo es mucho más que biología. Constituye un objeto social que adquiere significados simbólicos y sufre modificaciones y transformaciones por medio de prácticas sociales, categorizaciones y discursos (Allan 409). Para Erving Goffman la sociedad es un escenario sobre el cual actuamos o representamos nuestro “yo”, pero podemos ir más lejos; el cuerpo es el escenario que construimos para actuar el “yo” y para poder representar este “yo” (subjetivo) tenemos que actuar también la sociedad (objetivo). La mayoría de individuos hacen esto sin cuestionamientos mientras que para algunos esto se convierte en una intensa lucha que se libera sobre el escenario del cuerpo.

Esta sería la postura de Judith Butler, quien considera que el sexo es una forma de grabado o inscripción social, porque sin sexo el cuerpo no tendría sentido. No sería más que una masa o un conjunto de células sin propósito o significado. Esta idea la toma de Derrida, que sostiene que los seres humanos inscribimos o trazamos realidad significativa sobre superficies que de otra manera serían lisas, vacías y sin sentido (Allan 409). El sexo es lo que hace que un cuerpo sea un cuerpo y nos resulta sumamente difícil imaginarnos o concebir un cuerpo asexuado. En pocas palabras entendemos el cuerpo y significa para nosotros por medio del sexo y su materialidad, de no ser así no sería inteligible (Allan 409). Según Butler, el cuerpo materializa o da existencia física a la sociedad porque la sociedad se manifiesta por medio de los cuerpos que son socialmente creados o producidos (Allan 405). Concretamente vemos que para Butler «el sexo no es sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales ese “uno” puede llegar a ser viable, esa norma que califica un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural»

(Butler 19). Butler argumenta entonces que equivocadamente creemos que el sexo únicamente tiene una base biológica. El sexo es normativo, es decir, constituye una poderosa norma social que organiza y regula los cuerpos y las prácticas sociales en las que participan. Los cuerpos sexuados son el resultado de un fuerte control social por medio del cual se gobierna los mismos (Butler 18).

El sujeto asume un sexo que ha sido culturalmente moldeado y trabajado. Este sexo socialmente definido es trazado o inscrito sobre nuestros cuerpos de manera violenta, según Butler, porque obedece a la norma hegemónica de la heterosexualidad que excluye otras posibilidades y ejerce un fuerte control social. Este proceso va mucho más allá de la socialización, ya que la autora argumenta que la materialidad “desde siempre” está incorporada de forma discursiva en la cultura, eso significa que a pesar de ser un fenómeno autónomo, no tenemos acceso a esta materialidad, sino por medio de las formas cognitivas que se encuentran condicionadas por las posibilidades del discurso (Langas 6). Para Butler, las diferencias no son una simple cuestión de diferencias materiales; estas son producidas y toman forma en y por medio del discurso.

La constante reiteración de la norma hegemónica de la heterosexualidad implica que la materialización de los cuerpos no es un proceso terminado o acabado una vez y por todas (Butler 18). Para explicar la constante necesidad de citar el orden normativo, Butler recurre a la teoría freudiana. Los deseos del “ello” siempre están presentes y por lo tanto el “yo” nunca acaba su trabajo de mediador entre estos y las exigencias culturales y sociales establecidas por la presencia del “superyo”.

En el proceso de la conformación de género, el niño tiene que renunciar al amor que siente por su madre debido al miedo de castración que le inspira su padre, quien de manera inconsciente representa una amenaza para el niño y es considerado un rival. Con el tiempo el niño aprende a reprimir los sentimientos eróticos hacia su madre. El miedo al tabú y el acto de renuncia generará posteriormente una profunda melancolía en el sujeto. La identificación posterior con el padre y el desarrollo del género masculino se fundamenta según Freud en una pérdida. Butler sostiene que un proceso similar toma lugar cuando la normativa heterosexual rechaza y niega la relación homosexual:

En el caso de una unión heterosexual prohibida, lo que se niega es el objeto, no la modalidad del deseo; de modo que el deseo se desvía de este objeto a otros objetos de sexo opuesto. Pero en el caso de una unión homosexual prohibida, está claro que tanto el deseo como el objeto requieren una renuncia (Butler 93).

Al no existir una normativa homosexual que la sociedad cita una y otra vez como en el caso de las relaciones heterosexuales, la homosexualidad para Butler constituye un acto de transgresión o de subversión que a su vez permite deconstruir las realidades sociales y culturales del sexo. Lo *queer* constituye una herramienta analítica que permite visibilizar de forma concreta las estrategias discursivas del cuerpo y su construcción. La historia de nuestros cuerpos es historia acumulada y esta historia está anclada en los discursos que no sólo anteceden, sino que condicionan los usos y la comprensión contemporánea del cuerpo (Butler 319).

Esta concepción del cuerpo se relaciona con el concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu. *El habitus* contiene tanto las estructuras sociales como las acciones individuales y constituye un intento por superar esta dicotomía que ha sido fundamental en la sociología. Bourdieu utiliza *habitus* para referirse a historia corporeizada que ha sido internalizada como “una segunda naturaleza” en el ser humano y por lo tanto es historia olvidada. Es la presencia activa del pasado del cual es un producto (Bourdieu 56). Podemos hablar de un *habitus* de género masculino y femenino, cuyas diferencias han sido incorporadas directamente en el cuerpo y se reflejan en lo que consideramos masculino y femenino en la sociedad. Es el hombre y la mujer del pasado que se hacen presentes en nuestras disposiciones y conductas. En otras palabras, se trata de esquemas que nos gobiernan, pero estos son generativos y hasta cierto punto abiertos. Eso significa que hay posibilidades de cambio aunque los procesos de transformación normalmente son lentos ya que las disposiciones también incluyen sanciones sociales que entran en funcionamiento cuando el individuo transgrede o rompe con lo establecido, es decir, desafía lo que tradicionalmente se relaciona con un determinado *habitus*.

## Performatividad y subversión

Subversión implica un cambio significativo “desde adentro”, desde el mismo fundamento de una práctica social. Los actos de subversión son aquellos que afirman y desafían al mismo tiempo (Allan 418). Para que funcione su cuestionamiento y su deseo de desafiar, el acto o la conducta subversiva necesariamente tiene que citar la norma a la que se opone. Para Butler esta es la razón por la cual el sujeto cuando transgrede las normas sociales de alguna manera las cita o las repite, pero de forma modificada al mostrar su repudio o rechazo en una representación que puede implicar parodia, ironía o exageración. La subversión será por lo tanto «la repetición de la ley en forma de hipérbole, una rearticulación de la ley contra la autoridad de quien la impone» (Butler 180).

En el caso de la heterosexualidad el individuo cita un discurso que lo antecede. Para Butler se trata de un acto performativo, es decir un acto por medio del cual se da existencia a una determinada realidad. «Son aquellos actos de habla que dan vida a lo que nombran» (Butler 315). Es más, son actos que otorgan autoridad y legitimidad ya que la misma performatividad les da un poder vinculante, es decir se vuelve a actualizar, por medio del discurso, otras acciones o prácticas del pasado que ya fueron autorizadas por la sociedad (Butler 316, 318). Las relaciones heterosexuales no hacen otra cosa que citar la normativa dominante y al hacerlo la heterosexualidad se inscribe o se traza sobre los cuerpos. En el caso de la homosexualidad es diferente porque no existe una normativa que se puede reiterar y eso lo convierte en una poderosa forma de subversión cultural y política. Al ser una práctica que trata de evadir o desafiar la dominación de la hegemonía heterosexual, se redefinen los significados y las posibilidades del cuerpo.

Butler argumenta que distintas manifestaciones y prácticas *queer* como la homosexualidad y el travestismo son auténticos actos de subversión, al cuestionar, desafiar y jugar con lo establecido sobre los géneros. Sin embargo, es importante aclarar que para la autora no todas las formas de travestismo serían auténticos cuestionamientos de la normativa heterosexual. En algunos casos se trata de representaciones (cine y televisión) que constituyen una parodia que tiene el propósito de ridiculizar a los que tienen esta práctica y forma de vida y surgen de la homofobia colectiva que de alguna manera siempre está latente. Según Butler, «el travestismo bien puede utilizarse

tanto al servicio de la desnaturalización como de la reidealización de las normas hiperbólicas de género» (Butler 184). En todo caso, el travesti puede llegar a representar una inquietante parodia y un cuestionamiento de las prácticas mediante las cuales se produce la generización. Cuando un hombre se viste y se maquilla como mujer, se produce una situación en la que se desestabiliza el mismo género y las ideas sobre lo que concebimos como natural o normal. Como destaca la autora, muchas veces se trata de una representación un tanto teatral en la que se exagera y se imita la convención social sobre lo femenino y al mismo tiempo se invierten las normas al citar los estereotipos y actuarlos de manera hiperbólica. Fenómenos como *drag* o el mismo travestismo normalmente causan situaciones de inquietud y ansiedad.

Para poder entender por qué sucede esto, vale la pena recurrir a Goffman quien sostiene que nuestro “yo” de alguna manera está oculto para los demás. La única forma que tienen los otros de conocer el tipo de “yo” que estamos reclamando para nosotros, es por medio de las señales o signos que emitimos. Los otros al interpretar estos signos deducen el tipo de “yo” que representamos y en base a esta situación se forman expectativas. La gente espera que de alguna manera vivamos de acuerdo al “yo” que estamos reclamando para nosotros. De caso contrario, nuestro “yo” será desacreditado y estigmatizado (Allan 158). Género es la primera categorización que empleamos para clasificar a las personas. El género es lo primero que reconocemos de los sujetos y por lo tanto constituye un elemento fundamental en el manejo de *impresiones*<sup>2</sup> y nuestra autovalidación.

Para Goffman, el género es una forma idealizada de representación cuando incorporamos los valores que son socialmente aceptados y acreditados. En la representación de género las normas sociales, la ideología y los estereotipos son utilizados de manera más significativa que en otras actuaciones o representaciones y a la vez implica ciertos riesgos. Eso explica la estricta atención que prestamos a los signos que emitimos y receptamos sobre género. Según Goffman nos miramos o nos reflejamos en el género opuesto para conformar nuestro manejo de las impresiones (Allan 158). Cuando se

---

<sup>2</sup> A las personas les preocupa cómo son percibidas o vistas por los demás. Para controlar estas percepciones se emplean muchas estrategias para manejar la impresión con el propósito de lograr que los otros respondan de forma deseada (Giddens 157).

trata de los travestis, hacen lo mismo, pero de forma invertida. Observan el género opuesto para copiarlo de forma burlesca e hiperbólica. Su manejo de la impresión es por lo tanto diferente porque se subvierte la norma y a su vez confirman ciertos estereotipos sobre la mujer y sus roles sociales. En el caso de los *drag queens* muchos son hombres heterosexuales y constituyen por lo tanto una expresión de melancolía por la pérdida de la posibilidad del amor masculino (Butler (1993) en Allan 419).

### **La deconstrucción de los textos sociales**

Para Judith Butler lo *queer* es una forma de deconstrucción que permite analizar y desarticular los discursos sobre la relación entre cuerpo, sexo, género y el “yo”. Esta noción de poder deconstruir o “desarmar” la realidad proviene de Jacques Derrida quien sostiene que todo dentro de nuestra experiencia y cultura es texto y por lo tanto se trata de fenómenos que se pueden leer o interpretar. Para Derrida, quien siempre adoptó una posición crítica frente a los sistemas totalitarios de pensamiento, es importante tratar de revelar las jerarquías y las relaciones de poder ocultas, es decir problematizarlas y ser críticos y esto es lo que Derrida llama deconstrucción. Concretamente deconstruir significa visibilizar las contradicciones que están presentes en el lenguaje y los sistemas de pensamiento, en otras palabras desarticularlos para poder comprender cómo han surgido y cuál es su fundamento ideológico. Toda forma de pensamiento depende de pares de opuestos en donde los elementos que las integran se definen por medio de una interrelación; por ejemplo, hombre - mujer, heterosexual - homosexual, blanco - negro...

A la primera parte de estos pares se tiende a otorgar una posición privilegiada en relación a la otra parte. En este caso, deconstruir significa mostrar o visibilizar qué tipo de jerarquía sustenta la pareja de opuestos. Derrida describe la relación entre términos opuestos como una jerarquía violenta. Argumenta que para poder desestabilizar esta relación de poder jerárquico, la sociedad tiene que pasar por un período en el que se privilegia la parte que anteriormente ha sido marginada u oprimida (Mekjan 103). Esta ideología es la que se emplea cuando en algunos países se emplea discriminación positiva para equilibrar la distribución entre hombres y mujeres en los lugares de trabajo. Se privilegia a las candidatas mujeres para lograr una representación más equitativa en los distintos espacios laborales.

A Derrida, que también es conocido por su crítica a Saussure y el estructuralismo, le preocupa la manera en que el lenguaje participa activamente en nuestra percepción del mundo. La utilización del lenguaje depende de la interpretación porque es un sistema basado en una serie de relaciones arbitrarias que son producto de convenciones sociales. Para Derrida la realidad es texto, compuesto por muchos otros textos que tienen que ser interpretados, es decir los textos apuntan hacia otros textos que a su vez se refieren a nuevos textos etc. En otras palabras, la realidad es intertextual. A través de la deconstrucción podemos encontrar formas de pensamiento alternativas o nuevas interpretaciones, pero estas no serán otra cosa que un nuevo texto. Debido a esta situación Derrida frecuentemente ha sido criticado y acusado de relativismo, ya que todas las interpretaciones podrían verse como válidas y equitativas y que por lo tanto terminamos en el mismo punto de partida ya que no existe sentido alguno, pero esta postura ha sido rechazada por el autor en varias ocasiones.

Su método de aproximación se compone de dos pasos: primero hay que acercarse al texto de forma tradicional para posteriormente tratar de problematizarlo, es decir deconstruir el texto e intentar descubrir qué ideas y concepciones lo sustentan (Mekjan 104). El camino hacia la comprensión pasa por una desarticulación de los mitos y las narraciones sociales por medio de una lectura connotativa. Al descubrir “las capas” que componen el texto, surgen posibilidades para desarmarlo, “hacerlo pedazos” y quizás descubrir las relaciones de poder ocultas que constituyen su fundamento. La cultura no es un fenómeno estático, creado una vez por todas, la cultura está en constante movimiento y transformación. Al integrar nuevos elementos, se modifica y se transforma. La deconstrucción nos permite por lo tanto revelar “las capas” del collage social y descubrir relaciones y conexiones que a su vez nos otorgarán nuevos conocimientos.

Muchos grupos se han valido del método de Derrida porque abre nuevas posibilidades que permiten examinar las relaciones de poder existentes y visualizar la postura ideológica en la que se basan los mitos y las narraciones, es decir constituye una herramienta para una comprensión distinta de la identidad. Esta es la razón por la cual Derrida ha sido de gran utilidad en los estudios de la mujer, teorías feministas y de género, aunque su teoría también ha tenido relevancia en otros campos como, por ejemplo, en los estudios postcoloniales.

## La figura del cyborg y sus posibilidades de transgresión

No sólo Butler considera que los enfoques *queer* son una herramienta importante para deconstruir las realidades sociales y culturales de género; también Donna Haraway tiene una perspectiva teórica similar. En su obra *Modest\_Witness@Second\_Millennium.FemaleMan©\_Meets\_OncoMouse™*, la autora pregunta cómo hacer para que el testigo modesto de hoy en día sea una figura más *queer* constituida por las prácticas de la tecnociencia; un/a MujerHombre (*FemaleMan*) antirracista, responsable y autoconsciente (Haraway 35). El testigo masculino europeo del siglo XVI se ha vuelto anacrónico y no puede enfrentar los nuevos desafíos científicos y los de la tecnociencia de una forma creíble ya que se trata de nuevos territorios, contextos y signos. Las narraciones del presente se mezclan con las del pasado, se conjuga lo profano con lo sagrado-secular, la salvación con el apocalipsis final. A decir de Haraway hay una implosión de todo; los cuerpos, los textos y la propiedad.

En esta nueva realidad, la internet y el mercado conjuntamente nos proveen de las principales metáforas e instrumentos para enfrentar la comunicación, la libertad, el comercio y los fundamentos del nuevo Orden Mundial (Haraway 7). Según Haraway estos procesos son asimétricos porque algunos agentes y actores tienen estatus en la producción sociotécnica mientras que otros actores simplemente son excluidos del proceso. Cuando habla de producción sociotécnica se refiere a los procesos de conocimiento-poder que inscriben y materializan el mundo de una manera determinada y no de otra (Haraway 7).

Para poder aproximarse a los nuevos contextos y significados del ciberespacio y el mercado, Haraway crea figuras o personajes que juegan un papel importante en las historias seculares de salvación contemporáneas. Son narrativas pobladas por un lado de esperanza y por el otro de miedo y desesperación. Hay perspectivas milenarias sobre la decadencia y el inevitable desastre final y estos son a su vez componentes de las historias modernas de rescate y salvación (Haraway 41). Las fuentes de estas historias son tanto sagradas como profanas (revelaciones, avances científicos, perspectivas religiosas etc.). Indican que se acerca un final apocalíptico y la última redención.

Las nuevas figuras creadas por la ciencia pueden participar en nuevas historias y hasta ahora narraciones desconocidas. Un ejemplo de esta situación es el *OncoMouse*<sup>TM</sup>, el ratón de laboratorio que ha sido modificado genéticamente<sup>3</sup>. Esta figura constituye un *cyborg*, es decir “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de la realidad social y también de ficción” (Haraway 1). El *cyborg* es una entidad que no es enteramente cuerpo o enteramente máquina. Sus partes trabajan juntas, pero no forman un sistema único. Sus conexiones internas conforman un circuito integrado, pero no una sola unidad. En el *cyborg* se junta lo imaginario y lo real, lo técnico y lo orgánico (Strathern 36). Es parte de la historia que brinda esperanza en la búsqueda científica de cura para enfermedades que padece el ser humano y es la historia del sacrificio animal y de cómo la ciencia se apodera de cuerpos y vidas con el fin de ganar dinero. Así se borran o por lo menos se vuelven difusas las fronteras entre lo natural/original y lo cultural/científico creado por el ser humano<sup>4</sup>. Se ha llegado a una implosión de sujetos y objetos, cultura y naturaleza, biotecnología, comunicación y tecnociencia. El cruzar las fronteras transgenéricas constituye un importante desafío para la concepción de lo sagrado de la vida y las especies que ha sido tan importante para la cultura occidental. En la práctica ha significado explorar y para algunos burlar, los límites de la naturaleza y dar paso al opuesto de esta dicotomía; la cultura, siempre producto de la actividad humana (Haraway 60).

Al igual que el *OncoMouse*<sup>TM</sup>, la figura del *FemaleMan* (la/el Mujer/Hombre) también es el resultado de esta implosión de los signos y por lo tanto de sus significados. Es una contradicción, quizás la más grande de todas, la más peligrosa y desconcertante porque constituye la disolución de una de las categorías fundamentales de la naturaleza y de la cultura, el lenguaje y la vida social; la dicotomía de lo masculino y lo femenino. Los conceptos tienen una relación recíproca los unos con los otros y se constituyen en relación a ciertas diferencias encontradas en otros conceptos. Si se superan

---

<sup>3</sup> Para Lynn Randolph, quien ha hecho las ilustraciones para el libro de Haraway, el Onco Mouse es un modelo, producto de las investigaciones en torno al cáncer de mama y la ingeniería genética. Es una herramienta científica que participa en la reconfiguración del conocimiento biológico. Para Randolph el OncoMouse es un cyborg coronado de espinas que cita la pasión y sacrificio de Cristo. Es el protagonista de las historias seculares “de salvación” técnico-científicas (Haraway 47).

<sup>4</sup> <http://www.spartacus.no/index.php?ID=Artikel&counter=19>

o se fusionan estas diferencias u oposiciones dicotómicas se podrían venir abajo los fundamentos para algunas prácticas sociales y normas culturales. Esto explica muchas de las historias de terror y la lucha contra los desastres que se sostiene son provocados por la tecnología y el traspasar o mover las fronteras entre lo puro/natural y lo híbrido/fabricado.

Con la figura del *cyborg* hay definitivamente un cambio de paradigma; se deconstruye la idea de los descubrimientos científicos como verdades absolutas o totales y se pasa a considerar la parcialidad como una forma más objetiva de entender la objetividad. Sólo las perspectivas parciales prometen visiones objetivas (Strathern 32). Para la antropóloga feminista Marilyn Strathern la idea de conexiones parciales puede resultar de mucho provecho para explicar la postura de diversos grupos de interés, cuya característica principal es la de representar una perspectiva, un punto de vista desde el cual se evalúa el mundo. En este sentido, Haraway argumenta que la objetividad tiene que ver con corporizaciones específicas y no con lo transcendental (Strathern 32). Esta objetividad encontrada en conexiones y posturas parciales, se concreta sobre todo en la figura del *cyborg*.

Vemos entonces que el *cyborg* es esencialmente una transgresión de fronteras al producir nuevas alianzas y poderosas fusiones. Logra superar la división tajante o marcada entre lo artificial y lo natural que en un sentido más amplio significa que se levantaron las fronteras entre la naturaleza y la cultura, entre lo puro y lo modificado o trastocado. Como ya mencionamos, invita a transgresiones, desarticulaciones y deconstrucciones. Abre nuevas posibilidades al no pretender reproducir, sino regenerar (Strathern 39). En este sentido, las conexiones parciales que caracterizan los *cyborgs* también son aplicables para el conocimiento o pensamiento feminista que no es simplemente conocimiento histórico acumulado. Cada aporte surge de una posición o localización particular, pero se juntan en un territorio común, el interés por promover la visibilidad de las mujeres (Strathern 33). El pensamiento feminista no existe aislado de otras disciplinas, constituyendo un corpus de ideas únicas, es más bien sólo un aspecto entre varios aspectos de la identidad. Se genera una red de discurso feminista entre otros discursos totalmente diversos. Por lo tanto, el punto de vista feminista será necesariamente parcial (Strathern 34).

En base a lo anteriormente expuesto, resulta pertinente preguntar si la homosexualidad y los fenómenos de transgénero todavía pueden considerarse acciones de subversión o de transgresión como sostiene Butler. Desde que publicó su libro *Cuerpos que importan; sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* (1993) mucho ha cambiado, inclusive podemos percibir un proceso de normalización y la construcción de estrategias discursivas gay. Aunque definitivamente no se puede hablar de un orden normativo homosexual como en el caso de la heterosexualidad, "salir del closet", es decir declarar abiertamente una orientación homosexual, se ha vuelto bastante cotidiano en muchos países occidentales. Cada vez hay más figuras públicas, personajes de la política, gente de los medios de comunicación y en el ambiente artístico y religioso, que son muy abiertos en cuanto a su homosexualidad. De todas formas, es importante destacar que la situación es diferente en nuestro contexto latinoamericano y andino en donde la homosexualidad y los distintos fenómenos y prácticas trans, siguen generando manifestaciones de rechazo, inquietud y cuestionamiento. En América Latina, la Iglesia y los creyentes perciben la homosexualidad como una burla y un desafío a los principios fundamentales de la creación de Dios y por lo tanto a un orden sagrado. En este sentido, lo *queer* puede entenderse como actos subversivos o de rebelión con los que el individuo se opone, desafía y juega con la sociedad y sus normas sobre normalidad y desviación.

Sin embargo, a pesar de que la homosexualidad todavía genera reacciones de rechazo en algunos sectores, se ha vivido una especie de acostumbamiento y aceptación que en gran medida se debe al sistemático trabajo del movimiento gay y las intensas campañas de activistas lesbianas y homosexuales a nivel mundial que han influido decididamente sobre la opinión pública. Una marcha de *gay pride* (orgullo gay) en muchas ciudades del mundo constituye un evento anual institucionalizado al igual que festivales y encuentros *queer*. Es por lo tanto discutible si se puede considerar una transgresión en el mismo sentido que argumenta Butler, si gran parte de la sociedad en muchos países (sobre todo en los EE. UU. y Europa) ya no lo percibe como tal. En todo caso cambiaría el sentido de subversión. Por lo tanto, se puede pensar que los actos de transgresión y las posibilidades subversivas en relación al cuerpo, el sujeto y la identidad que ofrece la figura del *cyborg*, se pueden presenciar actualmente en contextos y espacios más bien relacionados con la tecnociencia, la internet y la realidad virtual, donde las «fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica» (Haraway 1).

## **La implosión del cuerpo como territorio sociocultural**

Para poder acercarnos a los nuevos significados y posibilidades contemporáneos del cuerpo, tenemos necesariamente que pasar por el concepto de implosión del sociólogo Jean Baudrillard. Según este autor, lo que caracteriza al ser humano es principalmente su naturaleza simbólica. A diferencia de Marx, quien concibe al ser humano como productor económico, Baudrillard sostiene que el ser humano se orienta hacia el intercambio de símbolos. Esto se veía de forma más clara en culturas tradicionales en las que ciertos ritos de transición marcaban el paso, por ejemplo, de la niñez a la edad adulta. Los ritos en sí no eran tan importantes (a veces podían implicar acciones bastante triviales), sino el significado simbólico que tenía una determinada acción o actividad para el grupo (Allan 335).

Para poder explicar el valor de signo que tienen los objetos o los rituales, Baudrillard toma dos conceptos de la teoría económica de Marx: valor de uso y valor de cambio. En el primer caso, se trata concretamente de la función que tiene un objeto, es decir el uso que se le puede dar y su composición material. En el segundo caso, estamos hablando del valor de cambio que tiene una mercancía u objeto al ser comparado con otros productos. Lo que le interesaba a Marx era que al ser reducido a un valor monetario, el valor de cambio es más alto que el valor de uso. En base a esto Marx argumentó que el trabajo humano crea el valor de cambio y es la fuente de la plusvalía que se lleva el capitalista (Allan 335-336). En vez de estos dos conceptos Baudrillard, en cambio, propone el término valor de signo. El consumidor ya no adquiere los productos por su valor de uso o de cambio, sino por lo que esos productos significan cultural o socialmente (como símbolos), es decir por el valor que tienen como signos.

Baudrillard argumenta que las sociedades tradicionales se caracterizaban por el significado o el sentido que tienen las interacciones simbólicas. En muchas ocasiones estos intercambios de signos eran verdaderos actos performativos que citaban modelos o actividades de los antepasados y por medio de los mismos se daba existencia social a determinados hechos (por ejemplo los ritos de transición). En las primeras etapas del capitalismo, en cambio, predominaban el valor de uso y el valor de cambio y surgió lo que Baudrillard denomina la sociedad de consumo. Esto cambia radicalmente en la sociedad posmoderna en la que las mercancías son adquiridas

principalmente por su *valor de signo*, en otras palabras como generadores de imagen. El significado de los signos no surge de una relación directa con una realidad objetiva que le sirve de referente, sino de la relación que los signos tienen con otros signos (Allan 336). En otras palabras, los signos son sus propios referentes sin una conexión más allá de su propia realidad. Esto es lo que Baudrillard llama simulacro y lo describe de la siguiente manera: «no en algo irreal, sino en simulacro, es decir, no pudiendo trocarse por lo real pero dándose a cambio de sí mismo dentro de un circuito ininterrumpido donde la referencia no existe» (Baudrillard 17).

El más claro ejemplo de esta situación se da en la publicidad comercial y en los medios de comunicación en donde la información y los significados sociales han sido reemplazados por el entretenimiento, es decir, un continuo espectáculo cuyo objetivo está subordinado a los objetivos del mercado y la generación de ganancia. La información presentada en los medios viene empaquetada y organizada en función de los espacios publicitarios y no de acuerdo a su significado o contexto social. Inclusive los hechos noticiosos reciben un tratamiento particular al ser convertidos en simples vehículos de los bloques publicitarios cuyos anunciantes son los verdaderos organizadores de la información. Se trata, por lo tanto, de “una puesta en escena” de contenidos descontextualizados, desconectados y autorreferenciales. Según Baudrillard, lo que estamos viviendo no es otra cosa que la absorción de todos los modos virtuales de expresión en el de la publicidad (Baudrillard 87). Los mensajes publicitarios enfocan el valor de signo y no el valor de uso de las mercancías, que queda en un segundo plano. No interesa tanto la función del celular, el iPad o el jean, sino su marca, es decir el valor que tienen los objetos como productores de imagen y de estatus.

Baudrillard sostiene que muchas de las actividades que se realizan en la sociedad capitalista se basan en imágenes del pasado. Antes en las sociedades agrarias el ser humano trabajaba con su cuerpo, siendo este una herramienta y un instrumento de producción, ahora en cambio se ejercita el cuerpo para transformarlo o modificarlo con lo cual se pone de manifiesto su función como signo o dicho de otra manera, su importancia como objeto o escenario cultural. Antes un cuerpo fuerte era una indicación de una persona que realizaba duros trabajos físicos y se evidenciaba una relación entre el signo y su referencia (Allan 342). Actualmente, la situación es diferente; la fuerza física no se relaciona directamente con la producción y la reproducción,

sino con la construcción de imagen que muchas veces es lograda y trabajada en un gimnasio (Allan 342). Ya no existe una conexión definitiva y fija entre la realidad y su representación. En las sociedades posindustriales o postmodernas los signos sólo pueden entenderse como ya se mencionó anteriormente, en relación a otros signos y existen independientemente de que haya objetos reales “allá afuera” que supuestamente deberían representar (Toffoletti 34). Cuando Baudrillard habla de simulación se refiere por lo tanto al cambio que se ha dado entre el signo y lo que representa; ya no hay una conexión sino que los signos circulan o flotan libremente como significantes sin un referente real (Toffoletti 34).

Debido a estas circunstancias Baudrillard sostiene que la realidad social ha sido sustituida por la hiperrealidad, una cultura masiva desconectada de todo tipo de referentes y que constituye por lo tanto un sustituto para la realidad social al promover experiencias o vivencias basadas en signos que ofrecen una estimulación artificial (Allan 343). La hiperrealidad y el simulacro tienen que ver con la implosión de los signos que caracteriza, según Baudrillard, la posmodernidad. Mientras que la modernidad había significado una explosión de signos, vivencias y mercancías, la posmodernidad representa la implosión de todo. Se han borrado las fronteras y las divisiones entre categorías, conceptos y disciplinas y se han modificado los significados de las identidades y las instituciones sociales del occidente. La visión de Baudrillard implica concretamente que se ha trastocado todos los fundamentos tradicionales de significación específica. Los medios participan y producen esta implosión al presentar signos desasociados y sueltos que no convocan o representan una realidad social concreta, sino que son sacados de su contexto original y utilizados con propósitos comerciales para convertir a los actores sociales en simples consumidores.

Uno de los campos más significativos de implosión es el cuerpo humano en donde categorías como género y sexo tienen nuevos significados gracias a la ciencia, la tecnología y el ciberespacio. La tecnociencia representa nuevas posibilidades al llevar al cuerpo más allá de las limitaciones que implica la existencia de un cuerpo físico. Haraway sostiene que «la medicina moderna está así mismo llena de *cyborgs*, acoplamientos entre máquina y organismo, cada uno de ellos concebido como un objeto codificado, en una intimidad y con un poder que no existían en la historia de la sexualidad» (Haraway 1). Un ejemplo concreto de esta situación, es la clonación en la que no participan cuerpos sexuados directamente ya que la reproducción se da negando tanto

a la madre como al padre al prescindir de la combinación de genes y el intercambio de diferencias. El clon brota de sus propias células y no de un intercambio sexual, más bien es producto de sexo no humano. El padre y la madre han desaparecido del proceso, sólo existen como ausencia, no al servicio de una aleatoria libertad del sujeto, pero en función de una matriz llamada código (Baudrillard 96). Según Baudrillard esta matriz con su código genético “da a luz” de forma funcional al liberarse de la sexualidad humana aleatoria.

En este proceso controlado desaparece el sujeto porque la clonación al ser un procedimiento de duplicación o de copia si se quiere, termina con las particularidades del cuerpo al ser más bien “una producción en serie” (Baudrillard 96-97). Para el autor se trata de una economía basada en la tecnología de la sexualidad reproductiva y con ella se pone fin a la totalidad ya que si la información del código genético se halla en todas las partes del organismo, la totalidad simplemente pierde su sentido. Es a su vez el fin de la particularidad que llamamos cuerpo, una entidad indivisible marcada y sostenida por un sexo.

Este cuerpo pierde su propósito porque, como manifiesta Baudrillard, la clonación produce seres sexuados de forma perpetua que son idénticos a su original o modelo, pero como el sexo ya no participa en la creación del nuevo ser, pierde su sentido original (Baudrillard 97-98). El cuerpo no es más que la información o un código que puede ser descifrado; un paralelo a lo que Strathern llama conexiones parciales y que carece de totalidad. En este sentido, la clonación es una transgresión de la realidad corporal porque el sexo, lo que convierte el cuerpo en una realidad cultural y social inteligible, lo que hace que un cuerpo sea un cuerpo, pierde su significado ya que se reduce a información traducida a un código genético (Baudrillard 98). Concretamente presenciamos una reformulación o rearticulación del cuerpo por medio de la manipulación de la biotecnología (Toffoletti 11).

El ser humano siempre ha modificado su naturaleza y la de su entorno por medio de distintas tecnologías y la utilización de herramientas, sin embargo vemos actualmente que la interacción es totalmente diferente porque existen posibilidades de fusiones y conexiones que hace algunos años fueron totalmente impensables. Surge una nueva comprensión del sujeto que al entrar en nuevas conexiones y relaciones con la tecnología y la

ciencia, genera nuevas formas de construir la identidad y el “yo”. Desde una perspectiva clásica la tecnología ha sido percibida únicamente como una extensión del cuerpo. Baudrillard argumenta que desde Marx hasta autores como McLuhan la visión de la tecnología ha sido funcionalista; las máquinas y los lenguajes han estado al servicio del hombre como mediadores entre el ser humano y la naturaleza y están destinados a convertirse en parte del cuerpo orgánico del hombre (Baudrillard 111). Las prótesis tradicionales servían únicamente para complementar o reparar un órgano o miembro del cuerpo que no funcionaba para volverlo funcional, pero no cambiaba el cuerpo o su código genético en sí. La realidad del *cyborg* es diferente, ya que «la naturaleza y la cultura son remodelados y la primera no puede ser un recurso dispuesto a ser apropiado e incorporado por la segunda» (Haraway 2). Con la figura del *cyborg* surge la posibilidad de superar los antiguos dualismos entre naturaleza y cultura, animal y humano, máquina y hombre, etc. Haraway argumenta que estamos viviendo la transición de «una sociedad orgánica e industrial hacia un sistema polimorfo de información desde el trabajo al juego, un juego mortal» (Haraway 11-12). Con las nuevas tecnologías, sobre todo los medios de comunicación, el ser humano se ha fusionado con la máquina. Ella forma parte de nosotros y nosotros de ella, permitiéndonos usar nuestros cuerpos de una forma totalmente distinta al transformar por completo las relaciones sociales y las formas de interacción.

Las nuevas realidades tecnológicas nos obligan a repensar el cuerpo como territorio social. En este sentido algunos autores hablan de un futuro poshumano que cuestiona el estatus actual del cuerpo y el “yo” del sujeto en la era tecnológica que estamos viviendo (Toffoletti 11). En este sentido, lo poshumano puede interpretarse como una reformulación de categorías establecidas con la consiguiente posibilidad de transformar las políticas de identidad. El cuerpo se convierte entonces en el espacio en donde se cuestiona y se desafía lo que significa ser humano (Toffoletti 14). El cuerpo poshumano se refleja en el cuerpo *queer*, el tecnocuerpo y el cuerpo contaminado; todos ellos según Halberstam y Livingstone, constituyen una contundente ruptura con los discursos o las narrativas coherentes sobre el sujeto humano y su entorno y dan paso a nuevas narrativas sobre el cuerpo en crisis (Halberstam & Livingstone (1995) en Toffoletti 14). Un cuerpo cuyas experiencias corporeizadas prácticamente son desplazadas y desaparecen al considerar el ser humano únicamente como un conjunto de procesos informativos en donde se privilegia mente sobre cuerpo (Toffoletti 15).

Muchos autores reconocen lo poshumano en la figura del *cyborg*, pero también en criaturas que anteriormente sólo pertenecían a las películas y la literatura de ciencia ficción, pero que de alguna manera han traspasado esas fronteras y han adquirido una nueva realidad social al participar y producir nuevas formas de interacción en el ciberespacio. La realidad virtual significa posibilidades de rearticulación del cuerpo ya que podemos rediseñarlo en base a software y códigos digitales. Un ejemplo es *Second Life* (o Segunda Vida en español) que al igual que otros mundos virtuales se caracteriza por utilizar una conexión de la internet y proveer a los usuarios un espacio tridimensional en donde las personas que tienen una cuenta pueden interactuar. Para poder hacer esto deben tener un avatar, es decir un cuerpo virtual que les permite desplazarse, actuar y relacionarse con otros dentro del espacio virtual. *Second Life*, que fue lanzado en 2003 por Linden Lab, a diferencia de otras plataformas virtuales no tiene objetivos específicos, es decir, no se trata de acumular un puntaje o llegar a una meta. Este mundo virtual más bien permite a los usuarios acceder a herramientas, objetos y funciones que pueden utilizar de forma independiente según su gusto y creatividad. Lo interesante es que los diseñadores de estas posibilidades y experiencias en 3D tienen el derecho de propiedad intelectual y pueden controlar el acceso y la distribución a otros usuarios (Malaby 2).

Eso implica la necesidad de una economía y *Second Life* tiene su propia moneda, *Linden dólar*, que permite a los participantes realizar todo tipo de transacciones comerciales de forma virtual y estas a su vez pueden traducirse en dólares americanos. Muchos usuarios han creado lucrativos negocios diseñando productos virtuales que venden a otros participantes. En este sentido vemos que *Second Life* presenta muchas de las características del mercado y el sistema capitalista que ya conocemos en donde el derecho a la propiedad privada (algunos usuarios compran tierra para alquilar o venderla a otros participantes) es uno de los principios que rige el “juego”.

Este mundo virtual permite a sus residentes realizar todo tipo de actividades como por ejemplo estudiar, ir de compras, tomar un curso, comprar y decorar una casa, tener pareja o una familia, bailar, ir a conciertos, etc. Aunque *Second Life* no tiene un objetivo concreto como por ejemplo *World of Warcraft*, algunos usuarios compran espacios en donde desarrollan juegos o complicados *roleplays* (juego de roles), es decir, los mismos usuarios tienen la posibilidad de desarrollar y construir nuevos espacios, juegos y servicios. Aunque la plataforma actualmente es utilizada por algunas bibliotecas,

organizaciones e instituciones educativas para actividades promocionales, conferencias o como herramienta de simulación, uno de los campos que más ha crecido entre los usuarios desde que fue creado *Second Life*, han sido las actividades y los productos relacionados con el *cibersexo* que permiten a los participantes por medio de sus cuerpos virtuales experimentar y jugar con distintos tabúes, algo que en la vida real no sería posible por tener implicaciones legales o por ser catalogadas como conductas inmorales.

En un documental para la serie *Taboo* de National Geographic (NatGeo) titulado *Fantasy Lives* (2011), vidas de fantasía, un hombre de Tampa en la Florida, Kevin Alderman, cuenta cómo su vida paralela en *Second Life* ya no es únicamente un pasatiempo, sino que se ha convertido en su trabajo y una forma de vida. En este mundo virtual, el avatar de Alderman se llama Stroker. Está casado con otra *avatar* controlada por una mujer de Texas y tiene sexo con su hija virtual, pero no viola la ley porque cada uno de los avatares que conforma su familia es manejado y controlado por personas adultas con su pleno consentimiento. Además no existe ninguna relación real de consanguinidad, pero para muchos esto constituye una transgresión de un tabú y por lo tanto se viola un código moral aunque el incesto virtual “on-line” no quebranta ninguna ley en la vida real. En otras palabras se puede trastocar todos los límites sociales y morales sin que esto tenga consecuencias directas en la vida real de los usuarios. Esto ha hecho que *Second Life* se ha convertido en un espacio que permite experimentar y explorar las fronteras del “yo” por medio de una cultura de simulación en donde los límites entre lo natural y lo artificial, entre lo virtual y lo real, lo animado y lo inanimado etc. ya no son tan claras como solían ser.

Según Turkle, la vida y las experiencias en contextos y espacios virtuales, frecuentemente se confunden o se infiltran en la vida real de los participantes (Toffoletti 28-29). La autora explica que con los MUD (*multi user domain*) existe la posibilidad de crear espacios de interacción social que permiten a varios o múltiples usuarios de distintos lugares crear o participar conjuntamente en una aventura o fantasía. Dentro de estos espacios los individuos tienen la posibilidad de generar diferentes identidades o personajes imaginarios que les permite desarrollar vidas o formas de vida alternativas. El resultado es que las formas tradicionales de entender la identidad resultan definitivamente poco adecuadas cuando se confunden los entornos virtuales y reales (Turkle (1996) en Toffoletti 29).

En el documental Alderman explica que aunque las experiencias que él vive en *Second Life* no son reales, generan fuertes emociones; dice amar su familia virtual y necesita pasar tiempo con ella al igual que con su familia en la vida real y por lo tanto siente la necesidad de entrar a su “segunda vida” todos los días. Su pasatiempo se ha convertido en un rentable negocio ya que Alderman ha ganado millones de dólares diseñando productos eróticos que vende a otros usuarios. Usa una tecnología de captura de movimientos para crear productos relacionados con el *cibersexo* y estos son exhibidos para la venta en una sala virtual de exposiciones. Stroker, el *avatar* de Alderman, es una estrella porno y dueño de la compañía Eros LLC que además tiene todo un equipo de marketing y publicidad, *Stroker's girls* o las chicas de Stroker .

Otro fenómeno bastante común dentro de los MUDs es el cambio virtual de género. Muchos usuarios participan con un *avatar* que representa una persona del género opuesto para poder explorar situaciones que en la vida real no están a su alcance. Turkle argumenta que por un lado esto permite a los usuarios exponer el género como una construcción social y por otro lado genera conciencia y reflexión sobre lo que puede sentir una persona del género opuesto en distintas situaciones sociales, algo que a los participantes les puede otorgar un registro emocional más amplio (Turkle (1996) en Toffoletti 29).

En base a lo anteriormente expuesto vemos que los territorios de lo real y lo virtual en varios contextos se superponen y conforman nuevos paisajes sociales y culturales de exploración y transgresión. En la era digital, el sujeto tiene nuevas y complejas formas de conformar su identidad en las que participa la tecnología y la tecnociencia. Los mundos virtuales ofrecen experiencias producidas con *bytes y bites* y a pesar de ser realidades simuladas creadas con paquetes de información, generan emociones reales que permiten explorar la relación entre la conformación del “yo”, el significado del cuerpo y nuestra relación con los otros. La búsqueda de una rearticulación del cuerpo en espacios virtuales, no es otra cosa que un cuestionamiento y una deconstrucción de su fundamento como categoría cultural y social definitiva e inmutable. En la búsqueda de los nuevos significados del cuerpo no sólo juega un papel importante el cuerpo físico, sino también las posibilidades que ofrecen los cuerpos virtuales, liberados de muchas de las clasificaciones y categorizaciones tradicionales. En otras palabras, se vive una implosión del cuerpo como territorio sociocultural y en la mayoría de los contextos esta implosión se relaciona estrechamente con los cambios tecnológicos y el mercado. En este sentido la nueva geografía y la interacción en

el ciberespacio ofrecen interesantes temas de investigación social que merecen ser estudiados a profundidad. Sólo así podemos adquirir conocimiento sobre los complejos significados contemporáneos del cuerpo y las relaciones tecnosociales en las que participa.

### **Fuentes de consulta:**

- Asdal, K. et al. "En liten oppslagsbok om Donna Haraway".  
Recuperado el 30 de enero de 2012 de <http://www.spartacus.no/index.php?ID=Artikkel&counter=19>
- Allan, K. Contemporary social and sociological theory; visualizing social worlds. Thousand Oaks, California: Pine Forge Press, 2006.
- Baudrillard, J. Cultura y simulacro. Barcelona: Editorial Kairós, 1978.
- Baudrillard, J. Simulacra and simulation. USA: The University of Michigan Press, 1994.
- Bourdieu, P. Distinksjonen; en sosiologisk kritikk av dommekraften. Oslo: Pax forlag, 1995.
- Bourdieu, P. The Logic of Practice. Stanford: Stanford University Press, 1990.
- Butler, J. Cuerpos que importan; sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Butler, J. El género en disputa. México D. F.: Paidós, 2001.
- Foucault, M. Vigilar y Castigar; nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Giddens, A. Sociología. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- Haraway, D. J. "Manifiesto Cyborg; ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX" (trad. español). en D. J. Haraway, Simians, Cyborgs and Women; The Reinvention of Nature (pp. 149-181). New York: Routledge, 1991.
- Haraway, D. J. (1997). Modest\_Witness@Second\_Millennium.FemaleMan\_Meets\_OncoMouse. New York: Routledge.
- <http://www.youtube.com/watch?v=H36tCWp-Y80> Recuperado el 20 de julio de 2012.

- Kvande, E. & B. Rasmussen. *Nye Kvinneliv; om kvinner i menns organisasjoner*. Oslo: Ad Notam Gyldendal, 1993.
- Langas, U. *Kjonnets materialitet eller materialitetens kjønn*. *Kilden*, pp. 5-22. Recuperado el 9 de junio de 2012 de <http://kilden.forskningsradet.no/binfil/download.php?=5722>.
- Malaby, T. *Making virtual worlds; linden lab and second life*. USA: Cornell University Press, 2009.
- Mekjan, S. *Kunnskap, makt, etikk og politikk i Jacques Derridas dekonstruksjon*. en F. Engelstad, *Om makt; teori og kritikk*. Oslo: Ad Notam Gyldendal, 1999.
- Neumann, I. B. & I. J. Sand. *Maktens utfoldelser*. en I. B. Neumann, *Maktens strateger*. Oslo: Pax, 2000.
- Sandmo, E. "Michel Foucault som makteoretiker" en F. Engelstad, *Om makt; teori og kritikk*. Oslo: Ad Notam Gyldendal, 1999.
- Strathern, M. *Partial Connections*. California: Rowman & Littlefield Publishers, 2004.
- Toffoletti, K. *Cyborgs and Barbie dolls; feminism, popular culture and the posthuman body*. London: L.B. Tauris, 2007.

## **Lo histórico y lo utópico en la propuesta política de Luis Villoro**

The historical and utopian in Luis Villoro's political proposal

**Facundo Lafalla**

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

e-mail: [faculaf@hotmail.com](mailto:faculaf@hotmail.com)

### **Resumen**

El presente trabajo aborda la obra escrita reciente del filósofo mexicano Luis Villoro (nacido en 1922). Se propone indagar la producción de este autor en función de los contextos históricos en los que participa, así como analizar su propuesta programática en relación al movimiento zapatista de fines de siglo XX. El abordaje de su obra se realizará desde la metodología desarrollada por Arturo Roig desde el campo de la historia de las ideas latinoamericanas, mediante la cual el texto escrito aparece inmerso en el contexto mismo de producción. Estas herramientas permiten leer los “otros discursos”, las voces soterradas. De esta manera, la conflictividad social se hace presente en la producción escrita de Luis Villoro. Este posicionamiento teórico y metodológico permitirá analizar cómo el mexicano recurre a casos o ejemplos históricos – pasados o presentes – que le permitirán ir elaborando una teoría del cambio social, en la que cimentará la idea de Estado plural. El intelectual logrará deconstruir conceptualmente el Estado surgido tras la Revolución Mexicana, un típico caso de Estado-nación moderno, recurriendo a las experiencias sociales concretas que lo cuestionan, tales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

**Palabras clave:** interculturalidad, Estado, reconocimiento, cambio social.

### **Abstract**

This paper discusses the recent work written by the Mexican philosopher Luis Villoro (born in 1922). It proposes to investigate the production made by this author, which is based on the historical contexts in which it participates. It also analyzes his proposed program in relation to the Zapatista movement in the late twentieth century. The approach of the work will be done from the methodology developed by Arturo Roig from the field of the History

of Latin American Ideas, by which the written text appears immersed in the context of the production itself. These tools allow to read the “other speeches”, the underground voices. Thus, the social contradiction is present in Villoro’s work. This theoretical and methodological position will analyze how the Mexican uses historical examples – either from the past or the present – that allow him to develop a theory about the social change, which will consolidate the idea of plural state. The intellectual will achieve conceptually deconstruct the state emerged after the Mexican Revolution, a typical case of modern nation-state, using concrete social experiences that challenge it, such as the Zapatista Army of National Liberation.

**Key words:** interculturality, State, recognition, social change.

\*\*\*

Desde finales del siglo XX, el desmembramiento legal y fáctico de las propiedades comunales de los pueblos originarios y campesinos alerta a las sociedades y al mundo intelectual sobre la necesidad de presentar una alternativa al Estado neoliberalizado. La emergencia del Ejército Zapatista hace urgente formular un nuevo proyecto nacional para México. El nuevo debate en torno a la cuestión intercultural y el surgimiento de nuevas alternativas políticas hace que los paradigmas conceptuales y de organización social propios de los siglos XIX y XX se vean cuestionados. Luis Villoro se inmiscuye en este debate y asume activamente el compromiso de repensar el Estado desde la alteridad. Lo hace desde obras como *Estado plural, pluralidad de culturas* (1998) y *Los retos de la sociedad por venir* (2007), libros que abordaremos en el presente artículo. Nuestro trabajo está orientado por la hipótesis según la cual la producción intelectual de Luis Villoro participa de los momentos históricos de los que surge y en los cuales influye. Su obra recoge experiencias concretas de reconocimiento de la diversidad para así lograr avanzar hacia un proyecto emancipatorio de transformación de la sociedad. En función de lo afirmado, nos hemos propuesto indagar históricamente la obra de Villoro, así como analizar sus ideas programáticas en relación a manifestaciones sociales de emancipación.

## Supuestos teóricos

El planteamiento de los problemas y objetivos nos sugiere un acercamiento a las concepciones que subyacen a esta investigación. Es importante señalar que concebimos al sujeto historiador como constitutivo del mundo que estudia y en el que se desenvuelve. Las significaciones que se van construyendo en el proceso de investigación están signadas por esta participación. En el mismo sentido, la teoría no es mera guía de la práctica investigativa ni cumple la función dadora de recetas sino que está íntimamente relacionada con los problemas que hemos decidido plantearnos. Gastón Bachelard nos alerta sobre la importancia de la teoría al remarcar la necesidad de que «un hecho para ser verdaderamente científico sea *verificado teóricamente*. Vale decir, es preciso que un hecho halle su lugar, su exacto lugar en una teoría racional» (Bachelard 43).

En función de esta fundamentación, nos hemos preocupado de que nuestro proyecto sea epistemológicamente sólido. Siguiendo a Esther Díaz consideramos que «tal solidez difícilmente emane de la formalización y puesta a prueba [de una teoría científica], sino de la confrontación entre los objetivos propuestos y los logros alcanzados» (Díaz 147). Esta contrastación debe estar coherentemente interrelacionada con la teoría que sustenta nuestra acción investigativa.

Es que la teoría resulta inseparable de la práctica, siendo ambas parte de la misma “situación dialéctica” (Bachelard 42). La validación epistémica de la presente investigación estará dada, entonces, por la solidez de las teorías con las que abordemos la producción de Luis Villoro.

Una historia de las ideas de Luis Villoro debe permitirnos vislumbrar en su obra las particularidades que nos permitan reconocernos como latinoamericanos y, como tales, reivindicar la necesaria diversidad que ello conlleva. Si tenemos en cuenta que nuestra América ha sufrido la cosificación, opresión y marginalización de lo no occidental, debemos asumir el “imperativo ético” de un diálogo intercultural donde se reconozca al otro «como persona humana portadora, justamente en su diferencia, de una dignidad inviolable que nos hace iguales» (Fornet-Betancourt 264). Este desafío se halla íntimamente relacionado con nuestro interés por la producción escrita de Villoro. Esta nos lleva a abordar la historia que

lo integra pero, al mismo tiempo, nos permite descubrir los excesos que en ella provoca: esa historicidad en la que participan y en la que surgen sus textos es, también, aquella sobre la que actúan, aquella a la que no permanecen ajenos. Hablamos de una historia de las ideas que nos permita rescatar y reconstruir los “otros discursos” (v. Arpini) que se manifiestan en nuestras sociedades. Alteridades que se presentan de diversas maneras y cuyo reconocimiento entra en pugna con lo unitario, lo jerarquizado, con la Historia en mayúscula. Esta historia deconstruida es la que nos permite entrever y legitimar esos discursos alternativos, silenciados, que se filtran muchas veces en voces habilitadas como la de Luis Villoro.

Los relatos del intelectual mexicano son comprendidos sobre la base de un giro teórico y metodológico de la noción de texto. No se trata de entender la textualidad como «una estructura bilateral» (ibídem 80) que integra el texto en sí y su contexto, a menos que esa división interna sea de carácter analítico y expositivo.

En cambio, consideramos la textualidad como un conjunto de «textos-en-función» (ibídem), esto es que las relaciones sociales se hacen presentes en un discurso que es también praxis. Desde la historia de las ideas latinoamericanas, el filósofo Arturo Roig se refiere a los relatos en su relación con el “universo discursivo”, al entender este como «la totalidad actual o posible de los discursos correspondientes a un determinado grupo humano en una época dada (sincrónicamente) o a lo largo de un cierto período (diacrónicamente) y sobre cuya base se establece, para esa misma comunidad, el complejo mundo de la intercomunicación» (Roig 5).

Esta misma idea de “universo discursivo”, que está a su vez en relación dialéctica con la de “universo de lo real”, puede ayudarnos a explorar rizomáticamente las posibilidades presentes en las obras o textos-en-función que nos interesan. Al referirse al mundo de la intercomunicación, Roig nos señala el «verdadero reencuentro del sujeto» (ibídem 12), que involucra tanto al sujeto narrativo como al lector o historiador. Ambos, empíricos e históricos, se encuentran en lo que Julia Kristeva denomina la productividad del texto, un diálogo que los reúne, no en una relación unidireccional, sino en una «dialéctica del encuentro» (Arpini 89). Así, cada uno remite a las multiplicidades rizomáticas que lo constituyen, a los universos en los que

se halla arrojado. Las resignificaciones, los silencios, las intenciones se hacen evidentes en esta intertextualidad. La obra de Luis Villoro no nos remite únicamente al texto sino también a sus tramas (Deleuze y Guattari 14). Encontramos en su lectura lo que Kristeva denomina «enchufes con ese texto-fuera-del-texto-presente» (Kristeva, Julia. *Semiótica I y II*. Madrid: Fundamentos, 1981. 105-106; citado por Arpini 88), que relacionan anafóricamente las unidades semánticas con lo transligüístico, con lo social. La producción del pensador mexicano se nos aparece como fisurada por su propia cotidianidad, por su tiempo, por la sociedad mexicana del último siglo...

### **La propuesta de Estado plural**

En *Estado plural, pluralidad de culturas y Los retos de la sociedad por venir*, Luis Villoro expone su visión acerca de la diversidad cultural y la relación de la misma con las formas de organización política. Acompaña su argumentación con referencias a múltiples experiencias históricas. Uno de estos casos es el del imperio mexicano, una estructura política y militar que abarca múltiples etnias y naciones.

Sostiene el autor que «los aztecas ejercían su dominio mediante la imposición de tributos a los pueblos vencidos, la obligación de ayuda militar y algunas restricciones comerciales. [...] la dominación central era compatible con la persistencia de las peculiaridades de los pueblos sometidos, sus organizaciones sociales y su cultura. El símbolo de la aceptación de una pluralidad cultural era la incorporación de los dioses de los pueblos vencidos al panteón de los vencedores» (Villoro 23).

En el mismo sentido, analiza el surgimiento de los Estados independientes en América Latina. Esta forma de organización política se basa en el contractualismo, que concibe al Estado-nación como una asociación voluntaria de individuos libres e iguales. Son los congresos de Chilpancingo y de Angostura –convocados por José María Morelos en 1813 y por Simón Bolívar en 1819 respectivamente– los que dan origen a los Estados nacionales modernos en América Latina como acto voluntario. Esta idea de contrato social impugna la presencia de las comunidades preexistentes y niega el «derecho a ser diferente» (ibídem 25), al mismo tiempo que oculta

la dominación de la cultura criolla-mestiza. La característica más evidente de ello es el intento de homogeneización lingüística que impone el sector dominante sobre los demás grupos sociales.

Este recurso a casos concretos de la historia de su país permite a Villoro criticar al Estado-nación, por ser una construcción puramente moderna, a la vez que distinguir entre ambos conceptos. En este afán de reconocimiento cultural vemos la fisura de la obra del mexicano hacia lo social. Están presentes en el texto las manifestaciones emancipatorias propias de la sociedad mexicana de fines del siglo XX y lo que va del XXI. Las preocupaciones por desarmar el Estado moderno y por encontrar fenómenos históricos que lo contradigan están teñidas por la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Villoro identifica esta manifestación como parte de la corriente popular e indígena, con raíces en los insurgentes de la Independencia y en los revolucionarios de la década de 1910.

Esta lectura del autor es una expresión del debate que cuestiona el nacionalismo del régimen mexicano como falso y al servicio del status quo. En esta discusión, el paradigma intelectual oficial se ve interpelado por la reivindicación que hacen los zapatistas de la Constitución de 1917, que sería un llamado a la aplicación de los supuestos de la nación en sentido puramente moderno sino fuera porque denuncia la injusticia que ello conlleva (v. Sánchez Prado).

La denuncia de Villoro acerca de las relaciones orgánicas entre el nacionalismo hegemónico y las redes del poder político le permiten lograr un descentramiento de lo nacional. Asimismo el reconocimiento de las identidades emergentes permite vislumbrar la necesidad de un programa y de una teoría que exprese o colabore en la acción concreta de los pueblos. El levantamiento de Chiapas conlleva la necesidad de una propuesta de organización política diferente, tarea a la que Villoro se aboca en *Los retos...* y en *Estado plural...*

¿En qué consiste su propuesta política? El filósofo define su proyecto de Estado plural como un conjunto de ideas orientadoras capaces de impulsar la reforma del Estado moderno hacia el empoderamiento de las comunidades que lo integran. Piensa esta cuestión desde la sutura (Belausteguigoitia 165) que implica la construcción de la autonomía por parte de los indígenas de

Chiapas y es consciente que dicha reivindicación –como estos reclaman– «puede igualmente aplicarse a los pueblos, a los sindicatos, a los grupos sociales, a los grupos campesinos, a los gobiernos de los estados...» (Citado por Villoro, *Estado Plural...* 59). La idea fuerte de su proyecto es, justamente, el reconocimiento de la diversidad, que, en palabras del autor, hace referencia a la «concesión de autonomías [que] iría en el sentido de otorgar el máximo poder de decisión [...] a los distintos pueblos que lo componen [al Estado]. Cada uno tendría el derecho a determinar todo lo referente a sus formas de vida, a su cultura, a sus costumbres, al uso del territorio» (ibídem 58).

Esta reivindicación a que los pueblos transiten sus propios caminos va acompañada por una advertencia: no se trata de caer en un relativismo cultural absoluto sino de lograr una comunicación entre las pluralidades con el fin de reconocerse recíprocamente. La base de esta relación está dada por principios transculturales, valores que no pueden ser relativos y que constituyen la condición necesaria para cualquier diálogo intercultural.

El intelectual deja entrever a largo plazo una eventual desaparición del Estado-nación tal como hoy lo conocemos, aunque considera necesario el sostenimiento de algunos elementos de esa misma estructura. El rescate de la soberanía nacional ante el capital transnacional y los Estados hegemónicos es uno de los casos en los que el Estado, en su forma actual o programática, conserva su importancia. Sin embargo, debe equilibrarse con una interdependencia que sea capaz de llevar adelante acciones más efectivas contra dichos poderes. Villoro considera que esta idea de “soberanía compartida” debe primar a la hora de defender a un pueblo en caso de ser víctima de genocidio y de violación sistemática a los derechos humanos, poniendo en discusión el principio de “no intervención” en un Estado independiente. Esta idea de interrelación estatal y la existencia misma de un estado supracomunitario –el plural– hacen que los valores transculturales sean una alternativa frente al universalismo occidental y a los fundamentalismos.

Hay una concepción jurídica y social que funda la idea del Estado plural del autor. Se trata del rescate del derecho a la diferencia, que no es incompatible con el derecho a la igualdad –propio de la democracia liberal–, sino que presenta el desafío de avanzar contra «la desigualdad de trato y

de oportunidades» (Villoro, *Los retos...* 190). El derecho a la diferencia consiste fundamentalmente en la admisión del “derecho a la pertenencia”, un planteo que supera cualquier interpretación de índole individualista. Implica “ser reconocido como miembro de la comunidad en que se construye la identidad de la persona [, siendo lo] que permite su libre elección de vida” (ibídem 191). Como se desprende de lo afirmado, los derechos individuales no quedan anulados sino que el pertenecer a un pueblo se presenta como condición necesaria para desarrollar las libertades personales.

La autonomía de los pueblos en el marco de un Estado múltiple conlleva la práctica de una democracia participativa a nivel local, donde se discutirían los asuntos que atañen a la comunidad. La democracia representativa no se destruiría sino que sería la base sobre la cual se iniciaría la transición hacia el Estado plural mediante reformas que empoderen a la sociedad. La representación democrática se ejercería a nivel nacional, siempre teniendo en cuenta el giro plural de la nación proyectada. Si es sobre la base del Estado nacional que se reconocen las diferencias y las autonomías, es la profundización de la democracia la que hace confluir la participación y la representación, esta última dialécticamente resignificada bajo el precepto del “mandar obedeciendo”.

Ahora bien, podemos preguntarnos, por ejemplo, si el Estado-nación aceptará el avance del poder de las comunidades. ¿O tenderá a reprimir sus expresiones? La transferencia del poder de la cima hacia la base de la sociedad, ¿puede generar transformaciones estructurales como el cambio de régimen de tenencia de la tierra? ¿O se trata de una propuesta reformista que se agota en los mismos fundamentos del Estado moderno? En igual sentido, podemos interrogarnos por el alcance del derecho a la diferencia de los pueblos o grupos: ¿implica reconocerlos plenamente? ¿Se trata de un reconocimiento de derechos solamente político-institucionales? Si es así, ¿pueden los derechos políticos ser herramientas para el fortalecimiento del poder comunitario? ¿Qué límites encuentra ese poder comunitario frente al Estado plural?

Todas estas inquietudes nos señalan que Villoro efectivamente ha evitado la formulación de una teoría del cambio social de carácter prescriptivo. Sin embargo, la deconstrucción del Estado homogéneo a través del rescate de experiencias históricas es lo que permite al mexicano sustentar un proyecto

de Estado y de sociedad centrado en la solidaridad y el reconocimiento mutuo entre las personas y entre los pueblos. Dicho proyecto no se ancle en el pasado al que esos casos remiten sino que estos son recuperados para evidenciar las posibilidades de transformación de la realidad por parte de los mismos sujetos. La propuesta de Estado plural se constituye en una utopía como horizonte, con su crítica necesaria y su alternativa viable (*ver Santos Herceg*), sin dejar de reconocer la entera historicidad de los sujetos. Lo histórico y lo utópico confluyen en la obra del pensador mexicano, herida por la hondura de la lucha de aquellos pueblos que reclaman por su identidad. Es una lucha que raja lo textual para transformar el discurso en una herramienta de autorreconocimiento y de transformación social.

### **Fuentes de consulta:**

- Arpini, Adriana. *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, 2003.
- Bachelard, Gastón. *El compromiso racionalista*. México D. F.: Siglo Veintiuno, 2001.
- Belausteguigoitia, Marisa. «El Movimiento de Resistencia Civil Pacífica en la Ciudad de México: los 48 días del plantón» Moraña, Mabel. *Cultura y cambio social en América Latina*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2008.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- Díaz, Esther. *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Dussel, Enrique. *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta, 2007.
- Fornet-Betancourt, Raul. *Transformación intercultural de la filosofía. Ejercicios teóricos y prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización*. Bilbao: Desclée de

- Brouwer, 2001.
- Ramírez, Mario Teodoro. «Dialéctica filosófica de Luis Villoro. Su trayectoria intelectual en el contexto de la realidad mexicana.» 2001. *Polylog. Foro para filosofía intercultural*. 28 de noviembre de 2012. <<http://lit.polylog.org/3/erm-es.htm>>.
- Roig, Arturo. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: El Andariego, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*. Quito: Belén, 1984.
- Sánchez Prado, Ignacio. «Más allá del laberinto: las agendas de los estudios culturales mexicanos.» Moraña, Mabel. *Cultura y cambio social en América Latina*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2008: 281-295.
- Santos Herceg, José. «Del sueño de unidad a la utopía intercultural. América Latina como proyecto de integración.» Santos Herceg, José. *Integración e interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2008. 39-50.
- Villoro, Luis. *Estado Plural, pluralidad de culturas*. México D.F.: Paidós, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2007.

## **La Madre España y sus lecciones. El impacto de la guerra civil española en el campo intelectual ecuatoriano**

The mother country, Spain, and its teachings. The impact of the Spanish civil war on the Ecuadorian intellectual field

**Niall Binns**

Universidad Complutense de Madrid, España  
e-mail: nbinns@filol.ucm.es

### **Resumen**

Al igual que en otros países hispanoamericanos, la guerra civil de España (1936-1939) suscitó intensas pasiones en la vida política e intelectual de Ecuador.<sup>1</sup> Cinco años de vida republicana habían convertido a la antigua madre patria en un espejo donde podían verse reflejados muchos de los temores y aspiraciones de las repúblicas americanas. En ese espejo, trizado por la guerra, miraban y se miraban, espantados y esperanzados, políticos, intelectuales y amplios sectores de la sociedad ecuatoriana, movilizados como nunca en un contexto político, nacional e internacional, de extrema agitación. La repercusión de la guerra civil en la sociedad y la intelectualidad ecuatorianas permite comprender el alcance de esta movilización y la intensidad de los renovados vínculos con España.

**Palabras clave:** intelectualidad, guerra civil española, política, república.

### **Abstract**

Like other Latin-American countries, the Spanish civil war (1936-1939) gave rise to intense passions in the political and intellectual life

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica”, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España (HUM2007-64910/FILO). Esta financiación me ha permitido acudir a bibliotecas, hemerotecas y otras instituciones de Ecuador, a las que quisiera expresar mis agradecimientos: la Biblioteca Cultural del Banco Central del Ecuador y el Centro Cultural Benjamín Carrión, ambos de Quito; la Biblioteca-Archivo “Aurelio Espinosa Pólit”, de Cotacallao; la Biblioteca Carlos A. Rolando, que forma parte de la Biblioteca Municipal de Guayaquil.

in Ecuador. Five years of republican life had converted our old mother country into a mirror where many of the fears and ambitions of the American republics were reflected. In this mirror which was broken by the war, frightened and hopeful politicians, intellectuals and large groups of the Ecuadorian society watched and watched themselves and the others as they were mobilized as never before in a national and international political context of extreme unrest. The impact of the war on the Ecuadorian civil society and on the intellectuals allows us to understand the implications of this mobilization and the intensity of the renewed links with Spain.

**Key Words:** intellectuality, Spanish civil war, politics, republic.

\*\*\*

### **El redescubrimiento de España**

La caída del rey Alfonso XIII en abril de 1931 tuvo, para la América Hispana, un valor primordialmente simbólico. Libre de nostalgias imperiales, la República aportó un baño de modernidad a España y un nuevo comienzo para las relaciones transatlánticas, la posibilidad de reestablecerlas en términos de igualdad y fraternidad, y sin el paternalismo, las fobias y las tensiones de antaño. Gracias a las múltiples reformas ensayadas por la república, España rápidamente se convirtió, en una década de dificultades socioeconómicas y una aguda crisis del capitalismo, en un modelo democrático para la izquierda y para muchos liberales hispanoamericanos. Era un campo de pruebas para una serie de preocupaciones compartidas: el anhelo democrático, la lucha contra la amenaza fascista, la limitación de los poderes de la Iglesia y el Ejército, las posibilidades y los riesgos de las reformas agrarias y educativas, y la esperanza de una distribución más equitativa de la riqueza del país. Al mismo tiempo, previsiblemente, la república española fue observada con recelo y como un modelo pernicioso por los sectores conservadores y católicos de Hispanoamérica y Ecuador, que se identificarían abiertamente —a partir de julio de 1936— con los planteamientos tradicionalistas y autoritarios de Franco.

El fervor suscitado por la guerra civil se debe, en gran medida, a la fascinación y turbación producida por las noticias y las imágenes de la que fue, como se suele decir, la primera guerra mediática de la historia. Las imágenes siguen siendo memorables: iglesias incendiadas, camiones de milicianos encaminados hacia el frente, cadáveres de monjas desenterrados y expuestos en plena calle, milicianas en mono azul blandiendo fusiles, cuerpos de niños mutilados puestos en fila y numerados, madres llorando sobre las ruinas de una casa, Madrid devastado, Guernica devastada y obispos españoles levantando los brazos en el saludo fascista. Estas imágenes estremecieron y espeluznaron a públicos cautivos en todo el mundo y de manera particularmente vibrante al público ecuatoriano.

La división de la intelectualidad ecuatoriana en dos bandos se puede ver en la prensa de la época, y en los intelectuales que escribieron en ella como cronistas: a favor de la República, *El Día* y *El Telégrafo*; más favorables a Franco, *El Universo*, *El Debate* e inicialmente, aunque de modo más tibio, *El Comercio*. Para ambos bandos, la fuerte identificación emocional hizo de España no sólo un modelo sino una madre, y la expresión “Madre Patria”, antes patrimonio de los sectores más conservadores, se resemantizó como término y empezó a ser empleado con entusiasmo también por la izquierda. Como una viva muestra de este redescubrimiento de la Madre Patria, la poesía ecuatoriana examinaba, con extrañado entusiasmo, la superación de un distanciamiento secular, y celebraba la nueva unión entre España y Ecuador que se estaba forjando en la lucha común contra el fascismo. Así, Nelson Estupiñán Bass saludó a España —a la España republicana de los puños cerrados— “con el machete en alto”, consciente de que la guerra civil era indisociable de su propia lucha y de la de sus hermanos “negros” víctimas de la persecución y el racismo en todo el mundo:

Desde esta tierra ardiente  
a la que los ríos se esfuerzan por bajarle la rabia,  
España leal,  
en el primer cumpleaños de tu desangre  
te saludo con el machete en alto,  
el saludo del negro ecuatoriano que siente que en su carne se  
escribe tu tragedia.

(B. Carrión 30).

Asimismo, el indigenista cuencano Humberto Mata –cuyos múltiples, extensos y apasionados poemas sobre la guerra civil no llegaron a reunirse en el anunciado libro *Brigada U. H. P.*– reconoció, en “Juzga, España miliciana”, que “os odiaba fuertemente, con sangre de indio y puma, / a Vos, Señora España de corona y de cetros”. Ahora, sin embargo, España se había convertido para él en “compañera, miliciana mujer del triunfo y del clarín”, y la sincronía emocional –a pesar de la lejanía– era estrechísima: “El chorro de tu sangre desemboca en mi aorta / y soy tuyo: / indio tuyo, blanco tuyo, / miliciano prisionero en la línea ecuatorial del mundo” (*Repertorio Americano* XXXIII.11, marzo 1937: 174-175).

### **La guerra en carne propia**

Fueron pocos los ecuatorianos que vivieron en carne propia la guerra, pero de sus experiencias surgieron textos apasionantes para lectores que tuvieron que informarse casi exclusivamente a través de las grandes agencias internacionales. La voz de un compatriota que había estado allí, que había visto y oído la guerra, que la había sentido y presentido, tenía un prestigio extraordinario. Hay cuatro testigos ecuatorianos de la guerra que son, me parece, de mucho interés: el sacerdote jesuita Carlos Vela Monsalve, el legionario José Hernández Subiria, el brigadista internacional y aún aspirante a político Carlos Guevara Moreno y el narrador y poeta Demetrio Aguilera Malta.

El sacerdote jesuita y doctor en derecho Carlos Vela Monsalve, que vivía en Chile a mediados de los años treinta, llegó a España cuatro días antes del comienzo de la guerra. Vivió un mes en la “zona roja”, entre Tolosa y San Sebastián, y luego pasó seis meses en la “España nacional”, «visitando los frentes y las ciudades de retaguardia, haciendo vida de campaña, sorteando en suma todos los accidentes de más de diez mil kilómetros recorridos» (Vela Monsalve 3). Envío crónicas sobre la guerra a *El Diario Ilustrado* de Santiago y a mediados de 1937 publicó *España después del 18 de julio*, un libro que combinaba el testimonio personal de la guerra con entrevistas y con un extenso análisis político, religioso e histórico de España y América.

En la zona republicana, Vela Monsalve vio cómo «la fiera humana, libre de todo freno, sin la acción coactiva y tutelar del Estado, ha dado rienda suelta a sus instintos», y cómo «los rojos de San Sebastián, lobeznos

aulladores el primer día, a poco menos de un mes se han vuelto tan feroces que pueden aleccionar a los desalmados tártaros» (27). El contraste con las ciudades de la zona franquista le parecía radical. En Burgos, resonaban los himnos nacionalistas, las «arengas del altoparlante» y los «atronadores gritos de ¡Viva España!», y la guerra se palpaba en la presencia de requetés, falangistas, y civiles con insignias y brazaletes, pero en todo lo demás había una “absoluta normalidad”: «Corren los niños en los jardines; los transeúntes invaden las vías, lentos, perezosos y sin prisa; en las terrazas de los cafés se departe sosegadamente; los curiosos se detienen sin ninguna inquietud en los escaparates de las tiendas» (123-124). *España después del 18 de julio* se publicó en Chile pero llegó pronto a Ecuador, donde fue comentado favorablemente en *El Comercio* y fue reproducido en parte en *El Debate* (“España”, 19 agosto 1937: 3).

En julio de 1937, el diario guayaquileño *El Universo* anunció la llegada a Guayaquil de José Hernández Subiria, un “ecuatoriano nativo de Ibarra, quien irisa en los 27 años y acaba de volver de España, después de haber tomado las armas en favor de los rebeldes españoles que obedecen al General Francisco Franco”. Hernández Subiria, que vivía en España desde los dos años, ofreció en portada un testimonio escalofriante del terror “rojo”: “Yo mejor que nadie puedo relatarles a ustedes lo que es el terror comunista. He sido una de sus víctimas; me han destrozado mi alma”:

Cómo no voy a darme cuenta de lo que es el comunismo cuando un oficial comunista, tomó de los piesitos [*sic*] a mi hijita de 17 meses y, delante de su madre, la levantó por los aires lanzándola contra un muro y destrozándole el cráneo? ¿Qué culpa tenía esa infeliz criatura de que su padre sustentara los principios nacionalistas? Mi mujer y mi hijito fueron fusilados de la manera más inhumana. Una hermana mía, monja de la caridad, fue violada cobardemente, luego golpeada, cortados sus senos y por fin asesinada, habiendo sido paseado su cuerpo desnudo por las calles al igual que los de otras compañeras suyas... (2 julio 1).

La presencia del legionario en la ciudad y el debate sobre la fiabilidad de estos atroces e improbables testimonios desató una polémica en la prensa guayaquileña y en la comunidad española, que estalló el día 8 de julio, cuando

Hernández Subiria acudió al Teatro Edén para pronunciar una conferencia sobre “España ensangrentada”. En cuanto saliera al escenario, el cónsul de la República Jaime Castells se puso de pie en un palco y denunció que el conferenciante no era un militar, sino un “cura”. A estas palabras de Castells “siguieron rechiflas y una ensordecedora gritería que impidió continuar la conferencia”. A continuación, una lluvia de papas, cebollas y taguas empezó a caer sobre Hernández y su público de profranquistas. Este boicot, coordinado por el cónsul, surtió efecto. Después del revuelo provocado por el incidente en los días inmediatamente posteriores (Castells fue llamado a la Comisaría para declarar), el supuesto legionario desapareció de las noticias.<sup>2</sup>

El único testimonio directo que he encontrado de los ecuatorianos que lucharon con la República es el de Carlos Guevara Moreno. Guevara Moreno realizaba prácticas de radiólogo en el hospital Saint Antoine de París cuando se enteró del estallido de la guerra civil. Viajó con su esposa alemana al frente de Madrid, donde fue nombrado teniente de la sección de laboratorios analíticos. Hay versiones distintas sobre lo que hizo en España, pero a comienzos de 1938 estaba ya de regreso en Ecuador. El 6 de febrero de 1938 tuvo lugar en la Plaza Arenas de Quito un gran “Homenaje a España Leal”, organizado por un comité de intelectuales que incluía a Benjamín Carrión, Jorge Icaza y Alejandro Carrión, y en el que intervenían Gonzalo Escudero, Manuel Agustín Aguirre, Pablo Palacio, y el plato fuerte: un testimonio sobre la guerra de Carlos Guevara Moreno, en el que contaba sus vivencias

---

<sup>2</sup> Las dos figuras centrales del franquismo en Guayaquil arrojaron a Hernández Subiria, lo cual hace pensar que su performance podría ser simplemente una invención propagandística orquestada por ellos. Dos días después de la fallida conferencia, el hombre de Franco en la ciudad –Alfonso Ruiz, marqués de Grijalba– se rió, en una improvisada “epigramilla”, de la censura practicada en el Teatro Edén por Castells y otros de los que se autoproclamaban defensores de la libertad: “Ecuatoriano y Teniente / del Ejército español, / que luchó, como un valiente, / por España, cara al Sol, / no pudo anteanoche dar / su anunciada conferencia. / Porque no le dejó hablar / un grupito en la asistencia / que empezó a vociferar. / El público, sorprendido, / se expresaba de este modo: / ‘Nos lo esperábamos todo / menos lo que ha sucedido. / Que sea quien representa / la Libertad de la Imprenta, / la Igualdad y la República, / precisamente el que atenta / contra la Tribuna Pública, / puntal de la Democracia, / tiene muchísima gracia (...)’” (El Universo, 10 julio 1937: 3). Por otra parte, en su última intervención en la prensa antes de desaparecer, Hernández Subiria dirigió una carta pública a Castells, en la que reconocía que antes de la conferencia del Teatro Edén buscó la protección de Jaime Nebot, director de la Unión Nacionalista Española del Ecuador y futuro editor de la revista Nueva España (El Universo, 13 julio 1937: 5).

en el frente madrileño y su participación en la batalla de Guadalajara como teniente en la brigada XIV, “La Marsellesa”, de las Brigadas Internacionales.

Durante su discurso, mostró al público enardecido la cicatriz de una herida recibida en la lucha. Era la garantía de la veracidad de su palabra, que otorgaba a él, y más que nadie a él, el derecho de hablar, de opinar y de aleccionar a los oyentes sobre España, y sobre la necesidad de unirse contra el fascismo:

Llevo en mi carne la mordedura de la metralla fascista. He pagado la deuda de la estirpe, tengo pues derecho a gritar ante el mundo que se asesina a España. En el barro, en el hambre y en el frío he comulgado con católicos, con protestantes, con marxistas, con liberales. Todos sentíamos aullar en nuestra materia la protesta animal contra la demencia humana. ¿Son hombres los que pueden pulverizar hospitales?... ¿Son hombres los que esparcen por los aires los miembros destrozados de los niños madrileños?... (*Por la España Leal* 44).<sup>3</sup>

El más importante de los testigos ecuatorianos fue, indudablemente, Demetrio Aguilera Malta, que llegó a Madrid en julio de 1936 con una beca, concedida por el Ministro de Educación Carlos Zambrano, aparentemente para estudiar con Miguel de Unamuno en Salamanca. El momento no podría haber sido menos propicio, pero Aguilera se encontró con la atmósfera vertiginosamente revolucionaria de los primeros días de la guerra y decidió

---

<sup>3</sup> La carrera política de Guevara Moreno terminaría enemistando a muchos de los intelectuales que lo acompañaban en la defensa de la España republicana, y esa enemistad sin duda influyó en las acusaciones de falsedad y mitomanía que se le hicieron respecto a su participación en la guerra civil. El ensayista guayaquileño Leopoldo Benites Vinueza cuestionó abiertamente el mito: “Todos creían, menos yo, en el héroe antifascista. [...] He ido a Quito con Carlos Guevara; como no teníamos fortuna, nos hospedamos en un hotel de segunda clase, tenía una sola habitación, y no le he visto ninguna herida y por eso alguna vez lo llamé ‘Héroe sin herida’” (Calderón Chico 1991: 195-196). Asimismo, cuando en 1950 Jorge Enrique Adoum habló del papel en la guerra civil de escritores como Pablo Neruda, César Vallejo, Nicolás Guillén y Langston Hughes, agregó con sorna: “No me refiero a ciertos ‘doctores’ en aventura, a aquellos desertores del regimiento de Líster, que se han orgullecido de que ‘la metralla fascista ha mordido su carne, con extrañas mordeduras invisibles, y que sólo han servido para que traten de establecer su minúsculo fascismo del ‘momento’” (Adoum 27).

quedarse. Se sabe poco de la estancia de Aguilera-Malta en España. Al parecer, vivió siete meses en Madrid, un mes en Valencia y unos meses más en Barcelona.

Sus tres obras sobre la guerra evitan la forma del testimonio directo, pero es fascinante la forma en que Aguilera entretiene en ellas ficción y realidad. El mismo subtítulo de su novela *¡Madrid! Reportaje novelado de una retaguardia heroica*, es elocuente al respecto: es una ficción que aspira al valor testimonial de un reportaje, y relata con estremecido horror la devastación y las muertes provocadas en Madrid por los aviones alemanes e italianos.

En la obra de teatro *España leal*, la protagonista Paca Solana es la recreación ficticia de una miliciana real que murió en Guadarrama durante las primeras semanas de la guerra. Apareció en la portada de *El Telégrafo* en septiembre de 1936, con una nota que hablaba de la “bella miliciana” que “tomó en sus manos el fusil cargado de proyectiles y con paso firme, de heroína y mártir, emprendió marcha hacia el campo del sagrado deber”. Una vez más, realidad y ficción se fundían en la obra de teatro, que se iniciaba con la decisión de Paca Solana de hacerse miliciana –pese a las protestas de sus padres– y terminaba con su muerte en el frente.

Curiosamente, cuando en *La revolución española a través de dos estampas de Antonio Eden* Aguilera aborda el ensayo –un género habitualmente propicio para lo testimonial–, también decide ficcionalizarlo, enfocando el tema de la guerra desde la perspectiva del Ministro de Exteriores británico Anthony Eden, para así explotar satíricamente la evolución ideológica del político respecto a la guerra española. El Eden ficcional de Aguilera, como buen aristócrata inglés, simpatiza desde el inicio con el bando franquista pero termina apoyando a la República, y el ensayo concluye con un improbable grito de “¡No pasarán!”. Todo es fantasía en el libro de Aguilera pero se basa en un cambio real en el británico, que poco a poco se dio cuenta de que la política británica de la “No Intervención”, cuyo fin último era el de apaciguar a Hitler, no servía para nada.

## Como si fuese en carne propia

No hacía falta, sin embargo, ser testigo directo de la guerra española para sentirla con dolor, con pasión y con una virulenta indignación. Muchos intelectuales tuvieron la sensación de ser testigos, a larga distancia, de la tragedia española y de estar viéndola y viviéndola casi como una experiencia propia: «Aquí estamos, con la oreja apegada a la tierra, / oyendo cómo tiemblos», escribe Alejandro Carrión en los primeros versos de su poema «Aquí, España nuestra!» (1). Vivir pendiente de España –*con la oreja apegada a la tierra*– era, inevitablemente, vivir sufriendo. La guerra poblaba la imaginación de pesadillas. Así lo decía Manuel Agustín Aguirre, en “España de los trabajadores”: la sangre de España «empapa los insomnios de estas noches de plomo» (B. Carrión 40); pero la expresión más dramática de la solidaridad emocional con España es «Vosotras que lloráis a vuestros muertos», un poema de Aurora Estrada y Ayala dedicado a las madres de los niños muertos en los bombardeos aéreos. La guerra civil constituía, para la lejana lectora y espectadora en tierras ecuatorianas, el despertar a un nuevo mundo dominado por la violencia y a un dolor destinado a convertirse en compromiso político:

    Pero hoy, nada es igual al sabor amargo de nuestras bocas pálidas  
    ni al temblor de nuestra angustia sin palabras!  
    Habíamos olvidado el llanto....  
    Hoi vuelve a cavarnos surcos en la cara,  
    más amargo y ardiente,  
    más corrosivo aún,  
    porque el martirio de vuestros hijos  
    nos hiere en la raíz de la Vida  
    i golpea en nuestra sangre de trabajadoras!

(B. Carrión 25).

Ahora bien, más allá del dolor y la compasión, del fervor militante y la violencia verbal de los escritores ecuatorianos, latía una inevitable sensación de impotencia. ¿Para qué servían, hasta qué punto eran capaces de cambiar las cosas todos esos homenajes, todas las palabras de adhesión, tanta grandilocuencia solidaria? Si España era un espejo en que se reflejaban los

posibles destinos de Ecuador, la República se estaba desangrando y escribir poemas o manifestarse a favor de la “España Leal” por las calles de Quito, Guayaquil o Cuenca no parecía servir para nada. Lo decía Jorge Reyes: “la tarea efectiva no se ha cumplido aún. Nadie ha querido hacer lo que debía”. La impotencia no tardaba, así, en convertirse en mala conciencia para muchos intelectuales. A fin de cuentas, como señalaba Reyes con sorna, «permanecemos orondamente acomodados en nuestras habitaciones, mientras los bandidos fascistas asesinan mujeres y niños de España. No tenemos el sentido ni la conciencia de nuestra responsabilidad» (*El Día*, 18 julio 7-8).<sup>4</sup>

### Fuentes de consulta:

- Adoum, Jorge Enrique. “La República Democrática Española”. VV. AA., *La Federación de Estudiantes y su lucha contra Franco*, Quito: Imp. de la Universidad, 1950: 20-31.
- Calderón Chico, Carlos. *Tres maestros. Ángel F. Rojas, Adalberto Ortiz y Leopoldo Benites Vinueza se cuentan a sí mismos*. Guayaquil: Casa de la Cultura, 1991.
- Carrión, Alejandro. *¡Aquí, España nuestra! Tres poemas en esperanza y amargura*. Quito: Cuadernos del Mar Pacífico, 1938.
- Carrión, Benjamín (ed.). *Nuestra España. Homenaje de los poetas y artistas ecuatorianos*. Quito: Editorial Atahuallpa, 1938.
- Marinello, Juan. Ponencia en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. *Hora de España*, Valencia, 8 (agosto 1937): 64-69.
- Vela Monsalve, Carlos. *España después del 18 de julio. Las dos bandas en lucha y las tendencias de la Nueva España vistos por un testigo presencial*. Santiago de Chile: La Gratitud Nacional, 1937.

---

<sup>4</sup> Es curioso señalar que desde el otro bando, hubo intelectuales católicos –como un editorialista anónimo de Dios y Patria– que mostraban la misma impotencia y la misma mala conciencia: “¡Oh! si estuviéramos cerca, y si Dios nos hubiera favorecido con bienes de fortuna, nosotros también, gustosísimos, hubiéramos corrido a enrolarnos en esas sublimes falanges, que luchan por la fe y la civilización, y llenos de gloria hubiéramos clamado, al caer con las armas en la mano como nuestros héroes españoles: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!” (17 enero 1937: 1).

## **Pensamiento e ideas liberales en la Gobernación de Cuenca entre 1809 y 1814 y la aplicación de los principios Constitucionales de Cádiz**

Liberal ideas and thought in Cuenca between 1809 and 1814 and the Cádiz Constitutional principles legacy and application

**Ana Luz Borrero Vega**

Universidad de Cuenca

e-mail: ana.borrero@ucuenca.edu.ec

### **Resumen**

Este artículo tiene por objeto analizar el pensamiento, las ideas liberales y la cultura política, en los territorios de la monarquía hispánica, con especial interés en la región de Cuenca, así como la aplicación y la praxis de las ideas políticas liberales y del derecho constitucional liberal de la Constitución de Cádiz en estos territorios entre 1812 y 1814, período en el cual Cuenca figuraba como sede de la Presidencia de la Real Audiencia de Quito y constituía una importante área demográfica, política y económica.

Esta investigación se enfoca en los cambios políticos, y las posibles interpretaciones sobre los idearios liberales por parte de los actores sociales (élites, oficiales reales, e indígenas), en relación a la novedad y aplicación de los nuevos derechos constitucionales en los territorios, en particular en relación con los nuevos cargos de elección: alcaldes constitucionales, regidores, procuradores, diputados provinciales y “nacionales”.

Entre los impactos en el territorio y su administración, gestión y manejo político estará la creación de los *Ayuntamientos constitucionales* en el territorio de Cuenca, tanto en áreas urbanas y rurales, estas últimas predominantemente indígenas (área cañari). Esta investigación se fundamenta en una amplia investigación bibliográfica, así como en la revisión de fuentes documentales provenientes de varios archivos. Este estudio se enmarca dentro de las conmemoraciones Bicentennarias de la Constitución de Cádiz de 1812.

**Palabras clave:** cultura política, revolución política, Constitución de Cádiz de 1812, primer Liberalismo.

## **Abstract**

This article aims to analyze the liberal ideas, thoughts and political culture, in the territories of the Spanish monarchy, with special interest in the Government of Cuenca or in Cuenca Province (Quito), as well as the implementation and praxis of the political ideas of the liberal Constitution of Cadiz (1812) in all these territories between 1809 and 1814. And also this article aims to review and understand the period which Cuenca became the seat of the Presidency of the Royal Audience of Quito, and also became an important demographic, political and economic area.

This research focuses on the political cultural changes and the possible interpretations related with liberalism and its ideology present during this period, specially the way it was accepted and lived by different social actors like the “elites”, military forces, royal functionaries, and indigenous people. It is important also to study the innovations and changes that the application of the new constitutional rights brought to those territories, in particular in relation to new charges and elective and “representative” charges like: “constitutional mayor”, attorneys, deputies: provincial and “national”. in relation to the innovation and application of new constitutional rights in the territories, and also free press, and elimination of Indian tributes and the “Mita” system.

The article studies the creation of constitutional councils or “Ayuntamientos constitucionales”, both in urban and rural areas, these latest predominantly indigenous (cañari Indians), and the impacts and changes of these new political ideas and “democratic” participation in the province of Cuenca area. Part of this analysis is related with the application of the new forms of citizenship and civil rights. This paper is based in extensive bibliographical sources, as well as the review of multiple files and documentary sources. This study is part of the Bicentenary Constitution of Cádiz commemorations.

**Key words:** “political culture”, “political revolution”, “Constitution of Cadiz of 1812”, “first Hispanic-American liberalism”.

## Introducción

El objetivo de este estudio es el de analizar el pensamiento y las ideas liberales tempranas que se aplicaron en la época de la crisis de la monarquía hispánica y en torno a los debates de las Cortes de Cádiz, hasta la implementación y aplicación de los principios constitucionales en la región de Cuenca. Este estudio abarca el período que va desde 1809 a 1814. Se abordará el legado liberal de la Constitución de Cádiz, a partir de su proclamación, publicación, juramento, aplicación y apropiación por parte de la población de los territorios de la Gobernación y Obispado de Cuenca (Cuenca-Azuay, Loja, Cañar, Guayaquil, Manabí, El Oro y sur oriente del actual Ecuador) pertenecientes a la Real Audiencia de Quito.

Este análisis se enmarca en las conmemoraciones del bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812, y en el estudio de las nuevas categorías y nociones liberales que fundamentaron las prácticas políticas de este período en la región, y que permitieron el tránsito hacia nuevas formas políticas que se reflejarán en los principios constitucionales que fundamentaron la “independiente república de la Provincia de Cuenca, de noviembre de 1820” –que aunque tuvo muy corta duración, fue uno de los principales legados de Cádiz en la región–.

Se analizan los derechos de representación tanto en áreas rurales como urbanas, en zonas mayoritariamente indígenas, así como la postura del asesor de gobierno en Cuenca, a favor de la constitución de numerosos ayuntamientos en pueblos de indígenas, y la consecuente oposición por parte de las élites criollas e indígenas, el Teniente Asesor de Gobierno de Cuenca, Lic. Juan López Tormaleo, defendió la aplicación radical de “los derechos de representación” de las áreas rurales y de los indígenas, lo que llevó a que trate de crear ayuntamientos en la mayoría de pequeños caseríos, anejos y parroquias rurales del territorio, con el apoyo de las poblaciones indígenas de Cuenca y Loja, y con la oposición de las élites criollas y las élites indígenas. Los argumentos provenían de los nuevos derechos consignados en la Constitución, una verdadera “revolución” para la época, ya que los indígenas acceden a la “ciudadanía política” (Uarisco 57).

Se aborda también sobre las formas políticas, las publicaciones, la circulación y la vida pública en torno a los idearios liberales y la Constitución de

Cádiz, que llegaron hasta los confines más remotos e insospechados de la región, incluyendo a grupos sociales subalternos en particular indígenas. La información constitucional se permeó a nivel local, donde se produjo la apropiación de idearios y principios como los de “representación”, la comprensión del papel de los “compromisarios” para las elecciones, de “electores” y de “ciudadanía universal”, también se analiza cómo miembros de la iglesia apoyan los derechos de los indígenas, así como el acceso a nuevos derechos y a cierta participación política (Bustos, 2004). Se analiza también la consolidación de la discusión sobre temas propios de la época como la “felicidad de la nación” (AHN/Q, 1812, 2), y las nociones de nación, soberanía y patria.

### **Representación y elecciones en la Nueva Granada y Cuenca**

Con la crisis de la monarquía española, a partir de la invasión francesa en España (1808), se produce el inicio del cambio en la cultura política hispánica (Rodríguez 7). Por primera vez en la historia de Hispanoamérica, los vecinos de pueblos, ciudades y villas, participarán en elecciones; es a partir de este momento donde toma importancia la noción de “representación” y se eligen a diputados provinciales y diputados “nacionales”, para actuar en las Cortes. Esta decisión fue tomada por la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino, en búsqueda de una solución a la crisis de la monarquía.

En esos momentos, a partir de mayo de 1808, con los sucesos de Madrid, un «nuevo actor político surge: “el pueblo”, como representante de una nación incipiente y en proceso de definición» (Rodríguez 7-8). Las ideas políticas se transforman, emerge aunque por corto tiempo un nuevo orden, el liberal, que coincide con los procesos independentistas de muchas de las nuevas repúblicas de Hispanoamérica, entre en vigencia el pensamiento liberal moderno, que formaba parte de la cultura política del mundo hispánico. El término liberal es una palabra de origen español, que luego adoptará el léxico político inglés y no a la inversa como sostienen muchos escritores de habla inglesa (Quijada 185).

La Junta Central decretó el 22 de enero de 1809, que se eligiera un diputado en representación de cada uno de los virreinos y capitanías generales de América y Filipinas para las Cortes (nueve entidades políticas, en desventaja frente a las provincias de España, que podían elegir a dos diputados). Este proceso tuvo dos etapas: en la primera se permitía la participación de los

principales cabildos de las capitales de partido para elegir a sus candidatos. Las elecciones de 1809 fueron un importante paso a la formación de un gobierno representativo para todo el territorio de la nación española (en América y Europa). En esta primera etapa, en el Virreinato de la Nueva Granada, al que pertenecía la Audiencia de Quito, se eligieron diputados en los “partidos” de Popayán, Ibarra, Quito, Riobamba, Cuenca y Loja, ya que Guayaquil participó dentro de las elecciones del territorio del Perú (Martínez y Gutiérrez, 2009). Por Quito se nombró a Juan José Matheu Arias Dávila, conde de Puñonrostro. En Cuenca se eligieron a tres diputados: al alcalde de primer voto Fernando Guerrero de Salazar, al abogado de la Audiencia Dr. José María Vázquez de Noboa y al Dr. José de Landa y Ramírez (Secretario del Obispo de Cuenca), en Guayaquil (como parte del Virreinato del Perú), en julio de 1809, se nominó a José de Silva y Olave.

### **Publicación y Jura de la Constitución de 1812 en Cuenca**

En el seno del Cabildo de Cuenca al igual que en el resto de los “Pueblos del Reyno”, se conoció el Decreto del marzo de 1812, emanado por las Cortes Generales y Extraordinarias con sede en Cádiz, enviado por el Virrey de la Nueva Granada quién enfatiza sobre los valores de la misma y sus beneficios frente a los vicios que presenta «la subversión» (ANH/Q, 1812, 9). El decreto ordenaba que cada municipio debe publicar y jurar la Constitución Política de la Monarquía Española, para lo cual, cada Ayuntamiento debía señalar un día para su publicación y jura. La pompa y barroquismo formó parte de esta “publicación”, a través de “repicar de campanas, iluminación de la ciudad y salvas de artillería”, con la asistencia de todas las autoridades: Jueces, Jefe Superior, alcaldes, regidores, y la celebración de una misa de acción de gracias; además, en seguida venía el indulto a los reos. La Constitución que estaba por conocer la población cuencana de esa época ha sido considerada por muchos autores como:

la más radical del siglo XIX, [ya que] abolió las instituciones señoriales, la Inquisición, el tributo indígena, el trabajo forzado –mita– en Sudamérica y el servicio personal en España, y permitió el control estatal de la Iglesia. Creó un sistema unitario con igualdad de leyes en todas las partes de la Monarquía Española, restringió de manera substancial la autoridad de la ley, y confiará a la legislatura un poder decisivo (Rodríguez 117).

Los archivos nos muestran con documentos que el decreto fue conocido por el Cabildo cuencano y que se publicó la Constitución el 21 de septiembre de 1812. En ese momento Cuenca era sede de la Real Audiencia de Quito, Francisco Manzano Oidor Decano y a su vez Presidente Interino de la Real Audiencia de Quito. Uno de los oficiales que dio cumplimiento a lo decretado por el Virrey fue el Teniente Asesor de Gobierno y Gobernador interino de Cuenca, el Licenciado Juan López Tormaleo. El *Te Deum*, lo realizó el Arcediano de la Catedral, Dr. Pedro Antonio Fernández de Córdova, debido a la ausencia del Obispo (quién realizó la Jura de la Constitución en Guayaquil).

### **La aplicación de la Constitución de Cádiz de 1812 en el territorio de Cuenca y sus impactos.**

La Constitución de Cádiz, dotó de un nuevo marco legal a los territorios de la península y América; en el caso de Cuenca, entra en vigencia entre septiembre de 1812 hasta su derogación en 1814 (Moscoso 9). La Constitución se aplicó con la fuerza de la ley. Solamente ciertos principios no fueron puestos en práctica por parte del gobierno virreinal y de la capitanía general, basados en las “necesidades” del gobierno, para poder mantener el gasto producido por los costes de la guerra contra Quito y las provincias insurrectas, como fue la aplicación del cese del cobro de la tributación indígena.

Uno de los principales impactos y transformaciones de Cádiz en la región, fue la formación de ayuntamientos constitucionales, contemplados en el artículo 310, título VI, a través del cual se crean gobiernos locales que sustituyen a los cabildos, y que permitiría la participación política a nuevos grupos sociales que anteriormente no hubiesen podido acceder a estos cargos. En cumplimiento con las nuevas regulaciones también se crearon un sinnúmero de municipios en poblados de las distintas provincias que sumaban más de mil habitantes (Marchena, 2003). Las nuevas funciones y competencias municipales fueron diversas: “iban desde lo judicial y legislativo hasta lo sanitario o lo educativo”. El ayuntamiento debía estar conformado por alcaldes, regidores y procuradores, elegidos de manera indirecta por electores parroquiales, constituidos por todos los ciudadanos avecindados y que tenían su residencia dentro del territorio de la parroquia,

novedad política que se puso en práctica en la Gobernación de Cuenca; además, los ayuntamientos sufrieron cambios importantes en su estructura, atribuciones y competencias. Las Cortes aprobaron el establecimiento de gobiernos territoriales locales, como los ayuntamientos y regionales como las diputaciones provinciales (Rodríguez 318).

La Constitución de Cádiz de 1812, introdujo ciertos “ingredientes” imprescindibles para el cambio político que se produjo con la independencia y la aparición de la vida republicana en estos territorios, y señalaba que los diputados americanos dirigidos por Mejía Lequerica representante de Quito, consiguieron que las Cortes decretaran la igualdad de derechos entre los diputados del Nuevo Mundo y de la Península. Los americanos demandaban también derechos plenos en materia de política, economía, incluido el control de la economía local, libre comercio y acceso a los cargos públicos para los criollos. En las cortes se otorgó el derecho de representación entre la península y ultramar (aunque inequitativo), y derechos de ciudadanía tanto a los españoles como a indios, excluyendo a las “castas”, pardos y esclavos (los Diputados de la Comisión Ultramarina, fueron Lequerica, Inca Yupanqui, Palacios y Llanos que defendieron los derechos entre América y España).

A partir de esta época mutaron ciertas nociones y términos, varió la representación, las nociones de “nación”, “ciudadano”, “soberanía”, “libertad”, “igualdad” y “república” (Pérez Mejía 7), cambiaron las percepciones y los sentidos. La transformación política e institucional, implicó la presencia de nuevas formas e instituciones de gobierno y de organización política, la misma que podría ser llamada una “revolución política” (López Alvez, 2003), aunque las nuevas formas e instituciones de gobierno y de organización política, no supusieran un radical cambio en las estructuras sociales y de grupo. Para la historiadora Morelli (2005) este período puede ser considerado como un ejemplo de la convivencia de los dos órdenes, el antiguo y el nuevo, donde surge un “gobierno mixto”, que corresponde al gobierno intermedio constituido por el municipio o ayuntamiento constitucional, que jugará un papel importante en el proceso de aplicación de Cádiz.

El cabildo colonial dio paso entonces al ayuntamiento constitucional, que sustituyó a las élites que heredaban los cargos, por funcionarios electos, que representaban la “voluntad popular”, esta institución permitió ampliar la participación política y la representación del pueblo. Se podían crear ayuntamientos constitucionales en poblados de más de mil habitantes que carecían de cabildos (Marchena), los vecinos se convirtieron en ciudadanos y la demografía será un factor decisivo, los censos de la población, fueron necesarios para la creación de nuevos ayuntamientos.

Esta nueva ley permitió el derecho al voto y el sufragio de indígenas, coexistió la organización política de los cuerpos y estamentos propios del antiguo régimen con la nueva experiencia constitucional. En el Expediente de elecciones para el Ayuntamiento Constitucional en Quito en 1813, el Capitán General de Quito, Toribio Montes afirmaba que tenían derecho al voto todo ciudadano español, incluso los indios, los vecinos de parroquia, excepto los esclavos, sirvientes domésticos, extranjeros y el clero secular. (ANH/Q, 1813).

Un importante aspecto que se relaciona con las elecciones y la representación local y provincial, será el tema de los censos y padrones de la población y cálculo del número de ciudadanos (vecinos) que se distinguía del número de habitantes (almas), que fue importante al momento de la conformación de los ayuntamientos, y también para considerar el número de regidores, procuradores y diputados. En el caso de la provincia de Cuenca y su cabildo, el Teniente de Gobierno, López Tormaleo, entregó la información del número de vecinos y almas de la provincia, la ciudad y sus parroquias (urbanas y rurales) constituían un total de 5 000 los primeros y 15 000 las segundas. El censo de habitantes para la región de la Gobernación de Cuenca para contabilizar el número de vecinos, que podían elegir o ser elegidos, fue de 23 887 vecinos y 87 532 almas (Hamerly, 1970). Los censos de población fueron fundamentales en las elecciones y para efectos de designar el número de compromisarios y electores por parroquia, dentro del partido de Cuenca y su comarca. Para el efecto se dio casi igual peso a la población de la cabecera, es decir del área urbana y la de la población rural; esto creó también un fuerte conflicto, que causó disgusto en la élite de la ciudad; el censo no distinguía entre las parroquias que comprendían la ciudad y las áreas rurales de la misma.

Un importante cambio de percepción sobre ciudadanía y sobre la posible actuación como ciudadanos, se presenta claramente a través de un alegato del alcalde constitucional de Cuenca, Don Diego Fernández de Córdova, quien consulta a la autoridad sobre la facultad de las mujeres, vecinas de la región de Cuenca, para acceder a los derechos de ciudadanía plena. Hace su defensa indicando su importancia en la jefatura del hogar y en la actividad económica.

### **Nuevas atribuciones de los Ayuntamientos Constitucionales, el caso de Cuenca**

Entre las competencias de los ayuntamientos en la Carta Constitucional, según el artículo 321, están: “Dirigir la policía de salubridad, seguridad de las personas y orden público, administración de los caudales de propios y arbitrios, repartimiento y recaudación de contribuciones, mantener y cuidar escuelas de primeras letras y otras de fondos del común, mantenimiento de hospitales, hospicios, casa de expósitos y demás establecimientos de beneficencia, hacerse cargo de la obra pública y ornato; en infraestructura, construcción y reparación de caminos, calzadas, puentes y cárceles”.

También los ayuntamientos debían legislar, formar ordenanzas municipales que debían ser presentadas a las Cortes para su aprobación por medio de los Diputados Provinciales. En lo productivo y económico, los ayuntamientos debían promover la agricultura, el comercio y la industria que beneficiara a los pueblos. Además la Constitución amplió el control administrativo en otros ámbitos de gestión, los ayuntamientos tomaron a su cargo las corridas de toros, peleas de gallos, corral de comedias, control policial de los barrios, como señalara Víctor Peralta (2001, 41), para ciertas áreas del Perú.

Como ejemplo de la aplicación de estos nuevos principios administrativos y nuevas competencias, el ayuntamiento de Cuenca, planificó e intentó la construcción de puentes, caminos y calzadas entre 1812-1814 (AGI, 1812); el intento más importante será el de abrir un camino estable que comunique a Cuenca con el puerto de Naranjal y con Guayaquil. Una solicitud al gobierno en marzo de 1813 se referirá a que se le permita construir este camino, por la importancia para el bien común, para el desarrollo del comercio, del correo, la agricultura y las artes.

## **Derecho de ciudadanía y extinción de los tributos de indios en Cuenca**

Con la aplicación de la Constitución de Cádiz los indígenas que constituían la mayor parte de la población de la Real Audiencia de Quito, accedieron al derecho de ciudadanía con igualdad política ante la ley. De acuerdo a Rodríguez (2006), conocieron sus nuevos derechos, obligaciones y privilegios que provenía de la “ciudadanía política”, se mantuvieron al tanto sobre temas políticos del momento y no ignoraban lo que sucedía a ambos lados del Atlántico. Esta situación llevó a que muchos indígenas optaran por los ideales de la Constitución Gaditana y apoyaran a los realistas enfrentados con los insurgentes.

En la defensa de los derechos de los indígenas tributarios y mitayos ante las Cortes, fue muy importante la acción y petición del Diputado por Guayaquil, José Joaquín de Olmedo, así como también la postura del diputado suplente por Perú, Ramón Feliú, y la del diputado novo hispano, Ramos Arizpe, quienes formularon la idea de no excluir a los individuos de ascendencia africana, aunque ese tema quedó para tratarse en un momento más propicio (Rodríguez, 2009).

En las regiones de Cuenca y Loja, los indígenas participaron como nuevos ciudadanos españoles en las elecciones y en el proceso constitucional; estos manifestaron un gran interés en el establecimiento de ayuntamientos constitucionales, como se demostrará más adelante. Los indígenas se dieron cuenta de la importancia de esta institución que permitía un mejor posicionamiento de sus poblados dentro del aparato político-administrativo local y provincial, los ayuntamientos fueron vistos como una oportunidad para mejorar, así como una oportunidad de representación y de autonomía (Marchena). La aplicación de la Constitución en áreas densamente pobladas de indígenas tuvo como consecuencia un cambio en la cultura política y en la agencia de los indígenas, como consecuencia de las elecciones, los antiguos caciques pierden poder y representación frente a los indígenas del pueblo, los “originarios” frente a los “forasteros”. Las familias indígenas naturales del lugar, que se establecieron en comunidades y pueblos (de indios) desde el siglo XVI, y las familias de indígenas inmigrantes (forasteros). Los primeros pagaban tributo y estaban sujetos a la “mita”, y tenían derecho a las tierras comunales; los segundos pagaban un tributo menor y no accedían al uso de tierras comunales.

Otra consecuencia legal fue la de la desaparición de las viejas “parcialidades”, convertidas algunas de ellas en ayuntamientos, y sus habitantes considerados “vecinos”, con derechos de “ciudadanía”. Al abolirse el tributo indígena y la mita, la Constitución permitía el acceso a las tierras comunales a todos los indígenas por igual, con lo que se crearon serios conflictos entre los “originarios”, sus caciques y los forasteros ya que tradicionalmente sólo los indígenas tributarios tenían derecho a las tierras comunales. Los caciques y también los habitantes urbanos vieron que los indígenas llegaron a tener un mayor protagonismo y esto sin duda implicaba pérdida en los espacios de control parroquial y local. La protesta levantada por los caciques de Gualaceo y Chordeleg *“de varios ciudadanos españoles conocidos hasta poco ha con el nombre de indios los más principales de aquel pueblo”*, fue conocida por la Real Audiencia de Quito, debido a que no resultaron electos (Palomeque, 2000).

El nuevo estatus jurídico de los indígenas así como de los ayuntamientos, produjeron conflictos; por un lado, se concedían nuevos derechos, pero se abolieron sus privilegios especiales bajo la república de indios, los caciques y las élites nativas perdieron el control sobre sus pueblos, los “forasteros”, quienes se convirtieron en una nueva fuerza política que se oponía al viejo orden. Las autoridades indígenas protestaban por el poder del clero y su intromisión en las elecciones. Las autoridades españolas en Cuenca (1813), frente al malestar que surgía en los indígenas, pidieron que la ciudad fuese fortificada, para evitar que se perturbe la paz. Los problemas se agravaron cuando se produjo una lucha por el control del Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de Cuenca, donde el voto indígena toma importancia, ya que la mayor parte de las parroquias rurales del entorno eran predominantemente indígenas y estos salieron triunfantes en las elecciones, logro que consiguieron a través de alianzas interétnicas con mestizos de las localidades. Las parroquias urbanas nombraron 20 electores, mientras que las rurales 35, con lo que los indígenas asumieron el control del Ayuntamiento de Cuenca.

En las elecciones, tanto los criollos como la élite indígena fue derrotada y comenzaron las protestas y denuncias de fraude (por parte de las élites), que se presentaron a la autoridad de Quito. Tras una larga investigación, la tesis de fraude fue aceptada, se llamaron a nuevas elecciones y los criollos de la ciudad pactaron con las élites indígenas y triunfaron en las nuevas elecciones, con lo que consiguieron el control del ayuntamiento. El

alcalde electo reconoció a los indígenas como conciudadanos. Tanto en las elecciones anteriores como en las nuevas, el voto indígena fue determinante. Una situación similar se produjo en Loja, donde existieron conflictos entre los indígenas y los criollos de la élite regional.

Para el territorio de Cuenca, el asesor de gobierno, Licenciado Juan López Tormaleo, propuso el establecimiento de un total de 242 ayuntamientos en el Partido de Cuenca, la mayoría indígenas (Morelli, 416). Como ejemplo en la circunscripción territorial de Cañar (en caseríos, hatos y poblados indígenas de poca importancia), este intentó crear no un ayuntamiento sino 49. Esta situación recibió la radical oposición del ayuntamiento de Cuenca y de su alcalde, Don Diego Fernández de Córdova (ANH/Q, 1813), así como de la población criolla de Cañar. Este alcalde demostró en un informe que adjuntó a su demanda, que la mayor parte de los poblados y asentos, no eran más que estancias, hatos de ganado y pequeños poblados y caseríos de indios conciertos de las haciendas aledañas. Su postura ampliamente desfavorable a la participación indígena en la constitución de ayuntamientos.

Por otro lado, Fernández de Córdova, quien se preciaba ser el primer Alcalde Constitucional de Cuenca, en su demanda, denunció el yugo que significa la presencia del Teniente de Letras Don Juan López Tormaleo, quien controla Cuenca por más de veinte años, afirmó que “no conoce la fuerza de la Ley, ni el respeto de los Tribunales, ni la dignidad del español ciudadano...”, que este funcionario ha quebrantado los artículos constitucionales. Defiende la idea de que la constitución es muy importante para que la nación española sea libre e independiente, y que no debe seguir gobernada por los mismos, a quienes describe como despóticos y con una “fuerte adhesión al sistema antiguo, que no hacen honor a las nuevas, sabias, justas y benéficas leyes”, Constitución que fue jurada y recibida por los habitantes con regocijo según Fernández de Córdova. Esta autoridad consiguió, en 1813, que López Tormaleo pierda ciertas atribuciones políticas; su potestad estaría solamente sobre temas económicos y de policía y que en los otros ramos, deberán entenderse los alcaldes respectivos de acuerdo a lo expuesto en la Ley, con lo que el Ayuntamiento de Cuenca mostró que había comprendido sobre las nuevas facultades legales y políticas que le concedía la constitución gaditana. A su vez, López Tormaleo defendió sus acciones ante el Jefe Político, General Montes, señalando que el establecimiento de estos órganos permitiría a los indígenas aprender a funcionar dentro del nuevo sistema político, que los volvería “civilizados”.

La actitud de los indígenas en Cuenca en el período constitucional, se debe en parte a sus prebendas y reconocimientos especiales que recibieron los cañaris, leales a la Corona, que los eximía de varias obligaciones; estos apoyaron a los realistas contra los insurgentes de Quito entre 1809 a 1812. Cientos de soldados cañaris formaron parte del ejército realista que luchaba contra los autonomistas de la Junta de Quito, como el General Montes (1813) no acatará la disposición de las Cortes de abolir el tributo indígena, como se ha señalado, con la idea de pagar el costo de la represión de Quito con esos ingresos, la situación llevó a sus aliados “indígenas” a oponerse a tal medida.

Un interesante ejemplo del problema de la aplicación y práctica de la extinción del tributo de indios en la región de Cuenca, es el que se presenta a través de la protesta del Vicario Capitular del Obispado de Cuenca, Dr. José María Landa y Ramírez (AGI, 1814), quien se quejó ante el gobierno en agosto de 1814, que el Capitán General, Don Toribio Montes, no había puesto en ejecución el decreto de las Cortes sobre la extinción del tributo de indios.

El Virrey contesta en noviembre del mismo año con una negativa a acatar el decreto de Cortes y a favor de Montes y en contra del vicario, por tanto no se extingue el tributo de indios como las Cortes mandaban, por la escasez de fondos para mantener el ejército y los empleados. Se le previene también al Vicario, que los curas “no hiciesen novedad en el cobro de tributaciones...”, y que sigan pidiendo la cobranza de tributos.

Ante esta situación, el prelado se declara defensor de los Decretos de las Cortes y de la Constitución, e indicó que no quería faltar al juramento que había hecho al observar ambas leyes, pero Montes insistió que cumplía órdenes recibidas, mientras no se resuelva lo contrario, aún más, resaltó la “grande la utilidad de los indios”, que no podían quedar exentos de los tributos, ya que existiría escases de fondos en las Diputaciones Provinciales, y que suceder así éstas debían encargarse de proporcionarlos.

El Presidente de la Audiencia de Quito, también manifestó que era su responsabilidad la falta de observancia del decreto, pero que si el vicario se oponía a su gobierno, este tomaría serias providencias. La respuesta del vicario Landa y Ramírez (en su solicitud adjuntó el Decreto de las Cortes

relativo a la abolición de los tributos de indios) llegó al Capitán General inmediatamente, insistía en su sujeción a la Constitución, de la cual citaba un importante número de sus artículos, aseguraba que no se podían dejar de cumplir los Decretos Superiores que habían sido publicados, y que circularon para su cumplimiento; afirmaba que era un error que los indígenas fueran vejados por los párrocos, que la extinción de los tributos era valiosa, ya que era la única forma de que los indígenas pudieran convertirse en ciudadanos útiles, además defendió los derechos de los indígenas, señalando que su situación de concierto les impedía recibir dinero, que el tributo anual y otros impuestos, no permitían a los indígenas mantener a su familia. Pedía este vicario que se tomen las providencias necesarias sobre las arbitrariedades del Capitán General.

Otra petición en contra del cobro del tributo indígena en la provincia de Cuenca, la hizo el Ayuntamiento constitucional, reclamando contra la injusta decisión del Capitán General, que va en contra “de la libertad de los Indios...que los ha vuelto a la antigua servidumbre, que los reduce a tributarios, privándoles por consiguiente de disfrutar los derechos de ciudadanía, que sin distinción de los demás Españoles, los ha declarado la soberana beneficencia de V. M.” (AGI, 1813).

La situación de obligatoriedad del pago de tributos llevaría a los antiguos soldados indígenas a movilizarse en contra del gobierno, tanto en Cuenca como en Loja, ya que los indígenas se rehusaron al pago del mismo y demostraron que la Constitución los había hecho ciudadanos españoles, sin obligación de tributar. Los dirigentes indígenas demostraron sus razones a través de la difusión de copias manuscritas e impresas de los artículos constitucionales que los eximían del pago del tributo. Los impresos provenían de Trujillo, región que mantenía contacto con los indígenas de Loja, el conocimiento de la abolición de tributos en otros espacios, aumentó su malestar (Rodríguez, 2006, 22). Montes abolió la tributación indígena en mayo de 1814, poco después por decreto se derogó la misma, pero cabe destacar que los indígenas conocían y ejercían ya sus derechos.

La aplicación del nuevo orden constitucional, determinó que muchos indígenas se negaran a cumplir con el trabajo forzado en la obra pública o para la Iglesia, servicios personales y pago de diezmos. Mucho después de la aplicación de la Constitución de Colombia (1821), numerosos indígenas

se negaron a efectuar trabajos forzados e insistieron en sus derechos de ciudadanía. Aunque algunos historiadores negaban la capacidad de comprensión de los indígenas sobre la transformación política liberal de las Cortes, se ha demostrado documentadamente que no fue así.

## **Conclusiones**

Durante el período de la revolución de Quito de 1809 y del proceso de transformación política de los territorios de la Monarquía Hispánica, se produjo en todo el territorio de la Real Audiencia, un cambio en la cultura política; así se ha demostrado para el caso de Cuenca y su provincia, sobre todo en relación con la aplicación de los principios liberales de la Constitución de Cádiz, donde destaca el fortalecimiento de los municipios (ayuntamientos constitucionales), y por ende el poder local. También se crearon las raíces de las provincias en lo que respecta a los aspectos administrativos-políticos y se rompió con la dicotomía de la república de indios y república de blancos, de cabildos de indios y cabildos urbanos de blancos.

Es importante la inclusión en el nuevo sistema de gobierno y de representación a los indígenas. Esto dará paso a la defensa de los intereses de los indígenas sobre todo en relación a la desaparición de las mitas y la exención del tributo. Un aporte de esta investigación es la importante defensa de las autoridades y funcionarios locales sobre los derechos de los indígenas y de los derechos de las comunidades locales, frente al gobierno del Presidente Montes, quién estaba más interesado en defender los intereses de la Corona en una región en pleno conflicto de las guerras de la Independencia que a poner en práctica los principios constitucionales.

Es también importante resaltar la conciencia sobre los derechos de los indígenas y sobre ciudadanía, y la dura lucha por la igualdad. También queda de manera manifiesta la construcción de unos nuevos imaginarios colectivos en torno a los derechos, a las autonomías locales, al interés público y en el bien comunitario, local y provincial. Se puede hablar también de unas identidades regionales propias, de un aprendizaje de lo constitucional, que se puso luego en práctica en la construcción de la república y en la constitución de la República Independiente de Cuenca en 1820. Los nuevos postulados y su praxis, se pueden considerar para la época como una verdadera

“revolución ya que por primera vez, los sectores populares urbanos y los indígenas ejercerán el derecho de ciudadanía política. La aplicación de la Constitución produjo una “verdadera” revolución para la época, ya que por primera vez los indígenas y los sectores populares accederán a la ciudadanía política. Se nota la agencia de los indígenas, de los grupos subalternos y la lucha por la igualdad, el voto, por la representación, las elecciones, la primacía de la Ley y la apropiación del ideario liberal.

### **Fuentes de consulta:**

- Actas del Cabildo de Cuenca, 1809/03/09, en *Libro de Cabildos de Cuenca (1806-1810)*, Cuenca: Banco Central del Ecuador, Págs. 406-408.
- Bustos Guillermo, “La Producción Historiográfica Contemporánea sobre la Independencia Ecuatoriana (1980-2001). Una aproximación”, en *La Independencia en los Países Andinos, Nuevas Perspectivas*, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, Universidad Andina Simón Bolívar-Quito, OEI, 2004.
- Hamerly, Michael T., “La demografía histórica del distrito de Cuenca 1778-1838”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. LIII, N. 116, (julio-diciembre), Quito, 1970.
- López - Alves, Fernando, *La formación del Estado y la democracia en América Latina, 1830- 1910*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003.
- Palomeque Torres, Silvia, “La ciudadanía y el sistema de gobierno en los pueblos de Cuenca (Ecuador)”, en *Cuadernos de Historia Latinoamericana, N.º 8*, Raymond Buve editor técnico, AHILA, Asociación de historiadores latinoamericanistas europeos, 2000.
- Peralta Ruiz, Víctor, “El Cabildo de Lima y la Política en el Perú, 1808-1814”, en Scarlett O’Phelan Godoy (Comp.) *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. Lima, Pontificia Universidad

- Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, 2001.
- Peralta Ruiz, Víctor, Entre la Fidelidad y la incertidumbre, El Virreinato del Perú entre 1808 y 1810, en *La Eclósión Juntera en el Mundo Hispano*, Manuel Chust (coord.) México D. F.: Fondo de Cultura Económico, El Colegio de México, 2007.
- Pérez Mejía, Ángela, “Presentación”, en *Catálogo de la Exposición Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia*, Bogotá, Banco de la República, 2010.
- Quijada, Mónica, “From Spain to New Spain: Revisiting the *Potestas Populi* in Hispanic Political Thought”, in *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Summer 2008, Vol. 24, N.º 2, University of California Press, 2008..
- Rodríguez O., Jaime E., “La naturaleza de la representación en Nueva España y México”, en *Revista Secuencia*, México D. F., 2005.
- \_\_\_\_\_, *La Revolución Política durante la época de la Independencia, El Reino de Quito 1808-1822*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Biblioteca de Historia N.º 20, 2006.
- \_\_\_\_\_, “La Cuestión Americana”, en *Nosotros Somos ahora los verdaderos españoles*, Volumen I, México D. F.: El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, Volumen I, 2009.
- Marchena Fernández, Juan, “Revolución, representación y elecciones. El impacto de Cádiz en el mundo andino”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*. Número, 19 (II Semestre, 2002-I Semestre 2003), 2003: 237-266.
- Martínez Garnica Armando y Daniel Gutiérrez Ardila, *Quién es quién en 1810, Guía de forasteros del Virreinato de Santa Fe*, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca Bicentenario, 2009.
- Morelli, Federica, *Territorio o nación, Reformas y disolución del espacio imperial en Ecuador, 1765-1830*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, Políticos y Constitucionales, 2005.
- Moscoso Cordero, Lucía, “La obra de restitución del orden y la paz”, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, trabajo del módulo de la *Maestría en Historia*, Crisis Colonial e Independencia: Nuevos enfoques y tendencias. Docentes: Rodrigo de J. García Estrada y Ana Luz Borrero Vega, febrero-marzo, de 2010, s/e.
- Uarisco, Claudia G., “1808-1821. Balance y Nuevas perspectivas.

Establecimiento de los Ayuntamientos de la Monarquía Constitucional”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 33, Madrid, 2007: 55-70.

**Documentales:**

ANH/Quito, Archivo Nacional de Historia, Serie Gobierno, Caja N.º 68. Expediente 18, año 1813.

AHN/Quito, Archivo Histórico Nacional, Quito, Caja 67, Expediente 2, 17/VIII/ 1812.

AGI/ Expediente Quito, Sección Quinta Audiencia de Quito, Legajo N.º 386, fol.1.

AHN/Quito, Archivo Histórico Nacional/, Caja 67, Expediente 4, Serie Gobierno, Cuenca, 17, 09, 1812.

ANH/Quito, Archivo Nacional de Historia, Serie Gobierno, Caja N.º 68. Expediente 18, año 1813.

## **Vivencia de un cuerpo entramado. Lectura político-corporal de una afrodescendiente en la literatura chilena<sup>1</sup>**

Experience of a networked body. Political-corporal interpretation of an afro-descendent female in the chilean literature

**Por Paulina Barrenechea Vergara**

Universidad de Concepción, Chile

e-mail: ultrasol@gmail.com

### **Resumen**

Entendiendo la literatura como performatividad de los cuerpos, proponemos una lectura político-corporal del personaje negro en la novela de Justo Abel Rosales, *La negra Rosalía y el Club de los picarones* (1896). Rosalía presta el cuerpo para una puesta en escena y se deja ocupar por los signos y las marcas de un cuerpo negado por un parnaso nacional que constantemente la vigila, como ciudadana, y la censura, como generadora de producción simbólica. La forma en que la literatura chilena rehúye trabajar al esclavo en contacto con expresiones artísticas como la danza y el canto significa entrar en el terreno de una identidad que es, precisamente, la alteridad que se quiere controlar y relegar; pero, también, queda en evidencia una problemática profunda con el cuerpo. Resulta interesante explorar las fisuras que se generan a partir del disciplinamiento de los cuerpos en el Chile de la conformación del estado-nación para, con ello, abrumadoramente y a través del rostro más olvidado, llegar a abrir aquellas zonas que nos explican nuestra crítica relación con él.

**Palabras clave:** Literatura chilena, estudios del cuerpo, estudios afrolatinoamericanos.

---

<sup>1</sup> Proyecto de Iniciación a la Investigación Fondecyt N.º11100182, “Polifonía y memoria: “Documento Baluarte” y presencia afrochilena en nuestra literatura”.

### **Abstract**

An imbricated body experience. A corpo-political approach of afro in Chilean literature. Understanding literature as performativity of bodies, we propose a corpo-political approach of afro woman character in the novel *La negra Rosalía y el Club de los picarones* de Just Abel Rosales. Rosalía is the expression of body to let it take for the signs and marks of a denied presence of the nation who constantly monitored, as a citizen, and censorship, such as generating symbolic production. The way that Chilean literature avoid to work the slave in contact with the arts such as dance and music means to watch the identity that is precisely otherness to be relegated, but also remains a profound trouble with the body. It is interesting to explore the fissures that are generated from the disciplining of bodies in Chile to thereby to face the most forgotten presence, even open those areas which explain our critical relationship with our bodies.

**Key words:** Chilean literature, body studies, afrolatinoamerican studies.

\*\*\*

Si hay una cualidad esencialmente humana, dice Baudrillard, es la de ««forzar al cuerpo a significar» (111). En efecto, nunca ha dejado de hacerlo. El hombre está constantemente convirtiéndose a sí mismo en símbolo para una serie de intercambios (Eliade en Porzecanski 16). En este proceso, la función de los sistemas simbólicos es el ocultamiento de la condición natural ya dada a través de un dispositivo por el cual el sujeto se hace objeto colectivo para sí y para los otros. Es decir, se trata de una dinámica de individuación, los seres vivos se producen continuamente a sí mismos (autopoiesis<sup>2</sup>) y el cuerpo se convierte en un nodo cambiante en la trama de

---

<sup>2</sup> Es decir, se trata de una dinámica que tiene relación con aquello que Humberto Maturana y Francisco Varela definen como la producción autopoietica (29).

la vida. Pero también existe una negociación de diferentes sentidos donde el cuerpo se transforma en objeto de regulaciones y de prácticas culturales. Entendido de esa forma, el cuerpo es siempre (para) otro en relaciones alternas. La comunidad pacta sobre él y le reconoce cuando se graba como recuerdo. «Esta dimensión de la memoria hace del cuerpo un aparato de inscripción que interioriza viejos castigos al momento de interactuar con los demás» (Sánchez 80).

Precisamente, el carácter vital que percibimos en dicha apreciación estuvo ausente y relegado de la concepción clásica, fruto del pensamiento cartesiano, que confina lo corporal a lo estrictamente biológico<sup>3</sup>. «El cuerpo que surge de este modo de experimentar y concebir el mundo es un cuerpo abstracto y desvitalizado, una cáscara mensurable, un arquetipo de “valores normales”, un conjunto de “aparatos”...» (Najmanovich; Lennie 4). Se trata de una visión mecanicista que reduce los cuerpos a autómatas desligados del psiquismo, de las emociones, del medio ambiente.

En la superación de la idea de cuerpo como algo “natural” y no problemático, coincidimos con Teresa Porzecanski cuando expone que “pensar lo sociocultural e histórico desde los cuerpos [...] abrió un abanico de perspectivas nuevas e insospechadas para disolver viejas dicotomías residuales, tales como “objetividad/subjetividad”, “mente/materia” e incluso otras provenientes de la filosofía o religión, tal como “alma/cuerpo” (15). Pensar lo literario desde ese *locus*, entonces, se convierte en una herramienta de lectura que permite situarnos sobre los límites fundantes<sup>4</sup> de una experiencia narrativa (autor-personaje-lector) que tiende a los binarismos. En palabras de Denise Najmanovich, es el desafío de:

... generar nuevas articulaciones, de pensar los diversos paisajes vitales en los pueda habitar un sujeto encarnado, profundamente

---

<sup>3</sup> En efecto, Descartes, en *Meditaciones metafísicas*, le fija en el término de res extensa, que agrupa a todo lo corpóreo incluidas las imágenes de ficción (Sánchez 77).

<sup>4</sup> Dentro del pensamiento de la complejidad ya no se habla de barreras insuperables, sino de la conformación de una unidad compleja a partir del establecimiento de límites que denominamos como fundantes. Estos no son fijos. Son interfaces mediadoras que se caracterizan por una permeabilidad que permite la interconexión entre un adentro y un afuera (Najmanovich 4).

enraizado en su cultura, atravesado por múltiples encuentros (y desencuentros), altamente interactivo, sensible y emotivo, en permanente formación y transformación co-evolutiva con otros sujetos y con el medioambiente (7).

Entendiendo la literatura como performatividad de los cuerpos, proponemos una lectura político-corporal del personaje negro en la novela de Justo Abel Rosales, *La negra Rosalía y el Club de los picarones* (1896). Rosalía presta el cuerpo para una puesta en escena y se deja ocupar por los signos y las marcas de un cuerpo negado por un parnaso nacional que constantemente la vigila, como ciudadana, y la censura, como generadora de producción simbólica.

La forma en que la literatura chilena rehúye trabajar al esclavo en contacto con expresiones artísticas como la danza y el canto<sup>5</sup> significa entrar en el terreno de una identidad que es, precisamente, la alteridad que se quiere controlar y relegar; pero, también, queda en evidencia una problemática profunda con el cuerpo (Barrenechea 245). Resulta interesante explorar las fisuras que se generan a partir del disciplinamiento de los cuerpos en el Chile de la conformación del estado-nación para, con ello, abrumadoramente y a través del rostro más olvidado, llegar a abrir aquellas zonas que nos explican nuestra crítica relación con él.

Si bien la corporalidad es espacio de autonomía, esto no implica independencia absoluta. Usamos como lineamientos teóricos las herramientas de lectura que nos ofrece la sociología del cuerpo de Pierre Bourdieu, pero insertas las mismas en una dinámica vincular, con la conciencia de que el cuerpo no es un mero recipiente sino que está entramado con/en el medio, que no existe independiente de las experiencias y creencias.

---

<sup>5</sup> En el trabajo de tesis doctoral, “La figuración del negro en la literatura colonial chilena. María Antonia Palacios, esclava y músico: La traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena”, realizamos una panorámica sobre la forma en que el personaje negro es construido en la historia de la literatura chilena.

## **Siento y luego existo. El cuerpo en la cosmovisión negroafricana**

El hecho de que todo transite por el cuerpo implica la existencia de una gramática y de un léxico [...]. Del mismo modo que con el lenguaje hablado, este es un campo abierto en el que abundan sombras y luces, así como una pluralidad de lecturas

Kasanda

David Le Breton, en *Antropología del cuerpo y modernidad*, expone que en el interior de cada sociedad «hay una visión de mundo y un saber particular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias» (en Kasanda 590). La perspectiva integradora y politeísta de la cosmovisión negroafricana posee una idea del cuerpo donde se complementan, a través de la energía generativa de la fuerza vital, tanto espíritu como materia, lo visible y lo invisible, los hombres y los dioses.

Sin embargo, la concepción del mundo en su doble realidad, la visible y la no visible, no son excluyentes. No hay antagonismo sino complicidad. Esto es importante cuando reconocemos al cuerpo en analogía con el mundo. Precisamente, el pensamiento religioso africano figura el cuerpo como un universo en pequeño.

Le Breton, al respecto, ilustra convenientemente este punto al decir que «las materias primas que componen el espesor del hombre son las mismas que dan consistencia al cosmos, a la naturaleza» (en Kasanda 598). Intrínseca hay allí una noción de continuidad, de multiplicidad de conexiones e identidades que no se refieren a una realidad unívoca sino más bien a una cadena que une los unos a los otros, «los dioses a los seres humanos pasando por la mediación de los antepasados y la complicidad de la naturaleza» (Kasanda 593). El negroafricano tradicional no distingue lo biológico de lo espiritual, es decir, en el cuerpo subsiste un dinamismo vital entre ambos espacios.

Lo anterior es relevante en la medida en que nos ayuda a entender por qué el proceso educativo africano focaliza en la sensibilidad y en la apertura hacia la fuerza vital que debe habitar, natural y cómodamente, en el cuerpo. No se trata de una modalidad trivial, sino que apunta a una densidad estructurante. Tener un cuerpo significa vivenciarlo, siguiendo al poeta Leopold Senghor, como se vive de la tierra, con ella y en ella. Por su parte, Albert Kasanda, en su artículo “Elocuencia y magia en el cuerpo.

Un enfoque negroafricano”, explica que a diferencia del desprecio por el cuerpo y sus manifestaciones emocionales y físicas del pensamiento occidental, el pensamiento religioso africano «hace del sentir el momento fundador del ser» (Kasanda 602). Es decir, Siento, luego existo. Bajo esa égida, claramente ninguna emoción es neutra y tanto la risa como la ira, por ejemplo, forman parte de una clave de conocimiento que se manifiesta a través del cuerpo y sus ritmos.

Son estas razones las que han llevado a relacionar al africano con un malentendido exceso de emocionalidad. Lo mismo podemos decir con respecto a la valoración del ritmo como inherente a él, incluso, desde el nacimiento. La realidad es que el ritmo, entendido como vibración del cuerpo, funciona como un regulador de las disposiciones hacia los otros y tiene un carácter fundamentalmente generativo y creador<sup>6</sup>.

Cualquier desequilibrio económico, sociopolítico, religioso o de salud rompe la armonía y el ritmo del mundo. Es el cuerpo el que debe rehabilitar dicha armonía perdida a través, por ejemplo, de la repetición (netamente como proceso existencial y no como copia de lo idéntico) de un encanto, la danza o el sonido de los tambores.

El poeta senegalés Leopold Senghor explica que el ritmo se expresa con líneas, colores, formas y superficies en la pintura y arquitectura, con acentos en la poesía y la música, y con movimientos en la danza: «Es el ritmo el que le da a la palabra la plenitud eficaz [...] es la palabra de Dios, es decir, la palabra rítmica, la que creó el mundo» (en Jahn 227). El ritmo de la palabra

---

<sup>6</sup> Sin embargo, no es una posesión exclusiva del negroafricano. Albert Kasanda explica que el ritmo «no tiene color ni patria, no es más brasileño que africano, más europeo que asiático. Es cuestión de cultura y de educación, de sensibilidad y apertura» (602).

y de los tambores, en conjunto, confluyen en el denominado ritmo cruzado, es decir, una sucesión de acentos y combinaciones rítmicas que «pertenecen a la cultura africana y no aparecen en la música occidental» (Jahn 229).

No extraña, a la luz de lo expuesto, por qué la historia de la literatura hispanoamericana encuentra, en la relación de los africanos y afroamericanos con la música, la danza y el canto, una fuente vital de rasgos caracterizadores del personaje negro<sup>7</sup>. Jean Pierre Tardieu, en *Del diablo mandinga al muntu mesiánico. El negro en la literatura hispanoamericana del siglo XX*, expone algo que nos interesa. Si bien el ritmo es transversal en la cultura africana, en América adquiere otras dimensiones<sup>8</sup> (109). Como modo de ser, se convierte

---

<sup>7</sup> La literatura del Siglo de Oro español, al respecto, nos entrega ejemplos paradigmáticos de esta relación. Frida Weber de Kurlat, en su artículo “El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: Tradición y creación”, señala sobre el personaje femenino presente en la obra del español:

que hacía alarde de hidalguía en su tierra de origen, que se creía hermosa y capaz de despertar amores; se mencionaban lugares de África, patria del personaje, y una y otra vez se ponían de relieve el gusto y habilidad para el canto y el baile; hay cierta procacidad de lenguaje, sobre todo en relación con lo erótico, y abundantes motes de los otros personajes por el color de la tez y la condición esclava (Weber de Kurlat 1).

Ligado al ritmo, el dialecto africano es una de las fuentes generadoras de ciertas respuestas literarias que reducen al esclavo a un habla deformada cuyo fin es la comicidad y el exotismo. La denominada “habla de negro” o “hablar guineo” es una de las características más importantes en la creación del personaje en el teatro del Siglo de Oro. Por su parte, la insistencia en explotar literariamente la relación del africano con las manifestaciones musicales alcanza su máxima expresión en los autores de entremeses y comedias. A partir del Entremés famoso del Negrito hablador (1644) de Luis de Benavente, la literatura del Siglo de Oro no deja de usar ese recurso como intermedio burlesco en sus comedias (Tardieu 109). Algo similar ocurre con el “baile de negros” o “zarambeques” de los entremeses como el Entremés de los negros de Santo Tomé, por ejemplo.

<sup>8</sup> La forma en que los grupos africanos en América preservan la filosofía de su religión es por medio de la acción sincrética de adaptar a la simbología católica sus propias identidades espirituales (Mallorca 18); sin embargo, no se trata esta de una medida desesperada, forzada ni destructiva. Entendamos el sincrétismo religioso como una continuidad donde no existe la pérdida de contenido religioso alguno. El carácter sagrado y compromiso ritual activado en las matrices ceremoniales realizadas por los esclavos en las condiciones extremas de cautiverio o, luego, por ejemplo, en la primera casa de candomblé fundada por princesas yorubas en territorio americano, es exactamente el mismo que se revela en territorio negroafricano y en libertad.

en el rehabilitador de la armonía que el africano ve alterada con los avatares de la esclavitud. Dicho carácter renovador del ritmo es interpretado por el pensamiento occidental a su manera y, luego, por la literatura como una forma de resistencia. Por ello, el canto y el baile pierden su carácter inicial para convertirse en herramientas de sobrevivencia y seducción, en el caso del baile.

En Chile, el discurso de la conquista<sup>9</sup> nos entrega las primeras visiones sobre la afición de los esclavos africanos por la música y el baile. Alonso González de Nájera, en *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile*, comenta así las aptitudes de los africanos:

Son dóciles y ingeniosos amigos de aprender habilidades. Inclínados a cantar, y entre ellos se hallan muy buenos tonos bajos, y a tocar instrumentos alegres, como sonajas, tamboriles y flautas, y aficionadísimos a guitarras, pues aún en sus tierras las hacen, aunque de extraña forma y manera de tocarles, fuera del uso de todo instrumento (266).

El jesuita Alonso de Ovalle, en su *Histórica Relación del Reino de Chile*, confirma lo anterior cuando describe la participación de la cofradía de los negros como «...la más numerosa de disciplinantes, de todas las demás, la otra sale de Santo Domingo, y es de morenos, y [...] llevan insignias muy devotas y todas con muy buena música...» (De Ovalle 166). Lo que en un primer momento es la incompreensión –Concolorcorvo se refiere a la música de los negros bozales como un aúllo<sup>10</sup> y el Virrey de Buenos Aires Juan José

---

<sup>9</sup> Los documentos fundamentales del discurso de la conquista hacen evidente la lógica colonizadora que inventa la identidad del otro; pero, también, la forma en que esta continúa siendo leída y utilizada por los historiadores y escritores que aceptan y perpetúan las representaciones reductoras del negro. El rostro demonizado, cosificado e infantilizado, resulta ser la forma que toma el miedo hacia una alteridad que sugiere ver lo que no queremos. Por ello es esencial inventarlo, reducirlo, hacerlo digerible. Más tarde, la nueva novela histórica, en su afán por recuperar lo cotidiano de las fuentes de la historia, aborda las figuras de carne y hueso, las voces silenciadas; pero, aparentemente, no realiza ningún esfuerzo por hacer más sutil la contundente carga negativizadora que recae sobre el negro y/o afrodescendiente. Así como se lee se sigue escribiendo.

<sup>10</sup> Para el occidental, sin el conocimiento del pensamiento africano, los tambores representan sólo un bullicio insoportable. Quizás por ello los europeos ven permanentemente la indecencia en la libertad gestual de las danzas africanas que son imprescindibles para activar el orden del mundo.

de Vértiz, el año 1770, habla de las consecuencias de los «bayles indecentes que al toque de su tambor acostumbran los negros» (Triana y Antorveza 83)– pronto se convierte en una representación que calza perfectamente con las intenciones literarias ligadas al costumbrismo o a conseguir un ambiente exótico.

Sin embargo, estas expresiones (ejes importantes, ya sea de reducción o no del negro en el discurso de la conquista) no se profundizan en la literatura del siglo XIX y de principios del XX. Se sugieren algunas expresiones artísticas, pero sin ir más allá<sup>11</sup>. Apenas el personaje negro, trazado y complejizado dentro de una narración, se define en relación a aquello que más lo acerca a su cosmovisión: la música, la danza, el ritmo. La forma en que se rehúye trabajar literariamente al esclavo en contacto con dichas expresiones en la literatura chilena, creemos, no es fortuita. Habita allí una problemática profunda con el cuerpo, en palabras de Cecilia Sánchez, desde su “sinuosa y accidentada piel política” (2005:80). Hacia ese espacio deseamos ir cuando nos proponemos realizar una lectura política-corporal del personaje negro en la obra de Justo Abel Rosales. Veamos.

### **Escenas y estrategias de un cuerpo entramado.**

Soy la negra Rosalía y conmigo no  
hay puertas cerradas, ni corazones  
endurecidos, ni ordenanza militar...

Justo Abel Rosales

A partir y por la independencia de Chile comienza la construcción de un cuerpo nacional acordado que niega las minorías sexuales, étnicas y de género. Los ejes aglutinadores son la lengua y el progreso. El país comienza una carrera hacia una conciencia intelectual con claras intenciones enunciativas

---

<sup>11</sup> Veamos algunos ejemplos extraídos de la novela histórica *La sombra del corregidor* de Sady Zañartu: «...percibíase claramente el ruido de las cadenas de los presidiarios, el chasquido del látigo de los sobrestantes y el quejumbroso canto del negro bozal...» (242), «...su especialidad consistía en soplar a dos carrillos el fuego de los braseros, las manos de tapamiento, durante cuya operación exhalaba un quejido lento y musical» (50), «los cantares de los negros, las tonadas de las mulatas, daban al patio aseoleado hervir de rebujña...» (50).

de identidad y de establecimiento de territorios propios. La Generación del 1842, que se propone “ilustrar al pueblo” por medio de la literatura, sabe que su ejercicio escritural no es para todos sino para una especie de otros “yos” (élite) subjetivos instauradores, no sólo de una narrativa, sino de unos modelos culturales determinados. La forma en que se construye el cuerpo de la nación política es la misma en que se edifica la nación literaria.

La reconstitución histórica impulsada, especialmente, por los escritores del último tercio del siglo XIX como Alberto Blest Gana o Liborio Briebe, centran su interés en la Guerra del Pacífico y en el devenir de la Independencia como espacios desde donde enfrentar un proceso de transformación que deja atrás las dinámicas coloniales y asume los desafíos de la burguesía emergente.

Precisamente, la novela histórica *La negra Rosalía y el Club de los picarones* (1896), de Justo Abel Rosales, aborda el segundo de estos dos ejes. Según Ramón Ricardo Bravo, en palabras preliminares al libro *La chimba antigua. Historia de la Cañadilla*, Rosales:

...fue un modesto empleado de la Biblioteca Nacional en cuya labor burocrática y como quien ejercita un pasatiempo, desempolvó archivos y deletreó viejos infolios de cuyas páginas amarfiladas por el tiempo surgieron personajes (que) como *Los Amores del Diablo en Alhue*, siendo producto de un expediente de nuestros Tribunales de Justicia [...] De ese tono y del mismo autor es esa otra novela histórica o historia novelesca: *La negra Rosalía o El club de los picarones* (11).

La obra es escrita por el genealogista en medio de su más entronizada prédica revolucionaria. Como activo partidario de Balmaceda sufre con las persecuciones y su vida se transforma en un constante transitar por la miseria. A partir de su cuerpo individual, sometido a los padecimientos de una malograda salud y a los aún más dolorosos de la escritura, logra instalar en el cuerpo social un diálogo alrededor de otro cuerpo fisurado. Entendemos que los discursos sociales atraviesan, también, el cuerpo del escritor que al nombrar lo innombrable, «conjura el deseo mediante el juego de la palabra» (González en Porzecanski 30).

La presente obra ha sido escrita en virtud de datos y noticias recogidas desde el año 1889. Comprende la historia de muchas aventuras enteramente verídicas y desconocidas hasta ahora y narra sucesos de la historia nacional en el período en que empezaron las disidencias armadas entre liberales y conservadores [...] La negra Rosalía fue un personaje conocidísimo en Santiago, desde el palacio a la choza, como lo fueron también por diversos rumbos el zambo Peluca y la Antonina Tapia y sus once mil sobrinas” (Rosales 11).

Lima, como primer espacio de acción, es el centro de las actividades del ejército libertador, «los chilenos estaban allí como en casa propia» (Rosales 23). Allí, a orillas del Rímac donde una vendedora atrae a un gran número de clientes, «no tanto por la buena calidad de su mercadería, cuanto porque su conversación era chistosísima, atrayente y muy amable» (23). Enfoquemos, entonces, la mirada en la negra Rosalía. Hagamos un *zoom in* hacia su cuerpo. Observemos. Lo que podemos ver en su rostro es la forma en que, efectivamente, es construido el personaje negro en la literatura hispanoamericana.

Junto con el color y la fuerza inusual atribuida al personaje africano, «...la negra era forzada y tan ágil para freír buñuelos como para dar un soberbio bofetón» (Rosales 29), se hace evidente la insistencia en figurar su boca y labios: «era de cabeza grande, ojos negros y redondos, pómulos salientes, labios morados y gruesos...» (Rosales 29). Según Tardieu, existen dos reacciones opuestas en dicha focalización (2001:34). La primera busca animalizar al personaje y, la segunda, causar asombro y temor. La reiterada alusión a la boca de las negras y mulatas no es más que la exacerbación de una valoración negativa que las sitúan estrechamente ligadas al placer como seres diabólicos, salvajes y eróticos. En efecto, la demonización, «esta negra es el mismo diablo» (26) la cosificación, «—Aguárdese usted, mi cabito contestó alegre aquella— si yo no soy señora, míreme bien mi cara» (32), y la animalización, «era una caturra humana» (24), fijan su rostro y su cuerpo.

La fragmentación del cuerpo de Rosalía, focalizado y fijado en sus partes, es ineludible en tanto nos permite acceder, descifrar y controlar la realidad que emana de él como entidad narrada. Sin embargo, ese abordaje, incuestionable, obedece a la tradición de nuestro pensamiento moderno que nace de una estética dicotómica y que, según Denise Najmanovich, además

de ser excluyente, hace imposible «pensar los vínculos, la afectación mutua, los intercambios» (15). Visto de esa manera, la negra Rosalía, hasta el momento, posee un cuerpo, pero no lo vivencia. Por ello resulta necesario pensar el cuerpo desde una dinámica vincular que lo reconoce como enlazado a nuestras vivencias:

se gesta en la biología, se desarrolla en el intercambio permanente de materia y energía con su medioambiente, se forja en los encuentros afectivos con nuestros congéneres y otros seres, crece en un mundo de sentido, (y) adquiere los hábitos de los juegos relacionales de nuestra peculiar cultura (Najmanovich 6).

Laura Scarano cita a Michel de Certeau cuando dice que el cuerpo predica sin hablar y al moverse muestra aquello que lo habita (43). Intentemos, entonces, no fijarlo. Hagamos un *zoom out* y dejemos que el cuerpo de Rosalía Hermosilla avance como una película. Sigamos a Arnaud Guigué cuando expone que el cine es, por sobre todo, una experiencia de vida que es capaz de mostrarnos las conductas humanas situadas en el cruce del cuerpo y del alma (en Morin 266). En ese sentido, la acción o movimiento de Rosalía la definen en tanto cuerpo mecánico dotado de fuerza, y la conducta, como un todo imposible de fragmentar en términos de materia o espíritu, en tanto cuerpo habitado por un sentido que lo trasciende.

Cuando se presenta ante Rosalía el general San Martín, esta se cuadra como militar y le ofrece un gloriado y una copa de pisco. «Esta debe ser una famosa negra que dicen fabrica unos picarones como no se hacen en muchas partes», dice San Martín (1978:26). Quiere saber más y ante la insinuación de su origen limeño, Rosalía contesta:

... mi general dijo la alegre mujer; yo no soy de esta tierra, porque nací en aquel país de limpio cielo, de lindo sol, en cuyos campos tapizados de flores y de sembrados canta el jilguerito y el zorzal, la tenca y el tordo, la diuquita y el chincolito...

Una carcajada resonó entre aquellos militares; pero la lengua aquella estaba con cuerda para hablar más, y continuó risueña con mímica graciosísima.

Soy de aquel hermoso valle que riega el Aconcagua y en donde hoy luce orgulloso el tricolor con estos colores.

Y mostraba su traje con ademán cómico (Rosales 26-27).

Primero, el tono humorístico y la ridiculización del habla son respuestas literarias a la realidad de la esclavitud de los negros representados como seres donosos y cándidos. En la historia de la literatura chilena es usual encontrar alusiones donde el personaje blanco está «riendo las bufonadas de algún negro chuscarrón...» (De Aravena 35). Sin embargo, la realidad es que mostrar al negro como propenso a la risa fácil nace de un enfrentamiento a las formas de ridiculización que, a la inversa, este hace del mundo blanco.

En efecto, Rosalía, irónicamente, se cuadra como militar frente a la autoridad con tal de obtener una buena venta. El afrodescendiente, esclavo o libre, emplea los recursos de la ironía y la burla hacia una cultura ajena que pretende, por todos los medios, asimilarlo y suprimirlo. Dicha conducta está camuflada, precisamente, por una serie de otras dinámicas que permiten que la ironía no sea recibida como tal.

Segundo, los ademanes cómicos, la “mímica graciosísima”, siguiendo a Bourdieu, son signos que son leídos, más bien, como “indicadores de una fisonomía “moral” socialmente caracterizada es decir, como estados de espíritu “vulgares” o “distinguidos” (1986:185). Esto nos lleva a un espacio de interés para nuestro escrito. Rosalía, como afrodescendiente libre, se mueve en los intersticios de una sociedad<sup>12</sup> que, a partir del siglo XVI, la considera opuesta a las ideas cristianas que enfatizan, por ejemplo, la dicotomía entre cuerpo y espíritu.

Esto ocurre, especialmente, en lo que se refiere a la función del cuerpo: «aquellas mujeres de movimientos considerados lascivos contrastaban de manera notoria con las formas y reglas morales de España que recomendaban la mesura y la discreción» (Velázquez 234). En dicho contexto, la alegría excesiva, la verborrea, «no necesitó más la negra para que se le desatara la lengua y se volviera una máquina parlante» (Rosales 26), y los movimientos desmesurados, vienen a afirmar la construcción llena de prejuicios e incomprensión del afrodescendiente que se reproduce a través de la literatura.

La puesta en escena del cuerpo de Rosalía es entendida, a partir de ello, como una construcción social de una identidad que, relacionada con la

---

<sup>12</sup> El afrodescendiente libre se narra como un personaje del “entre” que, efectivamente, deambula como mestizo, se confunde con los indígenas o queda situado en los intersticios de la sociedad sin pertenecer a ninguna de ellas.

auto-percepción del propio cuerpo, se presenta como “estrategia dramatórgica” expresada, por ejemplo, en su imagen corporal (Porzecanski 23).

La negra vestía entonces, una pollera y chaqueta blanca, con delantal azul, y una gran corbata o algo parecido de color lacre que le envolvía el cuello y caía formando cordón por el pecho hasta la cintura. Un gran moño adornaba su cabeza, en cuya parte posterior se levantaba rica peineta que le sujetaba sus cabellos, gruesos como crines de macho cuyano: además, tenía flores en abundancia en el peinado, al lado del corazón y en la mesa que servía de mostrador (Rosales 25).

Pareciera que la vestimenta es un disfraz para invisibilizar, socialmente, el cuerpo. Dice Carolina González, en “Identidad y percepción social del cuerpo”, que más que invisibilidad lo que se consigue es una expresión «no medida de la torpeza en un espacio donde el disfrute queda subsumido ante la dolorosa expresión de la insatisfacción y el desencuentro» (en Porzecanski 26). Esto tiene sentido, pues a partir del 1800, en Latinoamérica, hubo un aflojamiento en el vestuario de repliegues barroco para dar paso a uno de corte simple y que resaltaba las formas del cuerpo.

La abundancia en la vestimenta y peinado de Rosalía parece ser coherente con su situación de liminalidad donde como afrodescendiente debe dejar de ser para convertirse en *otro*. En este caso, como comerciante y parte activa del engranaje socioeconómico de una ciudad, se oculta su cuerpo reconocido como corrupto y lascivo. Pese a ello, no debemos olvidar que la vestimenta, la orfebrería y la ornamentación corporal, también, forma parte de toda una herencia cultural que la mujer africana prolonga a través de su cuerpo. En ese sentido, el vestuario es, también, un cuerpo sobre el propio que se vivencia entramado por las circunstancias sociales y morales de la sociedad del siglo XIX, y, al mismo tiempo, de su identidad femenina en estrecha unión con la cosmovisión africana.

“¡Cómo! le dijo el coronel Las Heras. ¿Sois chilena?  
...Cómo no, pues, por la gracia de Dios y la buena ocurrencia  
de mis padres...”

[...]

Y dijo esto con tal salero, que San Martín se rió de buena gana, él que no reía casi nunca.

(Rosales 26-27).

En efecto, Rosalía es chilena. En general, no se conocen muchos textos de ficción protagonizados por un afrodescendiente esclavo o libre, menos por una mujer negra. Sin embargo, los hay<sup>13</sup>. Este uno de ellos, y del mismo autor, *Los amores del diablo en Alhué*, donde la esclava Petronila Rojas genera gran parte de la acción. Inusual es, también, encontrar un personaje afrodescendiente que se defina como chilena como es el caso de Rosalía. Esto reviste importancia, no tanto por la novedad sino porque el personaje negro, en su corporalidad, es más bien hablado que hablante y el acto de nombrarse se convierte en una conducta verbal transgresora dentro de la tradición cosificadora del afrodescendiente en la historia de la literatura hispanoamericana.

En este primer momento, Rosalía se mueve dando una serie de pistas al lector/interlocutor para lograr desenvoltura en el manejo de los códigos sociales. Primero, a través de la palabra, se muestra conforme a su origen, «Mi general, ruego a su señoría que me haga el favor de pasar a ver a su negra que aquí lo aguarda...» (Rosales 25) y, por medio del gesto, manifiesta cierta naturalidad en relación al propio cuerpo «por más que mi cara nada tenga de hermosa; pero tengo un pecho noble y un corazón grande y bueno», (Rosales 3), siendo los desaciertos ocasionales disueltos mediante la comicidad.

---

<sup>13</sup> Podemos consignar las siguientes obras de la literatura chilena que tienen como protagonistas a personajes negros. La leyenda en verso de Salvador Sanfuentes, *El bandido* (1846), construye el rostro “bárbaro” de quien hace resistencia desde el cimarronaje y busca la libertad en la marginalidad como alternativa a la opresión. La novela histórica, *El Mulato Riquelme*, de Fernando Santiván, donde se construye un personaje que nos muestra (y a la vez silencia) el ascenso social que se realiza por medio del ocultamiento del propio ser. La opción, aquí, no es la huida sino la educación.

En un espacio ajeno, Lima, pero donde hay una mayor población afrodescendiente, Rosalía logra insertarse en un escenario social que le permite cierta solvencia en tanto, siguiendo a Bourdieu, no hay tanta desproporción entre el cuerpo soñado y el *looking-glass self* de la mirada de los otros (Bourdieu 187). Lo anterior cambia radicalmente cuando la negra regresa a su país natal el año 1823. Luego de contraer nupcias<sup>14</sup> con el criollo peruano Pedro Olivos, ambos deciden volver a Chile con el ejército. A partir de su llegada a Santiago, el personaje de Rosalía comienza, progresivamente, a modificar su comportamiento. Observemos.

Ya en Chile, el año 1828, junto a su hermana Jacoba y su esposo, se trasladan desde San Pablo hacia la esquina de Santo Domingo con Teatinos: «Era una esquina de pobre apariencia, pero que en su tiempo pasaba por casa de persona acomodada. Basta con decir que tenía mojinetes, lo cual era distinción de nobleza» (1978:30). Es en dicha dependencia donde instalan un cada vez más próspero negocio de picarones «y otras mixturas» (Rosales 30). Como ya tienen una clientela asegurada en el elemento militar venido del Perú, la negra se esmera en darse a conocer en Santiago de diversas maneras.

Con espíritu emprendedor compra los mejores insumos para destacarse entre los demás comerciantes, envía regalos a las principales familias y personaliza sus bebidas con nombres especiales: «La fama de esos dulces trajo a la esquina de la negra una corriente abundante y diaria de parroquianos y parroquianas de las mejores familias de Santiago, no menos que del pueblo trabajador» (Rosales 35). Rosalía tiene así un papel activo en el desarrollo del Chile republicano a través de su trabajo.

Mientras tanto, el país sufre «trastornos inmensos en el espacio de más de treinta años; cayó Pinto, después subió a la presidencia Prieto, después Bulnes, después Montt, y la negra firme en su esquina, oyendo todo, sabiendo todo» (Rosales 35). En dicho proceso, conceptos como nación, patria,

---

<sup>14</sup> El matrimonio interracial, que desde el inicio de la conquista se legisla y penaliza duramente, es una dinámica aceptada y que va en aumento (así como la población mulata) a partir, especialmente, del siglo XVIII. Dicha unión es el primer nivel desde donde la negra comienza a insertarse y participar del proceso de formación de Chile como nación.

república y ciudadano se convierten en elementos básicos de un lenguaje que se resignifica dentro de los discursos políticos en pos de una serie de cambios y luchas por imponer proyectos con que asentar el poder dentro de la etapa fundante de Chile. En ese sentido, la noción de ciudadano alude a múltiples significados que remiten a una identidad nueva: «americana, nacional, patriótica» (Oieni 94). Individuos liberados que forman un cuerpo que comienza a generar las reglas de un orden social. Dice Rosalía a Don Pedrito:

...ahora en Chile todo el mundo está mezclado en política, ricos y pobres. Tanto da que se junten en una pieza como en otra, porque de todas maneras hablarán de política.

Esa es la verdad, como que aquí están ahora unos pobres diablos tratando gravemente sobre política del día, como si fueran hombres de Gobierno. Hoy se mezcla la política hasta con los picarones (Rosales 72).

Sin embargo, la idea de ciudadano como individuo, según Vicente Oieni, es inseparable del plural pueblo soberano (95). Se produce una ineludible tensión donde la tradición medieval sobre los derechos del pueblo se entrelaza con los del pensamiento revolucionario francés. De este último se origina la idea del virtuosismo del ciudadano<sup>15</sup> que ya no es estrictamente religioso sino que tiene que ver con los nuevos valores modernos, es decir, la libertad, progreso, el amor y la defensa de la patria (Oieni 96) propugnados por la élite: «...estos asimilan a través del proceso de socialización códigos de diferencia que son incorporados como hábitos» (Bourdieu en Oieni 92).

Una tarde estaba don Pedrito arreglando las mesas y asientos de los saloncitos, cuando un desconocido llega y entra al saloncito reservado a particulares.

[...]

¿Será don Diego Portales...? interrumpió

---

<sup>15</sup> El ciudadano virtuoso es la imagen del patriota y del soldado que, precisamente, ejercen y movilizan sus virtudes no sólo en los cuarteles sino, también, en las plazas, las pulperías, las tertulias, entre otras.

Rosalía en actitud **pensativa**.

¡Caballito! dijo bulliciosamente don Pedrito dando un pequeño brinco.

Entonces cosas nuevas tenemos, porque dónde está ese amito expuso la negra algún salpicón se forma.

[...]

Aguarde, don Pedrito; voy a ver manera de conocerlos.

No, Rosalía, no haga tal cosa [...]

Todo es cuestión de **astucia**, espéreme aquí, don Pedrito.

(Rosales 39-40).

Rosalía se acerca al salón y simula que un perro la ha mordido. Al instante salen los parroquianos para ver qué sucede. La negra, de ese modo, confirma que se trata de Diego Portales y se informa de que el grupo allí presente tomará dicho salón del negocio como club. Hay dos asuntos que nos interesan en el fragmento reseñado más arriba. Primero, si bien la negra no está del todo de acuerdo con dicha intervención de su propiedad, como parte del engranaje político-económico de la nación en formación su conducta tiene en la idea del progreso<sup>16</sup> su exaltación:

«...Lo que nos importa es tener buenos parroquianos y vender pronto, bueno y barato, sin que nos importen revoluciones», dice la negra ante el temor de su marido (Rosales 47). Pero al mismo tiempo, su conducta abierta hacia el devenir político de la nación es coherente con el sentimiento que debe alcanzar un ciudadano virtuoso en tanto enarbola patriotismo y generosidad que comprometen no sólo intereses materiales sino que también la propia vida (Oieni 104): «Podía tramarse otra conspiración y entonces corría peligro el negocio y sus dueños» (Rosales 72).

---

<sup>16</sup> Sin embargo, más adelante, le expresa sus preocupaciones a Portales: «Mi amito le dijo; no me convienen estas cosas de armas y de soldados. Mi negocio peligrará...» (Rosales 48). Están en riesgo su patrimonio económico y, junto con ello, su movilidad social.

En otro nivel, Rosalía ya no se define desde una corporalidad que nos da claves de su actuar, sino desde rasgos netamente relacionados con el raciocinio y la reflexión que controla sus pasiones. Estas tienen un sentido positivo cuando se cobijan en la razón y se ajustan a una función instrumental. Dicha apreciación, que nace del discurso cartesiano, tiene su corolario en la virtud de la templanza como base de la libertad y de todo ciudadano que se precie de tal. La actitud pensativa de la negra, el actuar con “astucia”, nos da cuenta de esa dimensión. Efectivamente, luego de su retorno a Chile, Rosalía, progresivamente, deja atrás las conductas intempestivas. Por ejemplo, en otra escena, Diego Portales, por azar, alcanza a escuchar a un parroquiano del negocio payando en su contra, lo que provoca su ira y las ansias de enfrentarlo, pero, «la negra y el amigo lo rodearon para calmarlo y para hacerle oír diversas razones de prudencia y decoro» (Rosales 83).

Moderación y prudencia tienen que ver con el control sobre uno mismo, especialmente, en el espacio de la corporalidad. A mediados del siglo XIX, «el control cultivado del cuerpo y sus impulsos naturales se presenta como la base de la civilidad» (Quintero 404). Consecuencia de ello es el nacimiento de las diferentes normas de etiquetización tanto en el Caribe hispano como en América Latina. En nuestro territorio, la más popular de las formas de domesticación del cuerpo es el *Compendio del Manual de Urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño (1853) donde se plantea que la civilidad presta «encantos» a la virtud y a la sabiduría (35). Desde una clara perspectiva masculina, se plantea una restricción excesiva en las conductas, especialmente, de la mujer.

El movimiento y la proximidad corporal, como actos públicos, son preocupaciones centrales que denotan gusto y moralidad: «Jamás nos acerquemos tanto a la persona con quien hablamos, que llegue a percibir nuestro aliento» (Carreño 50). Al respecto, cuando la negra Rosalía está aún en Lima, «los soldados prorrumpan en aplausos estruendosos y algunos llegaban a abrazar a esa oradora de lengua siempre inquieta» (Rosales 24). Posteriormente, en su negocio santiaguino, su conducta se presenta siempre gobernada por el recato y el orden: «¡Calle Don Pedrito!– dijo Rosalía quitándole la mano con la suya» (103); «Rosalía procuró calmar a los pendencieros...» (Rosales 89). Dentro de esta dinámica se regula, también, la forma de hablar:

La palabra debe ir acompañada de una gesticulación inteligente y propia, y de ciertos movimientos del cuerpo que son tan naturales

y expresivos, cuanto que de ellos representan siempre una misma idea, sea cual fuere el idioma que se hable. Pero téngase presente que la exageración en este punto es altamente ridícula, y que en especial los movimientos de las manos, cuando *esceden* los límites de la moderación y la naturalidad, comunican a la persona un aire tosco y enfadoso (Carreño 84).

En el transcurso de la narración, la que solía ser una «máquina parlante» acompañada de mímicas y ademanes cómicos (Rosales 26) cede el paso a la ciudadana de palabras precisas y gestualidad prácticamente ausente: «¡Amito, un poco de silencio!– dijo la negra» (57); «hubiera querido reírse con todas sus ganas acostumbradas; pero quedó inmóvil y seria» (68). Sin duda, es la internalización de una imagen social presentada a través de apariencias y «toda una serie de movimientos en el escenario social» (González en Porzecanski 25). La vivencia de alienación del cuerpo Bourdieu la describe como mirarse con los ojos de los *otros*, «vigilándose, corrigiéndose, reprimiéndose» (Bourdieu 187). Ahora bien, la postura del cuerpo evidencia la relación frente a la autoridad. Dicha postura corporal de sumisión pone en escena una timidez paradigmática y retroalimenta tanto la percepción del otro como de sí mismo. Sin embargo, dentro de este espacio, la corporalidad de la negra Rosalía invoca una nueva tensión.

Negrita, ¿qué te ha sucedido? [...]  
Un perro intruso que me dio un pequeño mordizco...  
pero no es nada... no se incomoden amitos.  
¿Les sirvo unos picaroncitos sin miel?  
Son especiales para el ponche con nieve...  
Bueno, negra, trae esos picarones.  
[...]  
Mi amito Don Diego dijo la negra pida lo que  
necesite.  
[...]  
Mi amito, está en su casa dijo Rosalía retirándose  
(Rosales 41).

Rosalía, que «al revés de las demás negras [...] ostentaba cierto orgullo» (Rosales 23), nunca revela una postura física de sumisión hacia quienes considera autoridad. Pese a ello, el lenguaje es una acción performativa y

en el plano de la enunciación, siguiendo a Ricoeur, una acción. En efecto, el discurso de la mente viene acompasado por el discurso silente del cuerpo (en Begué 116). En este caso, por medio de la palabra, la negra configura una postura que podríamos denominar como hipercorrecta frente a la elite. Siempre se emplaza dentro de la relación esclavo-amor (ella es libre) que tensiona al discurso de su cuerpo: «La negra salió de la pieza [...] con trancos acompasados y hablando fuerte» (Rosales 40). Dicha resistencia, transversal a toda la novela, se resuelve por medio de la risa que: «devuelve al sujeto, liberado de la sujeción de la mirada cosificante del otro, el placer de la vivencia única de su propio cuerpo» (González en Porzecanski 26). Son, precisamente, los episodios de risa desenfadada las únicas alusiones a una corporalidad cada vez más ausente en Rosalía: «Y como era inútil enojarse con ese hombrecito, rompió aquella en estruendosas carcajadas» (Rosales 61).

La risa<sup>17</sup>, como única manifestación de conexión vital, es la fuerza rehabilitadora que permite al cuerpo de Rosalía preservar la armonía con/en su entorno dentro de una experiencia narrativa que va, paulatinamente, silenciándolo. La puesta en escena de la vivencia corporal es reemplazada por las características que definen a un ciudadano virtuoso en tanto cuerpo bifurcado de su medioambiente. Dentro de esa dinámica, el ritmo, la danza y la música, quedan relegados. No existe ninguna alusión, dentro de los diferentes contextos festivos dentro de la novela, en que ella sea delineada (construida) a partir de aquello que es la forma más categórica de estereotipia del personaje negro. El cruce fronterizo desde Lima a Santiago se presenta como decisivo en ese tránsito, como si, en efecto, la geografía acallara su cuerpo que le convierte en el particularísimo personaje negro “a la chilena”, el esclavo silente que caracteriza a nuestra literatura. Esto no es fortuito.

El cuerpo está permanentemente asido por un pacto de derechos y de obligaciones que lo convierten en un ente producido por las prácticas sociales que «imprimen en él promesas morales que le confeccionan una

---

<sup>17</sup> Sin embargo, esta es un comportamiento ambiguo, que bien puede manifestar alegría como ironía, tanto satisfacción como cólera (Kasanda 602). Por ello, a lo largo de este ejercicio de escritura, insistimos en abordar la corporalidad de Rosalía inserta en una dinámica vincular con/en su entorno.

memoria» (Sánchez 80). Como sujeto liminal, el afrodescendiente carga con las huellas de la educación de los cuerpos en el Chile colonial y republicano, y estas, a su vez, quedan inscritas en su/nuestra memoria corporal generando ciertas fisuras en la relación que trazamos con la vivencia de cuerpo. Los cuerpos inmóviles resaltan, precisamente, la duplicidad del alma/cuerpo que esbozan los paradigmas occidentales del saber. Esto es, aún en la actualidad, una problemática irresuelta en tanto no seamos capaces de percibir nuestra corporalidad como un sistema vinculado a nuestras experiencias y creencias, «en un ambiente poblado de otros seres y entidades con los que estamos profundamente entramados» (Najmanovich 5).

En ese contexto, la lectura del cuerpo de Rosalía nos regresa, indefectiblemente, a nuestro propio cuerpo. La negra se mira con nuestros ojos, lectores coloniales que frente a la experiencia narrativa construimos un cuerpo escindido ocultando las marcas de aquello que no queremos ver. Cuerpo historizado es el portador de una serie de signos de violencia que se leen como cicatrices y que evocan eventos silenciados, acontecimientos de los cuales participamos como lectores-demandantes, esperando que nos sea restituido algo que sentimos nos pertenece.

### **Fuentes de consulta:**

Baudrillard, Jean. *De la Seducción*. Barcelona, España, Planeta: Agostini, 1993.

Barrenechea, Paulina. “La figuración del negro en la literatura colonial chilena.

María Antonia Palacios, esclava y músico: La traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena”. Tesis para optar al grado de Doctor en Literatura Latinoamericana, Universidad de Concepción, 2007.

Begué, Marie-France. *Paul Ricoeur: la poética del sí-mismo*. Buenos Aires:

- Biblos, 2003.
- Bourdieu, Pierre. “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”, en *Materiales de sociología crítica*, C. Wright, Mills (edit). Madrid: Eds. de la Piqueta, 1986.
- Bravo, Ramón. *La chimba antigua. Historia de la Cañadilla*. Santiago de Chile: Difusión, 1948.
- Carreño, Manuel Antonio. *Compendio del manual de urbanidad y buenas maneras*. Valparaíso: Imprenta El Mercurio, 1863.
- González De Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*, Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1889.
- Jahn, Janheinz. *Muntu: Las culturas neoafricanas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Kasanda, Albert. “Elocuencia y magia del cuerpo. Un enfoque negroafricano”. Distrito Federal, México, Estudios de Asia y África, COLMEX, pp. 589-616, 2003.
- Mallorca, Gladys. *Más allá de la frontera. El misterio religioso africano*. Buenos Aires: Editorial Clepsidra, 1993.
- Maturana, Humberto; Varela, Francisco. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Universitaria, 1984
- Najmanovich, Denise; Vera, Lennie. “Pasos hacia un pensamiento complejo en salud”. Disponible en: [http://www.denisenajmanovich.com.ar/htmls/0303\\_textos.php](http://www.denisenajmanovich.com.ar/htmls/0303_textos.php)
- Najmanovich, Denise. *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y Pensamiento Complejo*. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- \_\_\_\_\_. “Del Cuerpo-Máquina al Cuerpo Entramado”. Buenos Aires: Campo Grupal N.º 30, Diciembre 2001.
- Oieni, Vicente. “Imaginar al ciudadano virtuoso. Introducción del concepto del ciudadano en el proceso de emancipación en el Río de la Plata”, en *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ansaldi, Waldo (coord.), Buenos Aires: EMECE, 2006.
- Ovalle, Alonso de. *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús :a Nuestro Señor Jesucristo, Dios-hombre y a la Santísima Virgen y Madre María, Señora del cielo y de la tierra y a los santos José, Joaquín, Ana, sus padres y abuelos*. Santiago de Chile: Instituto de Literatura

- Chilena, 1969.
- Porzecanski, Teresa (comp). *El cuerpo y sus espejos*. Montevideo: Planeta, 2008.
- Rosales, Justo Abel. *La negra Rosalía o el club de los picarones*. Santiago de Chile: Nacimiento, 1978.
- Sánchez, Cecilia (edit). *Escenas del cuerpo escindido. Ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2005.
- Scarano, Laura. *Palabras en el cuerpo. Literatura y experiencia*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Triana y Antorveza, Humberto. *Léxico Documentado para la Historia del negro en América (siglos XV-XIX)*. Santafé: Instituto Caro y Cuervo, 1997.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa. *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. Ciudad de México D. F.: UNAM, 2006.
- Morin, Edgar (edit). *El desafío del siglo XXI: unir los conocimientos. La Paz: Plural Editores, 2000*.
- Weber de Kurlat, Frida. “El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: tradición y creación”. *AIH*. Actas II, Universidad de Buenos Aires, 1965.
- Zañartu, Sady. *La sombra del corregidor. Novela de los tiempos coloniales*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1927.
- Tardieu, Jean Pierre. *Del diablo mandinga al Muntu mesiánico. El negro en la literatura hispanoamericana del siglo XX*. Madrid: Editorial Pliegos, 2001.

## “Para llegar a McOndo”

“How to arrive to McOndo”

**Ezequiel De Rosso**

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
e-mail:ezrosso@uba.ar

### **Resumen**

Durante la década del noventa se realizaron diversos diagnósticos sobre lo que se percibía como un nuevo momento de la narrativa latinoamericana. Esos discursos suelen considerar la condición “negativa”, carente, de esas narrativas. Este trabajo pretende empezar a diseñar otras variantes que puedan describir el período, a partir de la lectura del libro *McOndo*, la antología preparada por Alberto Fuguet y Sergio Gómez, en 1996.

**Palabras Clave:** *McOndo*, narrativa contemporánea, América Latina, nuevos narradores.

### **Abstract**

During the nineties several diagnoses were conducted as a new age of the Latin American narrative was perceived. These discourses usually take into account the “negative” condition that these narratives lack of. This paper intends to begin the design of other variables that will allow the description of this period from the interpretation of *McOndo*, the anthology that was prepared by Alberto Fuguet and Sergio Gómez, in 1996.

**Key words:** *McOndo*, contemporary narratives, Latin America, new story tellers.

## El problema

La narrativa latinoamericana pareció vivir, durante el fin de siglo XX, un momento de cambio. Ese cambio fue diagnosticado durante la década del noventa, aun cuando la pertinencia de esos diagnósticos todavía era materia de discusión. En efecto, durante la década crece el interés crítico por escritores contemporáneos. Así, los discursos críticos intentan afanosamente buscar un nombre que designe aquello que se percibe como novedoso, pero a la vez caótico. En 2000 Gustavo Guerrero afirmaba que «los años noventa prolongan y agudizan esta tendencia a la multiplicación de los modelos de escritura, hasta el extremo de que toda descripción de la novelística de la década pareciera condenada de antemano a acabar en una enumeración o en una casuística» (71). A pesar de estos riesgos, han proliferado las descripciones que desde la crítica han intentado detectar alguna característica que logre aunar los textos de escritores que comienzan a publicar durante la década.

En 2002, Raymond L. Williams y Blanca Rodríguez caracterizaban: «Una generación de escritores pos-posmodernos nacida después de 1955, que se encontraba escribiendo en los años noventa, compartía un conjunto de experiencias y actitudes que los distinguía de otros escritores de ese decenio» (170). En 1997, Rodrigo Cánovas indicaba que la generación de escritores de la “Nueva narrativa Chilena”, eran «escritores de la orfandad» (Olivárez 21).<sup>1</sup>

En 2000, Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana describen la escena literaria en la que se insertan los “narradores nacidos en los sesenta” en México del siguiente modo: «discapacitados para el talento, los más de los escritores nacidos en los cuarenta y cincuenta dirigieron sus esfuerzos a la única compensación que tiene la mediocridad: el ejercicio del poder». Así, desde fines de los ochenta, «la ofensiva mediocridad de los padres orilló a una alianza inédita y coyuntural entre hijos y abuelos». (15)<sup>2</sup> En 1998, Luz

---

<sup>1</sup> Cánovas, además, delimita la pertinencia de este concepto señalando que su inicio se ubica a mediados de la década del ochenta y gana su esplendor durante la década de los noventa, lo que contribuiría a denominar a esta narrativa como la de la “posdictadura”.

<sup>2</sup> Por lo demás, el hecho de que los autores se refieran a esta generación como la “de los enterradores” (y que recurrentemente apelen a la figura del “parricidio”) no debería opacar el hecho de que antes que contendientes, los miembros de la generación inmediatamente

Mary Giraldo señala que en Colombia:

La literatura y las expresiones actuales se interrelacionan tejiendo la muerte de los grandes ejes modernos (la revolución, las disciplinas, el laicismo, la fe en la técnica y el progreso) y al sepultar sus ídolos y sus proyectos no otorgan sentido a su estado apocalíptico (24).

A esta perspectiva se han sumado también los propios escritores. En 2004 Carlos Gamerro señalaba: «En la Argentina, mi generación tiene la particularidad de ser más huérfana que parricida» (AAVV 65). Ese diagnóstico, comprensible en escritores del Conosur, que fueron formados con una literatura entre el exilio y la desaparición forzada de personas, se vuelve sorprendente en un escritor como Ignacio Padilla, quien también en 2004 señalaba que «nacimos en los sesenta los mexicanos que hace quince años quisimos describir nuestra generación como la Generación Fría o la Generación sin Contienda» (AAVV 166).

Esos diagnósticos, esa atención de los contemporáneos a sus contemporáneos señala un desarrollo de la autoconciencia del campo literario, pero también habla de un malestar, de una necesidad por definir algo que se percibe como nuevo, aunque no se lo pueda nombrar. Sin embargo, lo que no parece quedar claro es qué es lo que une todas esas escrituras, en qué consiste esa sincronía. En efecto, parece persistir la sensación de un vacío. Se trata, claro, de una impresión difusa, pero que permea los textos sobre la literatura producida durante la década. Ese vacío define los modos en los que se habla de estos textos. Algo “falta”, y esa falta define por negación estas escrituras. De ahí que todos los nombres que hemos enumerado persistan en la definición negativa. Los escritores que comienzan a publicar durante la década del noventa tienen evidentemente una identidad, pero esa identidad “no es” algo: les faltan padres, les faltan enemigos, llegaron tarde a la posmodernidad, a la historia.<sup>3</sup>

---

anterior son “un estorbo”. Como sucede con otros metadiscursos, antes que parricidas, para Chávez y Castañeda, esta generación se presenta como huérfana.

<sup>3</sup> Beatriz Sarlo para el caso argentino habla de los escritores surgidos en los últimos años del siglo en un artículo elocuentemente titulado: “La novela después de la historia. Sujetos y tecnologías”. Jorge Fornet señala que los escritores cubanos que comienzan a publicar durante la década: “son los primeros narradores posrevolucionarios, pues el proceso y el destino de la revolución no parece preocuparles” (96). Una excepción notable son los artículos compilados por Celina Manzoni en *La fugitiva contemporaneidad*, que enfatizan la idea de errancia, transterración y exilio como forma de pensar la literatura contemporánea.

Por otra parte, y como ejemplo de esa misma autoconciencia que señalábamos antes, la década del noventa se ha visto poblada de manifiestos, de declaraciones de principios que con ánimo combativo pretendieron definir un espacio en sentido afirmativo. De manera tal que uno de los modos privilegiados en los que se puede entrar en la literatura de la década tal vez sea estudiar alguno de esos textos (y libros) leídos como manifiestos.<sup>4</sup>

## El prólogo

En 1996, desde España, se daba a conocer la “Presentación del país McOndo”, prólogo al libro *McOndo*, una antología de “nuevos escritores latinoamericanos” cuya compilación y prólogo fueron realizados por Alberto Fuguet y Sergio Gómez.<sup>5</sup> ¿Quiénes eran para *McOndo* los “nuevos escritores”? El prólogo, “Presentación del país McOndo” establece un criterio de selección: “Optamos por establecer una fecha de nacimiento para nuestros autores que nos sirviera de colador y acotara una experiencia en común”. Las fechas son 1959 (la revolución cubana) y 1962 (año en que la televisión llega a Chile y a otros países). Algunos ejemplos: Rodrigo Fresán, Juan Forn (argentinos), Edmundo Paz Soldán (boliviano), Santiago Gamboa (colombiano), Fuguet y Gómez, Leonardo Valencia (ecuatoriano), Gustavo Escanlar (uruguayo).

Estos límites indican un criterio, una política literaria que el prólogo desplegará: Cuba y la televisión, la política y la cultura de masas. El hecho

---

El trabajo que sigue puede leerse como una parte de las reflexiones iniciadas en ese proyecto de investigación.

<sup>4</sup> Este trabajo complementa uno previo sobre las implicaciones literarias del “Manifiesto Crack”. Ver De Rosso.

<sup>5</sup> La “Presentación...” en Alberto Fuguet y Sergio Gómez. El prólogo está datado en marzo de 1996. Aun cuando Fuguet y Gómez escriben que estos escritores “no se sienten representantes de alguna ideología y ni siquiera de sus propios países”, parece posible leer en filigrana cierta idea de “generación” o “tendencia”, sino de “movimiento”. De hecho, así fue leído en su aparición, ver Raquel Olea, “La niña sudaca irá a la venta”, Soledad Bianchi, “De qué hablamos cuando decimos Nueva Narrativa Chilena” (ambos en Carlos Olivárez), Eduardo Becerra y Gustavo Guerrero. Una lectura polémica de la “Presentación...” como manifiesto puede leerse en las declaraciones de David Toscana a Daniel Centeno en “Sudamericana encuentra su plaza”: «A mí no me agradó el prólogo del primer libro, porque parecía un manifiesto de los escritores que aparecían en el volumen. La mayoría de los autores no comulgábamos con el mismo. Una cosa es que te inviten a una antología y otra que te prologuen y hasta que hagan parecer que todo eso tiene que ver contigo»

de que la mayoría (10 de los 18 autores antologados) no cumplan con el requisito (la mayoría nació después) y de que el prólogo así lo indique no hace más que comprobar el gesto que esta acotación temporal parece esconder. Estas fechas, en efecto, más que actuar como “colador”, cifran la ideología político-literaria que proponen Fuguet y Gómez.

El prólogo *McOndo* sostendrá dos premisas que verifican esta hipótesis. Por un lado, se dice:

El gran tema de la identidad latinoamericana (¿quiénes somos?) pareció dejar paso al tema de la identidad personal (¿quién soy?). Los cuentos de *McOndo* se centran en realidades individuales y privadas. [...] Nos arriesgamos a señalar esto último como un signo de la literatura joven hispanoamericana, y una entrada para la lectura de este libro. Pareciera, al releer estos cuentos, que estos escritores se preocuparan menos de su contingencia pública y estuvieran retirados desde hace tiempo a sus cuarteles personales. No son frescos sociales ni sagas colectivas. Si hace unos años la disyuntiva del escritor joven estaba entre tomar el lápiz o la carabina, ahora parece que lo más angustiante para escribir es elegir entre Windows 95 o Macintosh (15).<sup>6</sup>

El retiro de lo público, el descrédito de las consignas políticas que guiaron momentos anteriores de la literatura latinoamericana son aquí presentados en un tono casual e irónico. Notablemente, la pregunta por la identidad latinoamericana y la pregunta por la identidad individual son formuladas como antítesis, antes que como complementariedad.

En efecto, una no se deriva de la otra (como podría imaginarse en otros períodos de la historia del continente), sino que las preguntas (las identidades) se oponen entre sí diacrónicamente. Es, entonces, una pregunta del pasado “¿quiénes somos?” y una pregunta del presente “¿quién soy?”. Por otra parte se lee, en medio de una enumeración vertiginosa:

---

<sup>6</sup> Contra lo que podría imaginarse, esta descripción no es necesariamente celebratoria. Aún así, muchas lecturas de la “Presentación” y del libro entero condenaron esta perspectiva que se quería la de los autores. Antes que eso, sin embargo, habría que reflexionar sobre el tono ambiguo de estas declaraciones. Esta ambigüedad, señalada por muy pocos críticos (entre ellos Ana María Amar Sánchez), será central en la enunciación de los textos asociados a *McOndo*.

Latinoamérica es, irremediablemente, MTV latina, aquel alucinante consenso que coloniza nuestra conciencia a través del cable, y que se está convirtiendo en el mejor ejemplo del sueño bolivariano cumplido, más concreto y eficaz a la hora de hablar de unión que cientos de tratados o foros internacionales. De paso, digamos que *McOndo* es MTV latina, pero en papel y letras de molde (18).

La ironía, que roza el cinismo, se transforma en el otro polo del arco construido por el prólogo: la televisión como el fin, la síntesis, de las utopías políticas.<sup>7</sup> Entre la Revolución cubana y la televisión, el prólogo de *McOndo* afirma dos movimientos simétricos: la decadencia de la participación política es correlativa (nada se afirma de nexos causales) de la transformación de la política en fenómeno mediático. Así, mientras la escritura se “privatiza”, el espacio público es ganado por los medios.

Estas dos citas, además, nos permiten explorar otro sentido de la política. En el primer fragmento la inflexión política de lo literario es la posibilidad de *referirse* a lo colectivo («los cuentos de *McOndo* se centran en realidades individuales y privadas»). En el segundo fragmento *McOndo* es MTV «pero en papel y letras de molde»: entre la televisión y la literatura sólo existe una diferencia de soporte. Y entonces, lo único que parece importar es el referente de los textos.

En efecto, el prólogo de *McOndo* se desentiende de toda reflexión sobre la técnica literaria, sobre el lenguaje específico de la literatura para definir el alcance de la nueva narrativa latinoamericana. Es a partir de esta ausencia que Fuguet y Gómez definen tanto a los amigos como a los enemigos. Se trata de diferenciarse del “realismo mágico” como tendencia unificadora para pensar la literatura latinoamericana. El horizonte sobre el que se establece la diferencia es, claro, el de los temas y motivos del “realismo mágico”:

---

<sup>7</sup> La idea de que las utopías tanto políticas como estéticas se han cumplido en la expansión de los medios masivos es una tesis típicamente posmoderna que, con más seriedad y alcance, han formulado teóricos como Gianni Vattimo.

En nuestro McOndo, tal como en Macondo, todo puede pasar, claro que en el nuestro, cuando la gente vuela es porque anda en avión o están muy drogados. Latinoamérica, y de alguna manera Hispanoamérica (España y todo el USA latino) nos parece tan realista mágico (surrealista, loco, alucinante) como el país imaginario donde la gente se eleva o predice el futuro y los hombres viven eternamente. Aquí los dictadores mueren y los desaparecidos no retornan. El clima cambia, los ríos se salen, la tierra tiembla y don Francisco coloniza nuestros inconscientes (17).

Ante estas declaraciones y ante la ausencia de reflexión sobre la palabra escrita, el proyecto literario de *McOndo* se resuelve finalmente en el cambio de la ilusión referencial y en un moralismo de mercado: «Vender un continente rural cuando, la verdad de las cosas, es urbano (más allá que sus superpobladas ciudades son un caos y no funcionan) nos parece aberrante, cómodo e inmoral». (18) El problema no es “vender” una imagen del continente, sino vender una imagen “poco verídica” del continente. El verismo sería entonces la garantía moral de la literatura en el mercado. El problema, claro, es de qué mercado se habla.

Uno de los rasgos más notables de la “Presentación” es justamente su inscripción desenfadada en el universo de los consumos culturales. No se trata solamente de las múltiples referencias a la televisión y la música pop, se trata también de imaginar los textos en su circulación, enfatizar en el prólogo el origen y destino mercantil de *McOndo*.<sup>8</sup> Por una parte, “la inspiración más cercana” es otro libro, publicado en Chile: *Cuentos con walkman* que, se consigna, «ya lleva más de diez mil ejemplares vendidos» (12). Por otra parte, se cuentan las tareas de recopilación y búsqueda, que incluyen una enseñanza para editores remisos:

Recién ahora algunas editoriales se están dando cuenta de que eso de escribir en un mismo idioma aumenta el mercado y no lo

---

<sup>8</sup> Ni la preocupación por la mirada europea (o, como se verá, norteamericana) ni la preocupación por la circulación de los libros en el mercado es novedosa. Para ejemplos, basta con pensar en el boom de los sesenta. Sí podría decirse, sin embargo, que lo novedoso de McOndo es la inscripción gozosa en el horizonte de la mercancía.

reduce. Si uno es un escritor latinoamericano y desea estar tanto en las librerías de Quito, La Paz y San Juan hay que publicar (y ojalá vivir) en Barcelona. Cruzar la frontera implica atravesar el Atlántico (13).

Gómez y Fuguet lo lograron: *McOndo* se publica en Barcelona, editado por Mondadori. Así, en el prólogo a *McOndo* hay menos una denuncia que una expresión de deseos.<sup>9</sup> La importancia de esa mirada externa sostiene todo el texto. De hecho, se cuenta cómo el libro surgió del prejuicio de las universidades norteamericanas, que pedían a jóvenes escritores latinoamericanos becados en Iowa textos con realismo mágico, porque si no, cuentan los autores, “bien pudieron ser escritos en cualquier país del Primer Mundo”. Así, se lee: «Lo que pretendemos ofrecerle al público internacional son cuentos distintos, más aterrizados si se quiere, de un grupo de nuevos escritores hispanoamericanos» (18).

Esa poética, cuyo objetivo es “ofrecer al público”, atiende a las condiciones de circulación de los bienes en el mercado. Es, también, una identidad narrativa construida en la diferencia con el “boom” de los sesenta, de manera tal que la literatura latinoamericana se presenta como un gran hiato entre los sesenta y los noventa, un vacío que habría de llenar la literatura de *McOndo*.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> La aguda percepción de Fuguet y Gómez no acaba allí. En la página 13 afirman: «Sabemos que muchos leerán este libro como un tratado generacional o como un manifiesto. No alcanza para tanto». Dieciséis años después, cuando escribo esta nota al pie, siguen sin equivocarse.

<sup>10</sup> Sobre la sincronía de *McOndo* con otras tendencias contemporáneas, no puede dejar de señalarse aquí la inclusión de escritores españoles del “territorio de la Mancha”. Esa transformación de Latinoamérica en Hispanoamérica resulta contradictoria en la textura del prólogo, que insiste en referencias culturales a América Latina y, sobre todo, al realismo mágico, cuya influencia no es equivalente en España y en América Latina. Como otros fenómenos de la década (la consolidación del neopolicial iberoamericano, por ejemplo) el intento de integración en la lengua está a la orden del día. Resulta lógico entonces que pocos años después, en 2000, Fuguet y Edmundo Paz Soldán (otro escritor antologado en *McOndo*) hayan editado *Se habla español*, una antología de cuentos latinoamericanos que suceden en Estados Unidos. Publicado en Miami, el libro expande la idea literatura latinoamericana a una especie de panamericanismo que fatalmente, como su nombre lo indica, excluye a Brasil y a las naciones de habla francesa.

## En los medios

Pero ¿qué es lo que se lee en *McOndo*? Lo primero que se lee, lo primero que han leído muchos lectores, es la referencia a la cultura mediática contemporánea.<sup>11</sup> Sin embargo, estas referencias, aunque existen, son mucho menos ostensibles de lo que a primera vista podría suponerse. No sólo porque en *McOndo* existen textos que ni siquiera mencionan objetos culturales producidos por la expansión de los medios (“La mujer químicamente compatible” de Jordi Soler o “El vértigo horizontal” de Juan Forn), sino porque, a diferencia de lo señalado en la “Presentación”, estas menciones son espaciadas, carentes de énfasis, propias de un universo mediático que se ha tornado “invisible”, un marco de referencia naturalizado. En “La verdad o las consecuencias” de Fuguet, se describe la conmoción de un personaje con estas palabras: «Adrián hizo tilt y Pablo tuvo que forzarlo dentro de un taxi» (124). En “Gritos y susurros” de Gustavo Escanlar, el narrador se describe: «Yo me afeité, me bañé, me puse mi ropa de conseguir laburo —mucho negro, gel, hombreras, pantalones anchos, muy Don Johnson— y fui». (241). En “Extrañando a Diego” de Jaime Bayly, el narrador cuenta: «una noche tarde, después de Letterman, le leí un cuento que había escrito en Madrid» (231).

Más evidentes son las menciones de nombres propios asociados a consumos culturales que funcionan como horizonte verosimilizador: «El barullo de la música llega nítido, es Julio Iglesias, José Luis Rodríguez u otro similar» (Rodrigo Soto: “Sólo hablamos de la lluvia”). “Me dice que no va más al McDonald’s, pero que ayer se lo volvió a encontrar a Aníbal en el cine. Fue a ver *La lección de piano*; le pareció horrible, casi vomita”. (Martín Rejtman, “Mi estado físico”). Estas referencias definen el horizonte en el que se mueven los personajes y, por lo tanto, operan como mediaciones entre espacio público y privado.

Pero el impacto de los medios se articula en *McOndo* con otro sentido de “lo público”. El universo representado por los cuentos de *McOndo* apenas refieren al universo laboral. Más aún, en la mayoría de los textos, el espacio

---

<sup>11</sup> Ver Amar Sánchez y Cánovas.

público en tanto que tal no existe: los intercambios se dan en espacios privados (autos, casas) o bien en espacios públicos limitados (fiestas, boliches). Por otra parte, cuando el espacio público sí aparece representado, resulta amenazante o directamente incomprensible (como en los textos de Rodrigo Soto y Santiago Gamboa). En ese horizonte quienes trabajan, quienes salen a la escena pública, son todos personajes relacionados con el mundo de las representaciones mediáticas: el mundo de la publicidad (“Pulsión” de Leonardo Valencia), de la televisión (“La gente de látex” de Naief Yehya), de los diarios (“Gritos y susurros” de Gustavo Escanlar).

Así, todo contacto con el mundo de lo “social” aparece, o bien atravesado por la referencia mediática, o bien como producto del trabajo en algún medio. Se trata, claro, de la transformación de los consumidores de la primera expansión de la TV (la que menciona el prólogo) en productores de esa misma cultura mediática. De manera tal que la “fiebre privatizadora mundial” aparece (como aparecía en el prólogo) articulada con un cambio en la evaluación de los medios, el “sueño bolivariano cumplido”. *McOndo* sugiere que la experiencia plena de lo público, para sus protagonistas, sólo puede suceder por la intervención de los medios.

Esta aparición de lo mediático no es, se ha señalado, novedosa. En efecto, escritores como José Agustín o Gustavo Sáinz, en México, Antonio Skármeta en Chile o Andrés Caicedo en Colombia ya habían renovado el horizonte literario durante la década del sesenta y setenta con relatos sobre jóvenes, atravesados por referencias a la cultura pop asentada en los medios. Sin embargo, ahí donde los jóvenes personajes de los sesenta y setenta reivindicaban la cultura pop como rebeldía, los jóvenes de *McOndo* asumen la cultura de masas sin énfasis, como un dato inescapable de la experiencia. Por otra, ahí donde los personajes de la Onda eran consumidores de la cultura de masas, los personajes de *McOndo* son también productores. Redactores de diarios, estrellas de TV, redactores de publicidad, profesionales del talk show, los personajes de *McOndo* han pasado del otro lado del espejo, y las promesas que el rock y el pop hicieron a las generaciones previas ya no los encantan. Pablo, el protagonista de “La verdad o las consecuencias”, “reconoce que los Estados Unidos le han colonizado el inconsciente” y el

narrador de “Extrañando a Diego” describe a su objeto de deseo: “Se veía lindo con su polo chorreado y su blue jean roto. Era el perfecto-rockero-rebelde-que-odia-al-sistema” (223).

En verdad, todos los cuentos de *McOndo* exhiben el hastío frente a una cultura de masas (que a veces, como en el texto de Bayly, o en el de Fresán, se exhibe como ironía) de la que parece imposible escapar, pero a la que no se le pueden oponer otros marcos de referencia. En este sentido, antes que adolescentes rebeldes, los protagonistas de *McOndo* son “jóvenes envejecidos” (o, como señala la “Presentación...”, “adultos jóvenes”). La condición urbana de *McOndo* es la de la adultez asumida conflictivamente y la de una mediatización que ya no se puede exhibir como rebeldía. En este sentido, si llegar a los treinta era el punto de inflexión que los jóvenes de las narrativas de los sesenta querían a toda costa evitar, el relato de *McOndo* comienza ahí donde terminaban aquellos.

### **Pleno / Plano: La parataxis**

Los textos de *McOndo* se construyen en una deriva en la que el sentido de las acciones se pierde justamente por el abandono de la estructura del relato. Las anécdotas de esos textos son mínimas (y entonces se decantan hacia la descripción de modos de vida como puede leerse en los textos de Valencia, Forn, Paz Soldán, Baily, Yehya, Soto), o bien el texto es completamente una sucesión de anécdotas cuya ilación es efecto de la sumatoria antes que de la articulación narrativa (en Escanlar, Casariego, Fuguet). En el límite los textos casi dejan de ser narrativos: Fresán, Soler y Gómez firman textos en los que la pulsión narrativa se articula con la especulación ensayística o con la forma dialogal.

Así, la narración plenamente articulada es reemplazada por una articulación laxa en la que la trabazón narrativa (que es tanto una articulación cronológica como una articulación lógico-causal) se deshace.<sup>12</sup> Antes que una sintaxis

---

<sup>12</sup> Tomamos aquí como referencia (de la vasta bibliografía que se ha elaborado sobre estas relaciones), los textos capitales de Tzvetan Todorov y de Philippe Hamon. Todorov distingue un “relato” de una “narración” por el hecho de que el primero articula la trama no sólo en función de un devenir temporal, sino también de una articulación de causa-consecuencia, mientras que la segunda sólo posee el principio cronológico.

narrativa, se lee una parataxis narrativa: a partir de una situación de partida, pequeños fragmentos narrativos se independizan del devenir temporal pudiendo, de hecho, suceder en un orden diferente al que despliega el texto.

Esa parataxis tiene como efecto, en muchos casos, la apertura a un universo caótico en el que las acciones se acumulan sin articularse en relaciones nítidas de causalidad. En “La vida está llena de cosas así”, Clarita, una muchacha bien de Bogotá, por ir distraída atropella a un hombre, intenta llevarlo a un hospital, toma un desvío equivocado y en un barrio periférico es asaltada por una turba que pretende llevar a una parturienta al hospital. Atrapada en su propio coche, y de regreso al hospital, Clarita descubre que el hombre al que atropelló no sólo es epiléptico, sino que además es un asesino a sueldo que iba a asesinar a su vecino cuando ella lo llevó por delante. Esta estructura abierta produce, por una parte, un efecto de fluidez de la anécdota, en la que los episodios se “alinean”, antes de sucederse y articularse.

Así, el efecto es el de un “continuo fluyente”, que podría incluir múltiples episodios entre la primera y la última frase o, eventualmente, no terminar nunca. Por eso, más allá de que los narradores evoquen eventualmente un pasado (aunque rara vez refieran a un futuro), la estructura de los textos de *McOndo* producen la impresión de “puro presente”, en la medida en que los episodios que se relatan están débilmente articulados tanto con el pasado como con el futuro de las acciones que se relatan.<sup>13</sup>

Dada esta estructura abierta, no es sorprendente entonces que el recubrimiento temático más evidente de estos textos sea el viaje.<sup>14</sup> Al final de este recorrido,

---

<sup>13</sup> Theodor Adorno, comentando la poesía de Hölderlin señala ambos rasgos como efectos de la estructura paratáctica.

<sup>14</sup> La importancia del viaje está sugerida en la “Presentación del país McOndo”: “En estos cuentos hay más cepillado de dientes y excursiones al campo [...] que levitaciones, pero pensamos que se viaja igual.”(19) No es sólo oportunismo entonces la preparación, en 2000, de *Se habla español. Voces latinas en USA*, en el que dos miembros prominentes de McOndo (Fuguet y Paz Soldán) compilan relatos de latinoamericanos en USA (ya el hecho de que se escriba USA antes que EE. UU. sugiere la mezcla de lenguas que será la piedra de toque de la antología). La pulsión del viaje y la extranjería lograrían aquí su punto culminante. Por lo demás, allí se marcan los límites de escritores como José Donoso y Carlos Fuentes a la hora de imaginar Estados Unidos, y se reivindica la figura de Puig. Esa expresión de deseos se logra en muy pocos textos de la antología, justamente porque el modelo formulado en McOndo es todavía fuerte.

sin embargo, no hay ninguna epifanía, ninguna iniciación que se cumpla. En el mejor de los casos (“La verdad o las consecuencias” o “La mujer químicamente compatible”) la narración concluye con la inminencia de una revelación.<sup>15</sup> Condenados a errar por espacios urbanos que se descubren o redescubren, los personajes de *McOndo* no logran transformar esa deriva en una travesía.

Esta inarticulación es correlativa de la expansión de la frase corta y, en el límite, la enumeración, el listado. En “Sólo hablamos de la lluvia”, de Rodrigo Soto, se lee: «cuando subimos las gradas todavía nos grita que nos divirtamos, que nos divirtamos y que la pasemos bien; Lourdes se voltea y yo tras ella y la gran sonrisa en el rostro del hombre es cálida y cómplice y fraterna». En “El vértigo horizontal”, de Juan Forn se lee: «Habló del pozo quedaba en la cama al levantarse, del sonido de la propia voz en el contestador automático, del aspecto de esos cepillos de dientes muy usados, cuando las cerdas están completamente combadas hacia fuera». Como puede verse, la secuencia suma elementos disímiles y los articula por medio del asíndeton y el polisíndeton, figuras que típicamente impiden la clausura y la jerarquización de los elementos de la lista.

Se asiste así a una atomización que, a diferencia de modelos clásicos, como Hemingway, no sugiere un centro pleno de sentido que se expresaría en la lectura atenta, sino antes bien un sentido plano de la experiencia, una falta de profundidad. Ese sentido plano se daría a leer como un retorno del realismo, como un empobrecimiento de las técnicas narrativas, que volverían a un realismo desencantado de las potencias de la literatura para dar sentido pleno al mundo. El contenido de estos textos funciona de un modo similar: los personajes no se encuentran ante ningún momento “decisivo” de sus vidas, las anécdotas se presentan desprovistas de la relevancia que caracterizó al realismo tradicional.<sup>16</sup> El protagonista de “Pulsión”, de Leonardo Valencia formula de este modo la poética que guía el texto: «Siempre enfatiza la causa y el efecto final, nunca entra directamente en la anécdota, pero igual nos envuelve con ese lento desovillar de historia sin sentido y sin provecho, como le gusta calificarlas».

---

<sup>15</sup> Si bien es posible afirmar que esta deriva ha caracterizado la literatura de “jóvenes” en América Latina (Skármeta, Sainz, Caicedo), lo que distingue estas escrituras es la ausencia de alegría en el recorrido. Antes que viajar porque se quiere descubrir el mundo, porque se es joven, estos relatos postulan la deriva como una fuga que no tiene final a la vista.

<sup>16</sup> Esta falta de énfasis se construye también en la voz narrativa.

Así, el estilo de *McOndo* apela a una desjerarquización en la que la frase se torna enumeración y el relato mero transcurrir. Esa desjerarquización generalizada torna a los textos porosos, pasibles de ser captados por el azar o la sorpresa. El hecho de que la mayoría de estos cuentos, sin embargo, apele a un costumbrismo desarticulado, no debería opacar este rasgo constitutivo.

### **El narrador absorto**

Pero la parataxis no sucede en *McOndo*, sin un correlato que, en la enunciación, amenaza con cancelar esta expansión inarticulada. En efecto, a esta diseminación estructural, los textos de *McOndo* oponen una voz obsesiva que, concentrada en la experiencia particular, funciona como contrapeso. Esta parataxis suele articularse con uno de los rasgos fundamentales de los cuentos publicados en *McOndo*: la constitución de un foco narrativo (presentado como primera persona o bien como tercera persona focalizada) obsesivo.<sup>17</sup> Esto ocurre entre otras cosas porque en la medida en que la estructura narrativa de estos textos es laxa y todo sucede como en un eterno presente, la posibilidad de articular una clausura recae en la voz narrativa.

En efecto, los narradores de *McOndo* articulan un punto de vista atento a las infinitas variaciones de lo mínimo: los elementos constitutivos de una buena fiesta (en el texto de Fresán), los chismes que se cuentan dos jóvenes que no han sido invitados a un casamiento (en el texto de Gómez), los detalles de la incursión en una discoteca (en el texto de Juan Ángel Mañas y Antonio Rodríguez).

Esa expansión del detalle insignificante redundante en una desjerarquización de la información. Así, los narradores de estos textos desgranar un tiempo continuo en el que las nimiedades no parecen poder distinguirse de los fenómenos “significativos” (aquellos que en una textura clásica conformarían el relato). En “Mi estado físico”, de Rejtman, la historia de amor que se cuenta es tan importante como recuperar las cintas de video de las clases de gimnasia; en “Gritos y susurros”, de Gustavo Escanlar, la falsificación de noticias tiene la misma importancia que los encuentros sexuales del narrador. Así, se trata de focos porosos, atentos a todo lo que sucede a su alrededor.

---

<sup>17</sup> Los relatos de *Mc Ondo*, salvo “La mujer químicamente compatible” de Soler, se caracterizan por el foco único, correlativo de la “simplicidad” de su estructura lineal.

Esa percepción maniaca y tendiente a la disolución narrativa tiene una tematización característica: el extranjero. En efecto, en múltiples textos quien cuenta es alguien ajeno a aquello que describe: una muchacha de familia bien perdida en un barrio pobre de Bogotá, un chileno recién divorciado perdido en Estados Unidos, un adulto joven reflexionando sobre las fiestas adolescentes. En todos los casos, historias de extranjería en las que los textos enfatizan la excepcionalidad del narrador (a Clarita le advierten que no tome por cierta calle, a Pablo, su hermano le señala una y otra vez la inconsistencia de sus actos). No hay, por lo tanto, un narrador “típico” en estos cuentos. Por el contrario, se trata de narradores conscientes de su desgarramiento con respecto a quienes debieran ser sus pares (la clase, la generación, la familia).<sup>18</sup> El narrador de “Gritos y susurros” formula ese desasimiento en tono cínico:

Me fui sin saludar. Me gusta irme así de los lugares, de las vidas. Así es como va a ser cuando te mueras, no te vas a despedir de nadie, vas a dejar clavado a todo el mundo, no vas a tener que dar explicaciones de nada. Así me fui de la radio, así me fui del diario, así me fui de Lucía, así me fui de Pichuco. Todos me decían ‘encará, no seas cagón’. ¿Y yo qué mierda tengo que encarar?<sup>19</sup>

Las novelas de los escritores asociados a *McOndo* también se caracterizan por este rasgo: en *La noche es virgen*, de Baily, en *Vidas ejemplares*, de Gómez, el corte generacional no alcanza a constituir un narrador. No hay aquí “nativos” que toman por asalto la lengua literaria en representación de un grupo generacional.<sup>20</sup> Antes bien, los cuentos de *McOndo* se concentran en individuos que han sido descartados de su grupo y se adentran en

---

<sup>18</sup> Amar Sánchez señala que este rasgo de extranjería relaciona a estos narradores con la perspectiva que los medios tienen sobre la realidad.

<sup>19</sup> El fragmento es excepcional no sólo por la nitidez con la que se formula el desarraigo del narrador, sino por su tono desafiante. Los protagonistas de *McOndo*, sin embargo, antes que ser cínicos, son individuos desconcertados. De ahí que sea característico de los relatos asociados a *McOndo* el tono distante (que se articula con la desjerarquización): los narradores parecen derivar en intensidades que ya no tienen la forma de la emoción (o de la narración). Por eso, como ha afirmado Rodrigo Cánovas (78) los textos relacionados con *McOndo* son también relatos “desinyectados de afecto”.

<sup>20</sup> Este rasgo separa nitidamente *McOndo* de la Onda y de otros relatos sobre jóvenes: no estamos aquí frente a un narrador típico, que representa el habla de una generación. Tal vez la diferencia radique en un cambio de referentes literarios: de Salinger a Bret Easton Ellis.

territorios desconocidos. Por esto, porque se trata de la extranjería, los focos se asemejan a la mirada del antropólogo antes que a la del indígena. Nos reencontramos aquí con la antítesis entre “yo” y “nosotros” que se leía en la “Presentación...”. Pero como se verá, esta oposición entre individuo y comunidad, que se registra en lo que la voz narradora dice, puede reformularse de modo paradójico en la enunciación que esa misma voz hace. Porque esta extranjería no produce una traducción, sino que permanece como un testimonio de la diferencia.<sup>21</sup> Los textos de *McOndo* están escritos en una lengua que remeda la oralidad de los “adultos jóvenes” latinoamericanos y ese uso de la lengua supone, si se la relaciona con otros rasgos que hemos señalado, una configuración específica del lector que los textos diseñan.

Por una parte, ya lo hemos visto, los textos de *McOndo* postulan un lector sabio en los modos de la cultura joven contemporánea, alguien que no necesita que le expliquen quién es Ned Flanders (en el caso del texto de Toscana) o qué es un Big Mac (y un Mac Chiken [sic], en el caso de Rejzman). Ese uso de la lengua genera una complicidad que, en la medida en que los textos refieren a individuos extrañados del mundo, aísla al narrador en la compañía del lector. Esto es: los narradores de *McOndo* transmiten su desarraigo para aquellos que puedan entender los guiños de la prosa. Esa enunciación sugiere que el enunciador y el enunciatario están juntos, pero aislados, en un intercambio que probablemente diga menos sobre el mundo de fin de siglo que tan exuberantemente exhibe la “Presentación...” que sobre la (im)posibilidad de comprender ese mundo.

Por otra parte, la lengua de *McOndo* no sólo es una lengua joven, sino que su uso es localista. En “Extrañando a Diego” se lee: «Manejó rápido. [...] Llegó a mi depa. Cuadró. Apagó el motor. Subimos a mi depa. No bien entramos, nos besamos» (226). En “La noche de una vida difícil”, Sandro increpa a Roberto: «¿Por eso te tardaste en salir? ¿Le estabas cobrando al pinche Flanders? Yo pensé que te lo estabas agarrando a chingazos o mínimo se la estabas rayando. [...] Agarra tu mierda de dinero y lárgate» (210). En “La vida está llena de cosas así”, Clarita “Colgó afanadísima sin poder hablar

---

<sup>21</sup> Esa enunciación “de traducción” ha sido señalada en otros relatos contemporáneos, notablemente por Celina Manzoni para *La virgen de los sicarios*. El emplazamiento y la vulgaridad de los saberes que exhiben los relatos de *McOndo*, impiden homologarlos a los de Vallejo, pero permiten pensarlos como dos formas de un relato de época en que la realidad se ha tornado opaca.

con el papá, pensando que llamaría en otro momento. Luego la ayudaron a subirlo al carro” (84).<sup>22</sup> Sin embargo, se ha señalado repetidamente que *McOndo* pertenece a un estilo de “literatura internacional”, que estas narraciones son representantes de la globalización literaria. Menos se ha analizado por qué puede afirmarse, pasado el prólogo, que *McOndo* es un “libro global”.<sup>23</sup>

En este sentido, la lectura de *McOndo* es una experiencia curiosa en la medida en que se construye un lector específico y local para cada cuento (aquellos que sienten que el enunciador habla en un *entre-nos*, en el que las referencias culturales y los usos de la lengua son los propios, sin posible traducción) y a la vez un lector para el que todas los otros usos de la lengua son curiosos, si no incomprensibles. Así, como señala el prólogo intentando articular a los escritores españoles con los latinoamericanos: los escritores españoles recopilados “pueden hablar raro (de hecho, todos hablan raro y usan palabras y jergas particulares) pero están en la misma sintonía”.

Ese “hablar raro” es la marca de la diferencia y el curioso efecto de *McOndo*. Porque efectivamente, ha cambiado la referencia “realista mágica” por una nueva referencia, la urbana; y a la vez (pero esto apenas se sugiere) porque hace ingresar la lengua de los jóvenes en un conglomerado en el que lo “latinoamericano” es la lengua, que no puede menos que sentirse *a la vez*, propia y ajena en virtud del efecto de acumulación propio de una antología. Así, lejos de constituirse en un “estilo internacional”, la lengua de *McOndo* es típicamente localista, y justamente por eso es internacional. El movimiento es, claro, similar al del boom, pero debería recordarse que se trata aquí de una segmentación por lenguas locales lo que produce a la vez el mismo efecto en España (objetivo declarado de *McOndo*) que en los países latinoamericanos.

Se trata, en cualquier caso, de un uso de la lengua que sostiene y clausura en un pacto de identificación la expansión y porosidad de la trama narrativa. En efecto, ahí donde el texto tiende a la dispersión en su estructura y tematiza la extranjería la elección dialectal produce un enunciatario situado (joven

---

<sup>22</sup> El despliegue del uso local de la lengua es todavía más evidente en novelas asociadas a *McOndo* como *Mala onda de Fuguet* o *Estokolmo*, de Escanlar.

<sup>23</sup> Así lee *McOndo* por ejemplo Burkhard Pohl.

“chileno”, “argentino”, “ecuatoriano”, etc.) que de alguna manera verifica en la lengua la identidad que se dispersa en la estructura y los asuntos de los cuentos de *McOndo*. Así, el estilo que pregonan los textos de *McOndo* es una tensión entre un movimiento centrífugo en la frase y la estructura, y un movimiento centrípeto en la enunciación que, finalmente, termina articulando una imagen de América Latina en la que la suma de jergas aparece como muestrario de lo exótico, al tiempo que sugiere que esa identidad se vive como descentramiento y fragmentación de la experiencia. Tal vez esa tensión pueda explicar la doble lectura (la alarma de los críticos latinoamericanos y el fervor de los críticos europeos y norteamericanos) que hizo de *McOndo* un texto capital de la década.

**Fuentes de consulta:**

- AAVV. *Crack. Instrucciones de uso*. Barcelona: Mondadori, 2005.
- AAVV. *Lo que sobra y lo que falta en los últimos veinte años de la literatura argentina*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2004.
- Adorno, Theodor. “Parataxis”. *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal, 2003.
- Amar Sánchez, Ana María. “Entre el placer y la decepción. Romance, melodrama y rock & roll”. *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2000.
- Bayly, Jaime. *La noche es virgen*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Becerra, Eduardo. “Momento actual de la narrativa hispanoamericana: otras voces, otros ámbitos”. *Líneas aéreas*. Madrid: Lengua de trapo, 1999.
- Cánovas, Rodrigo. *La novela chilena. Nuevas generaciones*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.
- Centeno, Daniel. “Sudamericana encuentra su plaza”. On line: <http://www.analitica.com/cyberanalitica/matriz/2713795.asp>, consultado el 17-12-08.
- Chávez Castañeda, Ricardo y Celso Santajuliana. *La generación de los enterradores*, México: Nueva Imagen, 2000.
- De Rosso, Ezequiel. “Porque lo viejo vale para la novedad: para leer el Crack”. *Violencia y silencio*. Celina Manzoni (comp.). Buenos Aires: Corregidor. 2005. 165-192.
- Escanlar, Gustavo. *Estokolmo*. España: Mondadori, 1998.
- Fornet, Jorge. *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*. La Habana: Letras cubanas, 2006.
- Fuguet, Alberto. *Mala onda*. Santiago: Planeta, 1991.
- Fuguet, Alberto y Gómez, Sergio. *McOndo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.
- Fuguet, Alberto y Paz Soldán, Edmundo (Eds). *Se habla español. Voces latinas en USA*. Alfaguara: Miami, 2000
- Giraldo, Luz Mary. “Fin del siglo XX: por un nuevo lenguaje (1960-1996)”. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. Diseminación, cambios, desplazamientos*. Vol. 2. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Ángela Robledo (comp.). Colombia: Ministerio de Cultura, 2000.
- Glantz, Margo. “La onda diez años después”. *Esguince de cintura*. México D. F.: CONACULTA, 1994. 244-262.
- Gómez, Sergio. *Vidas ejemplares*. Santiago: Planeta, 1994.

- Guerrero, Gustavo. “La novela hispanoamericana en los años noventa: apuntes para un paisaje inacabado”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. N.º 599 (2000). 71-88.
- Hamon, Philippe. “La descripción, ¿una competencia específica?”. *Introducción al análisis de lo descriptivo*, Buenos Aires, Edicial, 1991. 45-60.
- Manzoni, Celina (comp.). *La fugitiva contemporaneidad*. Buenos Aires: Corregidor, 2003. 105-115.
- Manzoni, Celina. “Fernando Vallejo y la traducción como metáfora en *La virgen de los sicarios*”. *Boletín de reseñas bibliográficas*. N.º 9/10 (2006).
- Olivárez, Carlos (ed.). *Nueva narrativa chilena*. Santiago: LOM, 1997.
- Pohl, Burkhard. “El discurso transnacional en la difusión de la narrativa latinoamericana”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. N.º 604 (2000).
- Ruffinelli, Jorge. “Sainz y Agustín en su contexto”. *Crítica en Marcha*, México D. F.: Premiá, 1979.
- Sarlo, Beatriz. “La novela después de la historia. Sujetos y tecnologías”. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Todorov, Tzvetan. “Los dos principios del relato”. *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila, 1991.
- Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Williams, Raymond L. y Rodríguez, Blanca. *La narrativa posmoderna en México*. México D. F.: Universidad Veracruzana, 2002.

## **Algunas reflexiones sobre el cyberpunk en México como género popular y de culto**

Some reflections upon the cyberpunk in Mexico as a popular and  
worship genre

**José Eduardo Serrato Córdova**

Universidad Nacional Autónoma de México, México

e-mail: jesc@unam.mx

### **Resumen**

La aparición de una literatura popular contemporánea está unida al fenómeno, cada más acentuado, del elitismo de la alta cultura. El cyberpunk, el relato neopolical y la literatura gótica obedecen a un proceso de democratización de la cultura, en el que los autores se interesan en referirse a la realidad social a través del elementos estéticos tomados del cómic, los pasquines y el cine comercial. Desde esta perspectiva se comentan cuatro novelas de ciencia ficción que abarcan desde 1990 hasta el 2010.

**Palabras Clave:** *cyberpunk*, literatura alternativa, globalización.

### **Abstract**

The appearance of the contemporary popular literature is very close to the phenomena, deeper every day, of elitism in the high culture. The cyberpunk, the new thriller and the gothic literature obey a democratization process of culture, en which the authors are interesting in refer the social realty through aesthetic elements taken from the comic, and blockbusters. From these view we comment four science fiction novels published between 1990 and 2010.

**Key words:** cyberpunk, alternative literature, globalization.

## La subliteratura como cultura alternativa

Con motivo de una tesis sobre el cyberpunk, en 2010 sostuve un intercambio epistolar con la doctora Celina Mazoni, de la Universidad de Buenos Aires, en la que me comentaba algunas de las debilidades que notaba en el género popular:

[Estoy leyendo la antología] *Nueva generación de narradores mexicanos* (Tryno Maldonado, ed.), editorial Almadía. Hasta ahora leí “Bajo un cielo ajeno” de Bernardo Fernández. Notable por lo menos por dos cuestiones: 1) el tono de las descripciones, de los espacios es notable, entre otros motivos, porque recupera rasgos del estilo de los cuentos de ciencia ficción de los cincuenta: cierto desapego casi ingenuo, claridad en la exposición de los hechos, hasta rasgos del lenguaje o mejor del lenguaje de las traducciones de esa época (las de los cuentos pero también las de Ray Bradbury) y junto con eso ninguna esperanza, sin énfasis, las utopías marcianas liquidadas y la misma marginación y desarraigo. Es especialmente notable también en relación con *Tiempo de alacranes*. Es decir que se mueve en varios tonos de registro, bien por él, sigo leyendo. Y, de alguna manera, también es una apuesta a formas de lo popular: la ciencia ficción sin el envaramiento de Bioy, por ejemplo [...]

Por su parte, en el año 2010, el ensayista Geney Beltrán colaborador de *Letras Libres*, revista que sin duda tiene una “alta plusvalía” simbólica entre los intelectuales de la alta cultura mexicana, se lamentaba de las malas novelas policíacas de Bernardo Fernández, autor alternativo, caricaturista y bloguero literario. Tomemos como una opinión representativa de la élite culta la crítica de Geney Félix Beltrán sobre una novela popular como *Hielo negro* de Bernardo Fernández:

[...] los personajes obedecen a motivaciones “básicas” (El Sadismo, El Poder, La Venganza) y nunca enfrentan conflictos nucleares que cimbren su psicología. Las peripecias se suceden una tras otra y los momentos de crisis, como el duelo por el asesinato del agente Armengol, se documentan con cursilería y patetismo tópicos, sin disrupciones interiores, pues en su esencia los personajes son los mismos al principio y al final. Así de planos.

En la segunda página, un policía auxiliar piensa en el cuerpo de su mujer y el discurso indirecto libre nos traduce: «Le parecía fascinante la delicada línea con que su talle se ensanchaba en las caderas, la textura de durazno [¡sic!] de aquel trasero moreno que solía recorrer con la lengua antes de atacar a mordidas» (Fernández 11, 12). El sicario dormía después de tres días frenéticos de penetrar a Lizzy [la jefa del narco]. Penetrar, esa era la palabra. No la ridiculez de hacer el amor. No la corrientada de coger. Penetrar. Como el cuchillo del carnicero. O el bisturí del cirujano.<sup>1</sup>

Al contrario de lo que piensa Geney Félix, veo estos defectos como virtudes del género popular, cuyos autores consideran que el relato policial popular debe ser ágil, entretenido y con el lenguaje de todos los días, es decir una literatura alternativa para el lector, muy escaso en estos días, común y corriente que no le interesa que haya existido un James Joyce, una Patricia Highsmith, sino que, al igual que los lectores de hace 150 años, quiere leer una novela de aventuras y no hacer un posgrado en letras. Hagamos un repaso de esta poética chabacana de la novelística mexicana reciente.

El perfil de los lectores de literatura popular en diverso, desde el bachiller que lee en los traslados cotidianos en el sistema de transporte, los aficionados a los cómics, que acuden a todas sus reuniones anuales y los que buscan una literatura alternativa que no repita los clisés de la literatura culta. Es probable que ningún escritor de literatura popular, sea neopolicial, ciencia ficción o gótico, alcance la consagración de un escritor culto y prestigiado que publique en editorial de gran penetración o que ensayo sobre el tema sean arbitrados favorablemente. Pero la literatura popular existe a pesar de todo y tiene un círculo de lectores que le son leales y que se identifican en las novelas de ficción.

Al margen de la cultura elitista de los medios universitarios, están las nuevas generaciones que escriben en los *blogs* los géneros que les gustan. Muchos de ellos escriben al ser marginados de los ámbitos cultos y crean una literatura alternativa.

---

<sup>1</sup> Geney Félix Beltrán. Hielo negro, de Bernardo Fernández, Letras Libres, junio, 2011. <http://www.letraslibres.com>

## I. Globalización y cultura

La penetración del movimiento *cyberpunk* en México es un proceso íntimamente ligado a la globalización. Por esta razón tenemos que empezar hablando de algunos matices de la cultura global. Néstor García Canclini (2006) comenta que la globalización es un proceso imposible de eludir en el mundo contemporáneo y que no es necesariamente una amenaza a la soberanía de las naciones ni a la identidad de sus culturas. Por el contrario, apunta Canclini, la globalización la podemos convertir en un fenómeno positivo que el sociólogo argentino “glocal”, híbrido entre lo global y lo local, si y sólo si convertimos la globalización en un ejercicio de aceptación de la otredad, de diálogo y de tolerancia entre la diversidad cultural y la masificación de la información, de tal manera que se evite caer en la hegemonía de una ideología determinada.

No obstante, existen los corporativos que imponen formas de pensar, vestir, reaccionar, desear, hablar y consumir, que parecen controlar cada vez más las economías y las políticas mundiales. Estos corporativos, por supuesto, controlan la cultura *mainstream*, incluso algunos sociólogos piensan que hay una guerra global por los contenidos de las series televisivas, películas, músicas y las imágenes mismas, en una guerra planetaria en la que se quiere controlar las palabras, las imágenes y los sueños<sup>2</sup>. El fenómeno de la globalización plantea un sinnúmero de problemas culturales, de los que derivan cuestiones que tienen que ver con la forma en que representamos la realidad en nuestro imaginario social y, que además, ejercen un sutil influjo sobre nuestras conductas, gustos y pensamientos.

En general, este tipo de cultura de masas es visto como una versión degradada y enajenante de las culturas dirigidas por los grandes corporativos multinacionales. Guy Debord, por ejemplo, en su obra *La sociedad del espectáculo* (cit. en Rincón 46) critica a la sociedad del espectáculo por ser demasiado superflua y porque su consumo inmoderado puede ser nocivo para la inteligencia.

---

<sup>2</sup> Consúltese el libro de Frédéric Martel. *Cultura Mainstream* (2011), en el que se rastrean los mecanismos de poder detrás de las grandes empresas del entretenimiento.

Por su parte, Chris Hedges nos habla, en *El imperio de la ilusión*, que la cultura mediática es como una adicción a una droga dañina desde la primera dosis:

La fe ciega –nos dice Hedges– en las ilusiones es nuestra versión secular del renacer. Las ilusiones nos aseguran que la felicidad y éxito son nuestros derechos. Nos prometen que nuestro colapso catastrófico no es permanente. Nos prometen que el dolor y el sufrimiento pueden ser vencidos al escribirlos en nuestra oculta y pecadora fortaleza. Uno de los pensamientos felices de la cultura de la ilusión es la manipulación de emociones, y la confianza en los beneficios del poder, lo que significa que cantamos con el coro o desapareceremos instantáneamente de la vista, como los perdedores de un *reality show* (53).

Podríamos decir que la cultura de masas es una cultura diseñada para manipular y controlar el lenguaje, la libido, los deseos, el pensamiento y crear un mercado global de consumidores de todo tipo de productos. ¿Hay salida de esta distopía? ¿Realmente cuando la alta cultura duerme engendra *realities shows*? o ¿las culturas mediáticas y las nuevas tecnologías de la globalización han tramado una nueva contracultura? ¿Somos una especie de *zombis* consumidores de obras de entretenimiento? Pero no podemos ignorar que el consumo de ciertas obras mediáticas ha sido usurpado por algunas minorías culturales que las han convertido no solo en medio de expresión, sino también en crítica y reflexión social.

En un proceso de alquimia mediática se la ha dado vida a una nueva contracultura. Pongamos como ejemplo el caso de los imaginarios apocalípticos que las novelas de ciencia ficción han insertado en nuestro inconsciente colectivo. Este impacto lo podemos describir como un guerra de imágenes con las que el receptor llega a crear una gran empatía. Es el caso de algunas tribus urbanas<sup>3</sup> que se han identificado con obras marginadas por del saber hegemónico, como sucedió con de *El diario de un enfermo de nervios*, de Daniel Paul Scherber, que ha sido tomada como la Biblia de los

---

<sup>3</sup> Al respecto consúltese la obra *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Traducción de Daniel Gutiérrez Martínez. México D. F.: Siglo XXI, 2004.

símbolos sagrados en los círculos *dark*; incluso podemos considerar que la saga de *Harry Potter* es el manifiesto de una generación que se niega a asumir la edad adulta.

En la sociedad mexicana, el bombardeo de la cultura de masas, de las modas editoriales de ciencia ficción, la difusión y traducción de los clásicos del *cyberpunk*, han tenido buena fortuna. Especialmente las obras de William Gibson han sido determinantes en la forja de un imaginario colectivo global. No está de más señalar que tanto el neogótico como el *cyberpunk* y otras manifestaciones literarias relacionadas con géneros populares o de cultura de masas estuvieron por mucho tiempo marginados de los ámbitos académicos y de los círculos de consagración editorial, sin embargo, dado el creciente número de autores y de lectores que ha tenido el género, su difusión ha sido mayor en años recientes.

### **a. Lo global**

#### **Algunas características del *cyberpunk***

Desde hace algunos años es posible consultar en la red el *Manifiesto cyberpunk* que redactó el artista Christian As. Kirtchev<sup>4</sup>, y una antología

---

<sup>4</sup> Kirchev en su espacio virtual definió el movimiento cyberpunk como: «La mente humana libre, creadora del futuro, nos brindará la nueva era —La Era Cibernética—. El invento de la electricidad y el teléfono marcó el comienzo de la elevación del ser humano. Retransmitiendo sonidos e imágenes que cambiarán la vida del hombre para siempre... Con cada nueva invención el mundo iba creciendo —un hijo de la nueva era—. El hombre observó millones de nuevas oportunidades. Lo ordenadores fueron la invención más grande desde el descubrimiento de la electricidad. Este invento de efervescente inteligencia se convirtió en la más usada en la vida cotidiana... Este nuevo invento abrió las puertas a una nueva dimensión —los cibermundos también conocidos Realidad Virtual. Los mundos virtuales sintetizados fueron una fuente de nueva tecnología, que se iba haciendo con más y más víctimas... Después de estos sucesos, el mundo nunca volvió a ser lo mismo... La nueva era engendró el primer crimen del mundo electrónico. La “Era Cibernética” nos trajo consigo mucha violencia y odio a las almas humanas, mucho dolor y mucho sufrimiento... Los crímenes se trasladaron al nuevo mundo, el mundo de los unos y los ceros... Las nuevas comunidades rosa del mundo de los datos. Hackers, FreeJacks y Phreakers fueron los nuevos amos de este mundo. Ellos traían el caos a la nueva creación, pero también dieron el conocimiento a las masas. Los cyberpunks— descendientes de esta era se convirtieron en la cultura del nuevo mundo. Una pequeña comunidad de personas de mentalidad libre que creció y atrajo a muchas personas

de los autores más representativos del movimiento, como Bruce Bethke, Richard Kadrey, Tom Maddox, Douglas Rushkoff, Neal Stephenson, Pat Cadigan y Bruce Sterling. Las novelas del *cyberpunk* derivan de la novela negra y se desarrollan en un mundo virtual, plagado de computadoras, ciberespacios e implantes neurológicos. En *Neuromante*, de William Gibson, el negocio de la clonación se ha convertido en el eje de la vida de los grandes corporativos, que han logrado hacer realidad el sueño de la inmortalidad. En la novela *País de espías*, el espionaje cibernético y los *hackers* son los protagonistas de la historia<sup>5</sup>. El *cyberpunk* es el culto de la tecnología, los autores se regodean inventando neologismo a partir de términos tecnológicos y científicos e inventan clonaciones imposibles, laboratorios dedicados a diseñar nuevas drogas o neuroimplantes fabulosos y empresas que crean software de nanotecnologías futuristas.

Estas características de las novelas del *cyber* anglo reflejan una sociedad en donde el avance científico es notable. El *cyberpunk* original le dio voz a las “ratas de la tecnología”<sup>6</sup> que nada en el océano de la información y se proponen controlar la Red y liberar al individuo común. Los inicios del *cyberpunk* en México están lejos de esta proclama, tienen un color local que le da un toque particular.

## **b. Lo local**

### **Cuatro novelas del *cyberpunk* nacional**

*Tiempo lunar* (1990) del narrador Mauricio Molina (Ciudad de México, 1959) es uno de los primeros ejemplos de la incorporación de la estética *cyberpunk* al contexto mexicano. La trama está influida por clásicos del género como *Neuromante* de Gibson y por la estética de *Blade Runner*, versión cinematográfica de la novela de ciencia ficción *Do Androids Dream*

---

a la nueva causa —la información es el poder! libera la información!... El nuevo mundo fue llamado Ciberespacio por un miembro de la nueva sociedad... El Ciberespacio se convirtió en el hogar de los *cyberpunks* que comenzaron a controlar el nuevo mundo según sus pensamientos: sin leyes! sin reglas!» Consúltese la página: <http://project.cyberpunk.ru/>

<sup>5</sup> «Los personajes del *cyberpunk* clásico son seres marginados, alejados, solitarios, que viven al margen de la sociedad, generalmente en futuros distópicos donde la vida diaria es impactada por el rápido cambio tecnológico, una atmósfera de información computarizada ubicua y la modificación invasiva del cuerpo humano».

<sup>6</sup> Tomado del Manifiesto *cyberpunk*, consultado en la red el 12 de mayo de 2012.

*of Electric Sheep?*, de Philip K. Dick. En la novela de Molina, la ciudad de México es un escenario catastrófico a causa de las inundaciones y los terremotos. Sin saber por qué, la ciudad ha sido evacuada y ha quedado custodiada por el ejército. La constante lluvia ácida ha corroído hasta los cimientos de las construcciones, pero pervive en este mundo del futuro el culto secreto a la diosa luna, quien cada año hace su ritual de apareamiento en las ruinas del templo mayor de lo que fuera la gran Tenochtitlán. Andrés, el protagonista que trata de explicar la misteriosa desaparición de su amigo Ismael, encuentra un mapa que lo va guiando por sitios secretos en donde aparecen y desaparecen personas perdidas años atrás.

El narrador nos predispone a un final basado en la teoría de un espacio-tiempo poroso, en donde es posible encontrar un portal que nos lleve a una realidad alterna:

Recientes investigaciones acerca de la naturaleza de lo real, conducen a la hipótesis de que se han formado huecos, inestabilidades en la frágil superficie del espacio-tiempo que nos rodea.

Los edificios evacuados por los temblores, las ruinas, las zonas vedadas por catástrofes ecológicas, los espacios abandonados durante años o los lugares cerrados repletos de objetos inertes, provocan un espesamiento de lo real, una densificación de la incertidumbre y son los sitios ideales para que se verifiquen fenómenos que ponen en entredicho las leyes de la realidad.

Estos lugares, semejantes a los agujeros negros de la astronomía, al saturarse de masa y energía, producen una especie de curva en el espacio-tiempo, abriendo una fisura por la que pueden desaparecer (hay teorías que afirman que también entran) objetos o seres humanos (Molina 107).

El protagonista escapa de ser transportado a otra dimensión, o a un mundo paralelo en donde seguramente moriría. Al lector sólo le queda la certeza de que la diosa luna convertida en una Melusina gótica regresa al suelo sagrado por el portal secreto de las de la ciudad abandonada en el tiempo misterioso de los eclipses lunares. Si tuviéramos que hacer elogio de la arquitectura de

la novela de Molina tendríamos que mencionar los guiños que hace al cuento de Jorge Luis Borges “La muerte y la brújula”<sup>7</sup>, en donde la lectura cifrada de un mapa resuelve el último de cuatro crímenes. En nuestro caso, los siete puntos de la bitácora de Ismael llevan a Andrés al submundo de donde emerge el mundo acuático primigenio del Valle de Anáhuac. El novelista alude también al grabado de Mauritis Cornelis Escher titulado *Tres mundos*, que encierra la clave del misterio: en el inframundo de la urbe en ruinas se conjugan, en un tiempo mágico, los tres órdenes universales: el terrestre, el de los dioses acuáticos y el de la diosa luna.

La novela *Miedo genital* (1991) escrita por Lorenzo León (Ciudad de México, 1953) fue un experimento narrativo construido con elementos tomados del cine *gore* y de la ciencia ficción específicamente del filme *Alien. El octavo pasajero*. Estructuralmente, la novela se apega al *thriller* clásico, hay una serie de crímenes misteriosos que un periodista pretende explicar. La narración está ambientada en el México de los ochenta y a diferencia de *Tiempo lunar* la acción no ocurre en la ciudad sino en una región petrolera que ha sido devastada por la industria.

Premonición de los feminicidios de Juárez, en la ficticia Cárdenas se sospecha de un asesino serial que viola, mata y mutila a sus víctimas. Varias de las sobrevivientes de la agresión sexual quedan embarazadas y dan a luz a engendros como el siguiente, en testimonio del esposo de una de las ofendidas:

Estaba desesperado señor, póngase en mi lugar. Yo no podía aceptar que ella me hubiese engañado; debía ser mío, mío y de nadie más. Así lo creí en el momento que la vi en medio de los dolores; pero cuando a ella llegué para consolarla, me vio con sorna y como muy divertida por la sorpresa que se disponía darme. Yo la quería ayudar a tenderse cómoda, ponerle una almohada bajo la cabeza, pero como era imposible sujetarla llamé a doña Leonor, que de partos sabe pa'largo. Así, entre los dos la preparamos. Pero ella parecía querer estar sola, porque rechazaba nuestras manos, siempre sin hablar, muda como desde que empezó el embarazo.

---

<sup>7</sup> “La muerte y la brújula” en *Ficciones*, 1944.

Su vientre creció espantosamente y el sudor empezó a escurrir de su rostro; pero un sudor diferente señor, un sudor de olor feo que hizo que nos alejáramos de ahí dejándola con las piernas abiertas sin ningún auxilio. De su convulsión surgió primero un vómito negro y pestilente y luego algo que no puedo explicar señor, algo así como un reptil-araña que nacía encharcado en sangre aceitosa que ella lamía señor, sin asco. Yo me dije que eso no podía ser mi hijo, no podía ser hijo de ningún hombre. Entonces, señor, tuve la convicción de que no podíamos seguir fingiendo, que todos los hombres y las mujeres sanas debíamos afrontar la situación, porque ellas, las madres de esas horribles criaturas, quedaban animalizadas para siempre. Y lo maté señor... bajo la mirada de la comadrona histérica, con el martillo machaqué esa masa podrida y ella me arañaba y mordía como una loba (León, 21).

Al final descubrimos que los monstruos que emergen del subsuelo y agreden a las mujeres son animales milenarios que la cultura *Othoo' miz* consideraba dioses a los que veneraba ofrendándoles el sacrificio de doncellas. El antropólogo McKusick es quien descubre el culto secreto al dios Chapopoteótl, que significa, en lengua nahoa, monstruo de la tierra. Hemos dicho que La novela está inspirada en los monstruos al estilo de *Alien*, pero además, *Miedo genital* explota el asco, los excrementicio, lo corporal corrupto para crear el miedo ancestral a las heces y a lo pestilente. En cierta forma es una metáfora del pavor que causan las pandemias y producen las psicosis colectivas, en particular el miedo que causa el sida, en una sociedad desinformada y conservadora. La novela prospera en un clímax decadente y apocalíptico, síntoma de la industrialización desmedida que ha ofendido a los dioses primordiales al saquear la sustancia sagrada, el petróleo, que alimenta a seres milenarios. Al final, la ignorancia de los hombres es la causa del caos y la muerte:

La lengua de una serpiente enardecida en la profundidad de la tierra asomó bramando en el fuego de su veneno y todos los que estaban en el burdel suspendieron sus actos, su corazón se heló al ver en el cielo nocturno iluminado por el fragor de una llama que contagiaba el aire hasta volverlo infernal.

[...] La perforación había sido un éxito. Por el pozo número tres se desangraba el silencio de la catacumba geológica. Expiraba el encierro de ciertos duendes que salían a poblar el pecado de los hombres.

[...] Azorados, los nativos comprendieron la resurrección de un dios olvidado. Un dolor mental se produjo en su memoria y removi6 una antigua oración. Sus labios se abrieron implorando a Chapopot6otl serenidad. En sus chozas los indios recordaron la vejez del miedo.

[...] El hocico de un mundo condenado a la oscuridad vomitaba mariposas de grandes alas, fantasmas que cobraban existencia en la fornicaci6n, invadían el conducto esencial de la creaci6n contagiando el esperma. Se escurrían hacia la oscuridad roja del vientre para latir en el umbral de Esta Existencia (Le6n 78-79).

*La destrucci6n de todas las cosas* (1992). En el marco de la incertidumbre econ6mica y la firma del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica, Hugo Hiriart (Ciudad de M6xico, 1942) imagin6 esta guerra de los mundos mezclada con la destrucci6n de Tenochtitlán. Seres de otro planeta invaden y destruyen la Gran Tenochtitlán del futuro, en un medio ambiente degradado, contaminado, sobrepoblado y sin recursos naturales. Los invasores que imagina Hiriart son seres proteicos que adoptan todas las formas imaginables de la cultura, aparecen como alucinaciones lisérgicas y matan con la eficacia de sicarios a sueldo. Ingresan en los sueños, en la imaginaci6n, en la mente, no hay forma de eludir su presencia. Los sobrevivientes escapan de la ciudad destruida con la esperanza de llegar al mar, utopía salvadora de la amenaza urbana, de la civilizaci6n de la muerte y de la esclavitud.

Los alienígenas destructores son el símbolo de las nuevas corporaciones que se apoderan de la naci6n y la novela toda es la alegoría de una sociedad que pasaba del control estatal al neoliberalismo. La novela de Hiriart plagada de referencias a las cr6nicas de *Visi6n de los vencidos*, las de la invasi6n norteamericana y las de la caída de la ciudad de M6xico en 1847. Pero el tono de la historia no es épico, es cómico, grotesco y a veces por su colorido recuerda la imágenes del arte *pop*, al estilo del filme *Submarino amarillo*

(Georges Dunning, 1968), como muestra está este episodio que parece tomado de una alucinación de LSD:

El hablador había logrado ponernos nerviosos. Nos apresuramos a terminar de comer, pagamos y salimos a la calle. Ahí vimos por primera vez a uno de los Extraños. No lo puedo olvidar. Era un hombre gigantesco de rostro azul grisáceo con pequeños anteojos cuadrados y enortijadas barbas de un verde papagayo intenso. Vestía un traje abigarrado y versallesco adornado con brocados, vidrios, encajes, hasta plumas y pequeños espejos y andaba tocado con un complicado gorro rojo. No sabíamos qué era, todavía no nos familiarizábamos con los distintos roles, tipos o posiciones en las jerarquías de la complicadísima y muy rara organización de los otros, pero tenía ese autoritarismo insolente, esa impaciencia apenas contenida y esa brutalidad que casi todos Ellos ostentaban en su trato con nosotros. El Cabezón iba solo, caminaba a grandes pasos, con sus zapatos de tacón cuadrado muy alto, por el mercado e iba dando empujones a un desdichado [al que le daría un castigo ejemplar]

[...] Y alzó hacia él su bastón rojo de puño redondo de plata recamada [...] El bastón disparó, si eso puede decirse de emitir unos ruiditos rítmicos y cristalinos, como de caja de música. El que suplicaba empezó a teñirse de un color amarillo plátano, todo él, la ropa, la piel, los cabellos, no muy intenso y como mate, sin brillantez, y ante nuestros ojos asombrados se hizo totalmente plano y enmarcado, como una gigantesca tarjeta postal con mata-sellos en la esquina superior derecha y toda la cosa. La tarjeta empezó lentamente a girar, primero dando vueltas luego sobre su propio eje; después se cuadrículó con precisión, primero cuadrícula grande, luego cuadrícula chica y finalmente milimétrica

[...] Finalmente desapareció de la vista por completo (Hiriart 151-152)

Después de un intento de resistencia, la población sucumbe a los Extraños y la capital queda a merced de los invasores.

## **El espacio sagrado: la aportación local al neogótico**

En la recepción del *cyberpunk* de los años ochenta y noventa hay una peculiaridad más que tenemos que subrayar. En las tres novelas iniciales e iniciáticas del *cyberpunk* nacional se desataca el espacio sagrado prehispánico como un lugar peculiar del que emana nuestra salvación o nuestro castigo. En el caso de *Tiempo lunar*, el Templo Mayor representa el lugar donde el mito pervive y es el umbral por donde podemos escapar de la voracidad de la modernidad. En *La destrucción de todas las cosas*, la preservación del espacio arcano del templo mayor significa la conservación de nuestra civilización. Por su parte, Lorenzo, en *Miedo genital*, considera que el mundo de la modernidad ha alterado de tal manera nuestro entorno sagrado que nos ha hecho merecedores de un castigo apocalíptico.

Creo que la preservación del espacio simbólico de lo sagrado es uno de los rasgos distintivos entre el *cyberpunk* anglosajón y el mexicano, incluso es un rasgo de identidad, que podemos interpretar como un guiño que nos dice que los ritos y los mitos que se conservan en el arte nos hacen diferentes y nos defienden de la deshumanización del mundo industrializado. Los vestigios de la mexicanidad le dan sentido al mundo, al arte y a los espacios rituales de un imaginario social que ha sobrevivido a las embestidas de la hegemonía del colonialismo.

## **Imaginarios globales, escenarios locales**

Una característica de la distopía de las novelas que comentamos es el escenario apocalíptico producto de catástrofes naturales o de invasiones enemigas. En el caso de *Tiempo lunar*, es claro que la ciudad abandonada y en ruinas es un homenaje al filme *Blade Runner*. La ciudad de México, como Los Ángeles de 2019, es una ciudad gris, con una pertinaz lluvia ácida, pero a diferencia de Los Ángeles del futuro cercano no es una ciudad hipertecnologizada.

La ciudad que inventa la imaginación de Ridley Scott es una ciudad en donde se habla una mezcla de japonés, inglés y español. El monumental edificio de la policía tiene un estilo neomexica, es decir, una gran pirámide decorada con grecas y grandes ventanales. La muchedumbre convive,

replica, trasgrede las leyes y se droga en las calles invadidas por un bazar infinito. Ridley Scott nos plantea una urbe multicultural habitada por tribus urbanas. Por su parte, las calles de la ciudad de *Tiempo lunar* son las de una urbe corroída por la lluvia ácida, cuyos habitantes fueron evacuados sin saber bien a bien la causa. Algunos piensan que fue a causa de algún desastre ecológico que desbordó los ríos de aguas negras que circulaban subterráneamente. El Zócalo recupera su esencia acuática, el lago primordial reconquista su espacio y devora la urbe:

El pavimento se iba convirtiendo en arcilla, el asfalto en arenas movedizas, las edificaciones en marismas pantanosas. [Andrés] corrió hasta las excavaciones y encontró las ruinas cubiertas de agua. El agua espesa, gelatinosa, muerta, subía por las puertas de madera, atravesaba los portones de las vecindades [...] Lentamente, de las alcantarillas y las acequias cegadas, aparecían sapos, ajolotes, libélulas, insectos hasta llenar las ruinas del Centro por completo, hasta tragárselas despacio. El agua verde se acumulaba en los hundimientos de las iglesias y los edificios coloniales, en los estacionamientos y sótanos de las construcciones recientes. Parte de la catedral estaba hundida, las calles a esa hora en que ningún ojo las miraba se iban convirtiendo en canales, como antaño. El Zócalo era ya una enorme laguna (Molina 92-93).

Los escritores mexicanos que hemos mencionado y cuyas obras aparecieron entre 1991 y 1992, tienen en mente el desastre traducido en imágenes de una ciudad devastada, destruida por un terremoto, una invasión norteamericana o una extraterrestre. La amenaza del desastre estaba latente desde que el terremoto del 85 lo hizo realidad, pero se pensaba también un accidente nuclear en la planta de Laguna Verde, que inició su actividad en 1989. También estaba presente en la conciencia colectiva en la contaminación de los pozos petroleros como el Ixtoc, cuyos daños ambientales del año 1979 fueron escondidos por el gobierno.

Y en el horizonte cultural, económico y global aparecían nuevas amenazas: el sida parecía convertirse en una pandemia divina, el Tratado de Libre Comercio ponía al país en manos del imperio. Los años noventa empezaron con muchos temores y desastres e incluso rebeliones armadas.

Los miedos locales se expresaron en los lenguajes del arte globalizado: monstruos viscosos del inframundo que violan mujeres y que engendraban bastardos infernales, mundos de dimensiones paralelas que nos regresaban a los orígenes sagrados, la aparición de nuevos conquistadores encabezados por la traidora Malinche, ahora llamada la Jitomata. Empezamos a exorcizar nuestros demonios cuando, sin sentirlo, empezamos a usar los medios que la globalización ponía a nuestro alcance: la tecnología nuclear, la computación, la difusión de la ciencia, la guerrilla cibernética. Es decir, nos empezamos a hacer globales.

### **Lo glocal**

#### ***Gel azul: Novela negra y cyberpunk***

Bernardo Fernández (1972) sintetiza la ideología de una nueva generación de escritores y de lectores muy diferentes a los que hemos mencionado. *Gel azul* es una novela futurista y de ciencia ficción que nos describe un México hipertecnologizado controlado por multinacionales que han hecho su fortuna clonando potentados y creando drogas sintéticas. Con esta ficción se identifican las generaciones que leyeron y asimilaron en México los manifiestos del *cyberpunk*, lo que es muy importante en cuanto a que la obra está dirigida a un público muy específico. Estamos frente a un público lector que conoce el lenguaje cibernético e idolatra la tecnología. Por ejemplo, Eva Méndez, escritora y lectora de Bernardo Fernández, escribió en su *blog* una estupenda reseña de *Gel azul*, la cual vale la pena citar en extenso:

El detective Crajales, otrora hacker juvenil, investiga la aparición de un bebé muerto en un tanque de plexiglás lleno de gel proteínico, donde Gloria Cubil (hija del magnate cibernético Arceo Cubil), se refugia para acceder a la realidad virtual, privilegio que sólo unos cuantos pueden pagar. La alienación que estos artefactos producen nos remite a la novela futurista *Virtus*, de Eve Gil<sup>8</sup>, donde

---

<sup>8</sup> Eve Gil (pseudónimo de la misma Eva Méndez, Hermosillo, 1968) autora, además, de la novela *Hombres necios* y del drama *Electra masacrada*. En *Virtus* (Editorial Jus, 2008), plantea un México futurista controlado por una Inquisición que quema a los disidentes y por un gobierno que controla lo que la gente piensa, habla y ve. Cabe señalar que esta autora le gusta experimentar con nuevos lenguajes narrativos y visuales, su novela *Sho-shan y la Dama Oscura* (2009) es una obra que toma elementos del manga japonés.

los pobladores del Proyecto V (alegoría del México arruinado), llevan un lectochip que los hace vivir en la perpetua felicidad. Sin embargo, la sofisticación de los Gokubi (el cilindro del gel azul), va más allá, permitiendo a sus usuarios acceder a otros mundos mediante los más descabellados avatares; consumir potentísimas drogas, introducirse a sectas y olvidar el presente.

Dichos tanques son fabricados por la corporación japonesa *HumaCorp*. El modelo más avanzado lo posee la joven heredera, quien siempre ha llevado una vida disipada. La chica aparentemente ha sido víctima de violación, y el bebé, de homicidio. Esto ocurre en circunstancias harto sospechosas, puesto que ella vive aislada en su departamento de Polanco, y nadie tiene acceso al sueño electrónico donde habita. Crajales busca el apoyo de Salgado, sagaz periodista, corresponsal del ciberespacio, excómplice de su vandalismo en la red, que el primero hubo de abandonar tras ser víctima de un cortocircuito en su interfase neuronal, ocasionado por la compañía a quien perjudicaba. Salgado sufre la mutilación de sus miembros dentro del cilindro donde navega. Crajales, consternado, intenta ayudar a su amigo, quien le informa sobre una red internacional de tráfico de extremidades humanas, creadas para reactivar la economía mundial tras la legalización del narcotráfico y el declive del tráfico de órganos debido a la clonación.

La manera en que estas mutilaciones se relacionan con el cadáver del pequeño deberá dilucidarla Crajales, cuya caótica vida personal se verá trastornada ante las represalias que le esperan. La segunda narración incluida en el libro volumen, “El estruendo del silencio”, guarda intertextualidad con la primera, ya que en ella se aborda la vida de Koji Cuauhtémoc Kobayashi, el arrogante dueño de la transnacional *HumaCorp*, quien padece el mismo hastío de Gloria. Kobayashi ordena una expedición espacial a la estrella Épsilon Eridani, proyecto ambicioso que abarca miles de años.

La nave está controlada por MaReL, la macro red local, que constituye su ‘sistema nervioso’; e inspeccionada por el Señor Ká, robot insectoide que despierta cada cien años de su letargo para cumplir dicha tarea. MaReL y el Señor Ká, diseñados para comunicarse sólo lo indispensable, comienzan a manifestar emociones tras tener, este último sueños, lo que los hace sentirse unidos dentro de esa enorme soledad de la que hasta ese momento se percatan.

La idea de Kobayashi, megalómano irredento, es enviar al espacio en aquella medusa biotecnológica a dos clones, uno suyo y otro de su prometida, Marinka Dobrova, *top model* europea, a quien sólo considera un lujo. La vida supuestamente perfecta de Kobayashi sufrirá un vuelco por acontecimientos que escapan de su control, a los que, sin embargo, él mismo ha contribuido. Bernardo Fernández logra, en ambas novelas, transmitir la monotonía y el vacío interior de quienes viven en busca de la alienación, en un mundo supertecnologizado ([http://fujinkuroi.blogspot.mx/2009/07/gel-azul-de-bernardo-fernandez-bef\\_20.html](http://fujinkuroi.blogspot.mx/2009/07/gel-azul-de-bernardo-fernandez-bef_20.html), consultado el 12 de mayo de 2012).

*Gel azul* es un parteaguas en la literatura ciencia ficción con trama policiaca, pues refleja a una colectividad que empieza a asumir los nuevos discursos de las sociedades globalizadas en las que incluimos las diversas tribus urbanas, agrupaciones culturales y literarias, de una ciudad letrada, que ya no es una sola e indivisible sino muchas organizadas y representadas en nuevos rituales, nuevos lenguajes y nuevas literaturas de culto.

Los jóvenes lectores de la generación nacida en los años ochenta que se identificaron con el proyecto *cyberpunk* no tuvieron sentimiento de culpa en adoptar un modelo creado por la industria globalizada del entretenimiento, ni se molestaron en plantearse dilemas socioculturales poscoloniales. Simplemente eligieron, no se les impuso, una forma estética en la que vieron reflejado el futuro incierto que nos depara un mundo controlado por las multinacionales.

En el lenguaje de las generaciones globalizadas encontramos una fusión entre lo *pop*, la cultura del entretenimiento y una literatura que puede catalogarse como “cultura”. Estas generaciones que consumen la literatura *cyberpunk*, no sólo se expresan en *blogs* y les gusta la ciencia ficción, y los comics son parte de su formación literaria. Tal vez el dilema que nos plantea este género de fusión es que la industria del entretenimiento está planteando una nueva forma de entender el arte y las humanidades. Entre la aparición de *Tiempo lunar* y *Gel azul* hay un cambio generacional y un corte epistemológico. La primera refleja a una generación ochentera que creció adorando la literatura fantástica al estilo de Borges, y llenó su imaginación

con imposibles libros de arena, memoriosos que no podían olvidar lo leído en la infancia y bibliotecas infinitas. Tuvieron una formación académica en facultades y talleres literarios. En su momento rindieron culto a Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez. En cambio, la nueva generación para la que escribe Bernardo Fernández es la generación de las crisis económica, cultural y social endémicas. Padeció una educación pública endeble, sufrió la angustia de no tener acceso a la universidad, y si lo consiguió, después de seis años de estudio, sólo consiguió el pase automático a las filas del desempleo.

Y para colmo, se encontraba secuestrada por uno de los momentos más violentos y crueles del nacionalismo institucional. Esta generación tuvo una educación informal en el cine y la televisión. Por su cuenta descubrieron que había una literatura fuera de este ámbito cerrado, en la Internet, encontraron gente como ellos, con los mismos problemas que se comunicaban en tiempo real desde otra computadora. Al fenómeno en que incluimos a esta generación autodidacta, que hizo sus propias mitologías populares, y que escapó del mundo por la pantalla, le llamamos, también, globalización.

### **III. De la distopía a la utopía *cyberpunk***

Nicholas Carr (2011) escribió un estudio en el que demuestra con rigor científico el daño irreversible que causa en el cerebro el uso y abuso de Internet. Básicamente, lo que advierte Carr es que el leer exclusivamente en la red y en la pantalla de la computadora condiciona nuestro cerebro a no razonar asuntos abstractos, nos hace, como dice el título de su obra, superficiales. No es un secreto que hay serios problemas en la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas y en la comprensión de lectura, entre otras cosas. El uso de la red de redes se ha convertido en un fin en sí mismo. La satanización de los medios electrónicos está ligada con las nuevas literaturas y con la cultura en general. El dilema es, como lo plantea Carr, a más información menos capacidad analítica. Conciliar ambas es el reto.

En estos tiempos efímeros de hiperrealidad e inseguridad, el goce, la diversión, el afecto, son la plusvalía de la cultura del entretenimiento

cuando se combina con el conocimiento y la inteligencia. La velocidad de la información y la cantidad de la misma que disponemos en la Internet ha expropiado un dominio a las minorías ilustradas y elitistas y manifiesta el deseo de la mayoría de gozar tanto de las libertades de expresión como del placer del disfrute de sus propios gustos y estéticas. Lo subversivo del entretenimiento en la era de la globalización consiste en que la mayoría encuentra una vía para su propia visibilidad; en mundo caótico y violento, como el actual, necesitamos fantasías que ni la política, ni la educación, ni el mercado han hecho probables. La literatura debe aprovecharse de los lenguajes de la cultura mediática para renovar las formas de narrar. La imaginación debe servir, como en cualquier época y bajo cualquier circunstancia, para reflexionar e inventar mundos mejores e imposibles.

### **Fuentes de consulta:**

- Carr, Nicholas. *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Traducción de Pedro Cifuentes. México D. F.: Taurus, 2011.
- Fernández, Bernardo. *Gel azul*. México D.F.: Suma. 2004.
- García Canclini, Néstor. “Globalización e interculturalidad: próximos escenarios en América Latina”. En *Cartografías y estrategias de la ‘posmodernidad’ y la postcolonialidad en Latinoamérica. Hibridez y globalización*. Alfonso del Toro editor. Madrid: Iberoamericana, Vervuert. 2006.
- Gibson, William. *Neuromante*. Traductor: José Arconada Rodríguez y Juan Ferreira Ramos. Madrid: Minotauro, 1997.
- Gil, Eve. [http://fujinkuroi.blogspot.mx/2009/07/gel-azul-de-bernardo-fernandez-bef\\_20.html](http://fujinkuroi.blogspot.mx/2009/07/gel-azul-de-bernardo-fernandez-bef_20.html), consultado el 12 de mayo de 2012.
- Hedges, Chris. *Empire of Illusion. The End of Literacy and the Triumph of Spectacle*. New York: Nation Books, 2009.
- Hiriart, Hugo. *La destrucción de todas las cosas*. México D. F.: Era, 1992.
- Jameson, Fredric. *Las semillas del tiempo*. Traducción de Antonio Gómez Ramos, Madrid: Trotta, 2002.

- Kirtchev, Christian As. <http://project.cyberpunk.ru/ckx/index.html>, consultado el 12 de mayo DE 2012.
- León, Lorenzo. *Miedo genital*. México D. F.: Joaquín Mortiz, 1991.
- Martel Frédéric. *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. Traducción de Núria Petit Fontserè. Madrid: Taurus, 2011.
- Molina, Mauricio. *Tiempo lunar*. México D.F.: Punto de Lectura, 2005.
- Queraltó, Ramón. *Ética, tecnología y valores en la sociedad global. El caballo de Troya al revés*. Madrid: Tecnos, 2003.
- Rincón, Omar. *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa, 2006.

## Del canibalismo como metáfora narrativa<sup>1</sup>

Cannibalism as a narrative metaphor

**María Augusta Vintimilla**

Universidad de Cuenca, Ecuador

augusta.vintimillac@ucuenca.edu.ec

### Resumen

La figura del canibal, ambigüamente combinada con la del buen salvaje, ha sido profusamente utilizada por diversos géneros discursivos –crónicas de indias, relatos de viajes, discursos etnográficos– como un tropo privilegiado para la construcción simbólica del “bárbaro”. La novela *El entenado* de Juan Saer, retoma el motivo de la antropofagia y entabla un diálogo polémico con esos discursos, lo que ha provocado que sea leída como una novela histórica. Este trabajo explora la novela de Saer, no desde el intento de reconstrucción de una verdad histórica, sino desde la legitimidad del concepto de “ficción” como reconstrucción interpretativa de la realidad, y el papel que juegan los archivos de la memoria y sus anclajes al presente.

**Palabras clave:** Novela hispanoamericana, concepto de ficción, novela histórica.

### Abstract

The figure of the cannibal, ambiguously combined with the noble savage, has been widely used by different discourse genres - Indian chronicles, travelogues, ethnographic discourse-as a privileged trope for the symbolic construction of the “barbarian”. The novel by Juan Saer, *El entenado*, takes up the cause of cannibalism and engages in a contentious dialogue with those speeches, which has caused to be read as a historical novel. This paper explores Saer’s novel, not from the perspective of a reconstruction of historical truth, but from the legitimacy of the concept of “fiction” as interpretive reconstruction of reality, and the role of memory files, and anchors the present.

**Key words:** American novel, concept of fiction, historical novel.

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue escrito en el marco del Programa de Doctorado en Letras de la Universidad Andina Simón Bolívar.

Dice Juan José Saer: «Toda narración transcurre en el presente, aunque hable, a su modo, del pasado. El pasado no es más que el rodeo lógico, e incluso ontológico, que la narración debe dar para asir la incertidumbre frágil de la experiencia narrativa que tiene lugar, del mismo modo que su lectura, en el presente».<sup>2</sup>

La crítica ha leído la novela *El Entenado* (Juan José Saer, 1983) como una novela histórica, más concretamente en la tradición de la llamada “nueva novela histórica” latinoamericana<sup>3</sup>; pero si es cierto que adopta formalmente algunas de sus estructuras y motivos, su proximidad a este subgénero novelesco no parece ser mayor que la que podría atribuirse a relatos borgeanos - como “El tema del traidor y el héroe”, “El inmortal”, o “Tlon, Uqbar, Orbis Tertius”, por ejemplo. No solamente porque Saer lo haya negado categóricamente en varias ocasiones<sup>4</sup>, sino sobre todo porque su novela carece de esa conciencia histórica que consiste en la voluntad de “reescribir el pasado” y de reconstruir un momento histórico para ofrecer una versión alternativa, que constituye el programa literario de la nueva novela histórica.

Los puntos nodales de reflexión de *El entenado* son absolutamente extraños al universo mental y cultural del siglo XVI, y se inscriben más bien en la órbita de las preocupaciones de la narrativa latinoamericana de las últimas décadas

---

<sup>2</sup> En un artículo sobre el escritor argentino Antonio Di Benedetto, “Zama, entre la incomprensión y el olvido”.

<sup>3</sup> Rita De Grandis: “El primer encuentro colonial en *El entenado* de Juan José Saer”; Rita Gnutzmann: “El entenado o la respuesta de Saer a las crónicas”; Viviana Plotnik: “Colonialismo y aculturación en ‘El informe de Brodie’ de Jorge Luis Borges y *El entenado* de Juan José Saer”; María Cristina Pons: “La historia como ‘canibal’ en *El entenado*”; Olga Steinberg: “Una imagen del indio americano: *El entenado* de Juan José Saer”; María Victoria Albornoz: “Canibales a la carta”; mecanismos de deglución e incorporación del otro en *El entenado*.

<sup>4</sup> Refiriéndose a esta novela, Saer afirma que «muchas veces la han exaltado por ser un relato lineal o, peor aún, una novela histórica, lo que confirma esa observación sagaz de Lacan, según la cual en el elogio ya viene inevitablemente incluida la injuria». En *Memoria del Río*, revista digital de Diario El Clarín. Y en una “Entrevista con Juan José Saer”, de Raquel Linnemberg-Fressard, el autor menciona los «deliberados anacronismos» de la novela «para justamente mostrar que no es una novela histórica, que no hay ningún deseo de reconstrucción histórica de una lengua ni de un mundo. El personaje de *El entenado* no puede tener los pensamientos que tiene para su época.» (citado por Joceline Corbatta, 48).

del siglo XX y que se relacionan con las posibilidades de representación de lo real: de un lado, la opacidad del mundo y la precaria consistencia de “lo real”; del otro, el poder de la ficción, las complejas relaciones entre lo real y su percepción, la reflexión sobre los procesos mismos de la escritura literaria. Si hay anclajes históricos en *El entenado* (los episodios de la conquista del Río de la Plata), la novela los redirecciona más bien al presente de países latinoamericanos que, como Argentina, vivieron los excesos de los regímenes autoritarios: el secuestro, la tortura, las desapariciones forzadas, el exilio. En este contexto, la antropofagia, como motivo nuclear de la novela, puede leerse como una “metáfora narrativa” que condensa de manera compleja diversas direcciones significativas.

## 1. De la historia al mito

Comencemos por señalar que la novela tiene una base histórica que funciona como catalizador de la ficción: el naufragio de la expedición de Juan Díaz de Solís, descubridor del Río de la Plata en el año de 1515. De acuerdo con los cronistas, Solís y algunos de sus hombres fueron capturados, descuartizados sus cadáveres y devorados, ante la mirada de los expedicionarios que habían quedado en la carabela. Únicamente se salvó el joven grumete Francisco del Puerto, quien fue retenido por los indios durante diez años, y liberado cuando llegó una nueva expedición.<sup>5</sup>

Este germen narrativo es trabajado con un cierto matiz mítico de gran eficacia y densidad simbólica, que permite abrir el sentido en diversas direcciones. En una reflexión a propósito de la frase de Joyce «La historia es una pesadilla de la que estoy tratando de despertar», Saer afirma que el camino de la ficción es salir de la historia para dirigirse hacia el mito, y que en esa combinación entre historia y mito reside lo propio de la ficción narrativa y de la poesía. «El objetivo no es nunca reconstituir la historia

---

<sup>5</sup> «Leyendo la Historia argentina de Busaniche, me topé con las catorce líneas que le dedicaba a Francisco del Puerto, el grumete de la expedición de Solís que los indios retuvieron durante diez años y liberaron cuando una nueva expedición llegó a la región. La historia me sedujo de inmediato y decidí no leer más nada sobre el caso, para poder imaginar más libremente el relato. Lo único que conservé fue el diseño que dejaban entrever las catorce líneas de Busaniche. El resto es invención pura» (Saer: Memorias del río).

sino crear una dimensión mítica que tenga valor en cualquier tiempo y en cualquier lugar» (citado por Corbatta 94).

La narración está estructurada en cuatro episodios: la infancia huérfana del narrador protagonista en los puertos españoles y su viaje a las Indias enrolado como grumete en una expedición a las Indias; su convivencia de diez años con la tribu de los indios colastiné, como único sobreviviente luego de que sus compañeros de expedición fueran devorados; el retorno a Europa como testigo portador de la historia; y finalmente el presente de la situación enunciativa, cuando el narrador ya anciano se muestra en el acto de escribir sus memorias, 60 años después de ocurridos los hechos, intentado desentrañar su sentido.

... ahora, sesenta años después, en que la mano frágil de un viejo, a la luz de una vela, se empeña en materializar, con la punta de la pluma, las imágenes que le manda, no se sabe cómo, ni de dónde, ni porqué, autónoma, la memoria (*El entonado* 58).

El corazón del relato lo ocupa el episodio de la antropofagia que se repite cíclicamente con un sentido fuertemente ritual, hasta que el narrador, liberado por sus captores, revela la ubicación de la tribu a la expedición que lo rescata, lo cual desencadena el exterminio final de los colastiné a manos de los conquistadores: el narrador mira los cadáveres fluir por el río hacia el mar.

## 2. ¿Quién es el antropófago?

La antropofagia es una figura en la que coexisten simultáneamente dimensiones no siempre discernibles entre sí: la práctica *real* de ingerir carne humana, la atribución *imaginaria* del canibalismo al *otro* como marca extrema de su monstruosidad, y la densidad *simbólica* condensada en ambas dimensiones. Ya desde los textos de los historiadores clásicos, y más tarde en las crónicas del descubrimiento, los relatos de viajes y los discursos etnográficos, hay un uso intensivo de la figura del antropófago como un tropo privilegiado para la construcción simbólica del “bárbaro” y el trazado

de una cartografía que deslinda un espacio y unos pueblos sustancialmente ajenos a la “civilización”, que funciona como una coartada moral y jurídica para la expansión colonial y la sujeción de las naciones no europeas.

En el discurso colonial, la figura del caníbal –combinada ambiguamente con la del buen salvaje– formó parte de los relatos con los que Europa producía su imagen del hombre americano. La desnudez, la falta de escritura, el desconocimiento del cristianismo, y la antropofagia fueron los datos recurrentes para bosquejar la imagen de ese “otro” desconocido y radicalmente diferente, habitante de un espacio remoto que podía presentarse tanto como promesa paradisíaca o como amenaza del infierno.

A contracorriente de las versiones siniestras, desde el célebre ensayo de Montaigne “Los Caníbales” (1580), la imagen del antropófago ha tomado otras direcciones simbólicas para convertirse en una sugerente metáfora del *deseo del otro*, de la pulsión por apropiarse y asimilar lo culturalmente diverso, lo que existe más allá del cuerpo propio<sup>6</sup>. En su ensayo clásico, Montaigne relativiza la identificación caníbal-bárbaro como una construcción europea etnocéntrica: «nada hay en esta nación que sea bárbaro y salvaje [...] sino que cada cual llama “barbarie” a aquello a lo que no está acostumbrado. Lo cierto es que no tenemos otro punto de mira para la verdad y para la razón que el ejemplo y la idea de las opiniones y usos del país donde nos encontramos» (279); e invierte la figura para transformarla en una crítica irónica sobre su propia civilización: «deberíamos más bien llamar “salvajes” a los que hemos alterado y desviado el orden común con nuestro artificio». La crítica de Montaigne recurre a un doble expediente: si por una parte naturaliza la ingestión de carne humana (apelando a explicaciones históricas, médicas, religiosas, culturales), por otra, la compara con las más brutales prácticas de la época: la intolerancia religiosa, las guerras, la usura, las pavorosas acciones de los conquistadores en América:

Creo que hay más barbarie en comerse a un hombre vivo que en comerlo muerto; en desgarrar con tormentos y torturas, un cuerpo lleno aún de sensibilidad, hacerlo asar cuidadosamente,

---

<sup>6</sup> Véase por ejemplo el trabajo de Carlos Jáuregui, “Saturno Caníbal: fronteras, reflejos y paradojas en la narrativa sobre el antropófago”.

hacer que lo muerdan y maten perros y cerdos – como lo hemos no solo leído sino visto recientemente, no entre viejos enemigos sino entre vecinos y conciudadanos, y, lo que es peor, bajo pretexto de piedad y religión– que en asarlo y comerlo una vez muerto (286).

A la pregunta de ¿quién es el salvaje? –«Porque es necesario que realmente lo sean ellos o que lo seamos nosotros» (Montaigne 291) –, su respuesta no admite dudas: «Podemos llamarles bárbaros con respecto a las reglas de la razón, pero no con respecto a nosotros mismos, que los superamos en toda suerte de barbarie» (287).

En el contexto latinoamericano, al menos desde el “Manifiesto Antropófago” (Oswald de Andrade, 1928) hasta *Todo Calibán* (Roberto Fernández Retamar, 2004), la figura del caníbal ha mudado su catadura siniestra y cambia de signo para proponerse como un espacio de reflexión sobre las paradojas y ambigüedades de la *identidad* y la *otredad*, en sus relaciones con el discurso colonial.

Oswald de Andrade, en su *Manifiesto antropófago* de 1928, es quizá el primero en reconvertir el tropo y proponer una versión, se diría militante, de la antropofagia como una estrategia de política cultural que consiste en la apropiación del *otro* –lo que ha sido negado y excluido– para digerirlo y hacerlo parte de sí mismo. En línea con las desafiantes proclamas vanguardistas latinoamericanas, la estrategia antropófaga de Andrade propone la demolición del orden y sus mecanismos de represión, control y regulación, particularmente de los que provienen del racionalismo occidental burgués. Su divisa *Tupi or not tupi, that is the question* bien podría entenderse como una canibalización que se apropia del enunciado más célebre del canon literario occidental para resignificarlo.

En el *Manifiesto*, la reivindicación de la antropofagia desafía uno de los tabúes más arraigados del pensamiento de Occidente, y se propone como una práctica subversiva de incorporación al cuerpo social todo aquello que la tradición cultural, el racionalismo positivista, la moral burguesa y el poder han rechazado y excluido: la imaginación, la oralidad, la sexualidad, lo lúdico, las pulsiones del deseo, es decir todo lo marginal y no urbanizado que en cambio constituyen el cuerpo de las culturas latinoamericanas. Pero también la asimilación de lo que Occidente considera su patrimonio

exclusivo. «Queremos la revolución Caraiba. Más grande que la Revolución Francesa. La unificación de todas las revueltas eficaces en la dirección del hombre».<sup>7</sup>

La novela de Saer, *El entenado* dialoga de manera compleja con estos diversos cuerpos discursivos y propone el canibalismo como una metáfora narrativa de exploración de las ambiguas y precarias relaciones entre el ser humano y lo real, el deseo del mundo y su radical ajenidad. En cualquiera de sus direcciones metafóricas, la antropofagia significa literalmente *incorporar* al otro, asimilarlo para transformarlo en parte del cuerpo propio.

### 3. El rodeo inmenso de los colastiné

Los canibales de Montaigne distan mucho de ser *bárbaros*; «no lo hacen, como se cree, para alimentarse», dice Montaigne, refutando la índole puramente instintiva, *salvaje*, anterior a las prohibiciones que fundan la civilización; al contrario, sostiene que esta práctica cultural «es una invención que no tiene traza alguna de barbarie» (290). Las prácticas antropofágicas de los colastiné evocan las descritas por Montaigne pues, como aquellas, son actos de civilización en los que el acto material de ingerir carne humana se trasmuta en una dimensión ritualizada y altamente simbólica. Si algo define la cosmovisión de los parsimoniosos y austeros indios colastiné imaginados por Saer, es esta sospecha de la irrealidad del mundo, la «indigencia de realidad» que se muestra en la extrema precariedad de la existencia no solamente de los seres humanos, sino de la realidad misma constantemente amenaza por la nada; el temor a la inminente desaparición que late en cada ser humano y en cada cosa.

Es cierto que ellos y el mundo eran una y la misma cosa, pero ese ser único que constituían, en vez de afirmarse por la presencia mutua, se debilitaba a causa de la incertidumbre común. No por ser el único posible, ni el mejor de todos, el mundo de los indios era más real. Aun cuando daban por descontado la inexistencia de los

---

<sup>7</sup> El estilo aforístico del Manifiesto se expresa en breves enunciados como este: «Solo la Antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente», «Solo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre. Ley del antropófago». «Antropofagia. La transformación permanente del Tabú en Tótem». «Es la escala termométrica del instinto antropófago. De carnal, él se vuelve electivo y crea la amistad. Afectivo, el amor. Especulativo, la ciencia».

otros, la propia no era en modo alguno irrefutable. En todo caso, para ellos, el atributo principal de las cosas era su precariedad. (Saer, 119).

«Entre estos indios de la ficción novelesca hay el sentimiento de que la antropofagia constituye un paso hacia la civilización. La idea es que toda conducta ritualizada es preferible a esa suerte de pantano que es el ser humano despojado de todas las convenciones sociales que lo constituyen» (*Eloge du cannibale*, citado por Corbatta 65). Los colastiné devoran a los extranjeros porque han dejado de devorarse a sí mismos, impelidos por una necesidad de salirse de sí y ratificar en lo externo la constancia de su propio existir.

Eso es lo que recién ahora, tan cerca de mi propia nada, comienzo a entender: que los indios empezaron a sentirse los hombres verdaderos cuando dejaron de comerse entre ellos. No se comían, y se volvían hacia el exterior, formando una tribu que era el centro del mundo, rodeado por el horizonte circular que iba siendo cada vez más problemático a medida que se alejaba de ese centro. [...] Los indios sabían que la fuerza que los movía, más regular que el paso del sol por el cielo, a salir al horizonte borroso para buscar carne humana, no era el deseo de devorar lo inexistente sino, por ser el más antiguo, el más adentrado, el deseo de comerse a sí mismos. [...] Se conocían sin conocerse, y realizaban actos de los que sabían que el sentido aparente no era el verdadero. Daban, para reencontrar el sabor antiguo, un rodeo inmenso por lo exterior (*El entenado* 130. El énfasis es nuestro).

Los colastiné «sabían que el sentido aparente no era el verdadero. Daban, para reencontrar el sabor antiguo, un rodeo inmenso por lo exterior». Más allá de su “sentido aparente” el canibalismo, como la escritura, esconde otro sentido: un largo rodeo – «un rodeo inmenso»– por la incierta otredad del mundo para re-encontrar aunque se provisionalmente alguna certidumbre de sí mismos. La amenaza de la aniquilación, la frágil consistencia de lo real, el estremecimiento ante la inminencia de la nada, están mencionados desde el comienzo de la novela, en la cita de Heródoto que sirve de epígrafe a la novela: «...*más allá están los Andrófagos, un pueblo aparte, y después viene el desierto total*».

En esas dos o tres leguas a la redonda que ocupaban, bajo un cielo indiferente, todos los actos humanos estaban destinados a preservar, a cada momento, la constancia improbable del mundo al que acechaba, continua, la aniquilación. Aun los días más límpidos y apacibles estaban contaminados por esa amenaza. Cada gesto era como un puntal del mundo en desbandada; cada acción, como una forma impuesta a las cosas para que no se deshicieran; cada mirada, una comprobación vigilante y preocupada de que el orden endeble del todo había condescendido, durante unos momentos más, a persistir (*El entenado* 131).

Ante la «constancia improbable del mundo», la antropofagia de los colastiné es la posibilidad de apropiarse de lo otro como una manera de ratificar siquiera momentáneamente la consistencia de su propio existir.

... en los días en que comían carne humana, era también para mostrar, para que fuese evidente, que ellos se habían arrancado, meritorios, del amasijo original y que, aprendiendo a distinguir entre lo interno y lo exterior, entre lo que se había erigido en el aire luminoso y lo que había quedado chapaleando en la oscuridad, el mundo vasto y borroso supiese que en ellos se apoyaba, arduo, lo real, y que ellos eran los hombres verdaderos (*El entenado* 134).

La antropofagia es el ritual del que obtienen cierta temporal afirmación existencial:

Si, cada verano, con sus actos eficaces y rápidos, los indios se embarcaban en sus canoas para salir, en alguna dirección decidida de antemano, movidos por ese deseo que les venía de tan lejos, era porque para ellos no había otro modo de distinguirse del mundo y de volverse, ante sus propios ojos, un poco más nítidos, más enteros, y sentirse menos enredados en la improbabilidad chirle de las cosas. De esa carne que devoraban, de esos huesos que roían y que chupaban con obstinación penosa iban sacando, por un tiempo, hasta que se les gastara otra vez, su propio ser endeble y pasajero. Si actuaban de esa manera era porque habían experimentado, en algún momento, antes de sentirse distintos al mundo, el peso de la nada (129).

## Una antropología especulativa

En el fondo, se cree en Dios o en una narración por las mismas razones: en el enigmático fluir del tiempo, en la extrañeza del propio ser y en la opacidad caótica del mundo, ambos ofrecen una apariencia de realidad, un sentido posible, la inteligibilidad de un orden.

(Saer: “Al Este y al Oeste del Edén”).

Beatriz Sarlo considera a *El entenado* una “fábula filosófica”, y quizá lo sea en el sentido que puede atribuirse a ciertos relatos de Borges, a novelas como *Los viajes a algunos lugares remotos del mundo por Lemuel Gulliver* (Jonathan Swift), o *La Metamorfosis*, de Franz Kafka. Son relatos que construyen mundos ficticios en el entrecruzamiento entre verdad y ficción y que se proponen como «metáforas narrativas» que «aunque se afirmen como ficciones, quieren sin embargo ser tomadas al pie de la letra». En una entrevista con Raquel Linemberg-Fressard, Saer dice que «*El entenado* es una metáfora de nuestra época; es una metáfora de todas las épocas» (Citado por Corbatta 61).

La crítica ha mostrado abundantemente el modo cómo la novela entabla un diálogo polémico con otros discursos que le preceden: las Crónicas de Indias, los relatos de viajes, el discurso historiográfico, la etnografía; pero Saer no parecer estar interesado en demostrar el grado de verdad o de falsificación que contienen estos relatos, y menos interesado aun en competir con ellos en la enunciación de una verdad histórica sobre la conquista de América esa «Verdad-Por-Fin-Proferida» contra la que Saer ironiza en “El concepto de ficción”; si polemiza con ellos es precisamente para perturbar el supuesto de que existen discursos aptos para decir de modo absoluto “la verdad”, poniendo bajo sospecha el problema mismo de la representación.

En un ensayo, “El concepto de la ficción” (1997), Saer impugna la oposición entre *verdad* y *ficción*, y denuncia como una superstición positivista la subordinación de la ficción con respecto a la “verdad”: «La verdad no es necesariamente lo contrario de la ficción [...] En cuanto a la dependencia jerárquica entre verdad y ficción, según la cual la primera poseería una

positividad mayor que la segunda, es desde luego, una mera fantasía moral» (11). Saer entiende la ficción como un modo de relacionarse con el mundo, una manera de abordar el carácter complejo, multiforme, opaco, de lo que llamamos realidad objetiva, porque se sumerge en su turbulencia para explorar sus aristas y plegaduras, para construir una verdad «un poco menos rudimentaria» que aquella que proponen los géneros de *no-ficción*, con su ingenua servidumbre a lo evidente y verificable que pretende saber de antemano qué es y cómo está hecha esa realidad.

Las ficciones que incorporan deliberadamente datos falsos –«fuentes falsas, atribuciones falsas, confusión premeditada de datos históricos con otros imaginarios»– lo hacen con el propósito de señalar el carácter ambiguo y complejo de lo real; y aunque suele identificarse este procedimiento con los relatos borgianos, Saer los encuentra en toda ficción desde Homero a Beckett. La ficción es menos una representación de lo real que una reconstrucción interpretativa compleja. En este sentido, Saer toma una distancia crítica tanto de la tradición realista que descansa sobre la objetividad irrefragable de la realidad (esa «Verdad-Por-Fin-Proferida» del realismo socialista y su perpetuación en Soljenitsin) cuanto del relativismo posmoderno que, puesto que no hay posibilidad alguna de verdad, reduce la ficción a un pasatiempo fútil (Umberto Eco, por ejemplo).

La ficción se mantiene a distancia tanto de los profetas de lo verdadero como de los eufóricos de lo falso. [...]¿Para qué novelar algo de lo que ya se sabe todo antes de tomar la pluma? Nada obliga, si se conoce ya la verdad, y si se ha tomado su partido, a pasar por la ficción.

Las grandes ficciones de nuestro tiempo, y quizás de todos los tiempos [...] no pontifican sobre una supuesta realidad anterior a su concreción textual, pero tampoco se resignan a la función de entretenimiento o de artificio puro: aunque se afirmen como ficciones, quieren sin embargo ser tomadas al pie de la letra. La pretensión puede parecer ilegítima, incluso escandalosa, tanto a los profetas de la verdad como a los nihilistas de lo falso, identificados, dicho sea de paso, y aunque resulte paradójico, por el mismo pragmatismo. (Saer, “El concepto...” 16).

Y propone esta metáfora:

... por todo esto, y por la posición singular de su autor entre los imperativos de un saber objetivo y las turbulencias de la subjetividad, podemos definir de un modo global la ficción como una *antropología especulativa* (16).

La ficción es un modo de relacionarse con el mundo, una reflexión acerca de los modos de existencia de los seres humanos, «pero no una teoría probatoria, ni taxativa, ni siquiera afirmativa; es sólo especulativa, una manera de asomarse a las turbulencias de la experiencia humana para tentar una lectura posible. Y hay que tener en cuenta que en “lo especulativo” cabe también la palabra espejo». (Saer, Entrevista con Raquel Linnemberg).

El protagonista de *El entenado*, asume precisamente el lugar privilegiado del etnógrafo: el testigo presencial<sup>8</sup>. En efecto, luego de diez años de convivencia con los Colastiné, el narrador tendría el raro privilegio de estar autorizado para enunciar un discurso verdadero –la “Verdad-Por-Fin-Proferida”– acerca de la antropofagia de los indios americanos. Pero es un testigo irónico:

De mí esperaban que duplicara, como el agua, la imagen que daban de sí mismos, que repitiera sus gestos y palabras, que los representara en su ausencia y que fuese capaz, de hacer como el espía o el adelantado que, por haber sido testigo, pudiese volver sobre sus pasos para contárselo en detalle a todos. Amenazados por todo eso que nos rige desde lo oscuro [...] querían que de su pasaje por ese espejismo material quedase un testigo y un sobreviviente que fuese, ante el mundo, su narrador (134).

---

<sup>8</sup> Clifford Geertz, en “El antropólogo como autor”, ha señalado la importancia fundamental de las estrategias de escritura en el discurso antropológico: «La habilidad para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente estado allí. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido es donde interviene la escritura» (Geertz, 14).

Lo que la novela pone en escena es el proceso mismo de composición del relato, es decir, la instancia del pasaje de la experiencia vivida a la memoria de esa experiencia reconstruida como ficción narrativa, y a la escritura. Pese a estar armada a partir de un narrador único, su palabra, lejos de proponer una versión con pretensiones de verdad absoluta, tiende a poner en cuestión y a desdibujar todo aquello que va configurando.

Ya no se sabe dónde está el centro del recuerdo y cuál es su periferia: el centro de cada recuerdo parece desplazarse en todas direcciones y, como cada detalle va creciendo en el conjunto, y, a medida que ese detalle crece otros detalles que estaban olvidados aparecen, se multiplican y se agrandan a su vez, muchas veces empiezo a sentirme un poco desolado y me digo que no solamente el mundo es infinito sino que cada una de sus partes, y por ende mis propios recuerdos, también lo son (137).

Si Saer cuestiona la legitimidad de la representación testimonial de las crónicas, y las presenta –en la novela– como una farsa admitida a pesar de todas sus evidentes distorsiones y manipulaciones, lo que hace es cuestionar la legitimidad de cualquier representación con pretensiones de verdad. El narrador se une a una compañía de comediantes y convierte su testimonio literalmente en una “representación teatral” que deforma los acontecimientos para ajustarse a las expectativas del destinatario colonial, hasta el punto de no quedar en ella ningún rastro de verdad.

De mis versos, toda verdad estaba excluida y si, por descuido, alguna parcela se filtraba en ellos, el viejo, menos interesado por la exactitud de mi experiencia que por el gusto de su público, que él conocía de antemano, me la hacía tachar (107).

Los reyes que venían a celebrarnos debían saber más que nosotros, de otro modo era absurdo que después de nuestras funciones ordenaran por lo bajo a sus tesoreros que un reconocimiento palpable nos fuese manifestado. (...). Años vivimos de ese malentendido. Lo más sorprendente es que, en todo ese tiempo, ninguna voz sensata se alzó para denunciarlo. A veces, a propósito, cambiaba el sentido de mis propios parlamentos, retorciéndolos hasta transformarlos en períodos huecos y absurdos,

con la esperanza de que el público desbaratase al fin la impostura, pero esas maniobras no modificaban en nada el comportamiento de las muchedumbres. Algo exterior a ellos, había decidido de antemano que nuestra representación debía tener un sentido, y la muchedumbre, maquinal, lo encontraba de inmediato, extasiándose con él (109).

Se diría que “malentendidos” semejantes persisten y reaparecen en ciertas lecturas de novelas complejas como *El entenado*, lecturas cuyos abordajes prejuiciados sólo encuentran lo que de antemano suponían. Cito como ejemplo esta afirmación de María Victoria Albornoz cuando adscribe la novela al “estereotipo americanista del exotismo” que no ha logrado liberarse del “yugo de lo real maravilloso”: «La imagen que brinda el narrador de *El entenado* de lo americano es, igualmente, un amasijo de clichés y estereotipos de lo exótico que no aportan ni revelan nada nuevo de la realidad americana, sino que simplemente se limitan a reforzar la leyenda exitosa del “caníbal” del Nuevo Mundo».

Pero no son solo los discursos coloniales los que están bajo sospecha sino la escritura misma, que comparte la calidad incierta que lo real. La experiencia del mundo, filtrada por la subjetividad y pasada por los cabrilleos de la memoria, es transferida a unos signos poco aptos para contenerla, de modo que lo que pasa a la escritura es “escoria” que se deposita en la hoja.

Si lo que manda, periódica, la memoria, logra agrietar este espesor, una vez que lo que se ha filtrado va a depositarse, reseco, como escoria, en la hoja, la persistencia espesa del presente se recompone y se vuelve otra vez muda y lisa, como si ninguna imagen venida de otros parajes la hubiese atravesado. Son esos otros parajes, inciertos, fantasmales, no más palpables que el aire que respiro, lo que debiera ser mi vida. Y sin embargo, por momentos, las imágenes crecen, adentro, con tanta fuerza, que el espesor se borra y yo me siento como en vaivén, entre dos mundos: el tabique fino del cuerpo que los separa se vuelve, a la vez, poroso y transparente y pareciera ser que es ahora, ahora, que estoy en la gran playa semicircular, que atraviesan, de tanto en tanto, en todas direcciones, cuerpos compactos y desnudos, y en la que la arena floja, en desorden a causa de las huellas deshechas, deja ver, aquí

y allá, detritus resacos depositados por el río constante, puntas de palos negros quemados por el fuego y por la intemperie, y hasta la presencia invisible de lo que es extraño a la experiencia (58-59).

### Los anclajes del presente

«Toda narración transcurre en el presente, aunque hable, a su modo, del pasado. El pasado no es más que el rodeo lógico, e incluso ontológico, que la narración debe dar para asir la incertidumbre frágil de la experiencia narrativa que tiene lugar, del mismo modo que su lectura, en el presente». La reflexión de Saer con la que iniciamos este artículo, si bien se refiere a Antonio Di Benedetto, un escritor argentino de mediados del siglo XX, bien puede ser leída como una declaración de su propia poética.

Las ficciones de Saer están siempre enraizadas en el presente, y sus “rodeos lógicos” son estrategias de distanciamiento para propiciar reflexiones sobre la contemporaneidad. En “Narrativas de la Guerra Sucia”, Joceline Corbatta ha mostrado como otros relatos suyos (*Glosa, Nadie, nada, nunca, y La pesquisa*), aparentemente ajenos a los acontecimientos de la vida política argentina, son *metáforas narrativas* que los aluden, sin nombrarlos. En una entrevista con Brecha (1998), refiriéndose a las desapariciones, torturas y asesinatos de la dictadura argentina, dice Saer: «No es fácil dar con la dimensión del horror en la narración; tienes en el un extremo el tremendismo y en el otro la banalización y ambos han hecho estragos en la literatura». Quizá esta novela es también una respuesta a la pregunta ¿cómo narrar el horror? Numerosos indicios posibilitan una lectura en esta dirección: el escenario, la figura del entenado, la incertidumbre y la amenaza constante de la desaparición que subyace en toda la novela.

La novela se desarrolla en el mismo escenario que Saer había fundado como el territorio de su narrativa, “la zona”, que es a la vez un lugar geográficamente situado en su región santafesina natal con la omnipresencia del gran río Paraná que desdibuja las fronteras entre agua, tierra y cielo, pero también una zona mítica de origen para la mayoría de sus relatos, una zona pantanosa, ambigua e incierta como metáfora del mundo, de la consistencia problemática de la realidad. «Todo era costa sola, cielo azul, agua dorada. Zona anfibia y ambigua –ha dicho Saer sobre su Santa Fe natal- agua y tierra, limo y cielo, espacio y tiempo», pero también anclaje de las experiencias vitales, una visión del mundo, un lenguaje.

En *El río sin orillas*, Saer escribe esta reflexión sobre los argentinos en la época de la dictadura que es muy próxima a la representación de los colastiné de *El entenado*:

En los abominables años setenta [los militares argentinos] sembraron no únicamente la ruina, el crimen el oprobio, sino también una especie de suspensión de lo real [...] durante unos años, la mayoría de los argentinos no podíamos forjarnos una representación exacta de nosotros mismos (Corbatta 98).

Quizá esa aguda conciencia de la fragilidad de la existencia y el terror a la desaparición que acecha a los ficticios colastiné, aluda secretamente a otras ansiedades, pues el terror a la desaparición tiene un significado muy fuerte en la Argentina de los años ochenta. Ya antes, Saer se ha referido a este acontecimiento en una novela escrita en 1980 (*Nadie, nunca, nada*), cuyo eje central es la matanza injustificada de unos caballos, que ha sido interpretada como una metáfora sobre las desapariciones y asesinatos ocurridos durante la dictadura militar argentina<sup>9</sup>. La escena de los cadáveres flotando en el río bien puede ser leída como una alusión a otros cadáveres más recientes:

Eran, entre indios y soldados, muchos muertos rígidos y borrosos, como una procesión callada derivando cada vez más rápido hasta que, cuando el río alcanzó la anchura de su desembocadura, en el mar dulce que había descubierto, diez años antes, el capitán, los cadáveres se dispersaron y se perdieron en dirección al mar abierto y hospitalario. Ese mismo día supe que a ese mar la nave lo cruzaría, como a un puente de días inmóviles, bajo un sol cegador, hacia lo que los marineros llamaban, no sin solemnidad obtusa, nuestra patria (*El Entenado* 92).

En el fragmento citado, Saer problematiza la noción de “patria”. En la novela, el protagonista es siempre un extraño: primero como huérfano en los puertos (“yo que vengo de la nada”, “yo que no tengo padre ni padre” son frases recurrentes), y más tarde durante su permanencia en la tribu, hasta su retorno a una “patria” que ya no reconoce como suya, porque en

---

<sup>9</sup> María Silvina González (“La irrealidad de lo real”) y Joceline Corbatta (“Narrativas de la Guerra Sucia”) se han referido a este aspecto.

el fondo nunca lo fue. Un entenado no es estrictamente un huérfano, pues en la relación conyugal, es el hijo del otro, y a través de esta figura, Saer pone en cuestión el tema de las filiaciones y de las fronteras que delimitan las identidades. La condición de extranjería del narrador aludida en la figura del “entenado” («yo, el eterno extranjero», dice de sí mismo el narrador) puede leerse también como una autoreferencia a su propia biografía; Juan José Saer, hijo de inmigrantes sirio-libaneses, extranjero en Francia durante la mayor parte de su vida, «no ocupó las primeras filas para el público ni para la crítica –dice Beatriz Sarlo–; escribió distanciado tanto de los circuitos de promoción mercantil, cuanto de las corrientes literarias en boga en América Latina que contribuían a construir sólidos prestigios en Europa [...]; además, no fue muy estudiado en Estados Unidos, esa meca de consagración académica, precisamente porque allí nadie lo consideraba adecuada y correctamente *latinoamericano*» (Sarlo, “Saer, un original”).

La escritura es para Saer, como la memoria para el protagonista de *El entenado*, como la antropofagia para los colastiné, un arduo rodeo por lo externo para encontrar algún destello de sentido que nos devuelva la existencia improbable del mundo y de nosotros mismos.

### **Fuentes de consulta:**

- Albornoz, María Victoria. “Caníbales a la carta; mecanismos de incorporación y digestión del “otro” en El entenado de Juan José Saer”. *Chasqui*: revista de literatura latinoamericana, ISSN 0145-8973, Vol. 32, N°. 1, 2003, págs. 56-73
- Barriuso, Carlos. “Escritura y percepción en la narrativa de Juan José Saer: El entenado como sistema de representación especular”; artículo disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/384/38401501.pdf>, 2006.
- Corbatta, Joceline. “Narrativas de la Guerra Sucia”, en *Juan José Saer: arte poética y práctica literaria*. Buenos Aires: Corregidor, 2005.
- De Andrade, Oswald. *Manifiesto antropófago* (1928).
- Goloboff, Mario. “La escritura y lo absoluto”. Revista digital *Orbis Tertius*,

- 2005, X (11).
- Jáuregui, Carlos. “Saturno Caníbal: fronteras, reflejos y paradojas en la narrativa sobre el antropófago”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 26, N.º 51 (2000); Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”- CELACP. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/4531090>.
- González, María Silvina. “Nadie, nada, nunca o la irrealidad de lo real”. Revista digital *Orbis Tertius*, 2005, X (11).
- Linnemberg-Fressard, Raquel “Entrevista con Juan José Saer”. Río de la Plata 7, 1988. (Citado por Joceline Corbatta)
- Montaigne, Michel de. “Los Caníbales”; en *Los ensayos [1533-1599]*, según edición de 1595 de Marie de Gournay. Barcelona: Acanalado, 2007. Págs. 273-293.
- Pons, Cristina. “La historia como caníbal en *El entenado* de Juan José Saer”. En Memorias de JALLA: Tucumán, 1995. Vol. II.
- Riera, Gabriel. “La ficción de Saer: ¿una “antropología especulativa”?”. *The Johns Hopkins University Press*, MLN, Vol. 111, N.º 2, Hispanic Issue (Mar., 1996), pp. 368-390. URL: <http://www.jstor.org/stable/3251532>.
- Saer, Juan José. “Al Este y al Oeste del Edén”, en *Trabajos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2006.
- Saer, Juan José. “Zama, entre la incompreensión y el olvido”, en *Cultura y Nación*. Buenos Aires: Clarín, 1986.
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1977.
- Saer, Juan José. Memoria del Río, revista digital de *Diario El Clarín*. Buenos Aires, 27 de febrero de 2000. Disponible en <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2000/02/27/e-00501d.htm>.
- Sarlo, Beatriz. “Saer, un original”. Revista digital *Orbis Tertius*, 2005, X (11).

## ***Nostalgia de la hazaña. La infancia lectora en José Martí***

*Nostalgia for the deed.* The childhood reading in José Martí

**María del Rocío García Rey**

Universidad Autónoma de México, México

e-mail: mariagrey@unam.mx

### **Resumen**

El presente artículo toma como base *La Edad de Oro*, de José Martí, para plantear que a través de esta publicación *ex profeso* para niños, el autor postuló que tanto lectura como escritura eran acciones que los infantes debían llevar a cabo para bregar por un futuro libre de sometimientos políticos. Leer coadyuvaría a devenir “hombres de mañana que sabrían restituir la hazaña en su momento histórico latinoamericano.

**Palabras clave:** Hazaña, horizonte de expectativas, lectura-escritura, infancia.

### **Abstract**

This article is based on *The Golden Age* by José Martí. It sets out that through this publication deliberately made for children, the author puts forward that both, reading and writing, are actions that children should be able to accomplish in order to struggle for a future, free of political subjugation. Reading will contribute to become “the man of tomorrow who will be able to restore the deed in its historical Latin American moment.

**Key words:** Deed, horizon of expectations, reading-writing, childhood.

“[...] Tienen los poetas de hoy  
–auverneses sencillos–en Lutecia alborotada y suntuosa–  
la nostalgia de la hazaña”.

José Martí

## 1. Preliminares

La faena de José Martí, como escritor de textos infantiles no fue primigenia en América Latina, recordemos el trabajo del colombiano Rafael Pombo (1833-1912) con sus *Cuentos pintados y morales para niños formales*, o a Sánchez Barra (1806-1855), considerado por Bravo–Villasante, como el Iriarte peruano (Cfr. Bravo–Villasante, 290); pese a estos trabajos, sí podemos decir que Martí (1853-1895) es uno de los pocos escritores de su tiempo que incluyó los textos infantiles en su proyecto de reconstitución y formación de *Nuestra América*.

Para Martí, la infancia sería parte de los sujetos de salvación de un presente horadado y falto de certezas. La infancia es significada como el grupo que, mediante el conocimiento del mundo, podría ser capaz de redimir el presente y construir un futuro donde la libertad política sería la mayor garantía de cambio. Cabe aclarar que para nuestro autor, tal como lo señala Jorge Viera: “No hay patrones de edad fijos, determinados. Martí desdeña toda estrechez de criterio en ese sentido” (“Notas sobre la función de *La Edad de Oro*”, 309).

*La Edad de Oro* se publicó de julio a octubre de 1889. Fue un periódico dedicado *ex profeso* a los niños de América. Esta publicación tuvo textos predecesores del mismo Martí; en ellos el autor sitúa a los infantes, ora en el escenario de la historia, ora los coloca como iconos capaces de salvar a los adultos por medio del amor y la ternura que ofrecen; tal es el caso de *Ismaelillo*, publicado en 1882: «Hijo, en tu busca / Cruzó los mares: / Las olas buenas a ti me traen: / Los aires frescos limpian mis carnes / De los gusanos/ De las ciudades. (Martí “Amor Errante”, en *Ismaelillo* 39).

*La Edad de Oro*, eje de este escrito, es parte de los textos en los que Martí lucha, desde la escritura, contra lo que en el “Prólogo al Poema del Niágara llama, «la nostalgia de la hazaña». «[...] Tienen los poetas de hoy – auverneses sencillos – en Lutecia alborotada y suntuosa – la nostalgia de la hazaña. La guerra antes fuente de gloria cae en desuso, y lo que pareció grandeza comienza a ser crimen» (*Obras* 209).

Tal nostalgia es parte de un juego de tiempos, donde el pasado es intervenido por las acciones del sujeto histórico en ciernes: el niño. La ausencia de cauces nuevos y de batallas libertarias propician que aparezca lo nombrado por María Zambrano, como: “la historia como signo del dolor”; sin embargo, pese a esta aflicción., sumamente nítida en los textos de Martí, la restitución de la hazaña, para el mismo autor, podría estar en la conciencia histórica fomentada en los niños, pues por medio de esta «[...] se podrá ir logrando más lentamente lo que la esperanza pide y la necesidad reclama» (Zambrano 13). La liberación se convertía en el mayor anhelo que formaba parte del horizonte de expectativas de Martí. La hazaña-sacrificio se perfilaba como una acción que debía ser conocida y ejercida por los niños, en tanto seres pequeños pero pensantes. Por ello el autor presenta en “Tres héroes” (contenida en el primer número de *La Edad de Oro*) la actuación heroica de un pequeño: Cuando Napoleón entró a España «para quitarles a los españoles su libertad, un catalancito murió combatiendo al ejército de Napoleón. [...] Al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío pero tenía en la cara como una luz, y sonreía como si estuviese contento» ( “Tres Héroes”, en *La Edad de Oro* 15).

Se trataba de restituir a los niños a un estatuto visible dentro de la *polis*, misma que los había postrado en la invisibilidad como sujetos históricos y como sujetos lectores. Un ejemplo del cambio político que puede ser propiciado por los niños se encuentra en el siguiente fragmento:

El niño habla con toda la fuerza de la sinceridad y de su honor: ¿quién le ofende a su Cuba? ¿Por qué Cuba, de hijos más trabajadores y cultos en su mayoría, y más universales y emprendedores que los hijos de España, no puede emanciparse de España? (*Sobre las Antillas* 165-166).

¿Cómo formar a los futuros ciudadanos? ¿Cómo asegurar que la infancia una vez letrada, tuviera conciencia del futuro, es decir “de lo que está por

llegar? (cfr. Zambrano 18) ¿Cómo hacer que la lectura fuera entendida por los niños como “dimensión” en la que ellos eran parte activa? Se trataba de una lectura salvadora porque el anhelo cobraba forma de esperanza, es decir, tomaba forma “la concreción de un esperar”. (Zambrano, *ibíd.*). Tal anhelo-esperanza estaba estrechamente relacionado con una sociedad libre de sometimientos políticos. En este sentido, la actuación de Martí como guía intelectual y política de los niños tenía como condición *sine qua non*, la alfabetización, pues esta era entendida como garantía para desterrar los “extravíos políticos”.

[...] Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, y, como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos, la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan el buen ejercicio de la libertad. Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez, un indio que no sabe leer llevará perpetuamente en cuerpo raquítico un espíritu inútil y dormido [...] (*Escritos sobre Educación* 29).

El conocimiento, la liberación y la llamada toma de conciencia tienen, en la lectura el vehículo idóneo; sin embargo, es preciso aclarar que esta acción no era pensada por Martí para ejercerse en las escuelas.

## 2. Lectura y horizonte de espera

La labor política y literaria de Martí ha sido analizada y comentada vastamente, empero, ha sido olvidado por varios de los estudiosos del autor, que fue precisamente él quien marcó un parteaguas al nombrar abiertamente a los niños y al involucrarse en la redacción de una publicación periódica no escolar, *ex profeso* para ellos: *La Edad de Oro*. No hay que soslayar que a fines del siglo XIX seguían siendo pocos los escritores, al menos en el territorio latinoamericano, que viraban la pluma y la mirada hacia la infancia. En palabra de Graciela Montes: «Sabemos [...] que durante muchísimos años la cultura occidental se desentendió de los niños [...], y que fue tardíamente a partir del siglo XVIII, cuando se empezó a hablar de infancia. Hasta entonces habría sido insólito escribir para niños. Los niños recibían en forma indiscriminada» (Montes 121).

Cierto es que la modernidad insertó, en territorio Latinoamericano durante la segunda mitad del siglo XIX, a los niños en su programa pedagógico dentro de las escuelas, pero en el caso de Martí, reiteramos, el aprendizaje, estaba fuera de esta institución. Por ello, además de ser un programa pedagógico, la escritura de sus textos y particularmente de *La Edad de Oro*, se convierte en un programa periodístico y político. Esto representó una más de las rupturas con el pacto literario de ese momento, pues los niños lectores (ya de América Latina, ya de Europa) eran vistos como seres ingenuos, faltos de capacidad racional; por eso, los textos escritos para ellos fueron, no pocas veces, guiados por una construcción ideológica que asociaba a los niños con la llamada inocencia. En la *Edad* es claro el objetivo de proporcionar saberes más que divertimento.

Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos [...] para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas y jugar con sus visitas y jugar con sus muñecas, y para decirles a los niños lo que deben de saber para ser de veras hombres. (“A los niños que lean la *Edad de Oro*, en *La Edad de Oro* 9).

Devenir “hombre de veras” tenía como base fundamental la lectura y la escritura. Las prácticas letradas de la infancia eran parte de los anhelos de Martí, por ello el lector-mediador adulto no está presente en *La Edad*. La lectura y la escritura se convertían, así, en actividades autónomas, propias de los niños que, hay que decirlo, nuestro autor asume, *de facto*, como alfabetizados:

Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían. Por eso *La Edad de Oro* va a tener cada seis meses una competencia, y el niño que le mande el trabajo mejor, que se conozca de veras que es suyo, recibirá un buen premio de libros, y diez ejemplares de *La Edad de Oro* en que se publique su composición, que será sobre cosas de su edad, para que puedan escribirla bien, porque para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho. Así queremos que los hombres de América, sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros (10).

Lectura y la escritura adquieren un estatus de praxis necesaria en lo que Ricœur llama (retomando a Kosellek) horizonte de espera. Es posible observar, con base en los relatos –particularmente– de historia, publicados en *La Edad de Oro*, que tal horizonte es: «[una] red de perspectivas cruzadas entre la expectativa del futuro, la recepción del pasado, lo vivido en el presente [...] en una totalidad en que la razón de la historia y su relación coincidirían» (Ricœur “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”, 70).

Cierto es que en cualquier proyecto está implícito un horizonte de espera que equivale a un anhelo de construcción / re-construcción llamado futuro, pero la impronta en Martí está en que en el todavía no, el futuro pensado dialécticamente, se halla en la infancia (pensada además como grupo homogéneo) que leerá, aprenderá, escribirá y llevará a la praxis política lo leído en *La Edad*. Ese es uno de los objetivos del relato histórico (e incluso de ficción) que hace Martí para la infancia. Afirma, por ejemplo, que en la edad de piedra, “no había libros que contasen esas cosas”. En contraparte no es casual que en el retrato de *El Padre Las Casas*, esté presente la belleza a través del acto de escritura y lectura (en ese orden):

No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color y dicen que era hermoso verlo escribir [...] peleando con su pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase: se apretaba las sienes con las manos, andaba a pasos grandes por la celda y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso libro de la *Dstrucción de las Indias*, los horrores que vio en América cuando vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así paso la vida defendiendo a los indios (*La Edad de Oro* 158).

La dialéctica entre el pasado y el futuro son intercambiadas con un presente carente de hazañas; vacío de acciones libertarias; en contraposición con cierto pasado que rescata Martí, en el que ante la colonización, el sometimiento, la injusticia, se desplegaba un desfile de hombres e incluso niños constructores

de la hazaña-sacrificio. El anhelo vuelto nostalgia es lo que Kosellek nombra el todavía no, el espacio de espera, de anhelo. Tal espacio es intervenido por Martí con textos dirigidos a los futuros ciudadanos: los niños. Su acción como luchador-escritor consistía en textualizar para los infantes la historia en general, no sólo de América, pues ya él mismo, a propósito de *La Edad de Oro*, lo había dejado asentado en una carta a Manuel Mercado: «El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América» (*Correspondencia a Manuel Mercad* 255). Se trata de una «presencia de estructuras textuales, tanto ideológicas como estilísticas [...] Las epistemes de este estilo responden al vacío espiritual que los modernistas leían en los textos de su época» (Schulmann 18-19). Así, en los textos de *La Edad*, predominaban las narraciones cuyo subtexto era la liberación, en cualquier ámbito. En efecto, tal como lo planteó Jorge Viera:

Su concepto de libertad es, [...] lo esencial de la revista. Libertad americana frente a España, y determinadas advertencias sobre la ingerencia (sic) extranjera en la patria. Y una marcada intención de perfilar una «toma de conciencia latinoamericana (310).

No hay que soslayar que en tales escritos estaba presente también la marca del ejercicio letrado. Los hombres, en los relatos de Martí, devienen valerosos y hermosos, no sólo por enfrentar, por ejemplo, un ejército enemigo, también por ser lectores y productores de textos. Es en la perspectiva de la praxis ya letrada, ya de enfrentamiento en el campo de batalla donde, en términos de Ricoeur, está presente “la dimensión de actuar” La actuación, una vez más, es claro que forma parte de la dimensión axiológica. Lo afirmado puede observarse, en “La última página”, correspondiente al primer número de *La Edad*:

Treinta y dos páginas es de veras poco para conversar con los niños queridos, con los que han de ser mañana hábiles como Meñique, y valientes como Bolívar: poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como los de antes [...] lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quiera, y pintar todo lo hermoso del mundo [...] y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los

pueblos, o quieran que los hombres de su país los obedezcan como ovejas y les laman las manos como perros. Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos y madres (“La última página”, *La Edad de Oro* 64).

La vasta utilización del adverbio “como” (de la misma manera / del mismo modo) en los escritos de nuestro autor, cobran fuerza en las palabras citadas porque son lo que marcan el poliptoton: De la lectura se ramifica el aprendizaje, de este la habilidad como la de Meñique; la valentía como la de Bolívar; la *inventio* como Homero con el agregado de que “el poeta del presente” –Martí– debía ser el guía de los otros hombres y niños, para que estos tuvieran claro que “la vida es un deber”.

Acaso el deber de la vida, el no temerle a la muerte y la salvación hallada en los libros como objetos sacralizados eran parte, en Martí, de lo que Schulman ha nombrado «una búsqueda angustiada, persistente y prolongada de las regiones de la experiencia [...] de crear narraciones contrahegemónicas» (Schulman 10). El trinomio: deontología-muerte-salvación intelectual, era parte del horizonte de espera; pero además, había dado forma al futuro que devenía anhelo: “hombres de veras” “hombres de mañana / madres de mañana que amen a su tierra”. Lo que nuestro autor reconstituye en el escenario discursivo para los niños es la dimensión histórica, pues en términos de Zambrano, Martí mostraba a los niños que

el tiempo no tiene una estructura simple, de una sola dimensión, diríamos. Pasa y queda. Al pasar se hace pasado, no desaparece. Si desapareciera totalmente no tendríamos historia. Más si el futuro no estuviese actuando, si el futuro simplemente fuera no estar todavía, tampoco tendríamos historia. El futuro se nos presenta primariamente, como lo que está por llegar (18).

El ejercicio contra hegemónico bien podemos decir halla básicamente dos vertientes: por una parte se trata, como hemos dicho de un texto que originalmente fue visto por los otros escritores como un ejercicio inocuo, en

tanto se trataba de escribir para un grupo sin importancia: los niños; por la otra, Martí elabora una escritura un tanto híbrida pues, en *La Edad* coloca en el mismo espacio literario personajes y temas tanto “históricos”, como de ficción; de esta manera el relato literario adquiriría el mismo estatus, para Martí, que el relato meramente histórico. En este sentido podemos suscribir el planteamiento de Ricœur: «La historia es escritura [...] y por lo tanto, al ser escritura, utiliza los mismos procedimientos y las mismas figuras que la ficción».

En *La Edad*, además, la historia permea cada narración, cada relato, aun cuando en apariencia no sea histórico. Esta marca está plenamente relacionada con lo que hemos señalado. El entrecruzamiento entre pasado – presente-futuro (233).

Ahora hay en Estados Unidos un juego muy curioso, que llaman el juego del burro [...]. Dicen en Estados Unidos que este juego es nuevo, y nunca lo ha habido antes; pero no es muy nuevo sino otra manera de jugar la gallina ciega. [...] Los niños de ahora juegan lo mismo que los niños de antes [...]. La gallina ciega no es tan vieja, aunque hace como mil años que se juega en Francia. Y los niños no saben, cuando les vendan los ojos que este juego se juega por un caballero muy valiente que hubo en Francia, que se quedó ciego un día de pelea y no soltó la espada ni quiso que lo curasen, sino siguió peleando hasta morir, ese fue el caballero Collin-Maillard. Luego el rey mandó que en las peleas de juego, que se llamaban torneos, saliera siempre a pelear un caballero con los ojos vendados, para que la gente de Francia no se olvidara de aquel valor y de ahí vino el juego (“Un juego nuevo y otros viejos”, *La Edad de Oro* 52, 54).

Los actos que tanto niños como adultos, podían creer únicamente parte de un presente, son resignificados en tanto Martí los coloca en un espacio dilatado, se trata de sucesos que vale la pena reproducir en el presente –una vez que fuera asumida, por parte del lector, su historicidad– porque representaban la muestra de que «pasado y porvenir se unen [...] en tanto el hombre se encuentra así, viniendo de un pasado hacia un porvenir» (Zambrano14) incluso en los actos más cotidianos, como los juegos.

### 3. Hacia la construcción del *homo legens* latinoamericano

*La Edad de Oro*, para su autor, era una empresa editorial “con humildad de forma” pero no por ello anodina. El proyecto del *homo legens* latinoamericano nacía para Martí como una actividad urgente para redimir un espacio vacuo y en el caso de Cuba, aún colonizado. De acuerdo a Bolívar Echeverría,

[...] el *homo legens* es el ser humano cuya vida entera como individuo singular está afectada esencialmente por el hecho de la lectura; aquel cuya experiencia directa e íntima del mundo, siempre mediada por la experiencia del mismo que le transmiten los usos y costumbres de su comunidad, tiene lugar sin embargo a través de otra experiencia indirecta del mismo, más convincente para él que la anterior: la que adquiere en la lectura solitaria de los libros (26).

Si, de acuerdo a Echeverría, la fascinación que ejerce la lectura constituye al *homo legens*, hay que considerar que en el proyecto martiano, la lectura tiene un propósito de educación política bien definida. No se trata de propiciar el vicio por la lectura, sino de convertir el acto de leer, en el niño, en uno de los caminos hacia el conocimiento. La lectura no implicaba alejarse de la vida real. Por ello, recordemos que en “Tres héroes”, nuestro autor deja bien claro al pequeño lector:

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, deben trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como el hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en el camino de ser bribón (“Tres Héroes” 142).

Con base en lo planteado anteriormente podemos comprender que para Martí no se trataba de fomentar la lectura ni como actividad diletante ni como práctica libresca, con nuestro autor se rompe aquello que Chartier ha nombrado «el orden de los libros» (cfr. Chartier, 2005). Martí no oblitera que el conocimiento está presente en las bibliotecas, en las librerías, pero aquellos lugares no parecen representar en su proyecto de lectura para niños, el cimiento principal. La lectura está presentada en publicaciones periódicas,

no necesariamente en libros. La tarea era redimir, mediante textos amenos pero imbuidos en la práctica axiológica la hazaña a un presente en el que los paradigmas ora de lectura, ora políticos debían ser puestos bajo sospecha. De esta manera, la lectura permite que el niño bregue contra lo que Echeverría llama “la fugacidad de la palabra” Si tal fugacidad, para Echeverría, deriva en una protoescritura, en el caso de Martí, esta es sólo el andamio para llegar a la praxis política (cfr. Echeverría 28).

La actuación ética estaba puesta tanto en los lectores y quizá futuros escritores, dueños de la palabra y en el poeta que servía para refutar las injurias y pronunciarse con un no denotado hacia el imperialismo norteamericano. Leamos un fragmento de Vindicación de Cuba, «¡No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas, sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!» (“Vindicación de Cuba”, en <http://www.josemarti.info>. Versión PDF. Consultado 8 de agosto 2012). Las palabras, los axiomas, las consignas eran parte de lo que Martí ya había dicho a los niños: «Para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho» (“A los niños que lean *La Edad de Oro* 10). El conocimiento debía ocupar un lugar señero en el papel impreso, lo que no equivalía precisamente a plasmarlo en libros. En “Vindicación de Cuba”, texto que hemos tomado como ejemplo, se perfila el escritor-periodista que con su ejercicio de letrado desea que los hombres que habrían de sucederlo —en aquel presente, aún niños—, se guíen como él: elocuentes y sinceros.

Se trataba de restituir la hazaña en el escenario de la modernidad de América, tal acción, como hemos visto, para Martí hallaba el camino, no sólo en la brega abiertamente política, también en la práctica letrada, aquella que formaba parte de un ideario de instrucción y educación desde la faena periodística, pues como él ya lo había escrito:

Un proyecto de instrucción pública es una cementera de ideas: cada mirada al proyecto suscita pensamientos nuevos. Pero los tiempos dan enseñanza, y yo, boletinista novel, he aprendido que los boletines deben ser sencillo y ligeros (“El proyecto de instrucción pública —Los artículos de la fe. —La enseñanza obligatoria, en *Escritos sobre educación*, 131).

La sencillez y ausencia de densidad, como hemos visto, no era plausible únicamente en lo que Martí llama boletines, pues tales características están presentes en los textos de *La Edad de Oro*. Se trata de narraciones en las que el autor recupera matices del registro oral para *platicar* con los pequeños lectores de la historia, de poesía, de libros, «porque es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar. Para eso se publica *La Edad de Oro*» (“La última página”, en *La Edad de Oro* 65). Los niños devenían partícipes activos en la asimilación del conocimiento; conocimiento legítimo que podían obtener leyendo *La Edad de Oro*. Con base en este planeamiento, fácilmente podemos hacer un ejercicio de ilación para decir que, además de la liberación, otro subtexto que prevalece a lo largo de la publicación es la importancia de la lectura. Cuando el autor inserta en los cuentos y narraciones afirmaciones en torno a los libros, a la lectura, es porque tales enunciados conforman en términos de la sociocrítica un campo icónico.

Para decirlo en otros términos, toda actividad creadora de imágenes, toda escritura y toda práctica de la imagen se ejerce en función de un campo icónico (a la vez nocional y afectivo) específico de tal o cual formación sociohistórica y sociocultural (Robin 269).

Veamos algunos ejemplos de la manera en que se despliegan, en *La Edad de Oro*, las imágenes relacionadas con la lectura y escritura:

### **Escritura**

Cuando un niño quiera saber algo que no esté en *La Edad de Oro*, escribanos como si nos hubiera conocido siempre, que nosotros les contestaremos. No importa que la carta venga con faltas de ortografía. Lo que importa es que el niño quiera saber. Y si la carta está bien escrita la publicaremos en nuestro correo con la firma a pie, para que se sepa que es niño que vale (“A los niños que lean *La Edad de Oro* 9).

Las niñas también pueden escribirnos sus cartas y preguntarnos cuánto quieran saber y mandarnos sus composiciones para la competencia de cada seis meses. ¡De seguro van a ganar las niñas! (*ibíd.*).

[...] Aquí responderemos a las preguntas de los niños: aquí tendremos la Bolsa de Sellos, donde el que tenga sellos que mandar, o los quiera mandar, o los quiera comprar [...] o preguntar sobre sellos algo que le interese, no tiene más que escribir para lograr lo que desea (“La última página”, 65).

[El padre] A veces, allá en el trabajo se ríe solo, o se pone de repente como triste, o se le ve en la cara como una luz, y es que está pensando en su hija: se le cae la pluma de la mano cuando piensa así, pero enseguida empieza a escribir, y escribe tan de prisa, tan de prisa, que es como si la pluma fuera volando. Y le hace muchos rasgos a la letra, y la oes le salen grandes como un sol, y las ges largas [...] tienen que ver lo que escribe el padre cuando ha pensado mucho en la niña (“La muñeca negra” 199).

## Lectura

Se hace uno de amigos leyendo aquellos libros viejos. Allí hay héroes y santos y enamorados y poetas, y apóstoles. Allí se describen pirámides más grandes que las de Egipto; y hazañas de aquellos gigantes que vencieron a las fieras; y batallas de hombres y gigantes (“Las ruinas indias” 95).

No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos libros viejos forrados de pergamino, que hablan de la América, de los indios, de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus costumbres (*ibid*).

Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo, fue una raza atrevida, artística, limpia. Se leen como una novela, las historias de los nahuatlés y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los cumanogotos de Venezuela (*ibid*).

Hasta aquí hemos presentado algunas líneas para problematizar en torno a la imagen y construcción de los lectores niños, en la obra de Martí. Pese a que este no es un trabajo acabado, sí podemos cerrar, reafirmando que la ruta del proyecto martiano, en *La Edad de Oro*, es la lectura-escritura, como acciones para reconstruir y reconstituir la hazaña en la horadada historia latinoamericana.

### Fuentes de consulta:

- Bravo – Villasante, Carmen, “La literatura infantil hispanoamericana”, *Ensayos de literatura infantil*, España: Universidad de Murcia, 1989.
- Cue, Alberto (editor), *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas, conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre, Jesús Anaya, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, México D.F.: FCE (Espacios para la lectura).
- Jorge Viera, Elena. “Notas sobre la función de *La Edad de Oro*”, en Varios, *Acerca de la Edad de Oro*, La Habana: Centro de Estudios Martianos, / Editorial Letras Cubanas, 1995.
- Echeverría, Bolívar. “*Homo Legens*” en *Vuelta de siglo*, México D. F.: ERA, 2010.
- Martí, José. *Ismaelillo*. Madrid: Mondadori, 1999.
- \_\_\_\_\_. *La Edad de Oro*. La Habana: Ediciones Cubanas/ Centro de Estudios Martianos, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Sobre las Antillas*. (Selección, Prólogo y notas Salvador Morales), Cuba: Casa de las Américas, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Escritos sobre Educación*. México D. F., (Selección de textos y edición, Pedro Álvarez Tabío): Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Correspondencia a Manuel Mercado*. México D. F.: Centro de Estudios Martianos / DGE Ediciones, 2001.
- \_\_\_\_\_. “Vindicación de Cuba”, en <http://www.josemarti.info>. Versión PDF. Consultado 8 de agosto 2012.
- Montes, Graciela. “La sociedad victoriana”, *El corral de la infancia*, México D. F.: F. C. E., 2001 (Espacios para la Lectura).
- Ricoeur, Paul. “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”, en Françoise Perus.
- (Compiladora). *Historia y Literatura*, México D. F.: Instituto Mora, 1997 (Antologías Universitarias).
- Schulmann Iván. *El proyecto inconcluso del modernismo*, México D. F.: Siglo XXI.
- Zambrano, María. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Barcelona: Anthropos, 2000.

## **El Realismo Mágico: una lectura “otra”**

The Magical Realism: another interpretation

**Santiago Patarroyo Rengifo**

Universidad de Santo Tomás, Colombia

e-mail: santiagonuevo@gmail.com

### **Resumen**

El artículo tomará como punto de partida el texto de la profesora Erna Von der Walde “Realismo mágico y poscolonialismo”, para realizar una categorización y exploración de lo que se entiende por realismo mágico. En un segundo momento mostrará dos posibles perspectivas para entender el realismo mágico (en adelante RM) y finalizará con una propuesta que más que concluir buscará abrir la discusión en torno al problema de la(s) identidad(es).

**Palabras Claves:** Realismo mágico, real maravilloso, giro decolonial, identidad.

### **Abstract**

The following text takes as its starting point the text of Professor Von der Walde Erna “magical realism and postcolonialism”, for a categorization and exploration of what is meant by magic realism, in a second stage-show two possible perspectives for understanding magical realism (hereafter RM) and end with a proposal that will seek to conclude more open discussion of the problem (s) Identity (s).

**Keys Words:** Magical realism, magical realism, turning decolonial, identity.

Creo que si uno sabe mirar, las cosas de la vida diaria pueden volverse extraordinarias. La realidad diaria es mágica pero la gente ha perdido su ingenuidad y ya no le hace caso. Encuentro correlaciones increíbles en todas partes.

Gabriel García Márquez

Erna Von der Walde, colombiana, Filósofa de la Universidad de los Andes en su texto “Realismo mágico y poscolonialismo: Construcciones del otro desde la otredad” equipara la propuesta de lo real maravilloso de Alejandro Carpentier y el realismo mágico de Gabriel García Márquez:

El realismo mágico en las definiciones de Carpentier y García Márquez revela en el fondo una lógica que se llamaría hoy colonizada, por decirlo en términos coloniales. Cuando afirman que toda realidad y toda la historia de América es mágica, cuando postulan de ahí lo real maravilloso o el realismo mágico como el estilo con el cual se puede abordar la realidad (Walde 211).

Antes de ahondar en las diferencias de dichas propuestas es necesario aclarar que la discusión entre lo real maravilloso y el RM continua vigente en los pasillos de las facultades de literatura, aun cuando se puedan encontrar estudios muy serios que plantean que no se deben confundir los dos términos. Para el caso, se hace necesario traer a colación a Seymour Menton que en su libro *La verdadera historia del realismo mágico*, señala las características que distinguen al RM de aquellas corrientes o movimientos con los que más se le ha confundido a través de los tiempos como el surrealismo, lo fantástico y más comúnmente con lo real maravilloso.

Destaca Menton que si bien, desde 1955, se ha tendido a identificar el RM con la producción narrativa latinoamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial, este nombre fue introducido por el crítico de arte alemán Franz Roh en su obra *Postexpresionismo, realismo mágico. Problemas de la nueva pintura europea*, del año 1925. De acuerdo con este autor, el RM fue

–primero que nada– una tendencia o modalidad de la pintura de la década de los veinte con manifestaciones en Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos, razón por la cual debe considerarse como un proceso internacional de origen poligénico que se aplica a las diversas formas de arte.

El nombre de RM es un oxímoron que concilia los conceptos opuestos de *realidad* y *magia* formando un nuevo concepto que aparece como modo especial de contemplar el mundo, y la visión magicorrealista como una alegre percepción de los aspectos inesperadamente bellos de la vida; así pues:

El realismo mágico es la visión de la realidad diaria de un modo objetivo, estático y ultrapreciso, a veces estereotípico, con la introducción poco enfática de algún elemento inesperado e improbable que crea un efecto raro o extraño que deja desconcertado, aturdido o asombrado al observador en el museo o al lector en su butaca (Menton 1999).

Los cinco rasgos básicos atribuidos a este movimiento (por el introductor del término, Roh) a la pintura postexpresionista o magicorrealista en contraste con la pintura expresionista, que era la tendencia dominante en términos de lo plástico hasta ese momento en Europa son:

1. Sobriedad y enfoque preciso; una visión desprovista de sentimientos y emociones.
2. Temas insignificantes de la vida cotidiana; ninguna timidez en pintar lo desagradable.
3. Una estructura estática de unidad exacta, que a menudo sugiere un espacio totalmente sin aire, un espacio parecido al vidrio, que en términos generales da preferencia a lo estático por encima de lo dinámico.
4. La eliminación de las indicaciones del proceso de pintar, borrando “la mano”, la factura.
5. Por fin, una nueva relación con el mundo de las cosas.

Los rasgos mencionados permiten al autor identificar las diferencias fundamentales entre el RM y las otras modalidades con las que este ha

sido confundido, señalando por ejemplo la diferencia fundamental que este tiene con el surrealismo, que radica en el hecho de que el segundo se base en situaciones imposibles, mientras que el primero se centra en la representación de lo que es posible pero improbable.

En cuanto a la diferencia con lo real maravilloso, Menton afirma que la propuesta Carpenteriana de lo real maravilloso se vincula con las violaciones de las leyes físicas del universo que tienen una base folclórica asociada con el mundo subdesarrollado con predominio de la cultura indígena o africana, a diferencia de la propuesta del RM, que más allá de la ubicación geográfica del escritor o de la obra, busca destacar los elementos improbables, inesperados, asombrosos pero reales del mundo real.

En este punto es posible determinar una línea de demarcación más profunda entre ambas propuestas pero también vislumbrar algunos puntos de encuentro. En cuanto a lo real maravilloso, dicho término no fue propuesto por un crítico o teórico de la literatura sino por un escritor: Alejandro Carpentier, en el prólogo a su obra *El reino de este mundo*, de 1949, donde esboza dos postulados básicos:

1. La realidad americana está dotada de elementos estéticos extraordinarios que la diferencian de la realidad europea.
2. Para ver lo real maravilloso americano el escritor debe apelar a una cuestión de fe, es decir, es una actitud frente a la realidad que el escritor luego debe transformar en literatura.

Por otro lado, es necesario resaltar que si bien Carpentier toma el concepto de lo maravilloso del surrealismo europeo, lo opone completamente a lo maravilloso americano, ya que ve en el primero una construcción forzada más ligada a lo onírico y al psicoanálisis que a lo real:

Pero, a fuerza de querer suscitar lo maravilloso a todo trance, los taumaturgos se hacen burócratas. Invocando por medio de fórmulas consabidas que hacen de ciertas pinturas un monótono

baratillo de relojes amelcochados, de maniqués de costurera, de vagos monumentos fálicos, lo maravilloso se queda en paraguas o langosta o máquina de coser, o lo que sea, sobre una mesa de disección, en el interior de un cuarto triste, en un desierto de rocas (6).

Quince años después en su libro *Tientos y diferencias*, Carpentier identifica en la literatura y arquitectura de China y en Asia rasgos de lo real maravilloso, identificándolo con lo barroco y de esta manera expande el concepto para entender ya no solamente la realidad latinoamericana como real maravillosa, sino que dicha categoría se convierte en una perspectiva de análisis de realidades no céntricas. En este punto, resulta de vital importancia entender que Carpentier sufre un encantamiento por lo americano luego de volver de un exilio por Europa (1928-1939), razón por la cual en el escritor cubano lo real maravilloso se puede relacionar directamente con una sensación de disgusto por la Europa en decadencia de los años de preguerra (no podemos olvidar que estaban en boga las ideas de Spengler sobre la decadencia de occidente).

Carpentier, cubano por nacimiento pero hijo de europeos, busca no solamente su propia identidad, sino la de todo un continente; búsqueda que hace desde la mirada de un Europeo que ve a América como ese lugar donde es posible realizar la utopías que no tuvieron cabida en el "viejo" continente, Carpentier esperó siempre encontrar en América la materialización de viejos sueños malogrados en su mundo: el oro sin sudores ni dolores de la transmutación; el fáustico anhelo de la eterna juventud. Así pues, mientras Carpentier apela a la fe de los escritores, Gabriel García Márquez apela a la liberación de los prejuicios racionalistas, pues según Gabo el escritor es desbordado por la realidad americana razón por la cual debe buscar la manera de representarla. Las dos posturas comparten la visión extraordinaria de la realidad americana:

Nuestra realidad es desmesurada y con frecuencia nos plantea a los escritores problemas muy serios, que es el de la insuficiencia de las palabras. Cuando hablamos de un río, lo más grande que puede imaginar un lector europeo es el Danubio, que tiene 2 790 kilómetros de largo. ¿Cómo podría imaginarse el Amazonas, que en ciertos puntos es tan ancho que desde una orilla no se divisa

la otra? La palabra tempestad sugiere una cosa al lector europeo y otra a nosotros, y lo mismo ocurre con la palabra lluvia, que nada tiene que ver con los diluvios torrenciales del trópico. Los ríos de aguas hirvientes y las tormentas que hacen estremecer la tierra, y los ciclones que se llevan las casas por los aires, no son cosas inventadas, sino dimensiones de la naturaleza que existen en nuestro mundo (85).

Luego de las anteriores precisiones podríamos entender el RM de una manera mucho más simple pero no por ello menos compleja, que se nos aclara en la siguiente cita: «En el primer capítulo de *Cien años de soledad*, se describe el patio de la casa de los Buendía “con un castaño gigantesco”. Este árbol gigantesco podría considerarse el símbolo del árbol genealógico de los Buendía sobre el cual la novela está estructurada, puesto que al padre fundador José Arcadio lo amarrarán al castaño después de que pierde el juicio.

También su hijo, el coronel Aureliano, de todos los personajes el que más se aproxima al papel del protagonista, se recuesta contra el castaño poco antes de morir. El elemento desconcertante, mágico-realista de esto es que el castaño es un árbol que suele encontrarse en el norte de Estados Unidos y en las zonas templadas del norte de Europa. Sin embargo, la intensa investigación y a la vez la botánica reveló que en realidad existía un castaño en el patio de los abuelos de García Márquez en Aracataca» (Menton 56).

Así pues, un aspecto fundamental distinguiría al RM “garciamarquiano” y es el hecho de que para el autor colombiano, la realidad descrita en sus obras no es una realidad desprovista de todo rasgo racional, sino más bien un constructo real en su totalidad pero demasiado complejo para ser descrito en un código completamente racional; de esta manera, las estrategias que el escritor busca para plasmarla en el papel son las que la hacen aparecer como maravillosa. Carpentier, en cambio, no sólo incluye en sus relatos a un narrador omnipresente que reivindica la mirada céntrica desde la cual lo latinoamericano se identifica con lo irracional, por lo que requiere una explicación posterior desde el paradigma eurocéntrico, sino que al equiparar en su etapa posterior lo real maravilloso a lo barroco, termina por aceptar que se encuentra ante una realidad en cierto modo “vacía” que necesita de múltiples arabescos y adornos para adquirir su carácter excepcional.

## El realismo mágico: entre macdonalds y macondo

Cabe preguntarse si el realismo mágico, como quiera que se entienda, no se presta para construcciones de la otredad que son parte de ese mismo proyecto que sostiene la lógica del capitalismo en cualquiera de sus fases; construcciones de la otredad que sean incorporables sin mayores conflictos.

Von Der Walde

El realismo mágico como postulado tiende a mostrarse como un discurso totalizador del ser latinoamericano o mejor como del “ser de América” lo que nos direcciona a Macondo como metáfora y sinécdoque de Nuestra América. Dicha enunciación contribuye a la construcción de una visión privilegiada de la otredad americana reafirmando y reforzando ciertos sistemas de categorías construidas desde el “centro” que profundizan el abismo frente a “lo Otro” al identificarlo con una forma particular de ser. En palabras de la profesora de literatura de la UBA Susana Cella:

El enorme éxito de *Cien años de Soledad* ha llevado a una hiperextensión antes mencionada (del término realismo mágico): ese afán de totalidad según el cual el modo de ser de los habitantes de Macondo sería el modo de ser de lo latinoamericano ha vindicado posturas defensoras no solo literarias sino políticas de América Latina. Tierra de portentos, capacidad de hacer cosas milagrosas, aparecen así como elementos liberadores, posibilitadores de una efectiva independencia para los habitantes del subcontinente poseedores de tales rasgos (Cella 12).

En otras palabras, esta postulación de una imagen de América Latina se funda en un nuevo tipo de exotismo, es decir la construcción de “Otro” no para los americanos con sus costumbres y sus culturas que no verían lo propio como inverosímil, insólito o raro sino que más bien el realismo mágico sería funcional a la mirada de Europa sobre América y por tanto lo llamativo y lo pintoresco correspondería a la realidad americana. En este orden de ideas la realidad americana se “embellece” y se muestra como

peculiar, única, atractiva, mágica, disimulando los violentos y crueles conflictos, la “fealdad” de los dominados, sea por ellos mismos o por los extranjeros.

Algunas lecturas que se hacen del realismo mágico, operan como una manera de postular la diferencia, esencializándola y posibilitando una mirada que tiende a enmarcar y a incorporar lo americano y sus productos culturales sin tener en cuenta su contexto, lo que convierte a su manera en la gran narrativa de “lo latinoamericano” y permite desactivar el lugar y sus temporalidades (Walde 211).

Se convierte entonces el macondismo en parte de la maquinaria que construye al Otro para integrarlo a los lugares de producción hegemónica del discurso sobre lo subalterno siendo funcional a esa visión exótica en donde las imágenes representan el alcance y la miseria de la masa o si se quiere sus gestos irracionales (y de ahí desesperadamente excéntricos).

Al identificarse Macondo con el ser Americano se caricaturizan los rasgos latinoamericanos contribuyendo a acentuar la imagen estereotipada, la representación gráfica exagerada de determinados rasgos de una realidad con la finalidad de producir, desde el humor o la sátira, un efecto grotesco y ridiculizante que se relaciona directamente con el relato de la identidad.

En palabras del profesor Santiago Castro-Gómez, la “identidad latinoamericana” es un espacio compartido por todos y que trasciende cualquier distinción de sexo, raza, edad y orientación sexual. En ella nos reconocemos como un “nosotros” homogéneo, en donde no hay diferencia sino variaciones de una sola esencia verdadera... los discursos de identidad conllevan al postulado de una alteridad respecto de la modernidad. Descubierta el fundamento del “nosotros los latinoamericanos”, será posible entonces delimitar sus fronteras con respecto al “ellos de los europeos”, los representantes de la modernidad occidental. América Latina quedaría convertida, entonces, en el “otro absoluto” de Occidente y la modernidad en un cuerpo extraño que se yuxtapone a los fundamentos mítico-religiosos de “nuestra racionalidad” (Castro-Gómez 95).

En el mismo sentido –parafraseando al profesor Edward Said cuando expone las consecuencias del discurso orientalista– el macondismo sería un mecanismo que “consiste en la focalización y sobredimensión de la diferencia, entendida en términos de exotismo, por lo general negativo”. De tal modo que la “otredad irracional” queda ubicada en una posición de extrema distancia cultural respecto de “lo europeo racional”. El título de mágico manifestaría una diferencia extrema con los valores de la realidad europea frente a la realidad americana.

El RM como discurso contribuye a la construcción simbólica del lugar de lo latinoamericano y de su identidad simplificándolo e identificándolo con la otredad extrema como lo muestra Walde en el siguiente fragmento:

El realismo mágico, entendido como la versión de la otredad suministrada por el Otro, al ser incorporado por la academia del primer mundo, desanclado de su contexto histórico y convertido en una fórmula, no logra más que ser gesto, pero, finalmente termina formando parte de un proceso de colonización discursiva: el Tercer Mundo queda reducido a una otredad que no incomoda, con la que se puede convivir...pero no es tan sólo una construcción de la otredad elaborada desde el centro, sino que es incorporado el macondismo como relato de identidad. Originado en América Latina como forma de hablar de nosotros mismos en relación, en contraste, o en oposición con las miradas “occidentales”, el macondismo aparece para los americanos como la forma afirmativa de representar el “Otro” de los europeos y los norteamericanos [...] el macondismo arrastra rezagos de la visión telúrica de la raza, llevada a la indolencia y al desorden por una naturaleza indomable. Se apropia del gesto europeo, supuestamente enalteciéndolo, para así dar razón del atraso con respecto a los países industrializados, remitiéndolo a una cosmovisión mágica que postula sus propias leyes y se sustrae a las lecturas racionalistas. A su manera el macondismo otorga el sello de aprobación a la mirada euro-norteamericana, y legitimidad a las diversas geopolíticas de Primer y Tercer mundo.

El macondismo, quíerese o no, es lo que permite que nos lean y que nos leamos fuera de nuestro contexto. Pero ¿por qué la insistencia de la mirada dentro del presente trabajo? Una sola razón se viene a la cabeza: dado

que el análisis de la tan mentada *Cien años de soledad*, desde la teoría literaria, permitiría dar otro tipo de explicación y puesto que el problema del cuestionamiento a las normas y las instituciones no es exclusivo de América Latina. ¿Es el llamado Macondismo un fenómeno atribuible a la obra de García Márquez en su constitución misma? O ¿Es este fenómeno más bien latinoamericanista (bien podría haber adoptado el nombre de Comalismo) resultado del uso que el mismo centro ha hecho de la producción literaria latinoamericana? ¿No reside el problema en la cosificación que de la producción literaria latinoamericana se ha querido “hacer” como producto comercial, apto para los procesos consumistas supeditados a la promoción que del boom latinoamericano se ha hecho convenientemente desde la academia y que responde al proceso de transición que el capitalismo hace al ampliar sus fronteras y sus mercados cuando pasa del intercambio de productos materiales a productos inmateriales?

### **¿Conclusión, conclusiones o apertura(s)?**

No se trata de desconocer que este proceso del boom latinoamericano, o mejor del RM, ha afectado la forma en cómo los latinoamericanos se ven a sí mismos y son vistos en el mundo. Si bien este texto se debate entre dos posturas, la primera que desconfía de los discursos de identidad ligados al llamado “macondismo”, y la segunda, que plantea una forma menos radical de comprensión del fenómeno, se debe tener cuidado en no hacer una lectura ingenua, sin que esto implique la negación de las posibilidades que este mismo abre.

Me explico: Se puede comprender que el discurso de la diferencia y la identidad ha sido, y es en muchos contextos, útil a los intereses de quienes detentan el poder; sin embargo, esta lectura crítica del mismo, si se aborda descuidadamente, podría terminar –irónicamente– en una posición radical que sataniza la(s) identidad(es) y la(s) diferencia(s), desde un horizonte unívoco de lectura, que no permite reconocer que la identificación que diferentes grupos han hecho con una característica determinada, aparece como momento crucial en los procesos de oposición política que estos grupos han hecho con respecto al discurso hegemónico que se ha impuesto a nivel global.

No se trata de menospreciar la política de identidad, porque en un mundo donde la supremacía blanca tiene sus identidades tan instaladas – a tal punto que impide el surgimiento de nuevas identidades políticas radicales– es necesario un toque de esencialismo para que las experiencias, prácticas y discursos subordinados se presenten como alternativas políticas desde grupos que han sido atacados históricamente por diversos sistemas de dominación y opresión. Es como nos dice Bell Hooks: ¿Acaso no deberíamos sospechar de las críticas posmodernas del “sujeto” en la medida en que aparecen en un momento histórico en el que muchos pueblos dominados empiezan a tener voz por primera vez? (1).

Así, valdría la pena cuestionarse si no ha sido el discurso de lo latinoamericano, como momento y no como fin último, la piedra en el zapato de imperios como el estadounidense, claramente amenazado por la explosión demográfica de habitantes provenientes de países como México, que se niegan a perder sus costumbres –por completo– en medio del consumismo que se les propone como medio de supervivencia en territorio estadounidense, ocasionando así transformaciones en las estructuras sociales del sistema en el que se encuentran? ¿Se puede desechar –de tajo– la contribución que la aparición de la literatura latinoamericana ha hecho, a manera de cuestionamiento a los parámetros de la racionalidad como única forma de explicación y representación del mundo?

Del otro lado, el giro decolonial es pertinente a la hora de develar algunos aspectos ocultos de la lógica racional-moderna, y poner en evidencia así, ese lado oscuro del discurso de la modernidad que construye a un “Otro”, lo homogeniza, lo jerarquiza, produciendo una taxonomía de poblaciones y culturas, y de esta manera segrega y justifica las relaciones geohistóricas y geopolíticas actuales en relatos como los del desarrollo y el progreso. Lo que permite entrever que si bien se debe sospechar de la llamada identidad, no se debe rechazar de plano que dichas identificaciones hacen parte central del proceso político de movimientos sociales subalternos en pro de sus

---

<sup>1</sup> Curiel Ochy, “Las paradojas de la política de la identidad y la diferencia” En: Patarroyo Santiago, Carrillo Diana, Derecho Interculturalidad y resistencia étnica. Universidad Nacional de Colombia, 2009.

reivindicaciones, abriendo la posibilidad a otros mundos no en términos de probabilidad o utopía sino de visibilización y participación de mundos posibles que ya existen.

Todo lo anterior tiene sentido sólo circunscrito a una propuesta ético-política que entienda que ningún centro es mejor que otro, y que de acuerdo con la propuesta del Enrique Dussel explique el aparato político como un sistema en continua construcción, puesto que siempre que prevalezca la reivindicación de un grupo determinado esto supondrá la exclusión de Otros, quienes deberán realizar un acuerdo contrahegemónico que les permita hacer parte de la toma de decisiones y revitalizar el poder político originario: la *potentia*.

### **Fuentes de consulta:**

- Castro Gómez, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Publilibros S. A., 1996
- Cella, Susana. *El Boom latinoamericano de los setenta. Carlos Fuentes, La muerte de Artemio cruz, lo real maravilloso y el realismo mágico. Alejo Carpentier, El reino de este mundo; Gabriel García Márquez, Cien años de soledad*, en el curso: *Latinoamérica en la literatura* (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2009).
- Curiel Ochy. *Las paradojas de la política de la identidad y la diferencia*, en Patarroyo Santiago, Carrillo Diana, *Derecho Interculturalidad y resistencia étnica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- García Márquez, Gabriel. *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Barcelona: Bruguera, 1982.
- \_\_\_\_\_ *Cien años de soledad*. Bogotá: Bruguera, 2007.
- Léante, César. *Confesiones sencillas de un escritor barroco*, en Giacoman, Helmy F., *Homenaje a Alejo Carpentier*. Nueva York: Las Américas Publishing, 1970.
- Menton Seymour. *Historia verdadera del realismo mágico*. Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1998.
- Walde Von der Erna. “Realismo mágico y poscolonialismo”, en Castro Gómez, Santiago. *Teorías sin disciplina*. San Francisco: University of San Francisco, 1998.

## **Aplicación de la teoría fundamentada en la evaluación de las aspiraciones de carrera de los estudiantes: Un estudio de caso**

Application of the theory based on the evaluation of the student's career  
aspirations: A case study

**Sean McGinley**

Universidad de Penn State, U. S. A.

**Hubert B. Van Hoof**

Universidad de Penn State, U. S. A.

**John W. O'Neill**

Universidad de Penn State, U. S. A.

**Santiago Carpio**

Universidad de Cuenca, Ecuador

**Ana Cueva**

Universidad de Cuenca, Ecuador

### **Resumen**

Este artículo presenta un estudio realizado para determinar los factores que influyen en las aspiraciones profesionales de los estudiantes de un programa de Hospitalidad en una universidad líder en el Ecuador. Por medio de la teoría fundamentada, un medio usado a menudo para el análisis de datos cualitativos, el estudio analizó las opiniones de los estudiantes sobre sus carreras futuras para determinar los factores que los llevaron a decidirse por una carrera en hospitalidad. Estas opiniones fueron recogidas a través de dieciséis entrevistas durante dos semanas al final del año 2012. Este artículo describe la recopilación de datos y el proceso de análisis, previo a presentar los resultados y un "perfil del estudiante". El artículo concluye con las implicaciones para la educación profesional de la Hospitalidad en el ámbito universitario y ofrece sugerencias para futuras investigaciones.

**Palabras clave:** Teoría fundamentada, aspiraciones profesionales estudiantiles, hospitalidad.

### **Abstract**

This article reports on a study conducted to determine what factors impact the career aspirations of students in a hospitality management program in a leading university in Ecuador. By means of grounded theory based approach, the study analyzed student opinions about their future careers to determine the factors that led them to decide upon a career in hospitality. Data were collected in sixteen one-on-one interviews with graduating seniors over a two-week period at the end of 2012. The article describes the data collection and analytical processes before presenting both the results and a general “student profile.” It concludes with implications for professional hospitality education in university settings and offers suggestions for future research.

**Key Words:** grounded theory, student career aspirations, hospitality.

\*\*\*

### **Introducción**

Los estudiantes universitarios ingresan a sus programas de estudio por diversas razones. Algunos estudiantes entran debido a su afinidad con un tema. Algunos pueden entrar con aspiraciones profesionales bien definidas en su mente, y esperan usar su educación para verificar sus opciones de carrera y hacerse tan vendibles como sea posible después de la graduación. Otros, en cambio, con una idea general acerca de lo que les gustaría hacer después de sus estudios universitarios (“Me gustaría ser profesora”). Estos estudiantes pueden usar su educación para reducir algunas de sus opciones de carrera. Hay quienes vienen con una carrera futura en mente, pero que cambian sus perspectivas de carrera a lo largo del camino; algunos cambian una o incluso varias veces de carrera antes de tomar una decisión. Hay estudiantes que ingresan a la carrera sin tener un futuro en mente. Ellos emplean sus cuatro

años de universidad para ayudarles a decidir sobre una carrera en el futuro. Y, por último, algunos estudiantes entran sin la intención de completar un programa de estudios. Podrán asistir a la universidad porque no les gusta la alternativa (un trabajo después de los estudios secundarios), o tal vez, porque les gusta la vida universitaria y sus implicaciones sociales. Intercalados entre estos distintos grupos de alumnos con diferentes motivaciones, hay muchos otros “tipos” de estudiantes y otras diversas razones para obtener un título universitario.

Desde la perspectiva de un profesor, los estudiantes que tienen una idea clara y aspiraciones de carrera bien definidas, tienden a estar más motivados que aquellos que entran por otras razones, independientemente de su programa de estudio y su capacidad intelectual. Los estudiantes con metas profesionales claras aprecian la relevancia de su programa de estudios, comprenden el valor que este tiene en ayudarles a prepararse para sus carreras futuras.

Los estudiantes con menos aspiraciones profesionales bien definidas, tal vez menos dedicados y no tan motivados para completar un programa de estudios, y los estudiantes que asisten a la universidad sin un plan de carrera en mente, necesitan encontrar la motivación a medida que avanzan. Las aspiraciones profesionales no son el único factor que motiva a los estudiantes a salir adelante, pero juegan un papel importante. A la inversa, los profesores probablemente afirmarán que los alumnos más difíciles de motivar y de educar, a menudo son los que no tienen idea de lo que quieren hacer y, peor aún, aquellos que sólo ven a la educación universitaria como una manera de socializar con sus compañeros por unos años.

Algunos programas de estudios por ejemplo, en la formación profesional, tienden a ser más específicos en su enfoque que otros, al ofrecer a los estudiantes un programa bien definido de estudios y una línea de carrera profesional limitada. Mientras que los estudiantes que ingresan a la Facultad de Filosofía, por ejemplo, tienen muchas opciones de carrera para elegir al graduarse; un programa de Enfermería sólo educa a sus estudiantes para que se conviertan en enfermeros(as).

Siguiendo el argumento anterior, entonces, ¿podemos asumir que los programas más específicos tienden a atraer a estudiantes específicos que tienen aspiraciones profesionales más definidas? Esto no quiere decir que sean mejores estudiantes que los estudiantes de otros campos de estudio,

sino que tienen una mayor motivación intrínseca para completar sus estudios, porque saben lo que les gustaría hacer después de su graduación, y han entrado en su programa de estudios con ese objetivo particular. Los programas profesionales de estudio, tales como Negocios, Enfermería u Hospitalidad, son programas que atraen a un gran número de estudiantes que tienen aspiraciones específicas de carrera desde el principio. Sin embargo, estos programas también esperan que las aspiraciones de carrera de los estudiantes estén bien definidas, y que sus estudiantes tengan un alto grado de motivación intrínseca para tener éxito.

Este artículo presenta un estudio realizado para determinar las aspiraciones de carrera de los estudiantes en un programa de Hospitalidad, en una universidad líder en el Ecuador. Su intención es investigar qué factores influenciaron esas aspiraciones: antes, durante y después de sus cuatro años en la universidad. Desafortunadamente, los estudiantes de Hospitalidad, ingresan a sus programas de estudio con aspiraciones de carrera relativamente bien definidas. Sin embargo, la cantidad de alumnos que abandonan la carrera durante los dos primeros años de trabajo en el sector, tiende a ser alta también.

Por lo tanto, un mayor conocimiento sobre los factores que afectan a las aspiraciones profesionales de los estudiantes: antes, durante y después de sus carreras universitarias, no sólo ayudará a los gerentes de las empresas a anticipar los problemas antes de que estos surjan; sino que también contribuirá a los programas profesionales a ajustar sus programas de estudio, para que puedan informar mejor a sus estudiantes acerca de las realidades de una carrera en las empresas de Hospitalidad.

Por medio de un enfoque basado en la teoría fundamentada, un método muy reconocido que parte de la recolección de datos para encontrar temas más amplios, y que es comúnmente empleado en el análisis de información cualitativa, este estudio analizó las aspiraciones de carrera de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad.

El estudio observó los factores que influenciaron a los estudiantes en sus decisiones, tanto para seguir un programa de estudios como para buscar una carrera en el sector de Hospitalidad. La información para este estudio fue recopilada en dieciséis entrevistas individuales con estudiantes egresados por un período de dos semanas al final de 2012.

Este artículo presentará una descripción detallada de la recolección de datos, de los métodos de análisis que fueron usados, mostrará los resultados más pertinentes antes de concluir con las implicaciones para la educación profesional en Hospitalidad y ofrecerá algunas sugerencias para futuras investigaciones.

### **Resumen literario**

Las aspiraciones de carrera, definidas por Johnson (1995), son expresiones de los objetivos relacionados con la carrera en un momento determinado. Varios académicos han tratado de explicar cómo los estudiantes universitarios desarrollan sus aspiraciones para sus futuras carreras en diversas maneras. Una de ellas consiste en explicar cómo se desarrollan las aspiraciones de carrera a partir de la teoría de la imagen (Beach, 1990). La teoría de la imagen se divide en tres componentes: 1. Imagen de valor, donde las creencias de una persona, los valores y la moral guían su o sus expectativas; 2. Imagen trayectoria, que se refiere a las metas que una persona quiere alcanzar; y, 3. Imagen estratégica, que son las tácticas o la estrategia utilizada para obtener el objetivo.

El tema de imagen trayectoria, de la teoría de la imagen, refleja más fielmente las aspiraciones profesionales, ya que describe el objetivo que una persona desea obtener. La teoría de imagen trayectoria, implica decisiones que adoptan metas como parte de esa imaginaria. A la inversa, las decisiones posteriores consisten en evaluaciones, y en los resultados probables de la meta relacionados con el progreso de una persona junto con el logro de esta (Beach y Mitchell 1990).

La más reciente literatura sobre el tema, cuestiona si la teoría de la imagen está capturando todas las variables que contribuyen al desarrollo de las aspiraciones de carrera de una persona. Se ha encontrado que el estatus social, en particular, juega también un rol importante. Thompson y Subich (2006) encontraron que las personas con un estatus social más alto aspiraban a lograr más en sus carreras que aquellos de las clases sociales económicamente bajas. Metz, Fouad, y Ihle-Helledy (2009) sugirieron que el estatus social más bajo de los individuos tenía una gran discrepancia entre sus aspiraciones para sus carreras en el futuro, y las actuales expectativas para sus carreras. Y, una prueba reciente de la teoría de la imagen en

aspiraciones de carrera de Thompson y Dahling (2010), también encontró que el estatus social percibido influenciaba sobre los estudiantes egresados en la formación de sus planes de carrera.

Otra teoría propuesta para explicar las aspiraciones de carrera es la teoría de la circunscripción y el consenso (Gottfredson, 1981). La elección de la carrera en este modelo se refiere al proceso de encajar el concepto que tiene un individuo de sí mismo, de su ser público y privado, con las características de las varias ocupaciones percibidas como opciones en su mapa cognitivo (Gottfredson, 1996).

El mapa cognitivo de las ocupaciones se define como las imágenes que la gente tiene de varias vocaciones y cómo están ligadas a los cambios en su habilidad cognitiva. Varios factores influyen en el proceso en el que encaja un individuo con una vocación, incluyendo: personalidades de la gente en la vocación, actividades realizadas en el trabajo, estilo de vida, reconocimientos y condiciones de trabajo; idoneidad de diferentes ocupaciones para diferentes tipos de personas en el mundo.

La circunscripción es el proceso que la gente atraviesa cuando desarrollan sus mapas cognitivos y eliminan ciertas opciones de vocación que tienen conflicto con su forma de ser. La zona de alternativas aceptable corresponde a aquellas vocaciones que han sido dejadas de lado luego del proceso de circunscripción. Al eliminar las vocaciones con un estatus social muy bajo y aquellas que son muy difíciles de lograr, se crea la zona de las alternativas aceptables. Luego sucede el consenso y en este proceso la gente resiste de aquellas aspiraciones ideales por aquellas más reales para sus carreras (Gottfredson, 1981).

Blanchard y Lichtenberg (2003), apoyaron la teoría de la circunscripción y el consenso a través de una serie de experimentos con estudiantes de colegios. Otros estudios han demostrado también apoyo al modelo, pero también han evidenciado que la gente llega a hacer consensos en maneras no predichas por el modelo (Armstrong y Crombie, 2000; Leung y Plake, 1990; Pryor y Taylor, 1986). Al evaluar el esquema de Gottfredson's (1981), Junk y Armstrong (2010) encontraron que las aspiraciones de carrera de estudiantes universitarios fueron más estables cuando el prestigio era uno de los componentes de las aspiraciones, más que el género, como fue propuesto

por Gottfredson. En este caso en particular, la literatura también demuestra que el modelo existente no captura completamente el proceso por el cual la gente atraviesa para desarrollar las aspiraciones para sus carreras.

Tanto la teoría de la imagen y la teoría de la circunscripción y consenso, han sido propuestas para explicar cómo la gente desarrolla sus aspiraciones. Cada categoría ha recibido un aporte combinado para explicar el proceso por el cual la gente atraviesa al desarrollar las aspiraciones para sus carreras. Debido a la falta de pruebas afirmativas en la literatura existente, ninguna hipótesis ha sido presentada a estudio en este documento, pues las teorías concernientes al fenómeno de interés parecen ser todavía emergentes. En lugar de ello, el propósito de este ensayo es entender más a fondo el proceso social que los estudiantes universitarios atraviesan para formar sus aspiraciones de carrera y para profundizar la conversación al proveer una historia detallada y puntualizada desde una universidad líder en el Ecuador.

### **El enfoque del análisis cualitativo**

Este estudio de caso se empleó un enfoque cualitativo al analizar la información. Un enfoque cualitativo es usado comúnmente para estudiar las percepciones de las personas, sus motivaciones y para entender los significados ligados a sus acciones (Damaske, 2011). En este caso, el enfoque cualitativo nos permite crear un modelo basado metodológicamente en explicar las aspiraciones de carrera de los estudiantes (Creswell, 2007), y en crear una imagen de cómo están formadas las aspiraciones de los estudiantes. Los enfoques cualitativos están particularmente bien situados cuando se lleva a cabo una investigación con un grupo que no ha sido estudiado o con un fenómeno de interés que sólo tiene una teoría emergente para explicarlo (Cresswell, 2007).

Para este análisis cualitativo en particular, se seleccionó un enfoque basado en la teoría fundamentada. Esta usa datos que han sido recolectados en el campo del “Fundamento” y consecuentemente se generan suposiciones y conjeturas más amplias (Glaser, 1978; Glaser y Strauss, 1967; Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1990). La “Teoría fundamentada” se realiza al coleccionar información de primera mano desde una muestra de la población de interés (en este caso, los estudiantes de Hospitalidad en un programa profesional de la Universidad de Cuenca). Luego, se usan los datos obtenidos para generar

una teoría o algunas generalizaciones que pueden ser usadas para explicar dicho comportamiento. Corbin y Strauss (1990) afirman que el enfoque de la teoría fundamentada genera la explicación de una acción. Cresswell (2007) sugiere que la teoría fundamentada es usada de mejor manera cuando un modelo o una teoría existente, no dirigen todas las variables de interés que aplican a la población de interés.

Para este estudio, los estudiantes de las carreras de Turismo y Gastronomía fueron seleccionados por su baja tasa de ocupación después de su graduación, al igual que las altas tasas de abandono una vez que han obtenido un puesto de trabajo en empresas de su sector. Esto tal y como ha sido notificado por los profesores en sus programas de estudio. En vista de que estos estudiantes tienen tanto, una exposición práctica y experimental en las empresas, al igual que los fundamentos teóricos del sector; sus visiones sobre las profesiones escogidas deberían ser aclaradas pronto y se podría esperar que ellos tengan aspiraciones de carrera bien sustentadas al momento que estén en sus últimos semestres de educación universitaria.

### **Recolección de Información**

Las dieciséis entrevistados(as) en este estudio fueron seleccionadas de las carreras de Gastronomía y Turismo de una universidad líder en el Ecuador. Ellos(as) fueron seleccionadas de un grupo de estudiantes egresados tal como lo guía el principio de muestreo teórico y de acuerdo con un enfoque de teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990). Todos los entrevistados(as) reclutados(as) estaban en sus últimos años de estudio, con el objetivo de asegurar que contaban con tiempo para perfeccionar y reafirmar, no solo sus puntos de la industria elegida, sino también sus aspiraciones para trabajar en ella. La muestra contenía una participación mayoritaria del género masculino que del femenino (diez hombres y seis mujeres), con el objetivo de reflejar la composición en el sector a estudiar (Wang and Mattila, 2010).

La mayoría de los estudiantes provenían de la ciudad en donde se localiza la universidad; ellas indicaron que aspiraban obtener una carrera profesional en la región. Las entrevistas fueron realizadas personalmente en el campus universitario en un ambiente cómodo y neutral durante las dos semanas finales de 2012. Estas fueron ejecutadas por dos investigadores que se

desempeñan como profesores en la universidad. Se recogieron datos para permitir un análisis sistemático entre los participantes, mediante el uso de entrevistas cuidadosamente elaboradas y semi-estructuradas, siguiendo las sugerencias de Damaske (2011).

### **Análisis de la información**

Los procesos de análisis sistemático de Strauss y Corbin (1998) y, Corbin y Strauss (1990), fueron usados para analizar la información, pues ellos se enfocan en el proceso y experiencia de un individuo. En el contexto de este estudio, el propósito era entender –desde la perspectiva de los individuos– qué factores y características llevaron a los informantes a la configuración de sus aspiraciones de carrera. Al inicio del proceso del análisis de información, se usó la codificación abierta para condensar lo descrito por las entrevistados(as) durante las entrevistas semi-estructuradas. La información fue examinada línea por línea y respuesta por respuesta para resaltar eventos o sentimientos importantes; los cuales fueron expresados como conceptos (Strauss y Corbin, 1998). Ambos *en vivo* (siguiendo las palabras literales del entrevistado(a)) y *colectivos* (generados por el analista), varios códigos fueron usados en el proceso.

vLa siguiente etapa del proceso sistemático del análisis de la teoría fundamentada, fue el uso de códigos axiales. La codificación axial es el proceso de la relación de códigos (conceptos) entre sí para establecer relaciones básicas entre ellos, con el fin de desarrollar un fenómeno central que está capturado en la información. El código axial se divide en cuatro etapas: el primer conjunto de condiciones que es identificado, son las condiciones de influencia o las “condiciones causales”. Segundo, las estrategias que la gente utiliza para negociar el fenómeno son esquematizadas. A continuación, se explican las condiciones intervinientes. Estas encapsulan los factores generales y específicos que influyen las estrategias y motivaciones de una persona. Finalmente, los resultados de la estrategia de una persona son organizados y las consecuencias de las acciones se esquematizan en el proceso de codificación.

A través del proceso de codificación axial, se utilizó el método comparativo constante (Glasser y Strauss, 1967), un proceso repetitivo a través del cual, el investigador compara la información de una entrevistado(a) con relación a la del resto de las entrevistadas. De acuerdo con el método comparativo

constante, una parte de los datos fueron codificados y analizados; a continuación más datos se añadieron a la combinación y luego fueron comparados con el grupo original. Los datos recién incluidos se compararon con los datos existentes hasta que se alcanzó la saturación. Es decir, no se obtuvo nueva información disponible y toda la información obtenida en las dieciséis entrevistas estaba incluida.

## **Discusión de los resultados**

La discusión de los resultados del proceso de análisis de información, siguió los principios de la teoría fundamentada y está agrupada en cuatro subtítulos, los cuales capturan y definen los diversos aspectos de las aspiraciones de carrera de los entrevistados: 1. Atracción inicial al campo de estudio; 2. Apoyo social para elecciones de carrera; 3. Impresiones de las empresas de hospitalidad; y 4. Perspectivas de carrera a largo plazo.

### **1. Atracción inicial al sector**

Los estudios de Gastronomía y Turismo tienden a atraer a diversos grupos de estudiantes. Los estudiantes, que fueron parte de la muestra, estaban inicialmente interesados en estudiar en sus respectivas especialidades por una variedad de razones; y muchos de ellos, como él/la entrevistado(a) 14, un(a) estudiante de Turismo, indicó que escogió esta área porque la carrera era “nueva”. De hecho, de las dieciséis personas entrevistadas, seis indicaron que habían elegido su carrera porque sentían que estaban entrando en un nuevo campo. Muchos otros, como él/la entrevistado(a) 3, un(a) estudiante de Gastronomía, indicó haber sentido entusiasmo por la industria. Por ejemplo, cuando él /ella indicó: “La cocina es muy emocionante para mí”.

Otras razones por las cuales los(as) entrevistados(as) inicialmente estaban atraídos al campo eran porque ellas crecieron alrededor de la industria, a través de experiencias en el restaurante de sus padres, o por la observación de otros miembros de la familia que trabajan en empresas de este sector. La Tabla 1 indica el número de estudiantes que indicaron una razón en particular por la que habían elegido inicialmente estudiar, ya sea Gastronomía o Turismo.

<b>Perfil del Estudiante</b>	
<b>Concepto</b>	<b>Descripción</b>
<i>Atracción al campo de la Hospitalidad</i>	La Hospitalidad atrae a las personas por diversas razones desde ser una carrera nueva y emocionante, tener pasión por la industria y tener lazos familiares con industria.
<i>Percepciones de los Estudiantes sobre las empresas</i>	Los estudiantes son nerviosos y apasionados sobre la industria cuando ellos empiezan a estudiar. A lo largo de cuatro años de estudios, los estudiantes mantienen su pasión por el sector y sus estudios refuerzan sus sentimientos positivos por la hospitalidad. Los estudiantes se sintieron cercanos a sus pares en el mismo campo y los describieron como entusiastas, amables y creativos.
<i>Percepciones de Otros sobre las empresas</i>	Las familias de estos estudiantes tuvieron inicialmente niveles de apoyo combinado. Sin embargo, su aceptación incrementó conforme los estudiantes cursaban el programa. La opinión general del público parecía ser similar: inicialmente crítica pero incrementa su positivismo ligeramente. Aunque se ha visto que la percepción de la hospitalidad ha incrementado positivamente, la opinión en general todavía se mantiene como neutral o ligeramente negativa. Los criterios de los amigos de los estudiantes de hospitalidad, siguen siendo todavía malos.
<i>Estudiantes de Hospitalidad están planeando sus carreras de emprendimiento</i>	Muchos estudiantes de Hospitalidad están considerando emprender un negocio por sí mismos dentro de 5 a 10 años. Ellos consideran muy importante el permanecer con compañías que los contraten al terminar sus estudios por un largo tiempo, por razones económicas, para adquirir conocimiento y, lo más importante, por compañerismo en el lugar de trabajo. Los beneficios de pertenecer a una compañía tienen mayor peso que los beneficios de cambiar de empresas. La conexión social y la naturaleza del ambiente de trabajo son muy importantes para ellos y forman cómo están planeando progresar en sus carreras.

<p><i>Percepciones de los estudiantes sobre los ambientes de Trabajo en Hospitalidad</i></p>	<p>Los estudiantes perciben que el sector de la hospitalidad será estresante, al haber desarrollado un alto perfil de clientes, cumplir con pesadas jornadas de trabajo, largas horas y conflictos con sus compañeros. Sin embargo, ellos también perciben el trabajo como satisfactorio y compensatorio. Ellos anticipan un grado de conflicto entre la vida y el trabajo, y predicen que tendrán que sacrificar tiempo con sus amigos y familia conforme ellos se vayan acoplando a la industria y tengan que renunciar a ciertas actividades normales por sus funciones laborales en fines de semana. Como resultado, algunos de ellos reportan estar agradecidos por tener compañeros comprensivos, y otros sienten que deberían buscar compañeros/as que los apoyen en sus carreras de trabajo.</p>
--	--

Tabla 1: Razones para ingresar en el campo de Turismo y Gastronomía

## 2. Apoyo social para las elecciones de carrera

Al momento de tomar una decisión de carrera es importante el apoyo que una persona recibe. El estudio encontró que el apoyo que los estudiantes recibieron para la elección de su carrera era combinado. La familia tendía a apoyar la decisión de estudiar Gastronomía y Turismo más que los amigos; y las percepciones de los amigos, eran más comprensivas que las del público en general (La tabla 1 resume las razones para ingresar en el campo).

El período de tiempo que un(a) estudiante estudia en la carrera también influye en la cantidad de apoyo social que recibe de los familiares y amigos. Como él/la entrevistado(a) 16, un(a) estudiante de Turismo, indicó la cantidad de apoyo que recibió de su familia diciendo inicialmente: “Pensaron que se trataba de un plan de estudios fácil, o sólo tiempo dedicado a viajar”. A diferencia de esto, luego de que el entrevistado(a) 16 estudiara durante cuatro años, la opinión de su familia cambió: “Ahora todo el mundo piensa que es un plan de estudios que quisieran seguir; cuatro años de grandes experiencias y de conocer gente. ¿Quién no quisiera seguir eso?”.

Mientras el apoyo recibido de la familia para el grupo era moderadamente alto, siendo algunas familias más comprensivas en la decisión que otras, los amigos fueron menos entusiastas sobre estudiar Turismo o Gastronomía en general. Él/ la entrevistado(a) 6, un(a) estudiante de Gastronomía, explicó que a la gente le era indiferente la elección de su carrera, a excepción de su madre. Hoy en día le preguntan sobre consejos o recetas para eventos y fiestas.

Aunque el apoyo de las personas más cercanas a los estudiantes era regular, la opinión del público en general ha sido descrita como de incompreensión y desprecio. Como él/la entrevistado(a) 3, un(a) estudiante de Turismo, declaró: “Creo que la gente lo toma como una broma, no es un plan de estudios para ser tomado en serio, o como una actividad que genera ingresos para el país”. Los estudiantes informaron que la opinión del público en general no ha cambiado durante todo el curso de estudios para estos estudiantes.

### **3. Impresiones sobre el sector**

Los dieciséis estudiantes que fueron entrevistados, tuvieron diversas e interesantes impresiones sobre las empresas a las que están a punto de unirse. Estos estudiantes indicaron que sentían que el Turismo y la Gastronomía son ámbitos llenos de estrés, pero que también traen consigo momentos llenos de recompensas. El/la entrevistado(a) 9, un(a) estudiante de Gastronomía explicó: “Sí, la carrera siempre trae presiones y quejas. Uno(a) siempre debe estar preparado(a) para recibir quejas o recomendaciones para mejorar”. Él/la entrevistado(a) 10, otro(a) estudiante de Gastronomía, declaró: “Sí [es estresante], pero es gratificante al final”. Muchos de las entrevistados(as) indicaron que algunas razones que generan estrés en el trabajo son: el trabajo con un alto perfil de clientes, los conflictos con otros miembros del personal, o las pesadas cargas de trabajo.

Otra forma de estrés para los/las entrevistados(as) era el conflicto entre el trabajo y la vida. Los/las entrevistados(as) perciben que los conflictos entre el trabajo y la vida se manifiestan en varias formas, una de ellas fue un conflicto basado en el tiempo, como lo explicó él/la entrevistado(a) 16, un(a) estudiante de Turismo: “Sí, por desgracia, el turismo es una actividad en la que se trabaja cuando todo el mundo está de vacaciones”. De la misma

manera, un conflicto de estrés también se anticipaba en la parte sentimental. Así lo mencionaba él/la entrevistado(a) 10, un(a) estudiante de Gastronomía, al afirmar: “Vivíamos juntos con mi pareja, pero mis horarios de trabajo complicaron mi relación”, refiriéndose a cómo las responsabilidades del puesto de trabajo afectaron su vida en el hogar. Él/la entrevistado(a) 9, un(a) estudiante de Gastronomía, también se refirió a la necesidad de encontrar una pareja que entendiera las demandas de un trabajo en la Gastronomía: “Entonces, uno tiene que estar bien consciente de ello y debe planear bien para que uno pueda tener un hogar, una esposa e hijos. Esto implicaría que mi futura esposa debería conocerme y apoyarme en lo que hago”.

El estrés no fue la única impresión que los/las entrevistados(as) tuvieron en cuanto al trabajo al tiempo completo en su campo de elección. Ellos/ellas también hablaron sobre el desempeñar sus actividades laborales en medio de un ambiente de trabajo lleno de compañerismo y amistad. Él/la entrevistado(a) 13, un(a) estudiante de Turismo, afirmó que el ambiente de trabajo debería ser “saludable, positivo y amigable”. Él/la entrevistado(a) 12, un(a) estudiante de Turismo, también afirmó que el trabajo debería ser un lugar para “camaradería, donde todos estemos involucrados en diferentes actividades”, lo cual fue también mencionado por él/la entrevistado(a) 8, un(a) estudiante de Gastronomía, quien dijo que el trabajo debería ser un lugar de “compañerismo”.

#### **4. Perspectivas de carrera a largo plazo**

Un área donde los/las entrevistados(as) tuvieron respuestas uniformes, fue en el deseo de permanecer en una compañía por un largo plazo. Ellos/ellas consideraron que tendrían más beneficios si permanecieran con una compañía por un largo período de tiempo, que si facturaran por sus servicios y cambiaran de trabajo permanentemente, buscando nuevos horizontes. Los/las entrevistados(as) afirmaron que para sus futuras carreras era importante el desarrollar su conocimiento con y sobre una compañía; así también, el trabajar con un grupo estable de personas. Por otra parte, ellos/ellas considerarían el dejar una compañía para unirse con su competidor por razones económicas o para aprender. La preferencia uniforme fue el permanecer por un tiempo extenso con la compañía que los contrató después de su graduación.

En vez de cambiarse a la empresa de la competencia o de intentar ascender a la cima de la organización, muchos de los entrevistados expresaron un deseo de abrir sus propios negocios. El espíritu emprendedor de los entrevistados fue convincente cuando discutían sobre sus planes de carrera después de cinco años de haberse graduado. Dentro de cinco años, a él/la entrevistado(a) 2, un(a) estudiante de Gastronomía; le gustaría cambiar de puesto, dejando de trabajar por una cadena de restaurantes, para tener a su propio negocio. Esto se reflejó cuando dijo: “A mí me gustaría ser mi propio/a jefe/a”. Él/la entrevistado(a) 3, un(a) estudiante de Gastronomía, fue más directa en su opinión, “en cinco años, quiero hacer de mi negocio una franquicia. Aunque sí es cierto, es muy poco tiempo. Bueno, sería espectacular, pero soy bastante optimista. Quiero tener otro tipo de negocio en algún lugar de Cuenca o en cualquier otro lugar, dependiendo de un estudio de mercado”. Y él/la entrevistado(a) 11, un(a) estudiante de Turismo, también aseveró: “...Espero tener mi propia compañía...”.

Tres de los dieciséis entrevistados(as) afirmaron que estarían interesados(as) en regresar a la universidad. Tres de los dieciséis entrevistado(a)/s también consideraron en unirse a industrias alternas como Nutrición o Enseñanza. Dos de los/las dieciséis entrevistados(as) hablaron sobre trabajar en el extranjero en las profesiones escogidas. Pero, nuevamente, la aplastante mayoría de los estudiantes expresaron su deseo de abrir su nuevo negocio. Cabe enfatizar que tres de los dieciséis estudiantes no tiene un plan dentro de los cinco años después de la graduación y pocos tenían planes claros sobre cómo sus carreras se podrían ver dentro de diez años en un trabajo a tiempo completo (La Tabla 2 presenta un resumen del Perfil del Estudiante).

<b>Razones para el Estudio</b>	<b>Frecuencia Manifestada</b>
Una Nueva Área de Carrera	6
Pasión por la Industria	5
Conexiones de Familia con la Industria	3
Experiencia previa con la Industria	3
Otros	4

Tabla 2: Un Resumen del Perfil del Estudiante

## **Conclusión**

Este artículo presentó un estudio llevado a cabo para encontrar algunos de los factores comunes en las aspiraciones de carrera en estudiantes de Hospitalidad. La información fue recogida a través de dieciséis entrevistas individuales con estudiantes egresados y analizada a través de un enfoque de la teoría fundamentada. Al emplear un tiempo considerable en explicar la recolección de datos y el análisis de la información de los componentes del estudio, los autores esperan estimular a otros a considerar la teoría fundamentada como un recurso factible para analizar información cualitativa a través de entrevistas individuales o grupales y sesiones de grupos focales. Aunque el grupo de estudio investigado es específico, no existe razón por la cual, una recolección similar y el análisis de métodos no puedan ser aplicados también en otros campos de estudio.

El estudio encontró que las aspiraciones de carrera de los estudiantes de Hospitalidad tendían a estar guiados e inducidos por factores comunes. El gusto inicial al campo de estudio se originó de dos factores dominantes: los estudiantes lo consideraron como un “nuevo” campo de estudio y muchos de ellos tenían alguna experiencia laboral directa con el sector, o una exposición indirecta al sector empresarial a través de familia y amigos.

Una vez que los estudiantes habían tomado sus decisiones, recibían, generalmente, el apoyo de sus familias; sin embargo, sus amigos les eran indiferentes en su apoyo. Desafortunadamente, los estudiantes sintieron que la opinión del público en general sobre el sector –y por ende su elección de carrera– era baja y a veces despectiva.

En sus aspiraciones para llegar a ser exitosos, los estudiantes tenían una perspectiva realista del sector empresarial que habían escogido: ellos se dieron cuenta que era estresante, que este implicaba largas jornadas, arduo trabajo con una clientela exigente, y que este podría generar algunos conflictos entre la vida laboral y personal, a lo largo del camino. Muchos de ellos se dieron cuenta que la elección de un(a) compañero(a) de vida, o de un(a) esposo(a) que los(as) ayude y que sea comprensivo(a), era muy importante en este sentido.

Las aspiraciones de carrera a largo plazo de los estudiantes eran permanecer con una compañía que tenga una buena imagen y que les ofrezcan un trabajo con características de excelencia, durante un largo tiempo y formar una vida de carrera laboral con la primera compañía que los contratara, al finalizar la universidad. Aquella empresa no debería destacarse solamente por su remuneración, sino también por brindar un ambiente de trabajo de compañerismo. Este hallazgo fue contradictorio a las observaciones de estudiantes similares y ejecutivos del sector empresarial en otros países, donde la empresa y la fidelidad hacia la marca son bajas; y, el cambiar de lugares de trabajo y de compañías es muy común entre gerentes de la hospitalidad. Lo que también fue sorprendente, es que una gran mayoría de encuestados deseaban ser propietarios de negocios independientes. Esto es algo relativamente poco usual en otras culturas, en las cuales los estudiantes se ven a sí mismos creciendo en cargos ejecutivos de una compañía, como Directores Corporativos y Vicepresidentes, antes que ser propietarios de negocios independientes.

Los estudiantes de Hospitalidad ingresan a sus programas de estudio con una definición de aspiraciones de carrera relativamente buena, pero muchos de ellos también dejan el sector durante los primeros años de trabajo. Esto quiere decir, que la implicación para los ejecutivos del sector empresarial es que la mejora del conocimiento sobre los factores que impactan las aspiraciones de carrera de los estudiantes, y la información sobre lo que les motivó a estudiar, les ayudará a anticipar problemas antes de que estos surjan. Una notoria honestidad sobre lo que un cargo amerita y el tiempo que este toma para ser alcanzado, en vez de hacerlo ver mejor de lo que es en realidad, ayudará a los nuevos gerentes a lidiar con un ambiente de trabajo estresante. A su vez, esta honestidad podría mitigar las desilusiones y talvez reducir el número de personas que dejan frustradas el sector. Igualmente sucede al considerar a recién graduados para un nivel de gestión más alto o un puesto de supervisión, no porque ellos tengan experiencia, pero porque tienen la potencial voluntad de ir a lo largo del camino manteniendo a jóvenes empleados altamente calificados y motivados buscando motivación. Muchos graduados dejan el sector luego de pocos años porque trabajan en puestos que no necesitan un título universitario y porque se sienten atascados en puestos con pocas oportunidades para crecer.

Son muchas las implicaciones para programas de estudio en Hospitalidad: los programas de estudio profesionales pueden usar esta información para asegurarse que ellos informan a sus estudiantes honestamente sobre las realidades de las carreras en los sectores de Turismo y de Hospitalidad. Ellos también pueden hacerlo al exponer a menudo a los estudiantes a las demandas del sector y al enseñarles materiales de curso exigentes, mientras que se van ajustando a altos estándares profesionales. Las empresas de hospitalidad son empresas donde el profesionalismo, la puntualidad y el trabajo duro son altamente apreciados, y los profesores deberían demandar aquellos mismos estándares de sus estudiantes y exhibir esas mismas cualidades en sus comportamientos personales y profesionales.

Las clases deberían empezar y terminar a tiempo, las tareas deberían ser enviadas a tiempo, presentadas profesionalmente y los estándares de desarrollo no deberían demandar nada menos que la excelencia. El (La) profesor(a) debería ser un modelo de rol en su comportamiento y en sus actitudes tanto internas como externas en clase, y ejemplificar lo que es la industria. Sólo entonces, los estudiantes entenderán lo que significa ser un profesional de la hospitalidad, y solo entonces se reconocerán y premiarán sus aspiraciones, y se respetará al campo de estudio como se respeta a cualquier otro campo de estudio.

Lo que aplica a la educación profesional (de Hospitalidad), aplica a cualquier otro campo de estudio: las motivaciones de los estudiantes y las aspiraciones de carrera pueden cambiar, los programas de estudio pueden diferir, pero un conjunto común de principios aplicados de excelencia beneficiarán a cualquier estudiante en cualquier campo de estudio. Los profesores deberían “aplicar lo que dicen” y ejemplificar en sus comportamientos y expectativas lo que enseñan a sus estudiantes.

### **Sugerencias para futuras investigaciones**

Aunque este estudio en particular se enfocó en las aspiraciones de carrera de los estudiantes de Hospitalidad, sus implicaciones son aplicables a cualquier otro campo de estudio. Una primera sugerencia, es duplicar este esfuerzo en otros sectores y responder preguntas: ¿Qué motiva a los estudiantes de

Enfermería en el campo de la enfermería? Y, ¿por qué los estudiantes de Arquitectura deciden llegar a ser arquitectos? El conocimiento sobre sus aspiraciones de carrera les ayudará a formar sus programas de estudio y a ayudar a sus profesores a ayudarles honestamente y con entusiasmo, de esta manera reduciendo las tasas de abandono al graduarse.

Como este estudio solo usó una pequeña muestra de los estudiantes que puede no ser significativo para la población que representa, un siguiente paso lógico sería el incrementar el tamaño de la muestra y cambiar el enfoque del estudio a una recolección de datos cuantitativos, por medio de una encuesta administrada a todos los estudiantes en un programa de estudio. Mientras que un método cualitativo ofrece información enriquecedora y detallada, también es un método que ocupa tiempo y es limitado en su presentación. Un enfoque por medio del método de encuesta, ofrecería información sobre un grupo más grande de participantes que sea representativo para una población mayor, permitiendo la generalización de resultados más allá del tamaño de la muestra.

Posteriormente, una interesante línea de investigación sería seguir la pista de las opiniones de aspiraciones de carrera de los estudiantes sobre el campo de trabajo tras la graduación. Unas preguntas interesantes a las cuales responder serían: ¿Qué los motiva a continuar trabajando en este sector? ¿Qué los desmotiva y qué les hace buscar nuevos cargos? ¿Qué les hace en general abandonar la industria? Y, ¿cómo podemos cambiar una tendencia de tasas de abandono de carrera en los tres primeros años?

Finalmente, como esta es solamente una pequeña muestra de un programa en una sola cultura, una posibilidad muy interesante para la investigación futura existe en comparación con las opiniones y las aspiraciones en otras culturas. Como se menciona anteriormente, este estudio sugiere que las aspiraciones de carrera a largo plazo en Ecuador, pueden ser diferentes de aquellas en otras culturas. Más allá de la comparación de lo que afecta a las aspiraciones de carrera de los estudiantes, un estudio intercultural, que use las observaciones de los estudiantes en diferentes culturas, podría también brindar resultados interesantes sobre el efecto de la cultura en las aspiraciones de carrera de los estudiantes y responder preguntas como:

¿Son las aspiraciones de carrera en una cultura colectivista, como el Ecuador donde el apoyo de la familia y de los amigos es muy importante y pertenecer a un “grupo es esencial”, diferentes de aquellas sociedades individualistas, como Europa del Este, donde las motivaciones personales están dirigidas por la preocupación del “sí mismo” antes que las del “grupo”? Las preguntas son muchas al igual que las oportunidades para futuras investigaciones.

La aplicación de entrevistas personalizadas a dieciséis estudiantes de las carreras de Gastronomía y Turismo de la Facultad de Hospitalidad de la Universidad de Cuenca, reveló que las principales motivaciones de los estudiantes para este estudio de caso fueron influenciadas por el hecho de que estas carreras se consideraban relativamente nuevas, y por la experiencia de que diversos familiares estaban vinculados al sector de la Hospitalidad. Las prácticas y experiencias dentro del sector empresarial fortalecieron e incluso incrementaron la motivación de los estudiantes para continuar con las carreras escogidas.

En cuanto a la influencia de terceros sobre la decisión de escoger una carrera, fueron los familiares y amigos quienes tuvieron mayor incidencia. La percepción de estos fue mejorando conforme al tiempo de trayectoria en la carrera, presentando actitudes de apoyo e interés gradual hacia las mismas.

### **Fuentes de consulta:**

- Armstrong, P. I., & Crombie, G. “Compromises in adolescents’ occupational aspirations and expectations from grades 8 to 10”. *Journal of Vocational Behavior*, 2000: 56, 82-98.
- Beach, L. R. “Image theory: decision making in personal and organizational contexts”. Chichester, England: Wiley, 1990.
- Beach, L. R., & Mitchell, T. R. “Image theory: principles, goals and plans in decision making”. *Acta Psychologica*, 198: 66, 201–220.
- Beach, L. R., & Mitchell, T. R. “Image theory: A behavioral theory of decisions in organizations”. In B. M. Staw, & L. L. Cummings (Eds.),

- Research in organizational behavior, 12. (pp. 1–41) Greenwich, CT: JAI. Press, 1990. Impreso.
- Blanchard, C. A., & Lichtenberg, J. W. “Compromise in career decision making: A test of Gottfredson’s theory”. *Journal of Vocational Behavior*, (2003), 62, 250-271.
- Corbin, J., and Strauss, A. “Grounded theory research: Procedures, cannons, and evaluative criteria”. *Qualitative Inquiry*, 1990: (9), 335-354.
- Creswell, J. W., *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*. (2<sup>nd</sup> Ed.). Thousand Oaks, CA: Sage. 2007.
- Damaske, Sarah. *For the Family?: How Class and Gender Shape Women’s Work*. New York, N. Y.: Oxford University Press. 2011.
- Glaser, B. G. *Theoretical Sensitivity*. Mill Valley, CA: Sociology Press, 1978.
- Glaser, B. G., and Strauss, A. *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago, IL: Aldine, 1967.
- Gottfredson, L. S. “Circumscription and compromise: A developmental theory of occupational aspirations”. *Journal of Counseling Psychology*, (1981). 28, 545-579.
- Gottfredson, L.S. “Gottfredson’s theory of circumscription and compromise”. *Career choice and development*. In D. Brown & L. Brooks (Eds.), (3.<sup>a</sup> ed., pp. 179-232). San Francisco: Jossey-Bass, 1996.
- Johnson, L. “A multidimensional analysis of the vocational aspirations of college students”. *Measurement and Evaluation*, 1995: 28(1), 25-44.
- Junk, K. E., and Armstrong, P. I. “Stability of career aspirations: A longitudinal test of Gottfredson’s theory”. *Journal of Career Development*, 2010: 37(3), 579-598.
- Leung, S. A., & Plake, B. S. “A choice dilemma approach for examining the relative importance of sex type and prestige preferences in the process of career choice compromise”. *Journal of Counseling Psychology*, 37, 1990: 399-406.
- Metz, A. J., Fouad, N., and Ihle-Helledy, K. “Career aspirations and expectations of college students, demographic and labor market comparisons”. *Journal of Career Assessment*, 17(2), 2009: 155-171.
- Pryor, R. G., & Taylor, N. B. “What would I do if I couldn’t do what I wanted to do?”. *Investigating career compromise strategies*. Australian Psychologist, 21, 1986: 363-376.
- Thompson, M. N., and Dahling, J. J. “Image theory and career aspirations:

- Indirect and interactive effects of status-related variables”. *Journal of Vocational Behavior*, 77, 2010: 21-29.
- Thompson, M. N., & Subich, L. M. “The relation of social status to the career decision-making process”. *Journal of Vocational Behavior*, 69, 2006: 289-301.
- Strauss, A. *Qualitative analysis for social scientists*. New York, NY: Cambridge University Press, 1987.
- Strauss, A., and Corbin, J. *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA: Sage, 1990.
- Wang, C., and Mattila, A. S. “A grounded theory model of service providers’ stress, emotion, and coping during intercultural service encounters”. *Managing Service Quality*, 20(4), 2010: 328-342.

## **La edición universitaria como práctica de extensión y difusión cultural de las universidades públicas en América Latina: Estado de la cuestión y actualidad**

University editions as a practice for the cultural extension and diffusion by the public universities in Latin America:  
State of the question and topicality

**Jenny Teresita Guerra González**

Universidad Nacional Autónoma de México, México  
e-mail: jenn\_guerra@hotmail.com

### **Resumen**

La edición es componente fundamental de las labores de extensión y difusión de las universidades públicas en América Latina porque a través de la publicación de textos y productos multimedia de índole académica y cultural, promueven la formación y actualización de estudiantes y profesores además de socializar a la comunidad los resultados de la docencia y la investigación de las casas de estudios en cuestión. Partiendo de las especificidades de la edición universitaria, este trabajo ahonda en los orígenes de la actividad editorial en las universidades del subcontinente, la importancia y formas de organización (asociaciones y redes nacionales e internacionales) de estas instituciones en la actualidad así como los problemas y retos a los que se enfrentan.

**Palabras clave:** Edición universitaria pública, extensión universitaria, América Latina, redes de editoriales.

### **Abstract**

The publishing is a fundamental component of the outreach and pervasion of public universities in Latin America for through the publication of texts and multimedia production in an academic and cultural mold , promote students and teachers' training and updating in addition to socialize a community with the results of teaching and research of the studies houses in question. As from the specific publishing of the university, this work delves into the origins of editorial in subcontinent's universities, the value and forms of

organization (associations as well as national and international networks) of these institutions and the problems and challenges they face nowadays

**Keywords:** Public university publishing, university outreach, Latin America, publishing networks.

\*\*\*

Una editorial universitaria es una organización o empresa editorial que actúa o funciona dentro del ámbito de una universidad y cuya actividad principal es la de orientar, buscar, obtener, evaluar y seleccionar, para su publicación y posterior difusión, obras académicas y literarias válidas, de calidad y/o rigor científicos. Como señala Jorge Alfonso Sierra, en *Marketing para editoriales universitarias en el siglo XXI*, una editorial universitaria y una editorial privada tienen muy poca o ninguna diferencia de forma pero sí poseen importantes y profundas diferencias de fondo. Para comenzar, la editorial universitaria está inmersa en una institución, la universidad, cuyo desempeño social tiene tres misiones específicas relacionadas con el saber: «1. la docencia, 2. la investigación y 3. la extensión universitaria» (20-21).

Las dos primeras funciones, docencia e investigación, recaen, como es sabido, en el ámbito específico de la universidad, pero se convierten en materia prima y razón fundamental para que la editorial se nutra y produzca con base en ellas. Una vez que el producto de la investigación o las necesidades de la docencia han sido llevados al rango del libro o de publicación similar por parte de la editorial, esta es la encargada de cumplir la tercera función de la universidad: la extensión universitaria.

La extensión universitaria, cuya importancia es equiparable a las funciones de docencia e investigación, concreta su accionar en este siglo XXI en cuatro modelos: el altruista, el divulgativo, el concientizador y el vinculatorio empresarial. Siendo los dos primeros la base y fundamento de las editoriales universitarias ya que el modelo altruista, apoyado en la ley constitutiva para la reapertura de la Universidad de México (1910) y el Movimiento Estudiantil de Córdoba (1918), proclama la obligación de llevar los conocimientos de la universidad al pueblo. En tanto que el modelo divulgativo, originado

en Estados Unidos, propone que la ciencia y la cultura universitaria deben adaptarse para ser comprendidos por el pueblo, utilizando intensivamente los medios de comunicación. Este modelo de extensión es el dominante entre las instituciones de educación superior que producen y promueven publicaciones, museos y exposiciones, conferencias, ciclos de cine y otras actividades que «pretenden elevar la cultura de la población y por tanto su bienestar» (Serna Alcántara 3-4).

Otra particularidad en las editoriales universitarias es que a diferencia de los editores comerciales, el editor o director editorial universitario, además de su formación, debe tener dos órganos consultivos –o uno que realice ambas funciones– sumamente relevantes para el exitoso desarrollo de su gestión y, por ende, de la misma editorial universitaria: los comités académicos y los comités editoriales (*ver figura 1.1*).

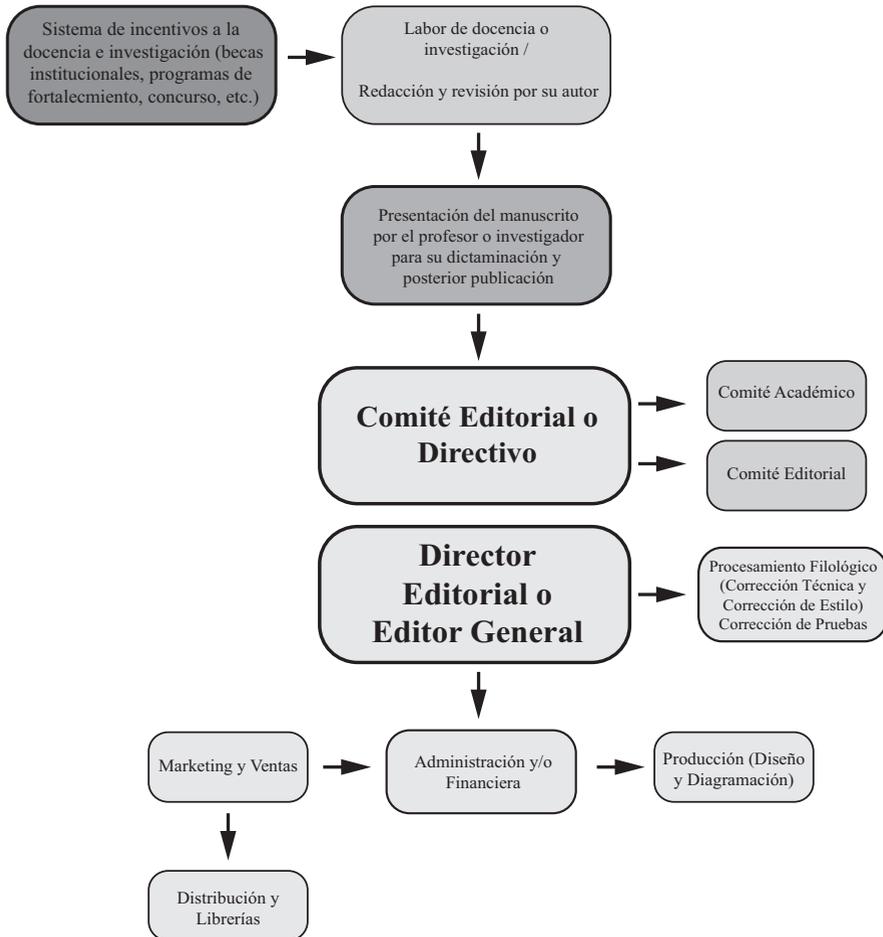
Las labores de publicación y edición en una universidad sea pública o privada se han institucionalizado tradicionalmente de estas tres formas:

1. Oficina de Publicaciones: Es una instancia dedicada a publicar material institucional o bien de interés para la casa de estudios. En numerosas ocasiones lleva a cabo las labores de edición, impresión y circulación pues sus textos se dirigen a la comunidad estudiantil, de profesores e investigadores del propio claustro. No busca que estos sean de interés para los lectores no conocedores o externos.

2. Oficina Editorial: Tiene como función principal la publicación de un reducido número de libros, revistas u otra clase de textos de la institución de la cual es dependiente. Generalmente cuenta con poco personal. Las labores de impresión las delega a un tercero aunque sí asume las de distribución y edición. Se preocupa porque sus materiales trasciendan el espacio académico aunque no cuenta con una estructura organizacional que se lo permita de manera integral.

3. Editorial: Propone un vínculo más estrecho con la sociedad, decide su presencia en el mercado de libros y publicaciones en general (misión y objetivos), concibe acciones como las inscripciones legales del caso (ISBN, ISSN e ISAN ) y se plantea un grado específico de profesionalización para desarrollar las tareas correspondientes a una editorial (organigrama). Puede ser independiente de la legislación universitaria y aun contar con apoyos gubernamentales y de capital privado (Hernández, 2010).

**Figura 1.1 Cadena de la Edición Universitaria Hoy**  
(Elaboración propia con datos de Sierra, 2005)



## **Antecedentes históricos de la universidad como institución editora en Latinoamérica**

En América Latina, la edición formal de libros por parte de las universidades se inicia en la primera década del siglo XX, no obstante que existen antecedentes en la época colonial de emprendimientos de esta índole por parte de la Real y Pontificia Universidad de México (1554) y la Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes de Lima (hoy Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Con su refundación en 1910, la entonces Universidad Nacional de México comienza la actividad editorial de tipo universitario-formal en el país, al publicar el discurso de reapertura de esta casa de estudios pronunciado por Justo Sierra en ese mismo año. A este texto le seguirían la publicación de los clásicos por iniciativa de José Vasconcelos como medida contra el analfabetismo. De manera seria y sistemática, el proyecto editorial de la UNAM empezó en 1936 con la llamada Imprenta Universitaria, que gestaría importantes colecciones como la “Biblioteca del Estudiante” y “Poemas y ensayos”. Le siguen al proyecto editorial de la UNAM en México, los de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (1925), la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1936), la Universidad de Colima (1940), y El Colegio de México (1940).

El último espacio geográfico latinoamericano en el que se desarrolló la edición universitaria fue Centroamérica. En 1942, la Universidad de Costa Rica inició, por medio de la Oficina de Publicaciones, su actividad editorial y en 1949 se fundó en Guatemala la Imprenta Universitaria aunque en la América Central, las editoriales universitarias surgen mayoritariamente hasta el tercer cuarto del siglo XX; un ejemplo es el de la Editorial Universidad Nacional (EUNA) de Costa Rica, fundada en 1976. La mayor editorial universitaria centroamericana, la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica fue creada en 1979 (*Situación de las Editoriales Universitarias de Centroamérica 6*). Las editoriales universitarias que se establecieron en nuestros países a partir de los 1940 se afincaron sobre la base de tres momentos clave de la evolución de la edición académica que tuvieron lugar en Estados Unidos, Francia y México: 1. la multiplicación de las editoriales universitarias en su acepción moderna, es decir, editoriales dirigidas por un comité o una junta de publicaciones constituida por profesores y cuyo financiamiento proviene, según los casos, del presupuesto de la universidad, de la venta de libros y revistas o de subvenciones o donaciones (el ejemplo más notorio es el norteamericano, con la creación de las editoriales de Cornell en 1869, John Hopkis (1878), Chicago

(1891), Columbia y California en 1893). 2. La fundación de editoriales universitarias sobre la base de una relación entre la publicación de libros y una comunidad intelectual que no es una universidad pero que se arraiga en el mundo académico (Presses Universitaires de France (1921) y Fondo de Cultura Económica (1934)) y, 3. el surgimiento de editoriales vinculadas con la universidad que no son editoriales universitarias sino editoriales privadas que publican libros escritos por investigadores, profesores y textos dirigidos a los estudiantes (Armand Colin, Gallimard y Le Seuil son buenos ejemplos de esta situación) (Chartier en Polo 18).

### **Importancia y situación de las editoriales universitarias latinoamericanas hoy**

Las universidades no sólo publican la mayor parte de la producción científica, técnica, social y de humanidades que se genera en las propias instituciones actualmente, sino también la que proviene de espacios externos, ya que hay traducciones que si no las editaran las universidades difícilmente estarían en el mercado al tratarse de libros, en la mayoría de los casos, costosos o hechos para un público muy especializado.

En América Latina las universidades juegan un rol significativo como agentes editoriales y hacen importantes aportes a la oferta bibliográfica de las áreas de las humanidades, ciencias sociales, ciencias exactas, biológicas y tecnología. Las editoriales universitarias latinoamericanas cuentan con catálogos prestigiosos tanto a nivel nacional como de la región. Sus publicaciones son realizadas en gran parte por los académicos de estas instituciones, con lo que promueven la circulación del conocimiento entre la comunidad académica y estudiantil y en el ámbito general de la cultura y las ciencias. Cuando su sede está situada en ciudades o provincias diferentes a la capital, los catálogos cobijan obras de especial interés para el espacio local.

En nuestros países existen casos relevantes de edición universitaria como los de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que en el año 2010 publicó un total de 2 341 títulos (entre libros, libros electrónicos y publicaciones periódicas) y es hoy en día una de las más grandes editoriales universitarias del subcontinente. Proyectos editoriales como los de la Editorial Universitaria de Chile, la Universidad de los Andes en Colombia, la Universidad de São Paulo, la Pontificia Universidad Católica del Perú y

la Universidad Nacional del Litoral en Argentina, son también ampliamente reconocidos.

En 2009, último dato con el que se cuenta, la edición universitaria en América Latina representó el 4% de la actividad editorial del subcontinente. 645 universidades registraron 12 432 títulos en las agencias ISBN. Con 4% de participación, entre todos los agentes editores de la región, y el 10% de las novedades, el sector editorial universitario se ubica como un eslabón vital de la edición latinoamericana (Uribe 29, 48, 170). Brasil fue el país en donde mayor cantidad de universidades registraron títulos en 2009, con 251 entidades que corresponden al 39.4% del total. Le siguen en orden descendente, Colombia con 102 entidades, Argentina con 85, México con 67 y Chile y Perú con 45. Pese a estos indicadores, existe un número no determinado de universidades que edita sin tener sello editorial, de manera autónoma o en coedición, y/o a través de Internet.

El trabajo de las editoriales universitarias de Latinoamérica empezó a ser valorado en los años cincuenta del siglo pasado como un espacio de producción intelectual, científica y cultural de carácter autóctono que a la larga se conforma como patrimonio cultural local, nacional y continental; aunque no es hasta 1987 cuando en ocasión de la Reunión Regional de Editoriales Universitarias, celebrada en la ciudad de Lima, se institucionalizó su importancia con la creación de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC).

La EULAC contó con el auspicio del CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), la Internacional Association of Scholarly Publishers (IASPS) y la Universidad del Pacífico (Lima) para iniciar un proyecto, que se mantiene activo hasta nuestros días, y que tiene como finalidad primordial la de integrar y fortalecer a las diferentes editoriales universitarias de la región. Su ideario se basa en el fomento a la producción, publicación, distribución y amplia circulación de sus líneas editoriales, bajo la convicción de que esta misión se cumplirá con la capacitación constante y profesional de sus miembros. Digna de mención es la institucionalización de la actividad editorial universitaria que ocurre casi de manera simultánea en España, en donde en 1987 se conformó la ASEU (Asociación de Editoriales Universitarias Españolas), hoy UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas) con sede en Madrid.

Antes de los años noventa, las publicaciones universitarias eran muy diferentes en el ámbito latinoamericano a como se conocen actualmente. La realidad editorial en ese entonces estaba representada por una evidente precariedad en el diseño editorial y la calidad de forma de los textos. Las editoriales universitarias publicaban, la más de las veces, libros mal diagramados, con buenos contenidos pero con muchas fallas desde el punto de vista editorial.

Existía en esta última década del siglo XX, y persiste aún en varios casos, una concepción equivocada de la razón de ser de las editoriales universitarias en la región. Las universidades basaban su proyecto editorial en la actividad industrial de imprimir. Las editoriales eran básicamente imprentas. Con el nacimiento de grupos y asociaciones de centros de publicaciones y editoriales universitarias ha sido posible, sin que se llegue a soluciones totales, cualificar la labor editorial de las instituciones de educación superior además de crear vínculos de colaboración en temas como la coedición, la participación en ferias, la distribución y comercialización de textos y la profesionalización de los involucrados en el ecosistema o cadena del libro universitario. A la fecha se cuenta en América Latina con nueve redes y/o asociaciones nacionales de editoriales universitarias públicas, cuya labor y líneas de acción se resumen en el siguiente cuadro:

Nombre de la Red y año de fundación	Número de integrantes y modalidad de participación	Misión y plataforma de acciones
<p><b>Asociación Peruana de Editoriales Universitarias y de Escuelas Superiores (APESU)<sup>1</sup>.</b></p> <p>Fue fundada el 27 de octubre de 1988.</p>	<p>Tiene 8 miembros.</p>	<p>Sus objetivos se sintetizan así: la integración de las editoriales; el fomento de la producción y distribución del libro –especialmente el texto universitario–, las publicaciones periódicas y todos los materiales impresos producto del quehacer académico, el perfeccionamiento técnico y administrativo de las editoriales universitarias del Perú y la difusión del pensamiento académico hacia la comunidad.</p>
<p><b>Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)<sup>2</sup>.</b></p>	<p>Cuenta con 47 afiliados, de los cuales 4 no son universidades sino fundaciones educativas.</p>	<p>Las actividades que desarrolla la ASEUC están vinculadas con la labor que realizan otros organismos como: Cámara Colombiana del Libro;</p>

<sup>1</sup> [http://www.biblioteca.udel.edu.pe/BibVirUDEP/tesis/pdf/1\\_125\\_204\\_398\\_4042.pdf](http://www.biblioteca.udel.edu.pe/BibVirUDEP/tesis/pdf/1_125_204_398_4042.pdf)

<sup>2</sup> Mesografía: <http://www.aseuc.org.co/quienes.html>

<p>Se constituyó legalmente en Bogotá el 30 de abril de 1990.</p>		<p>Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN; Proexport de Colombia; Ministerio de Educación; Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y del Caribe (EULAC) y Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC). Estas actividades buscan el crecimiento, la socialización, la divulgación y la comercialización de la producción editorial universitaria.</p> <p>La meta principal de ASEUC es integrar a las editoriales universitarias colombianas y fomentar la producción y distribución del libro universitario, tanto impreso como electrónico.</p>
<p><b>Asociación Brasileña de las Editoras Universitarias (ABEU)</b><sup>3</sup>.</p> <p>Fundada en 1991 en São Paulo.</p>	<p>Esta asociación concentra a 100 instituciones editoras que lo mismo son universidades, museos, fundaciones educativas y culturales e imprentas estatales.</p>	<p>Los interesados en participar en la ABEU deben afiliarse mediante una cuota que difiere según el número de publicaciones anuales que editen, empleándose los siguientes criterios (0 a 12, 13 a 25 y 26 o más). La decisión final de aprobación de un nuevo miembro recae en la valoración que de su producción editorial hace la Junta Directiva.</p> <p>La agrupación ha participado en Bienales del Libro, Ferias y Encuentros nacionales e internacionales. También ha instituido el Programa Interuniversitário para Distribuição de Livro (PIDL) que tiene como objetivo divulgar y comercializar los libros producidos por las editoriales universitarias asociadas a la ABEU.</p>
<p><b>Red de Editoriales de Universidades Nacionales (REUN)</b><sup>4</sup>.</p> <p>Se creó en marzo de 1995 en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.</p>	<p>Integran la red 25 editoriales de manera permanente pero todas las universidades argentinas que tienen una editorial o centro de publicaciones (real, en formación o en proyecto) son miembros y</p>	<p>Comenzó a operar de forma sostenida en 1997 con la participación en ferias del sector y jornadas realizadas con cinco objetivos básicos:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Intercambio de información y asesoramiento entre editoriales.</li> </ol>

<sup>3</sup> Mesografía: <http://www.abeu.org.br>

<sup>4</sup> Mesografía: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001494/149476so.pdf>

<p>Se creó en marzo de 1995 en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.</p>	<p>pueden participar de la REUN. Tienen voz y voto en las acciones que proponga la Red durante sus jornadas anuales.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>2. Mejoramiento del sistema de producción para reducir costos.</li> <li>3. Articulación de un sistema de coediciones.</li> <li>4. Afianzamiento de un sistema de distribución y comercialización para convertir a cada editorial en una boca de ventas de todas las demás.</li> <li>5. Intercambio en capacitación para optimizar los recursos humanos y técnicos.</li> </ol>
<p><b>Asociación de Editoriales Universitarias de Venezuela (ASEUV)</b><sup>5</sup>.</p> <p>Quedó legalmente constituida en diciembre de 2001 en Caracas.</p>	<p>La ASEUV es una asociación civil sin fines de lucro conformada por diecisiete instituciones de las cuales dieciséis son públicas y una privada.</p>	<p>Esta asociación tiene entre sus objetivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fomentar la edición, producción, distribución y comercialización del libro universitario dentro y fuera del país. Así como de las publicaciones periódicas y demás productos editoriales provenientes del quehacer académico institucional del país.</li> <li>• Propiciar la creación de editoriales universitarias en las casas de estudios superiores venezolanas.</li> <li>• Servir de canal de información entre las editoriales universitarias venezolanas asociadas.</li> <li>• Estimular el uso de los adelantos tecnológicos en los procesos editoriales.</li> <li>• Participar en nombre de sus asociados en reuniones locales, nacionales, regionales e internacionales donde se planteen, sometan y discutan problemas de interés de las editoriales universitarias venezolanas.</li> </ul>
<p><b>Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA)</b><sup>6</sup>.</p>	<p>Agrupar a 17 universidades estatales de los siete países de la región.</p>	<p>La misión del SEDUCA es difundir el pensamiento universitario centroamericano en las distintas áreas del conocimiento que contribuya al desarrollo integral, la difusión de valores, la transferencia de</p>

<sup>5</sup> Mesografía: <http://investigacion.unet.edu.ve/feunet/ASEUV.pdf>

<sup>6</sup> Mesografía: <http://seduca.csuca.org/drupal/?q=node/89>

<p>Se creó en 2004 como parte del Segundo Plan para la Integración Regional de la Educación Superior Centroamericana (PIRESC II) que la Confederación Universitaria Centroamericana ejecuta desde 1996.</p>		<p>conocimiento y a profundizar y fortalecer la identidad regional mediante la cooperación en el campo editorial.</p> <p>Para cumplir con su misión, el SEDUCA estableció las políticas editoriales siguientes: 1) Políticas de Selección; 2) Políticas de Producción; 3) Políticas de Distribución, y 4) Políticas de Precios.</p> <p>Los objetivos de este sistema de edición universitaria pueden resumirse de la siguiente manera:</p> <p>1) Que la producción editorial del SEDUCA, llene los requerimientos en relación a calidad en su contenido, de acuerdo a los fines del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).</p> <p>2) Que el SEDUCA sea un instrumento de apoyo a las distintas universidades para promover y divulgar aquellos materiales bibliográficos que tengan como fin buscar la integración y desarrollo de la región centroamericana.</p> <p>3) Disponer de mecanismos que permitan distribuir la producción editorial del Sistema, en toda la región centroamericana.</p> <p>4) Disponer la producción editorial del Sistema a precios accesibles al público en general.</p>
<p><b>Red de Editoriales Universitarias y Académicas de México (Red ALTEXTO)</b><sup>7</sup>.</p> <p>Creada en noviembre de 2006, es un proyecto de la Universidad de Guadalajara.</p>	<p>La integran 50 miembros entre universidades y centros de investigación pertenecientes a la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior).</p>	<p>La Red Nacional Altexto trabaja en cuatro líneas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Representa a las editoriales de las instituciones de educación superior de México frente a organismos similares nacionales e internacionales.</li> <li>- Incrementa la distribución y comercialización de los libros publicados por las instituciones de educación superior.</li> <li>- Facilita la participación de sus instituciones en ferias del libro nacionales e internacionales.</li> </ul>

<sup>7</sup> Mesografía: [http://www.anui.es.mx/r\\_academicas/red\\_nacional\\_altexto.php](http://www.anui.es.mx/r_academicas/red_nacional_altexto.php)

		<p>– Desarrolla proyectos editoriales en coedición entre sus integrantes y con otras instituciones.</p> <p>La Red Nacional Alttexto se compone de un coordinador, un secretario técnico y ocho comisiones de trabajo, estas atienden aquellos asuntos que es urgente resolver en el quehacer editorial de las instituciones de educación superior mexicanas tales como derechos de autor y coediciones; capacitación; promoción del libro y la lectura; bases de datos y estadísticas; información y página web; catálogo; comercialización y bibliotecas.</p>
<p><b>Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (EDUPUC) <sup>8</sup>.</b></p> <p>Fue creada en 2008 por la Comisión Nacional de Rectores (CONARE) de Costa Rica.</p>	<p>EDUPUC está conformada por la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA), la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED), la Editorial Universidad de Costa Rica (Editorial UCR) y la Editorial del Instituto Tecnológico de Costa Rica (Editorial Tecnológica de Costa Rica).</p> <p>Anualmente estas cuatro universidades, producen más del 50% de los libros editados en el país centroamericano.</p>	<p>Este proyecto tiene como propósito promover acciones conjuntas entre las cuatro editoriales de las universidades estatales costarricenses. El objetivo fundamental es difundir el conocimiento generado en estas casas de estudio así como ofrecer a la sociedad costarricense y al resto de la región obras de alto valor científico, tecnológico, histórico, cultural, pedagógico, artístico o literario. Para alcanzar esta meta propone las siguientes tres actividades:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1.) En el ámbito de la difusión, organizar una feria universitaria del libro.</li> <li>2.) Participación en ferias internacionales del libro, en las cuales es posible realizar procesos de comercialización y venta de las obras producidas.</li> <li>3.) Publicación de un catálogo conjunto que permita facilitar la promoción de las obras universitarias.</li> <li>4.) Publicación en coedición, de obras de interés para las cuatro instituciones, lo que permitirá eventualmente la creación de un sello editorial universitario (amparado a CONARE).</li> </ol>

<sup>8</sup> Mesografía: [http://www.csuca.org/seduca/Catalogo\\_2009\\_EDUPUC.pdf](http://www.csuca.org/seduca/Catalogo_2009_EDUPUC.pdf)

<p><b>Red de Editoriales Universitarias de Ecuador (REUDE)</b><sup>9</sup></p> <p>Constituida el 18 de junio de 2010 en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM). Su presidente es Ubaldo Gil quien también es Vicepresidente de la EULAC.</p>	<p>La integran 19 miembros.</p>	<p>Su propósito es consolidar, diversificar, mejorar y ampliar los servicios que ofrecen las editoriales de las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador, privilegiando la cooperación editorial.</p> <p>Se han realizado reuniones de trabajo en distintas ciudades del país para consolidar la formación de la Red, así como para establecer acuerdos en beneficio de las publicaciones universitarias del país sudamericano.</p>
--	---------------------------------	--

Cuadro 1.1. Asociaciones Nacionales de Editoriales Universitarias Púbricas en América Latina

Sumamos a las redes y/o asociaciones de editoriales universitarias que como observamos, se crean mayoritariamente a fines del siglo XX, otros importantes proyectos que las universidades públicas latinoamericanas por medio de sus oficinas de publicaciones, centros editores, editoriales y redes han puesto en marcha y que han marcado un hito en las actividades de esta industria a nivel regional y global. En el siguiente listado enumeramos aquellas que tienen o tuvieron mayor trascendencia epistemológica y de vínculo con la sociedad:

- a. La fundación en 1958 de la que a la postre sería considera un modelo de editorial universitaria en el continente y más allá de sus fronteras, la argentina EUDEBA<sup>10</sup>. La Editorial de la Universidad de Buenos Aires fue una iniciativa de Rusieri Frondizi, rector de esta casa de estudios y su primer editor y gerente fue Boris Spivacow, quien convertiría a EUDEBA en uno de los sellos editoriales más importantes en América Latina. «EUDEBA vendía libros en sus propios quioscos callejeros, una novedad desconocida hasta que se vio gente haciendo cola en la calle Florida» recuerda Beatriz Sarlo en un artículo para

<sup>9</sup> Mesografía: <http://reude.blogspot.com/>

<sup>10</sup> Mesografía: <http://www.uba.ar/eudeba/contenidos.php?m=1>

el diario *Clarín* de abril de 2006 <sup>11</sup>. Los libros eran vendidos en paquetes de cuatro ejemplares, muy baratos, ilustrados, de diseño moderno, que compraban por igual universitarios que trabajadores, amas de casa o niños. La presencia y el peso del diseño organizacional de Spivacow puede revalorizarse accediendo al libro-memoria que le dedicó Delia Maunas; *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino* (Colihue, 1995), que culmina con dos docenas de entrevistas a sus más cercanos colaboradores. Lo cierto es que tras el golpe militar en la universidad en 1966, en la “Noche de los bastones largos”, Boris dejaba 802 títulos nuevos, 281 reediciones, 11 461 032 ejemplares vendidos, una empresa que no daba pérdidas y multitudes que ya sabían que leer era un derecho irrenunciable. Su último éxito había sido un *Martín Fierro* ilustrado por Castagnino que hoy es un clásico cuya tapa recorrió el mundo y del que se vendieron tres ediciones en tres meses con un total de 170 000 ejemplares.

- b. Una de las ferias con mayor tradición en la región, la Feria del Libro del Palacio de Minería en México, evento que es organizado anualmente por la Facultad de Ingeniería de la UNAM desde 1974. En su última edición de febrero de 2012 reunió un aproximado de 151 mil asistentes, una oferta de 35 mil títulos y un programa de actividades académicas y culturales superior a 1 000 <sup>12</sup>.
- c. La *Librería de la U* (<http://www.lalibriariadelau.com>), portal en Internet a cargo de la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia) que nace en 2004 y en el que se comercializan los libros, *e-books*, películas y revistas de los miembros de esta red al igual que de otras editoriales universitarias hispanas (Universidad Central de Venezuela, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de

---

<sup>11</sup> “Más libros para más” en *Clarín* del 02 de abril de 2006. Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2006/04/02/sociedad/s-01169623.htm>

<sup>12</sup> “151 000 visitantes recibió la FIL de Minería” en *El Universal* del 5 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/834165.html>

Zaragoza), y editoras académicas comerciales internacionales como Fondo de Cultura Económica, AlfaOmega, Mc-Graw Hill, Santillana, Revista de Occidente, etc. Esta librería en línea también pone a disposición del internauta, textos electrónicos de la ASEUC, CERLALC y otras instituciones para que sean consultados de forma gratuita.

- d. El *LUR* (Libro Universitario Regional), programa de la EULAC que tuvo por objetivo la difusión de conocimientos innovadores y relevantes para el desarrollo de la región en las universidades latinoamericanas, mediante la publicación y comercialización de libros. La Editorial Tecnológica de Costa Rica (ET) actuó hasta 2005 como Centro de Producción (pre-prensa). El *LUR* pretendió que las diferentes editoriales universitarias llevaran a cabo proyectos de coedición, mismos que sumaron catorce libros con títulos como: *Violencia y paz en América Latina*, *Soberanía y política económica en América Latina*, *Género y salud reproductiva en América Latina*, entre otros.
- e. La organización –a partir de 2005– del *Foro Internacional de Edición Universitaria* por la Universidad de Guadalajara y la Red Altexto, primero en su tipo en el ámbito iberoamericano que cuenta con el apoyo y la participación de la UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas) y de profesionales en el sector de Europa y los Estados Unidos.
- f. La *Muestra del Libro Universitario de América Latina y el Caribe en Educación Superior*, realizada en el marco de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) en Cartagena de Indias, Colombia en 2008 donde se reunieron las colecciones editoriales de más de cien universidades con títulos de educación. La muestra fue impulsada por el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) y el CERLALC, y contó con el apoyo del Ministerio de Educación de Colombia. Más de 3 500 representantes de todas las universidades de la región tuvieron acceso a ella.

- g. La marca *Libro Universitario Argentino* (LUA) que identifica a los libros universitarios editados y publicados por las universidades de gestión pública de la Argentina. Esta marca fue registrada por la Red de las Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN) en 2011 (<http://plua.educ.ar/>) y para el presente año, 2012, cuentan ya con un catálogo de 58 títulos que con el aval del *Programa Sur*<sup>13</sup> (*ProSur*) se ofrecen a editores de otros países para su traducción y publicación en diferentes lenguas.

### Consideraciones finales

La notoriedad y logros de las editoriales universitarias del subcontinente arriba enunciados serían insuficientes para terminar de contextualizar el momento actual por el que pasan estas empresas en el seno de una de las instituciones con mayor peso social y cultural; razón por la cual se mencionan aquí los principales problemas que enfrenta la edición universitaria en los países latinoamericanos:

---

<sup>13</sup> A fin de promover el conocimiento de obras de la literatura y el pensamiento argentinos en el exterior se estableció por Resolución Ministerial (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina) N.º41 del 2 de febrero de 2009 el Programa de apoyo a la traducción para favorecer y fortalecer la edición de esas obras en lenguas extranjeras. Algunas de las características del PROSUR son:

1. Las obras pueden ser elegidas dentro de los distintos géneros literarios y de autores argentinos clásicos y contemporáneos, cuyas temáticas sean representativas de la identidad nacional.
2. El Programa ha sido lanzado en función del compromiso asumido por el Gobierno Argentino de promover la traducción de obras de autores argentinos para facilitar su edición en lenguas extranjeras y difundir el imaginario, ideas y valores del país en el exterior.
3. Las subvenciones se otorgan a editores extranjeros contra el compromiso de publicar las obras antes del 30 de noviembre del año siguiente a la convocatoria
4. Los editores argentinos, los autores de las obras o los agentes que posean los derechos de autor pueden actuar en representación de los editores extranjeros, pero el pago se realiza siempre a estos últimos.
5. Las obras deben haber sido escritas en español por autores argentinos y deberán haber sido editadas previamente.

Desde su creación hasta la fecha el PROGRAMA SUR lleva subsidiadas más de 400 obras traducidas a más de 34 idiomas. Mesografía: <http://programa-sur.mrecic.gov.ar/>

*La falta de definición en la finalidad.* Si bien se suele reconocer que las editoriales universitarias publican para satisfacer las necesidades de la propia universidad, como apoyo a la docencia; para divulgar la investigación y para acercar a la sociedad el conocimiento que se produce en esta institución de educación superior e incluso para remediar vacíos culturales de los que no se ocupa la industria editorial comercial, rara vez se reconoce que publican también y sobre todo, para satisfacer otras necesidades del personal académico vinculadas con la promoción curricular y jerárquica. Se publica además, para satisfacer necesidades políticas de las autoridades universitarias en turno.

*La ineficiencia generada por la falta de definición en la finalidad, lo que conlleva a la discontinuidad o inconsistencia de los catálogos universitarios;* a la existencia de colecciones con uno o dos títulos, a las ediciones costosas u obsoletas y, finalmente, a tener las bodegas al tope.

*La dependencia de la estructura burocrática-administrativa de la universidad* que conduce a la falta de autonomía editorial, administrativa y financiera. La mayoría de los sellos dependen del presupuesto público que se vuelve cada vez más limitado. Los ingresos por ventas, debido a disposiciones administrativas de las universidades no se reinvierten en las editoriales.

*La carencia de equipos profesionales principalmente en las áreas de promoción y comercialización.*

*La escasa y lenta distribución de los textos universitarios, y la carencia de estrategias comerciales y de planes de distribución, promoción y ventas.*

*El hecho de que las editoriales universitarias y de instituciones de educación superior se han manejado como instituciones y no como empresas.* En esa dicotomía se encuentra entonces su conflicto, es decir, tienen un presupuesto y deben producir

una cantidad de títulos que justifiquen dicha asignación pero no se piensa en recuperar y mucho menos en incrementar esa inversión.

*Los responsables de las editoriales universitarias producen libros pero no son administradores y raras veces contemplan el proceso editorial en su conjunto.* Ello ocasiona desvinculación entre los programas de estudio de la institución y los programas editoriales, lo que repercute en la carencia de libros propios (científicos y técnicos) en número suficiente en beneficio de las traducciones o de textos externos.

### **Fuentes de consulta:**

- Chartier, Roger. “La Universidad y la Edición: Pasado, Presente, Futuro”. Conferencia Magistral presentada en la apertura del Congreso Internacional de Edición Universitaria. En Polo Pujadas, Magda, *coordinadora* (2007). *Innovación y retos de la edición universitaria*. Madrid: Unión de Editoriales Universitarias Españolas, 2007.
- Hernández, Hilda Elena. “Las lógicas del mundo académico y la transformación de la edición universitaria”. Ponencia presentada en el *IV Foro Internacional de Edición Universitaria. Reformar para Posicionar*. 29 y 30 de noviembre de 2010. Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2010.
- Serna Alcántara, Gonzalo Aquiles. “Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 43 junio de 2007. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Madrid. Pp. 1-7.
- Sierra Quinte, Jorge Alfonso. *Marketing para editoriales universitarias en el siglo XXI*. San José de Costa Rica: Editorial DirectLibros, 2005.
- Situación de las Editoriales Universitarias de Centroamérica*. Ciudad de Guatemala: IESALC/Secretaría Permanente del CSUCA, 2003.
- Uribe Schroeder, Richard (dir.) *El espacio iberoamericano del libro 2010*. Santiago de Chile: CERLALC/Cámara Chilena del Libro/Fundación Grupo Iberoamericano de Editores, 2010.

## ¿Enseñar a escribir en la universidad? La emergencia de la alfabetización académica<sup>1</sup>

Teaching writing at the university? Academic literacy emergency

**Gloria Riera, Guillermo Cordero, Manuel Villavicencio**  
Universidad de Cuenca, Ecuador

### Resumen

Este artículo tiene el objetivo de plantear la discusión sobre la emergencia de la escritura académica en la universidad ecuatoriana. En un primer momento, abordaremos el estado del arte describiendo cómo las universidades latinoamericanas, europeas y norteamericanas han enfrentado esta problemática. Más tarde, analizaremos la situación de la escritura académica en la Universidad de Cuenca y, finalmente, daremos cuenta de dos respuestas que, desde la Facultad de Filosofía, hemos planteado para abrir el diálogo con el resto de facultades y universidades del país.

**Palabras clave:** alfabetización académica, lectura, escritura.

### Abstract:

The aim of this paper is to elicit the discussion about the emergency that has been generated in the field of academic writing in the Ecuadorian University. As an initial approach, we will consider the state of the arts by describing the ways Latin-American, European and North-American universities have faced this problem. Afterwards, we will analyze the situation of academic writing at the University of Cuenca. Finally, we will give an account of two propositions from the Faculty of Philosophy in order to start a conversation with other faculties and universities of the country.

**Key words:** academic literacy, reading, writing.

---

<sup>1</sup>Este artículo se inserta dentro del proyecto de investigación titulado “Alfabetización académica: comprensión y producción de textos en la universidad” (julio 2012), en el que participan Manuel Villavicencio, Guillermo Cordero y Gloria Riera. Desde el Centro de Escritura colaboran Nancy Mora y Cecilia Heredia.

Escribir es un intento de pensar con precisión.

ADOLFO BIOY CASARES

Hemos comenzado planteando una pregunta porque, por curioso que podría parecer, la necesidad de enseñar a escribir en la universidad, en muchos ámbitos académicos locales, se considera una necesidad ya “satisfecha” en la enseñanza secundaria o, en el mejor de los casos, una solución que pretende remediar sus posibles deficiencias. Y no se trata de lo uno ni lo otro. La emergencia de la alfabetización académica es una realidad consabida en gran parte del orbe académico occidental y tiene su explicación.

¿Por qué enseñar a escribir en la universidad? La respuesta nos lleva a recordar que, en primer lugar, el lenguaje es una habilidad de enorme complejidad y que, además, entraña dominios específicos. Hymes, en 1971, introdujo la noción de competencia comunicativa y extendió su significación. Una cosa, decía Hymes, es tener la competencia en el código (saber la lengua, esa que aprendemos desde la cuna), otra cosa es poder producir textos (requerimos saber reglas gramaticales, reglas de cohesión y de coherencia). Además debemos tener competencia sociolingüística para ajustar la lengua al contexto de uso, para saber cuándo emplear un lenguaje formal y cuándo no, y competencia estratégica: el conjunto de habilidades que nos ayudan a evitar dificultades o a reparar rupturas en la comunicación.

Por otro lado, la competencia lingüística que posee un literato difiere de la competencia de un economista, un abogado o un médico, pues cada dominio del conocimiento maneja unas prácticas comunicativas específicas. En cada comunidad se presentan usos particulares de la lengua, ciertas reglas de juego, como dice Cummins (82), que son asumidas por sus miembros. Escribir no es, por tanto, una habilidad que se aprende de una vez y para siempre, tampoco una adquisición elemental aplicable a cualquier contexto. De estas dos afirmaciones se deriva, por silogismo, una tercera: la academia, en tanto contexto específico, requiere competencias discursivas específicas. La enseñanza de la escritura académica es, sin lugar a dudas, una necesidad apremiante.

Pero, ¿qué competencias particulares demanda la academia? Su particularidad deviene de la manera en que las disciplinas científicas promueven la aproximación al conocimiento impartido, por eso es una comunidad discursiva específica. Los textos científicos, como observa

Hyland (3), poseen un sofisticado camino de representación de las ideas, un uso que resulta “incongruente” con las prácticas de escritura que hasta entonces había ejercitado el estudiante que recién ingresa a la universidad: trata los eventos atendiendo las causas y consecuencias, establece relaciones entre las ideas, ‘disfraza’ las enunciaciones para vestir las con el lenguaje de la disciplina (el ‘dolor de cabeza’ cambia a *cefalea*, la ‘viuda’ pasa a ser la *cónyuge sobreviviente*). Carlino, por su lado, sostiene que el nivel superior exige el análisis y la aplicación del conocimiento impartido, mientras que la secundaria espera, comúnmente, la transcripción. Si en la universidad se proponen distintas perspectivas acerca de un mismo fenómeno, en la escuela media se enseña que el saber es verdadero o falso. Para la universidad, el conocimiento tiene autores e historia, en los niveles previos los conocimientos se presentan de forma anónima y atemporal (“Alfabetización académica” 410).

Este uso específico obliga a usar géneros inéditos (artículos científicos, ensayos argumentativos, tesis, monografías) y a emplear una retórica y recursos formales que nunca habían sido manejados por el estudiante que recién llega a la universidad: elementos paratextuales como notas al pie de página, formulación de abstracts, inserción de citas largas y cortas, continua alusión a nombres, la exposición de métodos, redacción de conclusiones, entre otros. A esto hay que sumar las particularidades de los discursos disciplinares, que emplean lenguajes icónicos, términos técnicos y semitécnicos, subgéneros más específicos aún, por citar algunos ejemplos. La naturaleza particular de estos saberes configura culturas que se traslucen en métodos y prototipos de pensar y escribir.

Un segundo de enorme peso para impulsar la escritura académica: el poder epistémico de la escritura. Como explica la psicología cognitiva, el lenguaje favorece la expresión de los pensamientos y estos, a su vez, provienen de las actividades intelectuales que desarrolla el ser humano. Cada pensamiento busca efectuar conexiones entre las cosas e ideas (Visgostky 285) y de darle sentido a esos nexos, luego busca los signos lingüísticos que expresarán los significados que ha construido. No se trata de una supremacía de lo escrito sobre lo oral, mucho menos estipular una causalidad entre escritura-cognición y escritura-educación. Lo que recalcamos es el papel que cumple la escritura en la organización del pensamiento, en un ambiente de educación formal como la universidad: poner las ideas por escrito nos ayuda a procesar la información que deseamos comunicar de forma diferente a como lo expresaríamos por medio de la lengua oral.

La actividad de la escritura propicia ciertos hábitos mentales y estimula las destrezas cognitivas para clasificar, representar la escritura, analizar la expresión, adecuar textos a ciertos contextos, exige organizar y jerarquizar la información, establecer relaciones causales entre las ideas; favorece la reflexión, el razonamiento lógico, la distinción entre datos e interpretación, la adquisición del metalenguaje... En general, Vygostky (247) lo destaca, la escritura implica una doble abstracción: la abstracción del sonido del habla y la abstracción del interlocutor y esta abstracción beneficia a las funciones cognitivas “superiores” de análisis y síntesis. Los procesos cognitivos que entraña la escritura conforman un hábito de pensamiento porque se ponen en juego mucho más que la armonía o la elegancia de un escrito.

El otro factor decisivo para entender la emergencia de la alfabetización académica fue el constatar que la escritura del estudiante, como producto final, poseía enormes deficiencias. De hecho, la inquietud por el asunto es tema de muchas discusiones educativas, es prácticamente un discurso público. Martins, en su artículo “Sobre la escritura académica en América Latina: síntesis de los estudios en Argentina, México y Venezuela” destaca algunas de las problemáticas más comunes de estos textos: deficiente estructuración de las oraciones, escrituras descontextualizadas y fragmentarias, composiciones que omiten términos o realizan sustituciones incorrectas, alteraciones inadecuadas del orden sintáctico, limitaciones en la ortografía, léxico impropio, mal uso de los signos de puntuación, falencias al engarzar ideas causales, descuido de las normas gramaticales. La razón de esta incorrección radica en la ausencia de reflexión sobre lo que implica la tarea de escribir.

La perturbación se incrementó cuando se reparó que estos problemas influían directamente en las prácticas investigativas que realizan las academias –la escritura es parte de cualquier proceso de investigación– y esto afectaba directamente en la calidad educativa de las universidades, cada día sujeta a continuas evaluaciones, mediante la producción y divulgación del conocimiento. El tratamiento lingüístico y pedagógico que se le entregue a la escritura del estudiante puede repercutir proporcionalmente en un mejor manejo de la escritura y un mejor manejo de la escritura puede dar paso a profesionales con mejores herramientas para las tareas investigativas.

Los sistemas universitarios actuales, que se mueven dentro del modelo de desarrollo de influencia filosófico positivista, se orientan por la ideología del progreso, paradigma en el cual la investigación, la enseñanza-aprendizaje

de las ciencias y sus aplicaciones tecnológicas deben producir un impacto productivo y social (Didou 115). En este sentido, la universidad debe permitir la inserción del alumno en esta cultura de la investigación para la ciencia y debe probar, cada vez más, que está cumpliendo ese rol.

Uno de los índices, tal vez el más importante, que permite el control del impacto productivo y social de una universidad está directamente relacionado con la escritura académica, es la publicación científica: los escritos se asocian con la investigación y la investigación con la calidad de la universidad. La cantidad de elementos preparados para ser parte de este modelo repercute en el estatus de la universidad y de las naciones, pues supone que cuentan con recursos materiales y humanos disponibles para incorporarse en el sistema productivo y social que producirá bienestar y progreso (Lema 111). Esto es cierto a tal punto que, lo sintetiza Hyland, la investigación, las disciplinas y las carreras profesionales están definidas y construidas según lo que hagamos a través de la escritura.

En definitiva, las prácticas de escritura universitarias no pueden pasar desapercibidas bajo el supuesto de que se trata de una competencia que prolonga las habilidades aprendidas en la escolaridad previa o, peor aún, bajo el supuesto de la inatención, pereza, educación pobre o deficiencias cognitivas de los estudiantes. Afortunadamente, cada día se multiplican las instituciones y las políticas que así lo entienden.

### **La escritura académica en el panorama occidental**

La atención que debemos prestarle a esta escritura se puede juzgar con mejores argumentos si revisamos el tratamiento que recibe en las universidades norteamericanas que han urdido un complejo sistema pedagógico para su enseñanza<sup>2</sup>. Desde el *English for Specific Purposes* (ESP), que prorrumpió entre los años 1960 y 1970, han surgido subespecializaciones y hoy las academias cuentan con varias disciplinas encargadas de satisfacer distintas necesidades tanto de los aprendientes nativos como no nativos: *English for Academic Purposes* (EAP), *English for Science and Technology* (EST) o *English for Occupational Purposes* (EOP).

---

<sup>2</sup> No se puede menoscabar la atención que ha recibido el tema en países europeos, por ejemplo en la República Checa, Čmejrková (1996); en Malasia, Ahmad (1995); en Bulgaria, Todeva (1999); en Rusia, Namsaraev (1977); en Alemania, Schröder (1991); en Francia, Eurin Balmet y Henao (1992), Gambier (1998), Lerat (1995).

Las políticas educativas no buscan remediar errores, sino prevenirlos. Los universitarios deben aprobar materias de escritura en todas las universidades, aunque la forma difiere de un centro a otro. Entre los mecanismos más difundidos están los cursos de composición que se ofrecen al inicio de la carrera. Algunas universidades ofertan materias de escritura en cada departamento a más de estos cursos introductorios. Otras, las que han acogido la pedagogía “Escribir a través del currículum” *Writing Across the Curriculum*, (WAC), ofertan varias materias destinadas a la composición escrita. Allí se practica la escritura de una materia con el profesor de la asignatura y con un profesor de lengua. En ciertas universidades también poseen Centros de Escritura que ofrecen tutorías (a cargo de profesores o alumnos de cursos superiores o de posgrado) a alumnos, profesores y auxiliares docentes cuyas actividades están ligadas con la escritura. Incluso su rango de influencia llega hasta el personal administrativo, que requiere conocer el código académico

En las universidades hispanas, las políticas educativas son diferentes. Sin embargo, la situación está cambiando y, poco a poco y desde la última década del siglo xx para acá, las investigaciones y proyectos han comenzado a multiplicarse, especialmente en países como Colombia México, Venezuela, Argentina y España. Gran parte de esos trabajos se ha concentrado en el diagnóstico de la situación que ha permitido tanto la revisión de los problemas más destacados en las prácticas de escritura como la puesta en marcha de ciertas acciones tendientes a mejorar tales dificultades.

Uno de los trabajos emblemáticos es la propuesta llevada a cabo por Paula Carlino y su grupo de colaboradores en Argentina. Carlino, en su libro *Escribir, leer y aprender en la universidad*, propone un diseño curricular que consiste en proponer que los docentes de todas las asignaturas diseñen actividades para que los alumnos puedan reconstruir el sistema de nociones y métodos de la disciplina a través de una participación dinámica en las prácticas de lectura, escritura y pensamiento, influida por la pedagogía de enseñar a escribir a través del currículo. En la misma Argentina, investigadores de la Universidad Nacional de Misiones implementaron una microexperiencia relacionada con la comprensión y producción textual científica, se llamó “Introducción al conocimiento científico”. El

grupo identificó los problemas que tienen los alumnos en la utilización de estrategias discursivas y cognitivas y elaboró una serie de ayudas para canalizar esos problemas<sup>3</sup>.

En Colombia, Camargo documenta más de veinte y cuatro proyectos de investigación relacionados con la lectura y escritura académica hasta 2011. Uno de ellos es un proyecto ambicioso efectuado con la colaboración de diecisiete universidades, fue llamado “¿Por qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación académica del país”<sup>4</sup>. Su objetivo fue describir, caracterizar, analizar e interpretar las prácticas de la lectura y escritura académicas en la universidad colombiana, con el afán de proponer orientaciones políticas al respecto. Otro proyecto fue impulsado por el grupo de investigación Graphos de la Universidad Sergio Arboleda, se denominó “Problematizar la lectura y la escritura académicas en la Universidad”. El grupo determinó la necesidad de reconocer los diferentes tipos de textos en la adquisición de las competencias lectoras bajo la consciencia de la contradicción que existe entre la importancia que le conceden los profesores y los educandos a las prácticas de escritura; con esos fundamentos propendió un diseño curricular para la enseñanza-aprendizaje de la escritura. La investigación “El portafolio: diálogo necesario para calificar la escritura” fue desarrollado por la Universidad del Norte. Partió del análisis de los problemas que enfrenta el universitario para poder escribir como diagnóstico previo. Didácticamente, empleó la estrategia del portafolio para rastrear las composiciones de los aprendices. Concluyó en la necesidad de que el profesor fomente el autodescubrimiento de la escritura con una noción precisa de las etapas presentes en el proceso de escritura.

En México también se han propendido varias investigaciones. Entre ellas tenemos “Formación de docentes en estrategias de composición de textos escritos: una experiencia apoyada en el modelo de escrito experto ‘transformar conocimiento’” auspiciada por la Universidad Pedagógica

---

<sup>3</sup> Paulina Carlina en su artículo “¿Qué nos dicen las investigaciones internacionales sobre la escritura en la universidad?” adiciona otros proyectos efectuados en Argentina.

<sup>4</sup> Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana-Cali, Universidad de Antioquía, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Valle, Universidad del Quindío, Universidad del Cauca, Universidad del Atlántico, Universidad de Córdoba, Universidad de Caldas, Universidad de la Amazonía Universidad Autónoma de Occidente, Universidad Católica Popular de Risaralda, Universidad de Ibagué, Universidad del Pacífico, Universidad Central del Valle del Cauca y Fundación Monserrate.

Nacional de México. Se puso en escena una estrategia para la composición de textos escritos dirigida a 16 docentes formadores de docentes. Tuvo como meta reconstruir la estructura cognoscitiva de los profesores para propiciar una mejora de sus capacidades escriturales lo que iría en beneficio directo de sus alumnos. El Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio de Jalisco desarrolló el proyecto “Evolución de la producción escrita de los alumnos de un posgrado para el magisterio: La Maestría en Ciencias de la Educación del ISIDM”. Su propósito fue analizar los textos producidos por los alumnos de la maestría para analizar su evolución. Los estudiantes fueron apoyados por estrategias para el desarrollo de procesos cognitivos útiles para efectuar una composición. “El papel de la gramática en la enseñanza de la escritura” fue un estudio conducido por María del Pilar Gaspar, relaciona la enseñanza de la gramática con la producción escrita y demuestra que no es posible mejorar el texto escrito sin conocimientos gramaticales previos. Criticó la forma de enseñanza tradicional de la gramática y postuló que una buena forma de enseñar tales habilidades es a través del análisis de la propia producción y la de otros.

En Venezuela también se han concretado algunas propuestas. La Universidad Experimental Libertador, por ejemplo, impulsó “Procesos metacognitivos en la construcción de la reseña científica con el fin de fomentar un modelo metacognitivo para la elaboración de una reseña académica. Fue aplicado a 32 alumnos de Maestría y terminó verificando una notable mejora en la calidad de estas composiciones. La Universidad de Zulia y el Centro de Investigación de la Comunicación e Información promovieron la investigación “Desarrollo de estrategias a partir de una experiencia de aula”, basado en el método etnográfico. Mediante tests controlaron las actividades de escritura para medir la conducta de entrada y salida de los estudiantes. Encauzaron los problemas usando aportes de la lingüística textual. Otro proyecto, denominado “El desarrollo de la lectura y la escritura en la universidad: una experiencia de integración docente” fue auspiciado por la Facultad de Odontología de la Universidad de los Andes. Para su ejecución destinaron cuatro horas semanales de clases presenciales y dos horas para asesoría y revisión de borradores; los profesores se reunían dos horas por semana para coevaluar los resultados. Los alumnos eran guiados en sus tareas de composición que estaban en sintonía con las actividades que debían cumplir como parte de su formación universitaria.

En España existe una corriente de investigación arraigada en Barcelona. Allí, profesores como Daniel Cassany (1996, 1999, 2000 2004, 2007)

y Liliana Tolchinsky (1993, 2001, 2003), entre otros, se han preocupado por reconfigurar el panorama conceptual y didáctico para la enseñanza de la escritura en los niveles escolar, secundario y universitario. En otras regiones, se han analizado las prácticas de lectura y escritura de las mismas universidades a través de encuestas y se han propuesto didácticas específicas, como los trabajos realizados por Montserrat Castelló 2000; Isabel y Nuria Castells, 2004; Estrella Montolío en 2002. Un proyecto de singular valía fue el realizado por *Didactext*, del programa de Doctorado en Didáctica de las Lenguas y Literatura de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid. El grupo propuso un modelo de enseñanza de la escritura mediante el desarrollo de las estrategias cognitivas y metacognitivas específicas.

Es apropiado decir que estamos en un momento en que se reconoce que debemos buscar una solución efectiva a la problemática de la escritura en este nivel y que la educación es una solución. Se reconoce también que la atención a estas escrituras acarrea el mejoramiento del desempeño académico lo que, a su vez, influye de manera directa en la difusión de las investigaciones.

### **Ecuador y la alfabetización terciaria**

Si bien la mayor parte de la comunidad universitaria ecuatoriana es consciente de los problemas de escritura que atraviesan los estudiantes, poco ha hecho para solucionarlos. En parte porque se sigue pensando, equivocadamente, que la enseñanza de la escritura no es una responsabilidad de la universidad. En la introducción de *Cómo escribir bien* (2003), Hernán Rodríguez Castello, una autoridad en el tema de la escritura en el país, sostiene que su aprendizaje debe darse «en la educación básica, en escuela y colegio. Colegio que no ha enseñado a escribir –advierte– está en deuda con los alumnos que se confiaron a él» (10). Esta visión no tiene en cuenta que la escritura, además de ser una actividad compleja, es un fenómeno socialmente situado y que su forma y contenido varían de una comunidad a otra, de un nivel a otro, de una disciplina a otra. Escribir en el colegio no es igual que escribir en la universidad, escribir en medicina es diferente que escribir en literatura. Si se reconoce que la universidad (y cada facultad), en tanto comunidad, exige conocimientos y destrezas de escritura específicas, parafraseando a Rodríguez Castello, lo correcto sería decir: universidad que no sigue enseñando a escribir está en deuda con los alumnos que se confiaron a ella.

La emergencia de la escritura en el país se hace más visible desde que el Estado, a través de la Ley de Educación Superior (LOES), comienza a considerar el desarrollo de la producción escrita como índice para medir la calidad de las universidades. El Indicador F.2.G.1: de la guía de Acreditación de carreras, establecida por el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEAACES), evalúa «la efectividad de la comunicación escrita del estudiante realizada a través de informes, documentos de trabajo, etc.» (56). El examen de fin de carrera de Comunicación escrita, establecido en el Plan de Contingencia evalúa, por su parte, «la competencia para expresar ideas por escrito» (6) de acuerdo a ocho niveles de desempeño. Un texto que califica en el nivel ocho (correspondiente al escritor universitario ideal) debe ser un texto que

trasciende el estímulo dado, complejizando los planteamientos de manera efectiva tanto a nivel de pensamiento como de recursos lingüísticos. Incluye el problema planteado en un diálogo de ideas y posiciones, en una perspectiva más amplia e intertextual que construye y precisa su sentido. El texto de este nivel es de alto interés y motivación para el lector, debido a la eficacia del escrito (6).

Pero no solo están las exigencias externas, sino también las internas. Es la propia universidad la que exige a sus miembros una escritura al nivel de sus necesidades. El estudiante que quiera formar parte de una comunidad académica (facultad, departamento, carrera, especialidad) y ser promovido a instancias superiores dentro de ella (aprobar una asignatura, un semestre o graduarse) deberá aprender, necesariamente, a comprender y producir los textos académicos propios de su disciplina.

En el caso de los profesores e investigadores, es el Reglamento de Carrera y Escalafón del Profesor e Investigador del Sistema de Educación Superior el que exige, como requisito de ingreso y promoción, haber publicado obras de relevancia o artículos indizados en el área en la cual dictará la cátedra o llevará a cabo la investigación. Si bien la universidad precisa de escritores competentes porque las instancias que la evalúan así lo exigen, no se debe olvidar que la razón fundamental se encuentra en la necesidad epistemológica que sustenta cualquier intento de evaluación de la competencia escrita: el lenguaje condiciona la adquisición, el desarrollo y la transmisión del conocimiento. En este sentido, la universidad necesita estudiantes que sepan seleccionar la información, procesarla, comprenderla, organizarla,

transformarla e integrarla a sus conocimientos; y docentes escritores cuya misión no sea solamente “instruir” a los estudiantes en una disciplina, sino desarrollar actitudes y competencias que les permitan comprender y problematizar los contenidos propios de su campo disciplinario y el contexto en que se producen a través de la lectura y la escritura.

### **La escritura en la Universidad de Cuenca**

Son conocidas las dificultades que enfrentan los estudiantes de la Universidad de Cuenca en la elaboración de los trabajos escritos (las constatan los profesores en sus clases y algunos estudios de diagnóstico), muchas de ellas motivadas por la falta de entrenamiento en la escritura de textos académicos. Las dificultades que con mayor frecuencia enfrentan los estudiantes al momento de escribir pueden englobarse en ocho aspectos:

- a. Gramática (ortografía, morfosintaxis, entre otras).
- b. Correcto armado de oraciones y párrafos (uso de la puntuación y conectores).
- c. Coherencia según el tipo de texto (estructura global, información relevante, entre otros).
- d. Variedad y registro adecuado (diversidad sociolingüística de la lengua).
- e. Manejo de los géneros académicos propios de la disciplina.
- f. Tipos y métodos de citación, reformulación, parafraseo, reducción y remisión de textos.
- g. Conciencia y manejo del contexto comunicativo (autor, lector, mensaje).
- h. Proceso de composición (planificación, redacción, revisión).

Las causas de estas dificultades hay que buscarlas en dos niveles claramente diferenciados del proceso de enseñanza de la escritura: la alfabetización previa, que corresponde a la Educación General Básica (EGB) y el Bachillerato (incluidos los cursos preuniversitarios o de nivelación), y comprende las habilidades y conocimientos que sobre escritura debe poseer el bachiller que aspira a ingresar en la universidad. Y, por otro lado, la alfabetización académica, que comprende las habilidades y conocimientos que debe desarrollar el estudiante universitario en el transcurso de su carrera (Fig. 1). Definir las especificidades discursivas de uno y otro nivel es de gran importancia al momento de establecer el papel de la universidad en la enseñanza de la escritura, pues ha sido un error frecuente (incluso entre los

profesores) pensar que el proceso está terminado en la educación secundaria y que la tarea de la universidad, si es que la tiene, consiste en remediar las falencias del nivel secundario, dejando a un lado el desarrollo de las competencias discursivas propias del nivel superior.

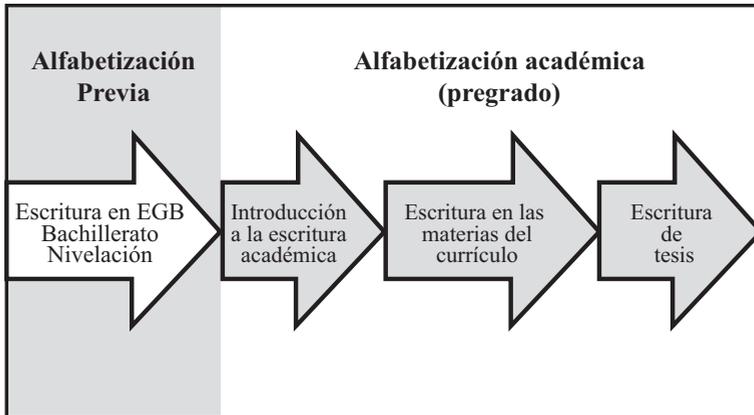


Fig. 1

Para desarrollar las destrezas de escritura que demanda la academia, la Universidad de Cuenca contaba, hasta el ciclo marzo-agosto de 2012<sup>5</sup>, con una materia de introducción a la escritura académica: Expresión Oral y Escrita. Esta materia tenía como objetivo iniciar al estudiante en la escritura, reforzando, por un lado, la adquisición del código escrito (gramática, ortografía, estructura textual) y, por el otro, el desarrollo de las destrezas que forman parte del proceso de composición (generación de ideas, redacción y revisión).

Además, contaba con el componente oral, que tenía como objetivo iniciar al alumno en las prácticas discursivas orales de la academia (exposición oral, debate, ponencia, entre otros). Sin embargo, el programa de esta asignatura, abordaba la escritura de manera general (o con una gran carga de textos y recursos literarios), sin tener en cuenta las necesidades específicas de otras disciplinas. En este sentido, la metodología y los materiales con los que se

<sup>5</sup> Con la implementación del Sistema Nacional de Nivelación y Admisión, esta materia fue eliminada del sistema de créditos, pues se consideró, sin ningún criterio académico de por medio, que Introducción a la Comunicación Científica venía a reemplazarla, incurriendo así en el ya citado error de pensar que el aprendizaje de la escritura termina en el bachillerato.

trabajaba tampoco favorecían el “proceso” de comprensión y producción de textos.

En la actualidad, las dificultades de escritura producto de una deficiente alfabetización previa son tratadas por la materia Introducción a la Comunicación Científica, que forma parte del Sistema Nacional de Nivelación y Admisión, y tiene como objetivo remediar los vacíos y deficiencias que presentan los bachilleres aspirantes a las diferentes facultades. Esta materia, cabe aclararlo, no aborda en ningún momento los conceptos y destrezas específicas de la escritura universitaria. Al contrario, oculta el problema y, por lo tanto, la posible solución. Al parecer estamos peor que al principio.

Nosotros creemos que es hora de realizar un estudio a fondo del problema. Es necesario analizar los discursos de trabajos prácticos en alumnos universitarios desde una perspectiva actual (metalingüística, construccionista, cognitiva, sociocultural...), considerando que la producción textual es una condición que posibilita la apropiación del discurso académico y la construcción social de la identidad profesional en un determinado contexto socio-histórico. Un proyecto de esta naturaleza nos permitirá rastrear las principales deficiencias con las que llegan los estudiantes a la universidad, para más tarde proponer un modelo de trabajo (aplicación de teorías, modalidades, capacitación, elaboración de materiales...) que permita realizar los correctivos necesarios.

En otras palabras, la comprensión y la producción de textos escritos deben ocupar un lugar importante en el contexto educativo (universitario) y social (profesional, público, cultural, académico...), pues docentes y estudiantes se ven enfrentados a la escritura de una gran cantidad de trabajos de diversos formatos a lo largo de su carrera universitaria. Sin embargo, este no es el único motivo que fundamenta la importancia de este proceso, pues el ingreso a una cultura escrita posibilita también el ingreso a otros espacios sociales, culturales e institucionales. Ya lo hemos dicho antes: la escritura académica debe ser concebida como una práctica social, llevada a cabo por unos miembros de una comunidad discursiva específica. Sus géneros, contenidos y funciones están ligados a la naturaleza de los propósitos, las relaciones con la academia y las identidades individuales que se manifiestan a través de los textos.

## **Primera respuesta: El proyecto de investigación**

En julio de 2012, el H. Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación aprueba la ejecución del proyecto de investigación titulado “Alfabetización académica: comprensión y producción de textos en la universidad”, que tiene como objetivos proponer y aplicar un modelo metodológico capaz de generar competencias lecto-escritoras, considerando nuestras particularidades sociales, culturales y educativas, a partir de un diagnóstico sobre las principales deficiencias que tienen los alumnos al momento de su ingreso a la educación superior. Esto les permitirá cumplir satisfactoriamente con los diferentes requerimientos (elaboración de resúmenes, reseñas, informes, ensayos, monografías, tesinas y tesis<sup>6</sup>), que se exigen a lo largo de su formación profesional y que culmina con la presentación de un trabajo escrito de graduación a nivel de pregrado y posgrado.

Una de las primeras actividades realizadas por el proyecto de investigación fue la recopilación y revisión de una bibliografía que nos permita establecer el estado del arte en el tema de alfabetización académica, producción y comprensión de textos. Posteriormente, en septiembre de 2012, se ensayó una prueba de diagnóstico que buscaba medir los conocimientos y habilidades de lectura y escritura a un grupo de estudiantes de primer ciclo de las facultades de Arquitectura, Economía, Medicina y Filosofía. En un tercer momento, durante el semestre marzo-agosto de 2013 se realizó un trabajo de investigación-acción en dos asignaturas de la Carrera de Lengua, Literatura y Lenguajes Audisovisuales, cuyos resultados serán presentados en el VII Congreso Internacional Cátedra UNESCO que se llevará a cabo en el mes de noviembre en Argentina.

Esta primera fase de la investigación nos permite confirmar que la llamada “alfabetización académica” (*academic literacy*), comprende los modos de buscar, comprender, elaborar y comunicar conocimiento mediante la

---

<sup>6</sup> Es importante anotar que en estos días el Consejo de Educación Superior (CES) está estudiando la posibilidad de eliminar la tesis como trabajo de graduación de pregrado. Uno de los argumentos que sostiene esta propuesta es que el género tesis se convierte en un obstáculo para que los egresados puedan graduarse; debido a una falta de tutoría y metodología adecuadas y, sobre todo, al dominio de las destrezas de escritura necesarias.

escritura; así como el aprendizaje de las competencias lecto-escritoras necesarias para la educación superior (Caldera y Bermúdez 2007), y que debe constituirse en una actividad prioritaria de las instituciones educativas (universidad y colegio), pues la comprensión y la producción escrita es un proceso cognitivo y epistémico de elaboración del conocimiento y de re-elaboración del pensamiento (Carlino 2005). Apropiarse de la escritura académica es una condición para hablar de uno mismo, construir o deconstruir el ser individual y colectivo, defender o cuestionar ideas, y lograr el ingreso en espacios sociales e institucionales (Hernández 14). En otras palabras, escribir es un proceso cognitivo-lingüístico mediante el cual generamos nuestras ideas y dialogamos con las ajenas. Desde este punto de vista, el texto académico es una polifonía.

La didáctica de la escritura basada en el proceso contempla un conjunto de subprocesos para que el escritor inexperto adquiera experiencia y reflexione sobre las dificultades que implican tanto la planificación, la textualización como la revisión del escrito. De ahí que la idea esencial de cualquier entrenamiento o acompañamiento lingüístico sea insistir con los estudiantes en la escritura desde una perspectiva cognitiva y como un proceso dialógico, procesual, constructivo y, sobre todo, reflexivo.

Los cursos universitarios sobre la enseñanza de la lengua han tenido varias debilidades: en muchas instituciones son cursos teóricos, es decir, su énfasis reside en contenidos sobre teorías gramaticales, ortografía, por citar dos ejemplos. Esto no ha contribuido ni al aprendizaje conceptual ni al procedimental de la lengua. En la actualidad, algunas instituciones universitarias le han dado un enfoque funcional a la enseñanza de la lengua, por lo que se privilegia la construcción de textos funcionales, que llenen necesidades tanto del autor como del público receptor. En estos dos niveles hemos encontrado que se han realizado actividades meramente remediales, sin ningún tipo de intervención pedagógico-didáctico que explote el potencial epistémico de la escritura desde una matriz disciplinar.

Estamos conscientes que el encuadre teórico de este proyecto resulta complejo en la medida que exige un enfoque que combine **el modelo lingüístico**, que implemente actividades progresivas en relación con los movimientos retóricos del género: lectura y análisis de textos de referencia,

ejercicios específicos, presentaciones orales de algunas instancias de producción, co-evaluación de las producciones y tareas. **El cognitivo**, que nos remita a los procesos implicados en la producción escrita del texto: planeamiento, textualización (o traslación) y revisión, instancias recursivas para las distintas partes del informe de investigación. **El pedagógico**, que gira alrededor del principio de “autorregulación”: grado en que los sujetos son metacognitiva, motivacional y conductualmente participantes activos de sus propios procesos de aprendizaje. Como meta de enseñanza, se pretende que el propio alumno sea consciente de lo que piensa y de cómo lo piensa, para que a largo plazo el mismo pueda analizarlo y modificarlo, de manera autónoma, según sus necesidades.

En esta parte, vale preguntarse: ¿qué metodología es la más adecuada para desarrollar las competencias lecto-escritoras en nuestros estudiantes universitarios?, ¿qué materiales o productos tienen que emplearse para que la comprensión y producción de textos académicos sea desarrollada en forma transversal en la universidad?, ¿qué características deben tener estos materiales de acuerdo 1. a nuestra realidad local, regional y nacional, y 2. según el área de conocimiento: social, técnica o de la salud? Pero también debemos preguntarnos: ¿Están los profesores universitarios capacitados para asumir su responsabilidad como alfabetizadores académicos?

### **Segunda propuesta: La creación del Centro de Escritura Académica y Científica (CEAC)<sup>7</sup>.**

El Centro de Escritura Académica y Científica (CEAC) se presenta como un espacio institucional destinado a fortalecer las prácticas de escritura en el ámbito universitario. Sus principales objetivos son: mejorar, mediante el desarrollo de la escritura académica, el desempeño de los estudiantes de pregrado y posgrado en actividades que demanden procesos escriturales y, ofrecer capacitación a profesores e investigadores para que la escritura académica sea eficazmente integrada como herramienta de aprendizaje (docencia), investigación (producción de conocimiento) y difusión (publicaciones) dentro de las distintas disciplinas.

---

<sup>7</sup> La creación del Centro de Escritura Académica y Científica (CEAC) fue aprobado por el H. Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la educación en noviembre de 2012.

El CEAC entiende la escritura académica como una práctica socialmente localizada, llevada a cabo por los miembros (estudiantes, docentes e investigadores) de una comunidad discursiva específica. Este concepto permite focalizar el trabajo en las particularidades de la escritura universitaria con respecto a las de la escritura desarrollada en otras instancias educativas (EGB, bachillerato), así como a las diferencias que puedan existir entre escribir en una u otra disciplina. La forma de un escrito (géneros, formatos, estilo, sintaxis), su contenido (temas, vocabulario) y sus funciones (describir, demostrar, argumentar, discutir) dependen de los propósitos que persiguen cada una de las comunidades discursivas, las relaciones que se establecen entre sus miembros y las identidades individuales que se manifiestan a través de la escritura.

Apoyado en estos principios y en las recientes tendencias teóricas y metodológicas de la enseñanza de la lengua, el CEAC busca sentar las bases para la formación de una comunidad universitaria letrada, que cuente con las herramientas y materiales necesarios para la elaboración del discurso académico y científico; a través de una tarea indispensable: la investigación.

Para alcanzar sus objetivos, el CEAC se concentra en los siguientes EJES DE TRABAJO:

**1. Programas y proyectos de investigación.** El CEAC fomentará el desarrollo de programas de investigación que giren en torno a la escritura académica, su implementación en la universidad, su relación con otras disciplinas y su importancia como herramienta epistemológica.

**2. Programa de posgrado en Escritura Académica.** Destinado a formar alfabetizadores académicos que apoyen los procesos de investigación desde la enseñanza de la lectura y la escritura en la universidad, pero también en los niveles de Educación General Básica, Bachillerato y profesional.

**3. Programas y seminarios de escritura académica, a nivel de pregrado y posgrado.** El CEAC tendrá a su cargo el diseño y la implementación de programas sistemáticos de escritura académica dirigido a docentes y estudiantes de pregrado y posgrado, bajo dos modalidades: Talleres de escritura académica y científica y Talleres de escritura de tesis.

**4. El *e-learning* como herramienta pedagógica.** Considerando la importancia *e-learning*, como una estrategia privilegiada de la sociedad de conocimiento, el CEAC propone, como alternativa a la educación presencial, la implementación, diseño y uso de plataformas de enseñanza y aprendizaje virtuales, a través de las cuales se desarrollarán parte de estos programas.

**5. Tutorías.** Los programas descritos anteriormente se complementan con espacios tutoriales opcionales, donde la orientación es más específica. Este espacio está destinado a estudiantes que se encuentran en el proceso de escritura de su tesis.

**6. Información.** El CEAC pondrá a disposición de la comunidad no solo universitaria información, orientaciones, pautas y bibliografía para la producción de textos académicos.

**7. Libros de texto y manuales de escritura.** El CEAC se propone desarrollar diversos prototipos instruccionales (manuales, instructivos, libros de texto) concebidos a partir de las necesidades de escritura de cada facultad y con la adecuada adaptación para cada contexto.

**8. Organización de eventos académicos.** El Latinoamérica se ha realizado algunos congresos o simposios, cuyo tema central ha sido la escritura académica. Desde la Universidad de Cuenca, debemos convocar a un evento de esta naturaleza al que asistan estudiosos del país y del mundo, para reflexionar sobre esta temática.

#### **Fuentes de consulta:**

Carlino, Paulina. “Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles”, *Educere Investigación*. N.º 20, 2003, 409-420.  
\_\_\_\_\_. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

- \_\_\_\_\_. “Representaciones sobre la escritura y formas de enseñarla en Universidades de América del Norte”, en *Revista de Educación*, N.º 336, 2005, 143-168.
- \_\_\_\_\_. “¿Qué nos dicen las investigaciones internacionales sobre la escritura en la universidad?”, en *Cuadernos de psicopedagogía*, N.º (Boyacá), 2007, 21-40.
- \_\_\_\_\_. “Enseñar a escribir en la universidad: cómo lo hacen en USA y por qué” *Revista Iberoamericana de Educación – OEI*. 2002.
- Camargo Martínez, Zahyra, et. al. *Didáctica de la comprensión y producción de textos académicos*. Quindío: Universidad de Quindío, 2011.
- CES y CEAACES. *Plan de contingencia. Guía del examen de fin de carrera en Comunicación Oral y Escrita*. Disponible en [http://www.ces.gob.ec/doc/Guias\\_exámenes\\_fin\\_carrera/comunicacin%20escrita.pdf](http://www.ces.gob.ec/doc/Guias_exámenes_fin_carrera/comunicacin%20escrita.pdf). Visita: 23 junio de 2013.
- CEAACES. *Modelo general para la Evaluación de carreras con fines de acreditación (Quito 2011)*. Disponible en: [http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.esepoch.edu.ec%2FDescargas%2Fserviciopub%2FINDICADORES\\_CEAACES-1\\_6953f.docx&ei=GSGEUtbcDdOlkQeY-4CoCw&usq=AFQjCNFY-jl-F5qrg1JxZfm3VxoLkzBsUA&bvm=bv.56343320,d.eW0](http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.esepoch.edu.ec%2FDescargas%2Fserviciopub%2FINDICADORES_CEAACES-1_6953f.docx&ei=GSGEUtbcDdOlkQeY-4CoCw&usq=AFQjCNFY-jl-F5qrg1JxZfm3VxoLkzBsUA&bvm=bv.56343320,d.eW0). Visita: 23 de junio de 2013.
- Condemarín, Mabel y Chadwick, Mariana. *Taller de escritura*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1988.
- Cummins, Jim. *Lenguaje, poder y pedagogía: niños y niñas bilingües entre dos fuegos*. Madrid: Ministerio de Educación, 2002.
- Didou Aupetit, Sylvie. “Evaluación de la propiedad científica y reestructuración de los sistemas universitarios de investigadores en América Latina”, en *Educación Superior y sociedad*, N.º 12, 2007, 65-79.
- Domínguez, Guillermo. “¿Por qué no escriben textos los estudiantes?”. *Revista del Centro de Investigaciones* [Universidad Autónoma del Estado de México] N.º 19. (2002): 85-98. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/342/34251911.pdf>
- Hernández, Gregorio. “Escritura académica y formación de maestros ¿Por qué no acaban las tesis?”. *Tiempo de educar* [Universidad Autónoma del Estado de México] N.º 19. (2009): 11-40. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/311/31113164002.pdf>

- Hymes, Dell. “Competence and performance in linguistic theory”, in *Language acquisition: models and Methods*. Eds. Huxley, R. e Ingram, E. Nueva York: Academic Press, 1971.
- Hyland, Ken. *Writing in the academy. Reputation, education y knowledge*. Londres: Universidad de Londres, 2007.
- Lema, Fernando. “Migraciones calificadas y el desarrollo sustentable en América Latina”, en *Educación Superior y sociedad*. N.º 12, 2007, 108-123.
- Martins, Isabel. “Sobre la escritura académica en América latina: síntesis de los estudios en Argentina, México y Venezuela”, en *Textos de la didáctica de la lengua y de la literatura* N.º 36, Barcelona: Graó, 2004.
- Rodríguez Castelo, Hernán. *Cómo escribir bien*. Quito, Corporación Editora Nacional, 2003.
- Villalobos, José. “La enseñanza de la escritura a nivel universitario: fundamentos teóricos y actividades prácticas basados en la teoría sociocultural”. *Educere* [Universidad de los Andes, Venezuela] N.º 36. (2006): 61-71. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/356/35603612.pdf>
- Villavicencio, Manuel. *Escribir en la universidad. Guía para estudiantes y docentes de pregrado y posgrado*. Cuenca: Servigraf, 2011.
- Vygostky, Lev. *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós, 2010 [1934].

## **La Educación desde una visión emancipadora de los Derechos Humanos orientada a niñas y niños de padres en prisión: Una experiencia educativa de Apoyo Escolar del Programa “Mi otra casa”**

Education from an emancipated Human Rights vision aimed to children whose parents are imprisoned: an educative experience of “School Support” as part of the Program “Mi otra casa”

**Piedad Vásquez**

Universidad de Cuenca, Ecuador  
e-mail: [piedadva66@hotmail.com](mailto:piedadva66@hotmail.com)

### **Resumen**

Educación emancipadora desde un enfoque de derechos humanos contextualizados, es decir, integrales y relacionales, trabajado con población infantil de hijos e hijas de personas en situación de prisión. Con un marco pedagógico y metodológico ético-crítico-político basado en el pensamiento de Freire y otros pensadores latinoamericanos. Una metodología relacional. Constituye una experiencia humanizadora no solo para los niños, niños y sus familias sino para todas y todos los involucrados en ese proyecto

**Palabras clave:** educación emancipadora, derechos humanos, padres en prisión.

### **Abstrac.**

Emancipator education from a human rights approach shows comprehensive and relational child population worked with children of persons in pretrial. With an educational framework and methodological critical ethical-political thinking based on Freire and other Latin American thinkers. A relational approach. It is a humanizing experience not only for kids, children and their families but for everyone involved in this project.

**Keywords:** emancipator education, human rights, parents in prison.

## Introducción

Desde las visiones exclusivamente jurídicas, los derechos permanecen en el ámbito conceptual abstracto, en las que los derechos humanos parece que tienen únicamente la capacidad para volvernos titulares de derechos, mientras unos pocos seres humanos gozan de increíbles privilegios. Nuestro enfoque de derechos humanos está centrado más en la cotidianidad —en la concreción relacional de los contextos en los que se desarrolla la vida de las personas, de los sujetos, personales y/o comunitarios—, que en las concepciones abstractas. Desde nuestro abordaje, planteamos que no podemos ejercer los derechos si no tenemos acceso a bienes, es decir, a los valores de vida (alimentación, vivienda, vestido, educación, salud), y también a la riqueza humana (desarrollo de nuestras capacidades y potencialidades). Mientras la humanidad viva en contextos inequitativos y represivos, los pueblos seguirán luchando por pan y libertades.

Optar por la visión de derechos desde la concreción relacional de los contextos, nos lleva a constatar que los derechos humanos guardan más relación con lo que hacemos en nuestras relaciones con los semejantes, ya sea bajo lógicas o dinámicas de liberación o de dominación, que con las visiones exclusivamente jurídicas. Desde esta perspectiva relacional, los derechos humanos son emancipatorios si exigen condiciones para ejercerlos; y, además, por el tipo de relación que se establece, apoyan los procesos de generación y de transferencia de poder. Y pueden ser dominadores en la medida en la que quedan en el ámbito de las formulaciones abstractas, que corren el peligro de, incluso, estar listos para ser llenando de contenidos de acuerdo a las conveniencias de poder de grupos y/o de los Estados, que hasta pueden manipularlos, y llegar a dominar, en nombre de los derechos humanos a otros seres humanos, y/o pueblos, a través de lo que Hinkelammert denomina «proceso de inversión de los derechos humanos» (F. Hinkelammert 265), que implica agredir los derechos humanos en nombre de los derechos humanos.

El defensor de los derechos humanos, Ignacio Ellacuría<sup>1</sup>, nos advierte que cuando se habla de defensa de derechos humanos hay que plantearse: ¿Desde dónde? ¿Para quiénes? y ¿para qué? Y nuestro autor con su práctica respondió: *desde* los pueblos oprimidos, *para* los sin derechos, *para que*

---

<sup>1</sup> Rector de la Universidad Centroamericana del Salvador, asesinado por la junta Militar Salvadoreña en 1989.

accedan a bienes tangibles e intangibles que posibilitan una vida humana digna. Esta respuesta implica abordar los derechos humanos desde la concreción y complejidad de los contextos en los que se desarrolla la vida de las personas, de los sujetos, personales y /o comunitarios.

La defensa de los derechos humanos, desde la complejidad de los contextos, siguiendo los planteamientos de J. Herrera: son un conjunto de procesos sociales, económicos, normativos, políticos y culturales que abren y consolidan –desde el “reconocimiento”, la “transferencia de poder” y la “mediación jurídica”– espacios de lucha por la particular concepción de dignidad humana (J. Herrera, 2000, IV.) En esta misma línea, para David Sánchez, la defensa de los derechos humanos, quiere decir «asumir un conjunto prácticas sociales, simbólicas, culturales e institucionales que reaccionan contra los excesos de cualquier tipo de poder que impiden a los seres humanos constituirse como sujetos» (D. Sánchez 109).

En consecuencia, trabajar en el campo los derechos humanos, enfocados desde los contextos, nos aboca a aceptar como un imperativo ético-político-pedagógico, asumir que educar en defensa del ejercicio de los derechos humanos, implica una lucha «permanente en contra todas las fuentes que generan indignidad» (J. Herrera 43) y trabajar a favor de todo lo que signifique la defensa de la vida y la dignidad humana y de la naturaleza. Naturalmente que los parámetros para trabajar en este campo, no está dada exclusivamente por la “ciencia”. «La ciencia, es, ciertamente lúcida, pero, al mismo tiempo, también es ciega, ya que todavía no es capaz de hacer su revolución, que consiste en sobrepasar, el reduccionismo y la fragmentación de lo real que imponen las disciplinas cerradas» (E. Morin 35).

Entre estas fuentes, señalamos: la inautenticidad de un mundo asociado a los valores básicos del capitalismo: el consumismo, apropiación privada de todo, individualismo egoísta, acumulación de capital, eficiencia y la eficacia sin mirar las consecuencias. La opresión que producen las estructuras heredadas, en cuanto opuestas a la libertad, a la autonomía y a la creatividad de los seres humanos. Estos, por esta opresión, se encuentran sometidos a la dominación del mercado: fuerza impersonal que fija los precios, designa a los seres humanos como productores o como servicios y los subordina a relaciones de explotación y expropiación de su capacidad de hacer y rehacer

mundos. La miseria y las desigualdades que pueblan nuestro universo social y personal y se traducen o expresan en, procesos de división social, sexual, étnica y territorial del hacer humano y colocan a los diferentes individuos y grupos en una situación de desigualdad a la hora del acceso a los bienes necesarios para una vida digna. El oportunismo y el egoísmo que, favoreciendo solamente intereses particulares, actúan como mecanismos destructores de lazos sociales y de las solidaridades comunitarias (J. Herrera 44). Las formulaciones de una democracia autoritaria, neutralizadora de las exigencias de justicia.

Para contraponer estas fuentes de indignidad, que parecen estar presentes en las culturas, habrá que oponer la lucha por el ejercicio de estos derechos que, al menos provisionalmente, creemos que se los puede universalizar:

- a) Derecho al acceso de los valores de vida relativos, es decir el acceso a bienes que permiten la resolución de las necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestido, educación, salud); y acceso a la riqueza humana (al desarrollo de potencialidades). Esto implica, en términos de Negri el derecho “al salario social”, que tiene que estar garantizado a toda la población, puesto que toda actividad necesaria para la producción de capital tiene que ser reconocida con una compensación equivalente para toda la población ( M. Hardt, A. Negri 369).
- b) El derecho a la integridad y a la Ciudadanía Global. Este derecho se opone al aparato de control que impone el imperio sobre la producción y la vida de las personas. Nadie tiene derecho a torturarnos, ni física ni psicológicamente, a mutilarnos ni a darnos muerte.
- c) El derecho al Reconocimiento y a la Reapropiación. La reapropiación (M. Hardt, A. Negri 372) implica el libre acceso al conocimiento, a la información, a la comunicación y a sus afectos; el reconocimiento, por su parte, supone un trato digno a las personas, al margen de las condiciones étnicas, culturales, de género, entre otros.

El derecho a exigir la igualdad, como dice Boaventura de Sousa Santos, es irrenunciable cuando la diferencia nos perjudica y el derecho a la diferencia es exigible cuando la igualdad nos homogeniza y nos desidentifica, en suma, cuando nos lesiona. En el contexto de sufrimiento, la experiencia educativa acumulada en las cárceles de Cuenca, desde una acción educativa de derechos humanos que lleva a cabo el Aula de Derechos Humanos, en coordinación con la Fundación Somos Familia, con la familias y niñas y niños, hijas e hijos de personas en prisión, se constituye, paulatinamente, en un ejercicio increíble de solidaridad basada en derechos, proceso en el que las y los estudiantes voluntarios del Aula han encontrado un surtidor real de humanización. Desde esta visión de los derechos humanos, encaramos el proyecto socio-educativo, y nos acercamos a la sistematización, tomando como referente Pedagógico elementos de la propuesta educativa: ético-crítica- política Freireana.

### **Educación Emancipadora de orientación freireana. Síntesis de algunos componentes del enfoque ético-crítico, funcionales a este trabajo.**

Encarar este desafío educativo nos lleva a valernos de aportes de educadores que realizan su reflexión desde un pensamiento emancipatorio latinoamericano, entre los que destaca Paulo Freire. Y de algunos de sus seguidores como Henry Giroux, y otros pensadores que trabajan los derechos humanos desde una visión contextual emancipadora.

La propuesta pedagógica freireana, está fundamentada en el pensamiento ético – crítico – político educativo de Paulo Freire. Las fuentes de esta propuesta son el contexto; las experiencias de los sujetos de la educación y los componentes teóricos de pensamiento emancipador fundamentalmente latinoamericano; y, además, aportes emancipatorios presentes en el imaginario de las luchas de los pueblos, que ayudan a clarificar, interpretar y sistematizarla las experiencias, es decir, teorizar, reconstruir y producir pensamiento partiendo de las experiencias, de manera especial de los contextos de sufrimiento que implica la exclusión.

En consecuencia, esta propuesta no elabora un modelo teórico para luego ponerlo en práctica, sino que parte de la complejidad de las situaciones contextuales, y desde allí, con el aporte de elementos teóricos y de las sabidurías ancestrales, se conecta con las diversas culturas y contextos. Así van formulando y reformulando lineamientos teórico-metodológicos,

es decir, referentes de pensamiento y estrategias de mucha potencia como la del diálogo emancipador que orienta el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se trata, pues, de un proceso de concienciación crítica y de respuestas vitales pedagógicas-ético-políticas constatables en los procesos de educación y organización popular. Prácticas constatables que Freire las pagó con la prisión y con el auto-destierro, como medida para seguir viviendo; y, continuar aportando en la construcción de una propuesta ético-crítica-política. Tomamos en consideración una aproximación de algunos elementos categoriales necesarios para nuestro propósito:

### **Una Ética Vital**

Los valores éticos, como afirma Hinkelammert, son los que posibilitan la existencia de todos, así se habla de “el valor de la vida” o “la opción insobornable por la protección de la dignidad humana”, estos valores refieren siempre a la vida humana como criterio que sirve para interpelarlos y validarlos. Todos los valores deberían ser interpelados desde la constatación de que, en última instancia, deben estar en armonía con la vida humana –¿Buen Vivir?–. Cabe aclarar que al afirmar la vida humana no nos estamos refiriendo únicamente al individuo sino, más bien, a la unidad corporal que constituye la humanidad y a la percepción de que este cuerpo que somos todos habita una misma casa, como afirma Leonardo Boff.

El eje rector de la propuesta freireana es la ética. Se trata de una ética de contenido, una ética solidaria, una ética a la que Freire la denomina “ética vital”. Esta visión ética, nos lleva a comprender que no podemos asegurar nuestra vida destruyendo la vida del “otro” (el otro que yo, un alter igual / diverso) y de “lo otro” (la naturaleza). La opción por la vida humana amenazada demanda la urgencia inaplazable de una ética vital solidaria que nos obliga a encargarnos del otro, que como afirma Jon Sobrino, es una ética que implica una revolución de la envergadura de Copérnico en astronomía o de la de Kant en epistemología, la que significó un cambio total del centro de las cosas. En el caso de la solidaridad ética, el centro ya no es el yo personal o grupal (yo, nosotros somos los que damos y salvamos), sino el “otro”, aunque el yo vuelva a recobrase al recibir al otro (J. Sobrino 93).

Para Freire, al igual que para Ellacuría, Boff, Dussel<sup>2</sup>, el ser humano es un ser relacional. Un ser inacabado, inconcluso, necesitado que busca su plenitud en relación con el “otro” (el otro que yo) y con “lo otro”, y por ende abierto a la ética, no por su voluntad sino por su propia estructura; con capacidad para cerrarse a la ética cuando se cierra en sí. Es un ser que debe ser partícipe de la transformación del mundo y de sí mismo por medio de una educación ético-crítica que le ayude a ser crítico de su realidad y le lleve a valorar su vivencia como algo lleno de valor real; a reconocerse como un ser abierto a la ética por su estructura de inacabamiento.

### **Sentido común solidario**

La opción por reivindicar la vida nos lleva a la urgencia de trabajar en la formación de un *sentido* común solidario, de una solidaridad basada en derechos, como alternativa al sentido común individualista y competitivo desmedido, supra-valorando por la globalización neoliberal, que nos está llevando a la ruptura del tejido social y la destrucción del ecosistema en el marco de una desvalorización galopante de la vida. Este es desafío nada fácil, cuando el individualismo y la competitividad están al orden del día, pero urgente para defender la vida y las dignidad humana; y de toda forma de vida, como reza la Carta de la Tierra.

Es necesario valorar el sentido común y otros tipos de conocimiento que son considerados como inferiores y vulgares. Y es necesario valorar la dimensión ética que se expresa a través de la responsabilidad, la preocupación y el cuidado del entorno humano y no humano: el sentido común político que está basado en la participación directa; el sentido común estético que es el gozo más allá del consumismo; y la dimensión ética que se expresa a través de la responsabilidad, la preocupación y el cuidado del entorno humano y no humano.

Freire nos invita trabajar en la reivindicación de un sentido común solidario, para lo que es fundamental que la visión crítica esté provista de una

---

<sup>2</sup> Leonardo Boff, también, afirma la relacionalidad, cuando plantea la Ecología como paradigma, de manera especial en la obra *Ecología, El Grito de la Tierra, El Grito de los Pobres*. Enrique Dussel plantea la ética de contenido, ente otros trabajos, en la *Ética de la Liberación*.

dimensión emancipadora, vista como una herramienta de transformación y cambio tanto social como personal ante las estructuras de poder que producen opresión y dominación. Con este propósito, una teoría crítica emancipatoria adopta una ubicación social preeminente, traducida en un compromiso firme con lo humano, de manera especial con lo humano excluido. La solidaridad, consiste en el conocimiento y reconocimiento mutuo entre las personas, pueblos y culturas. Freire señala que de la cultura del silencio se abra camino a la cultura de la palabra.

Este nuevo sentido común emancipador tiene, además, una sensibilidad especial para descubrir fragmentos de visiones y conocimientos, sociales, políticos y culturales que han sido soterrados y desprestigiados por el canon de la modernidad occidental y cuya recuperación contribuirá a la reinención de la emancipación social (Freire 95).

### **Fuentes del pensamiento ético-crítico-emancipador**

Son fuentes del pensamiento freireano: el contexto, las experiencias de los sujetos de la educación y los componentes teóricos de pensamiento emancipador tanto latinoamericano y de aportes emancipatorios presentes en el imaginario de las luchas de los pueblos, que ayudan a clarificar, interpretar y sistematizar, es decir, teorizar, reconstruir y producir pensamiento partiendo de las experiencias, de manera especial de los contextos de sufrimiento que implica la exclusión.

### **Valor de la experiencia**

Walter Benjamin, hace un diagnóstico sobre la pérdida de la experiencia en la modernidad, cuyo modelo de racionalidad refleja una racionalidad perezosa y excluyente, porque no valora determinadas ideas y experiencias del mundo, reduciendo a millones de seres humanos a la condición de basura social. Freire, plantea el desafío de trabajar una inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad. La confrontación y diálogo entre los saberes supone un diálogo y una confrontación entre diferentes procesos a través de los cuales, las prácticas diferentemente ignorantes se transforman en prácticas diferentemente sabias (55).

Para Freire, la valoración de la experiencia tiene implicaciones no sólo en el plano del conocimiento sino en la generación de poder y en el manejo de poder. El poder se expresa, también, en un abanico de espacios y esferas públicas de la oposición que se han caracterizado por ausencia de poder y de cualquier forma de resistencia (56). Nuestro autor, invita a que se considere las brechas, tensiones y contradicciones en diferentes esferas sociales, por ejemplo en la misma escuela, en donde el poder puede ejercerse como una fuerza positiva, como resistencia, de manera que el poder (la dominación) no es algo simplemente impuesto por el Estado a través del Ejército, la Policía, etc., sino que la dominación se expresa en la manera en la que el poder, la tecnología y la ideología se ponen de acuerdo para producir conocimiento, relaciones sociales y otras formas culturales concretas que indirectamente reducen al silencio a las personas, de manera que la “cultura del silencio”, es una forma de ejercicio del poder, puesto que quien tiene la palabra, tiene el poder, afirma Freire. El poder y el control se traducen en principios de comunicación, de allí la importancia del diálogo, así como del miedo. Plantea que hay que asumir el derecho a tener miedo para desde este reconocimiento superarlo, y llegar a lo que el obispo Casaldáliga afirma la necesidad y el coraje de asumir “el miedo al miedo”.

El conocimiento se convierte en una forma de resistencia activa en contra de la afirmación de sus propias posibilidades. Ante esta situación surgen las interrogantes: ¿Cómo valoran y tratan, de hecho, los educadores críticos los elementos represivos y el olvido en lo más hondo de esa represión? ¿Cómo explicar las condiciones que provocan un rechazo activo a conocer o a aprender en presencia del conocimiento que puede poner en entredicho la naturaleza de la dominación misma? La visión de la experiencia y la visión cultural aportan pistas para viabilizar procesos investigativos y prácticas educativas de respuesta que están ligadas necesariamente con la dinámica del poder, puesto que la cultura es concebida como representación de experiencias vividas, de realizaciones materiales y de prácticas fraguadas en el contexto de unas relaciones desiguales y dialécticas que diferentes grupos establecen en una determinada sociedad y en un momento concreto de la historia. Y como una forma de producción cuyos procesos están íntimamente relacionados con la estructuración de diferentes formaciones sociales, específicamente, las relacionadas con el sexo, la edad, la etnia y la clase social. Una forma de producción que ayuda a los actores humanos, con la utilización del lenguaje y de otros recursos materiales, a transformar la sociedad.

## **La utopía**

La utopía, en términos de Paulo Freire, es entendida como el “inédito viable”, lo no existente pero factible. Trabajar en la perspectiva de la utopía implica no sólo un pensamiento crítico sino, en términos de la “analéctica” de Dussel, una vigilancia ética constante sobre el despliegue de las posibilidades, y con el apoyo de las emociones básicas cultivadoras de una esperanza activa. La teoría debe estar formulada en clave de una utopía movilizadora, crítica y realista a la vez, capaz de impulsar el anhelo de lucha por un futuro más justo y más humano.

## **El método freireano, un método relacional**

La reflexión freireana parte de los contextos, privilegiando aquellos contextos en los que los excluidos viven sus vidas. El punto de partida del proceso de concientización es la situación límite, entendida esta como las experiencias de máxima negatividad. Negatividad que implica los obstáculos que impiden el desarrollo de una vida humana digna, en el marco de una estructura de injusticia. Situación generada por problemas de tipo económico, social, político, cultural, psicológico. El diagnóstico de esta situación compleja, lleva a la búsqueda igual de alternativas complejas, multifactoriales interrelacionadas.

Dentro de este proyecto educativo ético-crítico freireano, el método juega un papel importante, puesto que el proceso educativo, en general, es además de innovador, un proceso de intervención de-colonizadora en una realidad caracterizada por estructuras económicas, políticas y culturales injustas, en la perspectiva de aportar en la construcción de una realidad en la que podamos todos los seres humanos vivir con dignidad. Toda su reflexión parte de los contextos, más concretamente de las experiencias, las mismas que no pueden ni darse ni considerarse al margen de los contextos. Encarar las experiencias rebasa los parámetros del método científico, el método se interesa por lo que ocurre en la periferia, en las fuerzas y los impulsos que trabajan en los márgenes de la política y del arte (Martín-Barbero, 1986, p. 56) la palabra generadora es expresada por los alfabetizandos, como la más significativa de sus saberes y vivencias, la más comunitaria, la más

contestataria<sup>3</sup>. Recordemos que el método de Freire es básicamente un método alfabetizador, para Freire analfabeto no es únicamente el que no tiene acceso a la lecto-escritura, sino aquel o aquella que no está en capacidad de dar razón de la realidad en la que vive, a los que los denomina “analfabetos políticos”.

El método de alfabetización presenta tres momentos, en forma esquemática; estos son: a) De investigación: constituye el descubrimiento del universo vocabular, se detectan palabras y temas generadores relacionados con la vida cotidiana de los estudiantes y del grupo social al que ellos pertenecen. El punto de partida es la situación límite, se trata de un punto de partida material, económico y político, dice Dussel, a mi criterio es también cultural, psicológica; en suma, es una situación límite humana, compleja, real y relacional; b) Tematización: constituye la codificación y decodificación conseguida en la etapa de toma de conciencia, contextualizándola y sustituyendo a la primera visión mágica por una visión crítica social, cultural y política. Es el excluido, la víctima (prioritariamente se trata de una víctima colectiva, aunque no excluye que pueda ser también individual) la que lleva a la toma de conciencia crítica. La conciencia no le llega desde fuera, desde el educador. Este lo que hace es apoyar ese proceso de criticidad (para eso se hace necesaria una teoría de la educación crítica liberadora). Desde esta perspectiva, como dice Dussel, no se trata de una Teoría Crítica de científicos que buscan después un sujeto histórico, sino que son los sujetos históricos los que buscan quien puede educarlos (Dussel 433). La metodología de liberación freireana ha sido y es trabajada en América Latina. El teólogo de la liberación “Fray Beto”( afirma que buena parte de la vigencia de los movimientos sociales en el Brasil de hoy se debe al trabajo educativo liberador de Freire (1). En Ecuador, la influencia de Freire es notoria en el trabajo de educación de política liberadora, especialmente en el mundo indígena de Monseñor Proaño; en propuestas educativas de los movimientos sociales. En nuestro caso, en el proyecto Mi Otra Casa de la Fundación Somos Familia, la propuesta de Freire ha estado latente tanto en la elaboración como en la ejecución de la propuesta.

---

<sup>3</sup> Aquí el mito, el cuento, los proverbios, las canciones están presentes.

## **Lo que vamos alcanzado en nuestra experiencia desde esta visión educativa: “Mi Otra Casa”**

De los veinte y nueve niños y niñas (12 niñas / 6 niños) que participan en el Refuerzo Escolar, en sus familias: seis padres, ocho señoras madres, dos hermanos y dos familias tanto el padre como la madre están en prisión. Cabe señalar que la situación de los niños y las niñas en la familia en la que la madre está en prisión, es más crítica que cuando el prisionero es el padre. En los casos en que tanto la madre como el padre están en prisión, los niños, niñas y adolescentes viven un caos. Si en nombre de la ley, sus padres están en prisión, ellos son las verdaderas víctimas, sufren las consecuencias de lo que ellos y ellas no han cometido; además, sobre todo para poder sobre vivir caen en manos de traficantes de droga y en redes de ladrones. Es algo que debe interpelar a las políticas de Estado, a las instituciones y a la sociedad civil, sobre el cumplimiento del “principio superior del niño”, en este sector de la infancia y adolescencia. A manera de ejemplo ilustrativo, presentamos un caso:

### **Caso Ilustrativo: Samuel**

**Experiencia trabajada por Natalia**, tutora en el Programa.

**Palabra generadora:** Familia.

**Contexto familiar:**

Samuel tiene 8 años de edad; cuando tenía 5 años su madre fue detenida por venta de droga. El niño al inicio fue a vivir con su padre radicado en Quito, que le maltrataba constantemente. Su padre le llevaba a la cárcel una vez por mes a visitar a su madre. El niño imploraba a su madre que no le obligue a vivir con su padre. Para conseguir su petición se auto-agredía físicamente y amenazaba con suicidarse, decía:

“Me quiero morir”. Intentaba lanzarse del segundo piso de la cárcel con el objetivo de no ir con su padre. En algunos diálogos mantenidos con Samuel nos ha dicho: “Le odio a mi papi, nunca más quisiera volver a verle”.

Ante la presión expresada por Samuel, su madre intervino ante el padre para que el niño regrese a vivir en Cuenca con una hermana. Samuel vivió con la familia de su tía materna, una señora con pareja y tres hijos. El compañero

de la tía, torturaba a Samuel con pinchazos de agujas. Según palabras de la tía: “mi compañero le maltrataba a Samuel por su mal comportamiento”. Posteriormente su tía, buscó “librarse” de Samuel por los problemas que le acarrea a su familia, de manera especial, con su pareja. Por esta razón, le dejaron al niño con su madre en la cárcel. Samuel vivió tres días “encarcelado” e intentó suicidarse. Ante esta situación, otra tía llevó al niño a su casa, en donde permanece hasta hoy.

La convivencia en su nuevo hogar fue muy complicada, Samuel no respetaba las normas establecidas de su nueva familia; la tía le castigaba frecuentemente dejándole por horas fuera de la casa. La tía nos comentaba “No puedo más con Samuel”, después de un de unos meses que Samuel está en el Programa Mi Otra Casa, su comentario es: “el programa de Mi Otra Casa ayuda para que Samuel tenga un comportamiento positivo”.

En la familia de Samuel, su madre, su padre y su abuela materna están en prisión por droga y dos tíos están presos por asalto; por eso, la familia con la que cuenta es el equipo humano de “Mi Otra Casa”.

### **Comportamiento inicial en el Programa**

Al principio del programa Samuel era un niño incontrolable no hacía caso a nadie ni a nada. Se enfadaba con mucha facilidad, siempre se peleaba con sus compañeros y con los voluntarios, les agredía verbalmente con insultos y palabras soeces y físicamente propinándoles golpes. Se escapaba de Mi Otra Casa. Frecuentemente nos comentaba que de grande quería ser un ladrón profesional. Sus juguetes predilectos eran las pistolas; con ellas agredía a los compañeros. Su canción preferida:

“Los pollitos dicen  
Esto es un asalto  
Dame los zapatos  
O si no te mato  
La mama gallina  
Busca cocaína  
Y el tío Pancho  
Tiene el culo ancho”.

### **Expresiones más frecuentes que tenía Samuel:**

Samuel se expresaba: “Usted no es mi mamá para que me mande”.

“Me porto bien para que mi mami salga pronto”.

“Mi mami dice que si no me porto bien, me mandan a la cárcel de niños”.

### **Expresiones de hoy:**

“Naty, ¿por qué será que ahora me porto menos mal?”.

“Naty, ¿cómo me porté hoy?”.

Samuel le dice a uno de los chicos que le dijo tonto a uno de sus compañeros:

“No te metas con él porque es mi hermano”.

Le dice a una niña de seis años: “¿Quieres que te ayude a hacer los deberes para ir a jugar?”.

Me muestra su cuaderno, me pregunta: “¿Está bien?”.

“Naty, le cuento que mi profesor dice que he mejorado en mis calificaciones”.

Samuel, se está volviendo un niño receptivo y con capacidad de asumir responsablemente lo que hace; por ejemplo, el martes pasado, se peleó con un voluntario cuando jugaba fútbol, se enfadó mucho y le agredió verbalmente, incluso estaba al punto de lastimarlo. Pregunté a Samuel ¿Qué pasó? No dijo nada pero noté que se exaltó, su rostro se puso rojo de coraje. Le dije que se relaje y cuando esté calmado regrese para conversar. Luego de unos minutos, fui a buscarle y le encontré relajado, ayudando a realizar las tareas a su compañera. Le dije que debía disculparse con el voluntario agredido, su actitud me sorprendió, pues, sin ningún reproche y en forma diligente y espontánea me dijo: ¿Me disculpa? y luego me preguntó: ¿Cómo le pido disculpas al profe?, le indiqué que sí conoce la manera de disculparse y me alejé. Más tarde pregunté al compañero voluntario si Samuel se había disculpado; me respondió que se habían disculpado mutuamente, porque también él había tratado muy duro a Samuel.

### **Comportamiento de Samuel desde su integración en el Programa**

Samuel comenzó a cambiar de actitud a los dos meses de integrarse en el programa, luego ha seguido mejorando:

- pide las cosas de favor
- pelea menos con sus compañeros
- mejora en su vocabulario

- se muestra muy solidario
- mejora en el cuidado de sus cuadernos
- mejora en el rendimiento y comportamiento en la escuela
- se preocupa por mantener un buen comportamiento
- expresa afectividad por su madre.
- sus canciones y dibujos ya no son agresivos.

### **A manera de conclusión**

Estos niños, niñas y adolescentes nos dan día a día lecciones de vida sobre lo que implica responder a una propuesta educativa mínima (sólo dos días a la semana), en la que cada uno hemos cuidado de tratarles como sujetos, es decir, de manera digna. Si realmente los ciudadanos y las instituciones visibilizaran y asumieran que invertir en educación para este grupo de niñez y adolescencia, que casi está al margen del “meta-derecho” de tener derechos, entonces no sólo se estaría apostando por restituir su derecho agredido y el principio “Del Interés Superior de Niño” dejará de ser una mera declaración y comenzará a ser una realidad vivida; y, además, como consecuencia, se estaría garantizando una seguridad humana ciudadana.

El pasamiento emancipador latinoamericano es muy rico en sabidurías, experiencias e incluso un acervo de visiones filosóficas, teórico-metodológicas que constituyen un potencial para aportar a lo que Morín plantea: El porvenir no es ya la marcha fulgurante hacia adelante; o mejor, es la marcha fulgurante hacia delante de la amenazas de avasallamiento y destrucción a la que hay también que resistir. Más ampliamente, desde hoy en adelante, tendremos que resistir a la mentira sin cesar, a la resignación a la ideología, a la tecnocracia, a la burocracia, a la dominación, a la explotación, a la crueldad. Más aún, debemos prepararnos para las nuevas opresiones y la nuevas resistencias (Morin 82-83).

**Fuentes de consulta:**

- Beto, Fray, *Paulo Freire y la Reinención del Brasil*. Revista *ALAI*, América en Movimiento N.º 333, mayo, 2002.
- Boff, Leonardo. *Ética Planetaria desde el Gran Sur*. Madrid: Trotta, 2001.
- De Sousa Santos, Boaventura. *El Milenio Huérfano*. Madrid: Trotta, 2005.
- Dussel, Enrique. *Ética de la Liberación*. Madrid: Trotta, 1995.
- Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la Realidad Histórica*. Madrid: Trotta, 1990.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la Autonomía*. México D. F.: Siglo XXI, 1996.
- \_\_\_\_\_. *A la Sombra de este Árbol*, Barcelona: el Roure, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Pedagogía del Oprimido*. México D. F.: Siglo XXI, 1999.
- Giroux, Henry. *Los Profesores como Intelectuales*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Hardt, M. y Negri, Antonio. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Herrera Flores, Joaquín. *El proceso Intercultural Materiales para la Creatividad Humana*. Sevilla: Aconcagua, 2005.
- Hinkelammert, Franz. *Crítica de la Razón Utópica*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002.
- Morín, Edgar. *¿Hacia Dónde va el Mundo?* Barcelona: Paidós, 2011.
- \_\_\_\_\_. *¿Hacia el Abismo? Globalización en el Siglo XXI*. Barcelona: Paidós, 2010.

## **Actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja en Cuenca-Ecuador<sup>1</sup>**

Attitudes, knowledge and beliefs of teenagers regarding violence against women within a heterosexual relationship in Cuenca, Ecuador

**Pinos G., Pinos V., Jerves M., Maenhout S., Enzlin P.**  
Universidad de Cuenca, Ecuador

### **Resumen**

El objetivo de esta investigación fue el de explorar las actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja. La información fue recolectada a través del desarrollo de doce grupos focales con adolescentes varones y mujeres de colegios de la ciudad de Cuenca. La discusión en los grupos fue dirigida a partir de una guía que contenía dos historias sobre casos de violencia de pareja. Los datos fueron analizados utilizando Análisis Temático. Los resultados evidencian la existencia de una incoherencia entre el rechazo manifiesto de los adolescentes hacia la violencia y la justificación implícita que ellos expresan con respecto a ciertas situaciones de violencia dentro de la pareja. El estudio pone de manifiesto que a pesar de que los adolescentes tienen conocimientos sobre la violencia y sus factores de riesgo, existe aun la presencia de mitos y creencias que están arraigados en el pensamiento y que justifican y normalizan la violencia de pareja.

**Palabras clave:** Actitudes, Conocimientos, Creencias, Adolescentes, Violencia de Pareja.

---

<sup>1</sup> El presente estudio ha sido posible gracias a los fondos otorgados por el programa VLIR-IUC de cooperación entre la Universidad de Cuenca y el Consejo de Universidades Flamencas de Bélgica. Expresamos nuestro agradecimiento a Hana Van París y Rachad Balitar, por su asesoría técnica en el análisis cualitativo y a Liesbeth Smeyers y Silvia López por su ayuda en el diseño de la propuesta y recolección de datos, respectivamente.

### **Abstract**

The objective of this research was to explore the attitudes, knowledge and beliefs of adolescents about dating violence. The information was gathered through the development twelve focus groups with male and female adolescents from high schools in the city of Cuenca. The discussion was led from a guide that contained two stories about dating violence cases. Data were analyzed using Thematic Analysis. The results suggest the existence of an inconsistency between the apparent rejection of teenagers towards violence and implicit justification they express with regard to certain situations of violence within the couple. The study shows that although adolescents have knowledge about violence and its risk factors, there is still the presence of myths and beliefs are rooted in thought that justify and normalize partner violence.

**Key words:** Knowledge, Beliefs, Attitudes, Adolescentes, Partner Violence.

\*\*\*

### **Introducción**

La violencia de pareja se refiere a cualquier comportamiento que cause daño físico, psicológico o sexual a por lo menos uno de los miembros de una relación íntima (Krug y col. 97). La OMS, en su *Informe mundial sobre la violencia y la salud (2003)*, señala que entre el 10% y el 69% de mujeres ha sufrido violencia física dentro de su relación de pareja. Estudios en América Latina y el Caribe han encontrado que entre el 30% y el 75% de las mujeres han sufrido violencia psicológica y entre el 10% y 30% violencia física dentro de su relación (Buvinic, Morrison y Shifter 1). En Ecuador, un estudio desarrollado con mujeres entre 15 a 49 años, encontró que el 41% de ellas ha experimentado violencia psicológica, el 31% violencia física y el 2% violencia sexual por parte de su pareja (ENDEMAIN 11).

El modelo ecológico propuesto por Heise, Ellsberg y Gottmoeller, explica la violencia a través de la existencia de factores individuales, relacionales,

comunitarios y sociales que se convierten en factores de riesgo para que esta se produzca. Dentro de los factores individuales se reconocen: edad, consumo excesivo de alcohol, depresión, trastornos de la personalidad, bajo nivel educativo, bajos ingresos familiares, haber sido testigo de la violencia en la niñez. Entre los factores relacionales se encuentran: conflictos de la pareja, inestabilidad matrimonial, dominación masculina, presión económica. Los factores de la comunidad son: sanciones débiles de la comunidad contra la violencia doméstica, la pobreza y el capital social bajo. Finalmente, los factores sociales incluyen los roles tradicionales de género y las normas que apoyan y/o permiten la violencia dentro de la pareja (Buvinic, Morrison, y Shifter 13-18; Krug y col. 105-109). En este mismo sentido, un estudio local de la Universidad de Cuenca detectó como factores relacionados con la violencia familiar a bajo nivel de instrucción, vivir en hacinamiento, haber sido testigo o haber sufrido violencia en la infancia, y tener familiares con un frecuente consumo de alcohol (Pinos, Calle, y Ávila 11-13).

Entre los factores expuestos, las creencias y actitudes tolerantes hacia la violencia a la mujer constituyen un importante factor de riesgo para su ocurrencia (Ferrer y col. 1). De hecho, las creencias y mitos culturales respecto a la violencia a la mujer cumplen tres funciones: culpabilizan a la mujer por la violencia sufrida, naturalizan o normalizan la violencia hacia la mujer y, dificultan que la mujer salga de esa situación (Corsi 7). Entre los mitos que naturalizan o normalizan la violencia hacia la mujer, se han descrito: el enamoramiento (Rodríguez, Sánchez, y Alonso 193-194; Zastrow y Kirst-Ashman 354), la creencia de que el hombre posee impulsos incontrolables y de que la mujer puede tener tendencias masoquistas y por lo tanto buscar y disfrutar de una relación violenta (Crooks y Baur 546-547; Corsi 7).

De otra parte, se han encontrado como factores culturales asociados con la violencia, a los estereotipos de género que señalan como valores femeninos la debilidad y la sumisión, y como valores masculinos la fuerza, el control absoluto, la dureza emocional y la utilización de la violencia (Díaz-Aguado 90). En nuestra cultura estos estereotipos de género han sido conocidos como machismo y el marianismo (Crooks y Baur 75; Flake y Forste 20-21; Shibley y DeLamater 337). El machismo es un modelo de masculinidad que persigue resaltar una actitud de superioridad y dominación por parte

de los hombres (Ingoldsby 57; Sequeira 7-14); mientras que el marianismo se caracteriza por el culto e idealización de una feminidad basada en la Virgen María, que rescata como virtudes la pasividad, la pureza, el sacrificio personal, la sumisión, la aceptación de la violencia y la dependencia hacia el hombre (Ingoldsby 59; Sequeira 28-35).

Pese a la importancia del tema, las investigaciones en nuestro país sobre la violencia de pareja son escasas; además, la mayoría de ellas tienen un enfoque cuantitativo y están centradas en la población adulta por lo que se posee muy poco conocimiento sobre este tema desde la perspectiva de los adolescentes. El objetivo de esta investigación fue, por tanto, explorar las actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja.

## **Método**

El diseño empleado fue cualitativo, lo que permitió conocer el fenómeno de manera contextualizada desde los valores, experiencias y percepciones de los participantes (Hernández, Fernández, y Baptista 8-11). El estudio se realizó durante el año académico 2009-2010, con adolescentes de dos colegios de la ciudad de Cuenca, Ecuador (uno público y uno privado). Los dos colegios fueron seleccionados de entre los participantes del proyecto “Promoción de la salud sexual en adolescentes, HUMSEX”, desarrollado dentro del programa de cooperación interuniversitaria entre la Universidad de Cuenca y el Consejo de Universidades Flamencas, VLIR-IUC.

Para la selección de la muestra, se utilizó un muestreo intencionado por casos típicos con ayuda de un informante clave (Pineda, De Alvarado, y De Canales 121), que fue el Psicólogo de cada colegio. La muestra estuvo constituida por 127 adolescentes escolarizados, entre 11 y 19 años, distribuidos de la siguiente manera: el 44.19% fueron hombres y el 55.90% mujeres; 36.22% estudiaban en octavo de bachillerato, 32.28% en primero de diversificado y el 31.50% en tercero de bachillerato. El 51.18% estudiaban en un colegio fiscal y el 48.82% en colegio privado.

La recolección de la información se realizó por medio del desarrollo de 12 grupos focales, organizados según colegio, curso y sexo. Los moderadores fueron profesionales de las ramas de la Psicología, Pedagogía, y Psiquiatría. Los grupos fueron desarrollados luego de la aprobación de las autoridades de los colegios, y con el consentimiento informado de los participantes, quienes fueron notificados sobre el objetivo y los procedimientos de la investigación, así como de los beneficios del estudio.

La guía empleada en los grupos focales, fue diseñada y aprobada en consenso por los miembros del proyecto de investigación y estuvo constituida por dos historias de violencia de pareja, una relacionada con violencia física y otra con violencia sexual. Cada historia tenía una guía de preguntas para propiciar el debate sobre el tema. Las sesiones de los grupos focales fueron grabadas y transcritas literalmente para su posterior análisis. El análisis se lo hizo de forma manual mediante Análisis Temático (Braun y Clarke 96). Los resultados se triangularon para asegurar la consistencia, credibilidad y confiabilidad de los resultados; para ello, tres miembros del equipo realizaron un análisis de los datos por separado, en varias sesiones se compararon los resultados hasta llegar a un consenso sobre los mismos. Como un sesgo a considerar se tiene que la historia de violencia física incluida en la guía, contenía un componente de infidelidad hacia la mujer y que en la historia de violencia sexual se incluyó un elemento de diferencias de estrato socio-económico de los integrantes de la pareja. Estos elementos captaron la atención de los participantes, por lo que fue necesario depurar los datos para analizar sólo la información concerniente a la violencia de pareja.

## **Resultados**

Las categorías encontradas como resultado del análisis fueron: identificación de la violencia; actitudes hacia la violencia; conocimientos y creencias sobre la producción de la violencia; y violencia hacia el hombre.

Con el objeto de identificar el tipo de violencia sobre el cual se genera cada cita, se emplearán las siguientes etiquetas: VS para la violencia sexual y VF para la violencia física.

## **Identificación de la violencia**

De entre los diferentes tipos de violencia, fue la física la que fue más claramente identificada por los adolescentes participantes:

VF. “Es una brutalidad, perdón, pero ¿cómo? ¿cómo? (risas) es que ¡cómo le va a pegar! Es una agresión física...”. Participante Mujer (PM).

Mientras, la violencia sexual no fue fácilmente identificable como tal para los participantes, principalmente debido a que al no existir uso explícito de la fuerza, sino más bien se da por coerción, esta no es reconocida como violencia. Los participantes consideraron por tanto, que al no haber sido usada la fuerza, la víctima podía haber evitado la violencia y al aceptarla se demuestra un deseo sexual oculto:

VS. “¿Quién le va a creer de que le violaron así? es muy difícil que le crean... es que, si fuera una violación, sería, como una violación medio voluntaria, porque ella se deja así nomás entonces ella también quiere”. Participante Varón (PV).

## **Actitudes hacia la violencia**

En general, los adolescentes participantes de todas las edades y tanto varones como mujeres, mostraron rechazo hacia el comportamiento violento, enfatizando que al interior de la pareja debe haber respeto y comprensión:

VF. “...se supone que el respeto, es sumamente importante... ¡no! ¡Un hombre no debe tocarle un dedo a la mujer!”. PM.

VS. “... que respete la decisión de ella...tampoco le puede obligar”. PV.

Sin embargo, algunos participantes consideraron a la violencia como algo interno de la pareja, una especie de asunto privado, en el cual nadie debe intervenir puesto que se trataría de un tipo diferente de relación:

VF. “A mí no me parece que esté bien...pero hay personas que quieren de muchas maneras y hay parejas que se quieren así”.  
PM.

### **Conocimientos y creencias sobre la violencia**

Al discutir sobre los posibles factores relacionados con la violencia, los participantes identificaron factores personales, relacionales, comunitarios y sociales. Sin embargo, en sus expresiones, los adolescentes también mencionaron ciertas creencias o mitos que ellos consideraron como factores relacionados con la violencia.

Con respecto a los factores individuales relacionados con la violencia, los participantes pudieron establecer factores tanto del agresor como de la víctima. Entre los factores individuales del agresor señalados por los participantes se encuentran: la edad, el haber sido víctima de violencia, la falta de auto-control, los celos e inseguridad y el consumo del alcohol.

En lo que respecta a la edad, existió una diferencia en las percepciones entre hombres y mujeres. Para los hombres, el comportamiento violento dentro de las relaciones de pareja es más común entre adultos y jóvenes:

VS. “Adultos y jóvenes, ven la cara (engañan) [nota: en referencia a aplicar presión psicológica a la mujer para tener relaciones sexuales], más si son así mujeres de nuestra edad, de 15 o 16 años”, “Nosotros (los adolescentes), ¡no creo! yo creo que se ve con otro sentido, vemos con otros ojos” PV.

Mientras para las mujeres este tipo de situaciones es más común entre los adolescentes, y responde a su condición de inmadurez:

VS. “Si hay algunos hombres que respetan, pero no en la adolescencia, porque no son maduros”. PM.

Los adolescentes participantes señalaron que, el haber sido víctima de violencia lleva a conflictos en el individuo y que su influencia es tan fuerte que afecta la relación con su pareja, donde es ella quien recibe las consecuencias de esa frustración en forma de agresión:

VF. “Eh... es que como que tiene algún trauma, o algo que le ha pasado y como que quiere desfogarse con esa persona que él quiere, entonces... por alguna razón, él busca un desfogue y ella sale golpeada, o algo así”. PM.

Para los participantes, una característica de la personalidad del agresor es su falta de autodominio, de manera que el agresor resulta una persona que no puede controlar su enfado por lo que incurre en actos de violencia:

Moderador: ¿Por qué actuó así el agresor?

VF. “Por falta de autocontrol... por mal manejo de la ira”. PV.

Se manifestó además que el agresor no tiene la capacidad de controlar sus impulsos sexuales, los participantes consideraron que el hombre tiene esta característica, lo cual implica que todo hombre, por su propia naturaleza, es un agresor en potencia:

Moderador: ¿Por qué el agresor actuó así?

VS. “Porque los hombres tienen las hormonas alocadas y quieren algo más que un abrazo, y van pidiendo más... Él va a decirle: “dame una prueba de amor”. PM.

VS. “Así, casi la mayoría, sólo buscan sexo, sólo buscan placer... complacerse ellos”. PV.

De otro lado, los participantes indicaron que los celos y la inseguridad favorecen la violencia física:

VF. “La violencia física se da a veces por inseguridad... por ejemplo: estoy inseguro de si ella me quiere y me pongo celoso de cualquier cosa, desconfío de todo...”. PV.

Para los participantes, el consumo de alcohol surgió como un factor que favorece la violencia, de manera que incluso una persona que habitualmente no es agresiva, cuando está embriagada puede reaccionar de forma violenta:

VF. “Él le pega a una señora que vive por ahí, y más es los días viernes, porque él, la mayoría de veces, llega tomado y coge el carro y le hace dar vueltas por toda la ciudadela, y la señora quiere meterle a la casa, pero no puede entonces el señor le comienza a patear, a pegar y todo... ¡es todos los viernes la misma historia! Pero sólo cuando está tomado, porque él los otros días no hace nada y es cariñoso con ella y con los hijos y pasan bien”. PM.

Entre los factores individuales de la víctima, los adolescentes atribuyeron la predisposición a sufrir violencia a ciertas características, tales como el masoquismo, la dependencia hacia el varón y la baja de autoestima.

En los grupos se sugirió que algunas mujeres pueden tener rasgos masoquistas, pues les gustaría ser maltratadas; es decir, disfrutan de la violencia y la buscan. Además, se indicó que si una mujer no escapa de la situación de violencia es porque disfruta de esta:

VF. “...hay algunas mujeres que les gusta el maltrato”. PV.

VF. “O sea, hay personas que les dan duro (les golpean) y siguen, son masoquistas...”. PV.

Los participantes indicaron que una mujer dependiente no es capaz de estar sola o de dirigir propia vida, siendo esta la razón por la cual ella tolera la violencia:

VF. “Es que hay mujeres que dependen de los hombres, dicen y quieren estar ahí”. PV.

Los adolescentes participantes encontraron una cierta responsabilidad en la víctima debido a su indecisión y baja autoestima, es decir, esa personalidad sumisa le vuelve propensa a la violencia:

VS. “Ella tiene que saber qué mismo quiere, tiene que estar segura de sí misma. Si la mujer tiene una buena autoestima va a saber qué mismo quiere, o sea... si hace prácticamente todo lo que la pareja le diga... ¿qué tipo de mujer, señorita o señora es?”. PM.

VS. “Yo creo que él abusaba de ella... o sea, ella me parece medio tonta también, porque ella no debería dejarse, ella no se defendía”. PM.

Con respecto a los factores relacionales para que se produzca la violencia, los participantes encontraron características de la pareja así como características de la familia de la víctima como posibles propulsores de la violencia.

De un lado, los participantes expresaron que si dentro de la relación de pareja no existe amor, o si la relación se ha convertido en un hábito, surgen los problemas de violencia, es decir, la pérdida del amor y de respeto son aspectos cruciales que llevan a una mala relación, especialmente cuando es el agresor quien no siente amor por su pareja:

VS. “Yo creo que él no le quería de verdad, porque cuando quieres de verdad a una persona, no le obligas a hacer cosas que ella no quiere”. PM.

Complementariamente, el amor que siente la víctima hacia el agresor fue identificado como un factor que hace que se mantenga el círculo de violencia, pues en nombre de la tolerancia y aceptación, la persona agredida no es percibida como una víctima:

VF. “También depende de cuánto le quiere, puede que ella también le quiera mucho a él para aguantar patadas”. PV.

VF. “...cuando una mujer quiere a un hombre, está enamorada, le juro no le importa lo que le hagan...”. PV.

Pese a no admitirlo de forma expresa, algunos participantes trataron de explicar la razón de la violencia física, indicando que la reacción del agresor pudo ser producto de haber sido injustamente culpado. Es decir, que de cierto modo, la víctima se merecía la violencia:

VF. “No, no justifico que le pegue, pero para que él reaccione así... ¡imagínese que una persona le reclame por cosas que no son verdad!”. PV.

Con respecto a la familia, los participantes expresaron la falta de apoyo de la víctima por parte de su familia, evidenciada en la falta de confianza hacia sus padres, se convierte en un factor que permite que la violencia se perpetúe:

VS. “...yo creo que ella no confiaba lo suficiente en sus padres para contarles eso”. PM.

Para los adolescentes participantes, en estos casos se debe acudir a la familia; esta alternativa es expresada sobre todo por quienes están en la etapa inicial de desarrollo:

VS. “Yo creo que si ella les hubiera contado la verdad, ellos le hubieran apoyado, porque los papás siempre quieren a sus hijos”. PM.

Más aún, las características del ambiente familiar inmediato fueron consideradas como promotoras de violencia, una vez que en su interior se produce un modelado que transmite creencias y patrones de conducta (círculo familiar de la violencia). Los adolescentes indicaron que en la casa los padres son quienes refuerzan los estereotipos de género y los comportamientos considerados normales para hombres y mujeres, que muchas veces pueden estar relacionados con la violencia:

VF. “Porque se les han enseñado que los hombres le pegan a las mujeres”. PV.

VF. “Porque han crecido viendo que el papá le pega a la mamá, y el papá le dice que así es como debe ser”. PV.

Con respecto a los factores comunitarios, los adolescentes participantes indicaron que es muy importante la comunidad, enfatizando que en nuestro medio es en el ambiente rural en donde la violencia hacia la pareja es más frecuente:

VF. "...una vez estuve en la quinta de mi abuelo... y el tío o novio de una chica le masacraba (golpeaba fuertemente), nosotros estábamos como espantados y queríamos ir a ayudar, y la chica nos terminó insultado, dijo que es problema de ella... que dejemos que le pegue, que ha de ser por el bien de ella...". PM.

Finalmente, con respecto a los factores sociales, los adolescentes consideraron que las normas sociales pueden actuar como factores que permiten la violencia y la diferente evaluación de género, entre las cuales destaca por su difusión: el machismo de nuestra cultura.

De hecho, los participantes indicaron que el machismo es un factor cultural importante para que se produzca el abuso hacia las mujeres, porque existen normas sociales que la justifican e incluso la celebran. Como resultado de este modelo social, el hombre es agresivo y la mujer es permisiva:

VS. "...en nuestra cultura se tiene como excusa el hecho que dicen: "la carne es débil, todos los hombres en realidad quieren", y utilizan esto como una excusa. Les da esa idea de que, si tienen relaciones sexuales son machotes y siempre que tienen a alguien, ella tiene que complacerles... es como un objeto sexual...". PM.

Los participantes indicaron que las creencias respecto al derecho del hombre sobre la mujer, hacen que se permita la violencia, es decir, la tradición de nuestra cultura puede llevar a la mujer a aceptar la violencia como algo que es normal y hasta necesario dentro de una pareja:

VF. "... ellas creen que es una parte del matrimonio, que hay las peleas, entonces dejan que pase...pero igual queda la herida". PV.

VF. "Una vez vimos que le estaban pegando a una cholita (mujer indígena) y mi mami gritó por la ventana: "¿qué te pasa? ¡Déjale! La cholita le decía: ¡deje nomás! ¡Marido es!". PM.

Los participantes expresaron que la sociedad observa y tolera la violencia, no la evita; por tanto, para alcanzar un cambio es necesario que este se inicie en la sociedad:

VF. “Yo creo que mucha gente hace las cosas porque la sociedad lo permite. Si la sociedad dice: ¡eso está mal! entonces es como algo mal visto”. PV.

VF. “Yo sí creo que la sociedad permite que la gente sea como es, porque si la sociedad fuera diferente, las personas también serían diferentes”. PV.

Un elemento sugerido por los participantes fue la falta de apoyo y ayuda hacia las víctimas ante una situación de violencia, pues las personas en situación de riesgo no siempre tienen a quién acudir:

VS. “... yo estaba saliendo de una disco con mi novio y él no se había dado cuenta que yo ya había salido pronto...y habían dos hombres hecho funda (embriagados), así y me dijeron: ¡Hey! y me comenzaron a decir cosas horribles, y se comenzaron a acercar a mí, y después... ¿Ud. cree que la gente que estaba alrededor mío hacía algo? ¡Nada! todos eran hombres ¡y nadie hacía nada!”. PM.

Al tratar de analizar las causas de esta aparente indiferencia los participantes expresaron:

VF. “Uno prefiere alejarse del peligro, tal vez por instinto. Uno se pone a pensar enseguida en el daño que te pueden causar a tí, o sea, cada vez que pasa algo, no es que nos acercamos a ayudar, porque tenemos miedo que algo nos pueda pasar”. PM.

### **La violencia contra el hombre**

Si bien durante todos los grupos focales, al hablar de violencia de pareja los participantes hicieron referencia a la violencia del hombre hacia la mujer, de manera explícita se consultó a los participantes sobre su criterio respecto a la posibilidad de existir violencia de la mujer hacia el hombre.

Al poner a consideración la violencia física desde la mujer hacia el hombre los participantes opinaron que esta es poco probable y de ocurrir, se propiciaría que la mujer se convierta en víctima debido a la reacción que se produciría en el hombre:

VF. “Es que es obvio de que el hombre nunca se va a dejar pegar por una mujer, porque siempre existe el machismo de parte de los hombres”, “Él va a reaccionar peor”. PM.

Mientras al considerar la posibilidad de la existencia de violencia sexual desde la mujer hacia el hombre, los participantes expresaron que a su criterio esto no es posible de ninguna manera:

VS. “¡No! ¡Eso no puede haber!”. PM.

VS. “Pienso que más es de hombres hacia mujeres. Porque los hombres son más fuertes y más promiscuos. Porque los hombres dicen que sólo piensan en sexo; en cambio; las mujeres piensan en amor”. PV.

Los participantes varones expusieron que una de las razones por las que no puede existir la violencia sexual hacia el hombre es debido a que él siempre está dispuesto a mantener relaciones sexuales:

VS. “Él no se va a negar nunca, ¡dime si te negaras a una mujer! ¿Qué hombre no va a estar preparado? O sea ¿cómo se va a negar a una mujer? O sea, que es mi novia y me gusta y me quiere, o sea, no voy a negarme a ella”. PV.

## **Discusión**

Los resultados de este estudio cualitativo permitieron identificar actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes varones y mujeres de cuenca con respecto a la violencia de pareja. Con respecto a las actitudes, los participantes mostraron su rechazo contra la violencia; existiendo, sin embargo, claros intentos de justificarla o racionalizarla.

En referencia a los conocimientos, los adolescentes participantes identificaron las manifestaciones de violencia en las historias expuestas, pese a mostrar dificultades para expresar verbalmente sus pensamientos. De entre los diferentes tipos de violencia, la sexual por coerción fue la menos reconocida.

Respecto a los factores que se relacionan con la violencia, se señalaron factores personales, relacionales, comunitarios y sociales que coinciden con los descritos en la literatura, principalmente en el *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* (2003) y en el informe de *La Violencia en América Latina y el Caribe* (1999). Por ejemplo, como factores característicos del agresor se mencionaron la edad, el haber sido víctima de la violencia cuando niño, la falta de capacidad de autocontrol, los celos e inseguridad y el consumo frecuente de alcohol (Buvinic, Morrison, y Shifter 15-17; Krug y col. 106-109), este último destacado en estudios locales como frecuente coadyuvante para la producción de violencia (Pinos, Calle, y Ávila). Entre los factores personales de la víctima, en este estudio se identificaron, de un lado, la aceptación de la violencia dentro de la relación, factor que nace de los estereotipos de género que refuerzan la noción del “deber” de la mujer de cumplir con sus obligaciones en el hogar (Buvinic, Morrison, y Shifter 16-17; Krug y col. 108); mientras de otro lado se reconoce a la dependencia de la mujer hacia la pareja como un factor importante, así una mujer dependiente no es capaz de guiar su vida, lo que la lleva a tolerar la violencia para evitar el abandono de su marido (Ingoldsby 59; Sequeira 28-35).

Entre los factores relacionales, los adolescentes identificaron a una relación sin amor y la falta de comunicación como posibles elementos de riesgo para que se produzca la violencia. Ante la ausencia de amor y la escasa comunicación, la violencia aparece como una forma de terminar discusiones y conflictos (Krug y col. 108). Otra tema analizado por los adolescentes participantes fue la idealización de las relaciones amorosas, en las cuales el amor de la víctima hacia el agresor, perpetúa las relaciones no saludables, basadas en la premisa de que una forma de demostrar amor es aceptar al ser amado tal como es (Rodríguez, Sánchez, y Alonso 193-194; Zastrow y Kirst-Ashman 354).

Con respecto a la estructura familiar, se destacó la falta de comunicación con los padres, en donde la víctima no encuentra opciones de ayuda para salir del círculo de la violencia (Buvinic, Morrison, y Shifter 16-17; Krug y col. 108).

Entre los factores sociales identificados se destacan los procesos de socialización que transmiten generación tras otra, creencias que normalizan y justifican la violencia; dichas creencias son internalizadas formando un “filtro psicológico” que limita la capacidad personal de percibir la violencia (Krug y col. 108-109). En consecuencia, se produce permisividad hacia la violencia, relaciones con desigualdad, y estereotipos de género, situaciones que han sido detectadas en estudios previos por Díaz Aguado (2004). En Latinoamérica, estos procesos de socialización han sido reconocidos en patrones de comportamiento relacionados con el machismo y el marianismo, que podrían hacer que la familia latina sea más susceptible de violencia doméstica (Crooks y Baur 75; Flake y Forste 20-21; Shibley y DeLamater 337), pues en el hombre se resaltan como ideal masculino la búsqueda de situaciones de violencia (Ingoldsby 57; Sequeira 7-14) y en la mujer la disposición o hasta el deber de soportar la violencia en silencio (Ingoldsby 59; Sequeira 28-35).

De otra parte, entre los factores relacionados con la violencia, los participantes establecieron como verdades, algunas creencias o mitos, situación peligrosa, pues estas creencias arraigadas, se convierten en sí mismas en posibles soportes para el desarrollo o permisividad de acciones violentas (Ferrer y col. 1; Corsi 7). De esta manera, el mito del masoquismo femenino que describe aspectos que harían que la víctima disfrute de la situación de violencia y el mito de los impulsos incontrolables del hombre, que establece que él, por su naturaleza, no puede evitar la violencia, siendo responsabilidad de la mujer el evitarla (Crooks y Baur 546-547; Corsi 7). Otro mito, es el que la víctima se mantiene en el escenario de violencia porque quiere o porque no es lo suficientemente inteligente para escapar de esta, sin analizar la situación en su contexto, una vez, que a menudo existen mecanismos de presión, tales como aspectos económicos, amenazas de pérdida de sus hijos, presión de familiares que quieren evitar la “vergonzosa” separación, etc., que de una manera u otra inmovilizan a la mujer.

Finalmente, con respecto a la posibilidad de agresión de la mujer al hombre, los participantes manifestaron que esta situación simplemente no es posible, pues en el caso de la violencia física el hombre puede evitarla o hasta revertir la situación convirtiéndose en el agresor, mientras respecto a la violencia sexual, se considera al hombre como un ser que siempre busca placer sexual, por tanto, no puede existir una violación, pues siempre habrá consentimiento por su parte, creencias que consideran que el hombre nunca sería víctima de violencia y que mantienen coherencia con una concepción machista.

## **Conclusiones**

El presente estudio pone de evidencia la existencia de una incoherencia entre el rechazo manifiesto de los adolescentes hacia la violencia y la justificación implícita que ellos mismo expresan con respecto a ciertas situaciones de violencia dentro de la pareja.

Los participantes en este estudio mostraron actitudes de rechazo hacia la violencia dentro de la pareja; sin embargo, manifestaron también creencias tolerantes y justificativas, que atribuyen a la mujer una participación activa en el fenómeno analizado; escenario que es uno de los factores de riesgo sociocultural más relevantes para que esta situación ocurra y se perpetúe.

Se destacó la importancia de que la persona violentada rescate su propio valor para poder romper el ciclo de violencia, además, se consideró que la sociedad y la familia deben cambiar hacia la equidad de género y al rechazo de la violencia, como punto de partida para eliminarla. Los resultados de este trabajo ofrecen perspectivas para trabajar con los adolescentes por una cultura de respeto y buen trato hacia la pareja, que fomente una interacción constructiva, superando los prejuicios de género que determinan una serie de sesgos cognitivos que modelan actitudes y conductas con un enfoque discriminatorio entre los dos sexos, que vuelven incompatible una convivencia complementaria y armónica.

### Fuentes de consulta:

- Braun, Virginia, y Victoria Clarke. "Using Thematic Analysis in Psychology." *Qualitative research in psychology* 3.2 (2006): 77-101. Impreso.
- Buvinic, Mayra, Andrew Morrison, y Michael Shifter. *La Violencia En America Latina y El Caribe: Un Marco de referencia para la acción*. Washington D. F: Banco Interamericano de Desarrollo, 1999. Impreso.
- Corsi, Jorge. *La Violencia Hacia La mujer en el contexto doméstico*. Buenos Aires: Fundación Mujeres, 1994. Impreso.
- Crooks, Robert, y Karla Baur. *Nuestra sexualidad*. Décima edición. México D. F: Cengage Learning, 2009. Impreso.
- Díaz-Aguado, María José. "La Evaluación de las actitudes hacia la violencia y la diversidad", en *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Madrid: s/e, 2004. 89-196. Impreso.
- Ferrer, Victoria, Esperanza Bosch, Carmen Ramis, Gema Torres, y Capilla Navarro. "La violencia contra las mujeres", en *La pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as*. *Psicothema* 18.3 (2006): 359-366. Impreso.
- Flake, Dallas, y Renata Forste. "Fighting families: family characteristics associated with domestic violence in five latin american countries" in *Journal of family violence: fighting families* 21.1 (2006): 19-29. Impreso.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México D. F: McGraw Hill, 2007. Impreso.
- Ingoldsby, Bron. "The latin american family: familism vs machismo" in *Journal of comparative family studies* 22.1 (1991): 57-62. Impreso.
- Krug, Etienne, Linda Dahlberg, James Mercy, Anthony Zwin, y Rafael Lozano. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington D. F: OMS, 2003. Impreso.
- Pineda, Elia, Eva De Alvarado, y Francisca De Canales. *Metodología de la investigación: manual para el desarrollo de personal de salud*. Washington D. F: OPS, 1994. Impreso.

- Pinos, Guido, Hugo Calle, y Janeth Ávila. “Prevalencia y factores de riesgo de la violencia familiar en la ciudad de Cuenca”, en *Violencia y maltrato en niños, niñas y adolescentes*. Cuenca: CCNA, 2012. Impreso.
- Rodríguez, Vicenta, Carlos Sánchez, y David Alonso. “Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja”, en *Portuaria* 6.2 (2005): 189-204. Impreso.
- Sequeira, David. *The Machismo and Marianismo Tango*. Pittsburgh: Dorrance Publishing Co. Inc., 2009. Impreso.
- Shibley, Janet, y John DeLamater. *Sexualidad Humana*. Novena. México D. F: McGraw Hill, 2006. Impreso.
- Zastrow, Charles, y Kirst-Ashman. *Understanding Human Behavior and the Social Environment*. Séptima edición. Belmont: Thomson-Brooks/Cole, 2007. Impreso.



## Noticia sobre los autores

**Niall Binns.** Londinense de familia escocesa, es profesor de filología en la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus libros destacan: *Un vals en un montón de escombros: poesía hispanoamericana entre la modernidad y la postmodernidad* (1999), *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004), *La llamada de España. Escritores extranjeros de la guerra civil* (2004). Es también poeta: *Tratado sobre los buitres* (2002), *Canciones bajo el muérdago* (2003) y *Oficio de carroñero* (Caracas, 2007). Ha editado obras de Nicanor Parra, Dylan Thomas y Jorge Teillier.

**Ana Luz Borrero.** Licenciada en Ciencias de la Educación, Especialidad de Historia y Geografía. Universidad de Cuenca, 1982. Máster en Artes, Ohio University, 1984. Doctora en Historia y Geografía. Universidad de Cuenca, 1986. Posgrado, Especialista en Población y Desarrollo. Título Conjunto U. De Chile – CEPAL, CELADE y N. U. Programa Mundial de Población, 1993, Candidata a Doctora (PhD) en Historia, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Quito.

**Santiago Carpio.** Máster en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales, Ingeniero Químico. Actualmente es docente y colabora con en el Proyecto Prometeo en la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad.

**Guillermo Cordero.** Licenciado en Lengua y Literatura Española por la Universidad de Cuenca (2007) y Magíster en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana, por la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, 2010). Como becario de la Fundación Carolina, estudió Lingüística y Lexicografía en la Real Academia Española (Madrid, 2012). Ha realizado investigaciones sobre narrativa fantástica y policial y colaborado en espacios de crítica literaria en distintas publicaciones periódicas nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como docente de la Universidad de Cuenca e investigador del Centro de Escritura Académica y Científica en el proyecto “Comprensión y producción de textos académicos en la universidad”.

**Ana Cueva.** Máster en Gestión de Destinos Turísticos de la Universidad NHTV – Breda, Holanda. Actualmente ejerce la cátedra en la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad.

**Paul Enzlin.** Ortopedagogo, Magister en Sexología y PhD en sexualidad. Profesor en la Universidad Católica de Leuven. Director del Instituto para los estudios de la Familia y la Sexualidad del Departamento de Desarrollo y Regeneración, de la KU Leuven, en Bélgica. Terapeuta en Context, Centro para la Pareja, la Familia y la Terapia Sexual, UPC KU Leuven, Bélgica.

**Jenny Teresita Guerra González.** Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente cursa el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en esta misma institución. Ha impartido cátedra en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), en la Universidad Autónoma de Sinaloa y en la UNAM. Es colaboradora de la revista Quehacer editorial. Trabaja sobre la edición universitaria latinoamericana y sobre las industrias de contenidos y la economía de la cultura para la convergencia digital.

**Elena Jerves.** Licenciada en Psicología Educativa, ha obtenido su título de Maestría en Gerencia y Liderazgo educativo. Profesora-Investigadora titular de la Universidad de Cuenca, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Actualmente dirige el Centro de Investigación y formación en Sexualidad y Educación sexual de la Universidad de Cuenca y ejerce el liderazgo local del Proyecto “Promoción de la Salud Sexual en adolescentes” dentro del Programa VLIR. Candidata a PhD en la Escuela Doctoral de Medicina de la Universidad Católica de Lovaina.

**Facundo Lafalla.** Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Es becario de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de esa casa de estudios. Participa en el proyecto de investigación “Reconocimiento y diversidad. El humanismo crítico de América Latina en el siglo XX”, dirigido por la Dra. Adriana Arpini y avalado por dicha Secretaría.

**Sofie Maenhout.** Obtuvo su maestría en sexología en la KU Leuven, en Bélgica. Actualmente, es terapeuta de pacientes que tienen problemas físicos, psiquiátricos y disfunciones sexuales en una organización de salud mental en Groningen, Holanda. Profesora invitada de sexología en la Universidad de Midwifery en Groningen, Holanda. Participa como investigadora voluntaria en el proyecto “Promoción de la salud sexual en adolescentes” dentro del proyecto VLIR.

**John W. O’Neill.** Ph.D. en Administración de Negocios en la Universidad de Rhode Island in 1999. **Últimos artículos publicados:** Hotel occupancy: Is the three-year stabilization assumption justified?”, “Face time in the hotel industry: An exploration of what it is and why it happens”. Actualmente es Docente e investigador de la Penn State University, USA, y colabora en el Proyecto Prometeo en la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad.

**Sean Patrick McGinley.** Máster en Ciencias de Gestión de la Hospitalidad de Penn State University. Últimos artículos publicados: McGinley, S. P., O’Neill, J. W., and Mattila, A. S., (2013, January) *Towards a Career Change Model in Hospitality: A Grounded Theory Approach*. Poster presented at the graduate education and graduate student research conference in hospitality and tourism, Seattle, WA. McGinley, S. P., O’Neill, J. W., Van Hoof, H., and Mattila, A. S., (2013, January) *Understanding Career Change and Turnover in a Cross Cultural Context*. Poster presented at the graduate education and graduate student research conference in hospitality and tourism, Seattle, WA.

**Santiago Patarroyo Rengifo.** Magíster en filosofía latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Miembro del Grupo de investigación Fray Bartolomé de las Casas sobre pensamiento colombiano y latinoamericano de la Universidad Santo Tomás. En la actualidad se desempeña como docente e investigador universitario, en la Universidad Los Libertadores.

**Guido Pinos A.** Doctor en Medicina graduado en la Universidad de Cuenca, especialista en Psiquiatría (Universidad Central del Ecuador), Máster en Investigación en Salud (Universidad de Cuenca). Autor de artículos

de investigación en el área de salud mental (violencia contra la mujer, alcoholismo, maltrato infantil, sexualidad humana) y de textos docentes en esta misma área (Psicología y Psicopatología). Docente de la Universidad de Cuenca en pre y posgrado de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca.

**Verónica Pinos V.** Licenciada en Ciencias de la Educación mención en Físico Matemático por la Universidad Técnica Particular de Loja. Autora de artículos de investigación en el área de diversidad sexual, género y violencia. Investigadora titular de la Universidad de Cuenca. Candidata a PhD por la URV, España.

**Gloria Riera.** Licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad de Cuenca. Máster en Estudios Culturales mención Literatura Hispanoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Posgrado en Lingüística y Lexicografía por la Real Academia de la Lengua en Madrid. Profesora de la Universidad de Cuenca.

**Elisabeth Tømmerbakk.** Licenciada en Lengua Española, Sociología e Historia de las Religiones por la Universidad de Oslo, Noruega (1995); Licenciada en Comunicación Social por la Universidad de Cuenca (2001); Máster en Sociología por la Universidad de Nordland, Noruega (2011). Actualmente, es docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca.

**Piedad Vásquez.** Profesora de la Facultad de Filosofía; Directora del Aula de Derechos Humanos de la Universidad de Cuenca. Miembro del equipo de investigación del Programa: I+D Laboratorio para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades de España, desde enero 2012 a diciembre 2014, con la participación de seis universidades latinoamericanas y cuatro españolas. Doctora en Derechos Humanos y Desarrollo por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Máster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa. Miembro de tres tribunales doctorales internacionales. Publicaciones: *Teoría Crítica de la Educación y Derechos Humanos: Lineamientos para una Propuesta Educativa* (2006) *Derechos Humanos*

desde la Interculturalidad: Insumos para una educación intercultural y diversa (2009).

**Manuel Villavicencio.** Doctor en Literatura Latinoamericana (Chile). Ha participado en eventos académicos en Perú, Colombia, Uruguay, Cuba, Chile, Canadá, Brasil, México, Argentina y Estados Unidos. Ha publicado *Ciudad ausente y ciudad tomada: los paradigmas del imaginario urbano en la narrativa latinoamericana* (2011); *Escribir en la universidad. Guía para estudiantes y docentes de pregrado y posgrado* (2011); *Itinerantes: escritos sobre literatura ecuatoriana y latinoamericana* (2008); *Ciudad, palimpsesto e ironía: las voces subterráneas en la narrativa de Dávila Vázquez*; co-autor de *La jerga juvenil en la ciudad de Cuenca* (1998). Autor de varios artículos sobre literatura, lingüística y cultura ecuatoriana y latinoamericana publicados en revistas nacionales y extranjeras.

**María Augusta Vintimilla.** Ensayista, crítica literaria y catedrática universitaria. Ha colaborado en revistas como *El Guacamayo y la Serpiente, Cultura y Kipus*. Ha participado en calidad de ponente y comentarista en algunos certámenes académicos nacionales e internacionales. En 1999 tuvo a su cargo la edición crítica de la obra poética de Efraín Jara Idrovo. Actualmente, desempeña las funciones de Decana en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

**Hubert B. Van Hoof.** Ph.D. en Administración Pública con énfasis en Análisis de Políticas de Turismo Áreas de Interés: Gestión Estratégica, Educación Superior. **Últimos artículos publicados:** “Ecuador’s System of Higher Education in Times of Change. Submitted for publication. *Journal of Hispanic Higher Education*”, Sharma, Amit, Van Hoof, Hubert B. and Pursell, Barton (2012). An Assessment of Compliance Issues among Undergraduate Students. Submitted for publication. *International Journal of Teaching and Learning in Higher Education*. Actualmente, colabora con el Proyecto Prometeo en la Facultad de Ciencias de la Hospitalidad.



## **PUCARA**

### **Información a los autores**

A lo largo de sus más de 20 años de vida, la Revista PUCARA de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, se ha constituido en un espacio de diálogo en el que autores nacionales y extranjeros reflexionan sobre las diferentes manifestaciones de la cultura: literaria, histórica, filosófica, educativa... PUCARA pretende ser una permanente fuente de consulta para estudiantes de pregrado y postgrado, así como para profesores e investigadores en las áreas de su especialidad; de manera que puedan profundizar sus respectivos estudios y fortalecer lazos de cooperación interinstitucional. PUCARA, en su afán de cumplir con los estándares internacionales, convoca anualmente (julio-octubre) a todos los investigadores y escritores de habla hispana que deseen participar. Los artículos que se solicitan deben estar involucrados dentro de un proyecto o programa de investigación avalado por una institución académica reconocida y, sobre todo, deben ser originales.

#### **Normas de publicación:**

1. Tiempos y proceso editorial. Una vez recibidos los artículos, el Comité Editorial evaluará el cumplimiento básico de los requisitos. Obtenido el visto bueno del Comité Editorial, el documento pasará a la evaluación por parte de un jurado anónimo y externo a dicho Comité.
2. Artículos aceptados. Los autores de los artículos aceptados para la publicación, recibirán dos ejemplares de la revista en la que participaron, y serán notificados vía correo electrónico.
3. Parámetros y presentación de artículos y reseñas. La extensión de los artículos debe ser de entre 10 y 20 cuartillas de extensión (tamaño carta) incluidas las notas al pie. La extensión de las reseñas no debe superar las 4 cuartillas y debe cumplir con los mismos requisitos de edición que los artículos mayores.

La revista basa su estilo de edición en una de las últimas versiones de la MLA y todos los artículos deberán cumplir con las siguientes normas:

- Uso de la fuente Times New Roman en 12 puntos, doble espacio y con márgenes de 3 cm. por cada lado.
- En la primera página del artículo deben aparecer el título, el resumen y cuatro palabras clave, en español y en inglés. El resumen no debe superar las 200 palabras.

#### 4. Reglas generales de edición:

- Espacios: El espaciado en el texto debe ser doble y sin espacios adicionales entre párrafos.
- Las itálicas: Se utilizan para los títulos de trabajos como libros, poemarios, revistas, páginas web, películas, programas de radio y televisión. Entre las palabras extranjeras de uso común que no llevan itálicas encontramos: *ad hoc*, *versus*.
- Capítulos: Si decide dividir su ensayo en secciones o capítulos cortos, se recomienda que los numere, utilizando un número arábigo seguido de un punto. Luego de un espacio escriba el nombre de la sección.

#### 5. Citas:

- La MLA utiliza el método autor-página en el uso de citas. Quiere decir esto que el apellido del autor y la página o páginas de las que la cita está tomada deben aparecer en el cuerpo del texto así como la referencia completa debe aparecer en la bibliografía.
- Una obra que tenga múltiples autores (tres o menos) requiere que se mencionen los tres o dos apellidos en el texto o entre paréntesis.
- Para una cita de más de tres autores puede utilizar todos los apellidos de los autores separados por comas.
- Si va a citar varios trabajos del mismo autor utilice el título completo de cada obra o una abreviación del mismo para diferenciar las fuentes.

6. Bibliografía. Todos los trabajos citados en el cuerpo del texto deben tener su correspondencia en la sección de bibliografía, y seguir el criterio MLA.

7. Dirección de los envíos: Los interesados en publicar en PUCARA enviarán sus trabajos, por correo a:

PUCARA  
Revista de Humanidades  
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación  
Universidad de Cuenca  
Av. 12 de abril. Ciudadela Universitaria.  
Teléfono (593) 07 4051125  
e-mail: [pucara@ucuenca.edu.ec](mailto:pucara@ucuenca.edu.ec)  
Cuenca-Ecuador



- 7 Presentación
- 9 La implosión del cuerpo en la era digital:  
Un análisis del cuerpo como fuente de identidad personal y producción social desde enfoques feministas y la tecnociencia  
Elisabeth Tómmerbakk
- 37 Lo histórico y lo utópico en la propuesta política de Luis Villoro  
Facundo Lafalla
- 47 La Madre España y sus lecciones.  
El impacto de la guerra civil española en el campo intelectual ecuatoriano  
Niall Binns
- 57 Pensamiento e ideas liberales en la Gobernación de Cuenca entre 1809 y 1814 y la aplicación de los principios Constitucionales de Cádiz  
Ana Luz Borrero Vega
- 75 Vivencia de un cuerpo entramado. Lectura político-corporal de una afrodescendiente en la literatura chilena  
Paulina Barrenechea Vergara
- 99 “Para llegar a McOndo”  
Ezequiel De Rosso
- 119 Algunas reflexiones sobre el cyberpunk en México como género popular y de culto  
José Eduardo Serrato Córdova
- 139 Del canibalismo como metáfora narrativa  
María Augusta Vintimilla
- 157 Nostalgia de la hazaña. La infancia lectora en José Martí  
María del Rocío García Rey
- 171 El Realismo Mágico: una lectura “otra”  
Santiago Patarroyo Rengifo
- 183 Aplicación de la teoría fundamentada en la evaluación de las aspiraciones de carrera de los estudiantes: Un estudio de caso  
McGinley S., Van Hoof H., O’Neill J., Carpio S., Cueva A.
- 205 La edición universitaria como práctica de extensión y difusión cultural de las universidades públicas en América Latina: Estado de la cuestión y actualidad  
Jenny Teresita Guerra González
- 223 ¿Enseñar a escribir en la universidad? La emergencia de la alfabetización académica  
Cordero G., Riera G., Villavicencio M.
- 243 La Educación desde una visión emancipadora de los Derechos Humanos orientada a niñas y niños de padres en prisión: Una experiencia educativa de Apoyo Escolar del Programa “Mi otra casa”  
Piedad Vásquez
- 259 Actitudes, conocimientos y creencias de los adolescentes sobre la violencia de pareja en Cuenca-Ecuador  
Pinos G., Pinos V., Jerves M., Maenhout S., Enzlin P.

